

LAS DOS CARAS DE LA HUELGA

La huelga del jueves 23 pone a la sociedad argentina ante un espejo. Si la convocatoria obrera es legítima y justa, llama la atención la concurrencia de sectores patronales y de otros no claramente democráticos. El vértigo de la recomposición política, debido a la crisis, provoca estupor y confusiones, pero la divisoria de aguas sigue siendo clara. Análisis de Norberto Colominas y Carlos Gabetta. (Págs. 2 y 3).

MAS QUE UN TEATRO



El *San Martín* cumple sus bodas de plata. Revisar su trayectoria y su presente implica algo más que hacer el recuento de la vida teatral argentina de los últimos 25 años: es situarse frente a un vigente fenómeno sociocultural. Informe especial de Adriana Bruno, Silvia Lezama y Marcelo Raimón. (Págs. 27 - 31).

HUGO PRATT, GENIO DE LA HISTORIETA



El creador de personajes tan célebres como *El Sargento Kirk* o *Corto Maltese*, se reencontró con Argentina, "el país donde alcancé la madurez, entre otras cosas porque conocí a un hombre decisivo para mi carrera, Germán Oesterheld". Extenso diálogo de Carlos María Domínguez y un perfil del notable dibujante italiano por Juan Sastre. (Págs. 17 - 19).

EL PERIODISTA

DE BUENOS AIRES

INFORME EXCLUSIVO

REPRESION QUIENES FUERON LOS RESPONSABLES

Un cuadro completo de "las áreas del espanto" que permite identificar, sin margen de error, a los jefes militares que planearon, ordenaron y ejecutaron los operativos represivos de la dictadura. Un minucioso documento que aporta elementos claves para enjuiciar a los protagonistas del genocidio. Informe de Eduardo Medina Gómez, págs. 9-12.



BANCO DE ITALIA: MAS DATOS PARA EL ESCANDALO

CONTRATAPA

En este número:

POLITICA

LA DEMOCRACIA Y EL DERECHO DE ADMISSION, por Alvaro Abós Pág. 4
PRESIONES SÓBRE RIO HONDO, por Germán H. Rodríguez Pág. 4
CASO AMAYA: CARCELEROS SADICOS Y UN JUEZ, por Héctor Ruiz Núñez Pág. 5



JUICIO A LOS COMANDANTES: ZARATIEGUI HUNDIO A LA JUNTA MILITAR, por Horacio Verbitsky Págs. 6-7
EL OTRO JUICIO, por Rodolfo Mattarollo Pág. 8

ECONOMIA

OTRA VEZ LA RECESSION, por Gabriel Grinberg Pág. 13
DEUDA, PRESUPUESTO Y COPARTICIPACION, por Mario Krasnob Pág. 15
GUERRA COMERCIAL Y PROTECCIONISMO, por Dale Hathaway Pág. 16

TRANSFORMACIONES

SALUD: LA CIENCIA DE ALIVIAR EL DOLOR, por Alicia Di Stasio Págs. 20-22

LA NOVELA DE PERON

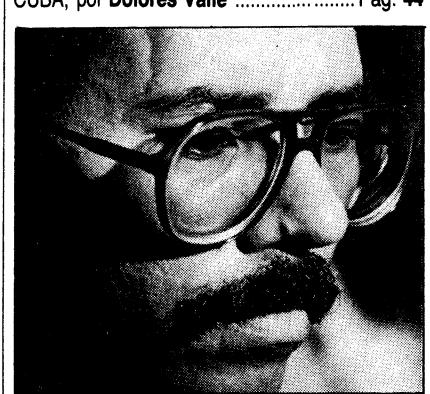
CAPITULO 29. GRAN CONDUCTOR, por Tomás Eloy Martínez Págs. 23-26

CULTURA Y ESPECTACULOS

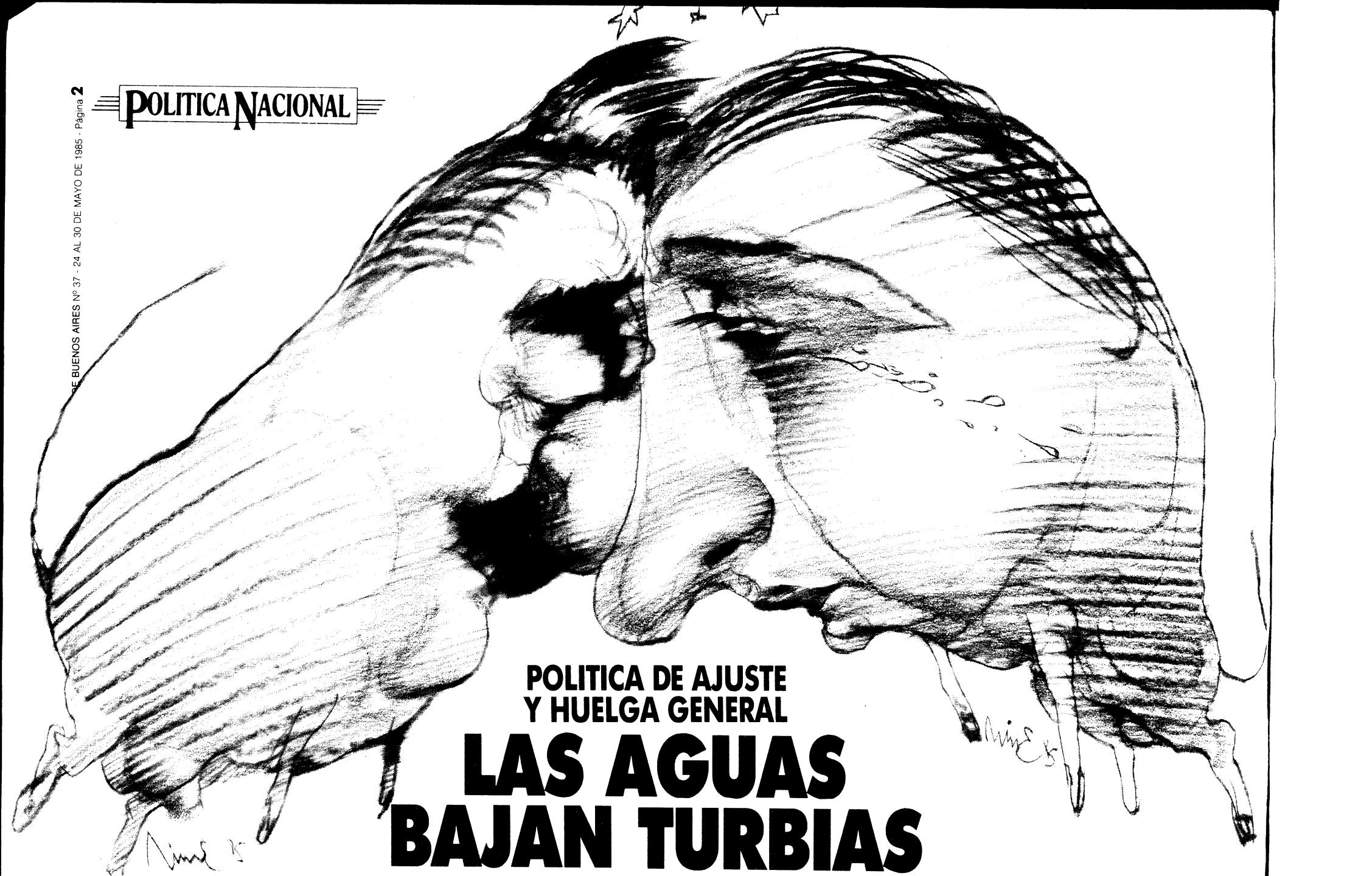
MILAN KUNDERA, EN DEFENSA DE LA INTIMIDAD, entrevista de Philip Roth Págs. 34-36
EL DESASOSIEGO DE FERNANDO PESSOA, por Ana Basualdo Págs. 37-38
PACO DE LUCIA: SER FLAMENCO NO ES SER CHULO, por Gabriela Borgna Pág. 38

INTERNACIONAL

PORUGAL: CLAVELES MUSTIOS Y LUCHAS PALACIEGAS, por Luis Más Pág. 40-41
LA INTERNACIONAL SOCIALISTA EN BUENOS AIRES, por Oscar González Pág. 42
CHILE: UNA DE ESPIONAJE, por Irene Geis Págs. 42-43
REAGAN BUSCA OYENTES EN CUBA, por Dolores Valle Pág. 44



ENTREVISTA CON DANIEL ORTEGA, PRESIDENTE DE NICARAGUA: "SEGUIMOS ESPERANDO EL DIALOGO", por Carlos Garat Pág. 45



POLITICA DE AJUSTE Y HUELGA GENERAL LAS AGUAS BAJAN TURBIAS

El jueves 23 la sociedad argentina asiste a una pulseada entre dos sectores todavía difusos, aunque sus cabezas visibles sean el presidente Raúl Alfonsín y la cúpula de la CGT representada en esta emergencia por Saúl Ubaldini. Si se hace abstracción del intercambio de amenazas y epítetos, se podrá ver que tanto de un lado como del otro hay paisanos de varios pueblos, Capuletos y Montescos de linaje cruzado, tirios y troyanos del subdesarrollo. En una situación de crisis no es de extrañar que la recomposición política se acelere hasta el vértigo, pero es esta misma aceleración la que enturbia las aguas y no siempre permite ver claro.

Una de las pocas coincidencias comunes a todo el tablero político ha sido, en los últimos días, el reconocimiento de la legitimidad de los reclamos expresados en la convocatoria de la central obrera, aunque esta coincidencia no se hace extensiva al rubro *intenciones*. Intenciones al margen, entonces, es innegable que el salario real ha caído y nada indica que pueda recuperarse o cuando menos estabilizarse en sus marcas actuales. La desocupación es un guarismo en alza, tanto como los precios y las tasas de interés. La amenaza de quiebras en cadena se ha extendido de las empresas industriales a los bancos. Las obras públicas están poco menos que paralizadas y no se proyectan –con buen criterio aunque con pésimo pronóstico– otras nuevas; las reservas de divisas son un cero gigante; la deuda externa del país sigue aumentando mientras la deuda privada –interna y externa– pugna por volverse pública.

En este cuadro de situación someramente esbozado, a nadie puede sorprender que un considerable sector del país le pida cuentas a un presidente que adjudicó

La huelga y movilización del jueves 23 ha inyectado un chorro de alta presión en las cañerías de la sociedad argentina. Hay demócratas que defienden el ajuste ortodoxo y demócratas que plantean la nacionalización de la economía. Todos los liberales defienden el ajuste, pero unos apoyan a la democracia y otros conspiran discretamente contra ella. El establishment se ampara en el FMI y –por ahora– deja ser a la democracia. La derecha peronista hace exactamente lo contrario. ¿Quién es quién en esta sociedad argentina sacudida por la crisis?

a la democracia la capacidad de dar trabajo, comida, educación y salud. Se reclama por un bienestar prometido y negado, pero en el carro del reclamo no sólo viajan los perjudicados por la política oficial sino también, y paradójicamente, muchos de sus beneficiarios.

Y aquí el agua se transforma en barro. No se entiende por qué la Unión Industrial (UIA) y la Sociedad Rural (SRA) están en desacuerdo con la aplicación de la misma política económica que ellos preconizan (*gross modo*, reducción del salario real, sostén a la especulación financiera, obediencia al FMI, devaluación del peso, orientación productiva hacia las exportaciones y achicamiento del mercado interno). No se entiende bien a menos que, como se sospecha, estas dos iglesias del liberalismo argentino pretendan un plan todavía más recesivo y sin ningún adorno populista, como el que preconiza el cordo-

bés Domingo Cavallo, para lo cual no vendría nada mal que Sourrouille y sus amigos volvieran al sosegado oficio de elaborar planes que nadie tomará en serio.

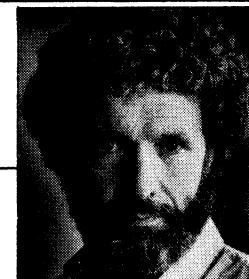
En cambio, resulta coherente que el peronismo renovador, los intransigentes, comunistas y socialistas vayan a la Plaza de Mayo a exteriorizar su protesta, como que son los mismos que la abandonaron cuando Raúl Alfonsín anunció la economía de guerra y oficializó el plan recesivo. Este bloque –promotor de la Multipartidaria– coincide plenamente con el gobierno en la defensa de la democracia, pero disiente también plenamente en cuanto a la política económica, y con distintos matices plantea la nacionalización de la banca y el comercio exterior y la moratoria unilateral de la deuda, sostiene la defensa de la moneda nacional y del mercado interno.

Otro segmento, básicamente compuesto por la derecha peronista, se apoya

en un nacionalismo formal para denunciar las prácticas usurarias del FMI, pero no es fanático de la democracia ni procura hacérselo creer a nadie. En el otro polo del espectro, el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido Obrero (PO) denostan al gobierno de arriba a abajo y, como es obvio, también irán a la plaza. Estos dos sectores muestran una rara coincidencia: no están de acuerdo con nada de lo que hace el gobierno, ni siquiera con aquellas cosas que hace más o menos bien y que por cierto no son secundarias, como juzgar a los ex comandantes, garantizar el estado de derecho y las libertades individuales.

De hecho, como ocurre siempre antes que los discursos consagren situaciones en el plano de las ideas, existen pistas suficientes para intentar una divisoria de aguas o cuando menos un rompeolas que diferencie posturas públicas de conductas concretas.

Ningún corte horizontal de la política argentina permite entender la recomposición mencionada al comienzo. Ser peronista o radical, sindicalista o empresario, militar o sacerdote no es, hoy por hoy, un dato que por sí mismo informe gran cosa sobre el proyecto de quien así se defina. Para aproximarse a la realidad política es necesario practicar un corte vertical que separe a los peronistas que están por la liberación nacional de aquellos otros que se atrincheran en el populismo conservador, cuando no en el fascismo. Del mismo modo, hay radicales dispuestos a pelear por la soberanía económica del país y hay otros radicales dispuestos a pelearse con los anteriores por eso. Lo mismo vale para diferenciar a los sacerdotes que quieren una Iglesia progresista de aquellos otros que la reclaman tradicional y, desde ya, para distinguir a los militares que apoyan a



Escribe
CARLOS
GABETTA

Banderas caídas

la democracia de los que van en busca del autoritarismo perdido. Los empresarios tampoco son una excepción: Guillermo Alchourrón (SRA) y Humberto Volando (Confederación Agraria Argentina) no tienen en común más que dos pedazos de tierra de diferente tamaño, mientras los industriales que siguen a Roberto Favelevic tienen poco que decirse con los que se nuclean en la Asociación de Importadores y Exportadores de la República Argentina (AIERA).

En el caso particular de la CGT, las contradicciones internas también se organizan en torno a los mismos ejes: democracia o autoritarismo, liberación nacional o continuidad de la dependencia. Si el sector de los 25 (Rodríguez-Digón-De Gennaro) ya ha dado pruebas suficientes de su alineamiento en el bloque democrático y progresista, Gestión y Trabajo (Triaca-Baldassini) ha dado las suyas en el sentido contrario, articulando una curiosa fórmula peronista-liberal que, como se vio, no tiene empacho en negociar con la SRA y la UIA como tampoco en desconocer públicamente la existencia de miles de obreros desaparecidos. El grupo de sindicatos –también poderoso– que responde a Lorenzo Miguel tiene las cuentas cifras desde hace tiempo. En el plano político ha roto con Herminio Iglesias para reiniciar contactos con los renovadores, pero en el plano sindical no ha renunciado a ninguno de los apellidos vinculados con prácticas burocráticas y patoteras, fundamentalmente sospechosas de mantener amistades particulares con ciertos generales retirados. En lo político-económico no se ha alejado gran cosa de las ideas desarrollistas –vandoristas–, pero ocurre que el desarrollismo se ha aproximado mucho a Herminio Iglesias.

Obstruido considerablemente el espacio de maniobra del peronismo renovador por una incomprensible vacilación judicial, y objetivamente favorecido por el giro liberal del gobierno en lo económico, el *migueлизmo* empieza a levantar vuelo otra vez, aunque es un ave fénix con las alas chancadas.

Si la seguridad de una sonora rechifla no le permite a Miguel presentarse en público, éste no es el caso de Ubaldini, el dirigente sindical más popular del país. Pero aun el consenso más sólido –recordar que en su caso la popularidad tiene como contrapartida la carencia de una estructura sindical propia– no es suficiente para asimilar un discurso que, deliberado

o por error, ha puesto condiciones a la continuidad del gobierno. Un punto en contra. La ratificación del *ultimatum* formulada en Mendoza le ha sumado otro punto en contra y van dos. En la más benéfica de las lecturas, el dirigente cervecero *habría querido decir que si el equipo económico no cambia de política, se tendrá que ir*. Un dirigente con la experiencia de Ubaldini, que no es tanta pero sí suficiente, no podía ignorar que con esa desafortunada intervención le estaba dando al gobierno una herramienta política con la que hasta la semana anterior no contaba: la posibilidad de agitar ante la opinión pública la *intención desestabilizadora* de la huelga y concentración del jueves.

Alfonsín, que sí tiene mucha experiencia política, no desperdió esa pelota que Ubaldini dejó picando en el área y empalmó un discurso de barricada que, si puede ser objetado en términos de la sobriedad a que obliga la investidura presidencial, fue efectivo porque operó sobre la piel hiper sensible de una sociedad golpeada por la crisis y la incertidumbre.

Fuera del tono *bipartidista* que tuvo el enfrentamiento entre el presidente y el dirigente sindical, Oraldo Britos y Carlos Menem dieron una muestra de buen tino político y sentido de la medida cuando salieron a reclamarle prudencia a los dos, y Oscar Alende no dejó pasar la oportunidad para diferenciarse de ambos: el PI concurría a la plaza porque estima que la huelga es inobjetable y porque la política económica del gobierno ha legitimado la movilización, pero advirtió que una buena parte de la dirigencia sindical no está a la altura de las necesidades coyunturales ni de las reivindicaciones históricas de los trabajadores.

Más allá de lo que ocurría el jueves 23, la sociedad argentina seguirá dividida entre demócratas y autoritarios, entre demócratas y corporativistas, entre los que pugnan por recuperar la soberanía del país y los que se benefician con el *status quo*, o lo toleran. Al bloque histórico que expresa los intereses populares no le será fácil sintetizar una posición común, compartida, pero ésta pasará necesariamente por la defensa irrestricta de la democracia y por la recuperación de los valores nacionales al servicio de una revolución tantas veces postergada. ♦♦♦

NORBERTO COLOMINAS

UCR POLITICOS Y TECNOCRATAS

El pragmatismo de los tecnócratas desprecia las fórmulas "partidistas" de solución a la crisis estructural. El olfato de los políticos aconseja no perder de vista la respuesta ideológica. Ambos sectores en el gobierno radical no se ponen de acuerdo en una serie de temas puntuales: la relación entre economía y política, los novedosos mecanismos de la dependencia, la naturaleza del proceso de concentración oligopólica y monopólica en el sistema argentino luego del esquema aplicado por los *Chicago boys*, la factibilidad de inversiones provenientes del norte capitalista y el margen potencial que tiene nuestro país de incorporarse a la división internacional del trabajo con democracia.

Las cinco claves de la discordia fueron esbozados por un encumbrado hombre del gobierno, atentamente escuchado por Raúl Alfonsín en los últimos tiempos, en una franca conversación con EL PERIODISTA. Sin desmentir totalmente su alineamiento con los grupos "tecnocráticos" que recorren el universo oficialista con la receta del "ajuste positivo", el alto funcionario aclaró, sin embargo, que su postura no significa necesariamente olvidarse de la política: "Es que hay fenómenos contemporáneos para los cuales el partido radical, y con mayor razón los demás, han perdido ca-

pacidad de análisis y diagnóstico", dijo. "La demagogia populista del antimperialismo –agregó– debe dejar paso a un relacionamiento posible entre los países periféricos y los centrales, sacando partido de las contradicciones en el Norte".

El desprecio casi visceral que sienten algunos funcionarios, aproximados últimamente al alfonsinismo, hacia la "política chica" que practicarían diversos niveles partidarios, es rotundamente rechazada por los dirigentes provenientes de la militancia histórica: "Sin visión política global no se entiende la economía y menos se puede hallar la base social capaz de generar una respuesta democrática (y no otra) a la crisis económica", replica otro funcionario orgulloso de su actitud militante y receloso de que los tecnócratas logren finalmente colocar el "caballo de Troya" del neoliberalismo kissingeriano.

Por estas horas, Juan Sourouille recopila todos los datos necesarios para acercarle el "día 24" una interpretación al Presidente sobre la envergadura del paro obrero del día anterior. Es decir, el grado de rechazo motivado por su política, asumida por Alfonsín.

JOSE ANTONIO DIAZ

a concentración del jueves 23 en plaza de Mayo habrá sido la primera respuesta política masiva a la decisión del presidente Alfonsín de dar la espalda a sus propuestas económicas electorales, expresada en esa misma plaza el 26 de abril. Mientras el gobierno siga por el camino actual, el hecho seguirá consumado: adiós a las ilusiones –y a la necesidad– de conformar un movimiento popular que abarque a todos los sectores nacionales y progresistas, capaz de luchar con posibilidades en los mil frentes de la crisis.

El primer efecto de aquella voltereta de Alfonsín fue sembrar el desconcierto y una progresiva división en sus propias filas. El segundo, ahora, que un heterogéneo frente opositor se consolide. Mientras tanto, la crisis se acentúa y nadie acierta a señalar con claridad una vía de salida posible. Gobierno y oposición confundidos, el panorama político se asemeja cada vez más al tantas veces reiterado en las últimas décadas: sobre un fondo de crisis –enormemente ampliada esta vez– partidos, corporaciones y gobierno entrecruzan espadas, mientras cunde el desaliento popular y se reorganizan aceleradamente los factores permanentes de poder, los mismos que provocaron la crisis y medraron con ella.

En plaza de Mayo pueden pasar muchas cosas (esta edición se cierra cuarenta y ocho horas antes), pero lo esencial puede señalarse desde ahora, y es una paradoja. Allí estarán, enfrentados, los dirigentes y activistas representantes de la enorme marea antidiplomática que hizo explotar las urnas el 30 de octubre de 1983. Unos en la plaza; otros detrás de los visillos de la Casa Rosada.

La paradoja no termina allí. En unos y otros quedará evidenciada la forma progresiva en que sus principales banderas fueron siendo arriadas por el trabajo de zapa del establishment en recomposición. El gobierno se habrá visto obligado a permanecer vergonzantemente oculto detrás de las ventanas de la Rosada porque su programa económico ya no es el de las grandes mayorías populares; porque no se atrevió, cuando la situación lo exigía y tenía todo a su favor, a galvanizar al pueblo detrás de un proyecto nacional. La CGT habrá gritado sus justas consignas, pero sus propuestas seguirán siendo tan huecas como los bombos que atronarán la plaza. Tramposas además: los principales asesores económicos de la central obrera responden a la Unión Industrial Argentina, Sociedad Rural y adláteres (no es poco símbolo que uno de ellos sea Domingo Cavallo) y algunos de sus auspiciantes no son precisamente democráticos.

Ciertamente, ese no será el único aspecto de la cuestión. En la plaza estarán los partidos de izquierda y el peronismo nacional y popular. En la plaza no estarán miles de radicales, pero su corazón no estará tampoco dentro de la Rosada. Si el Partido Intransigente concurre al acto haciendo ex-

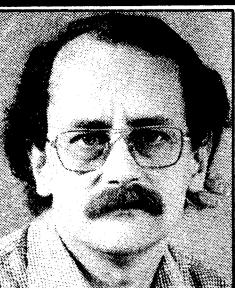
plícitas serias reservas, el alfonsinista Movimiento Nacional de Renovación Sindical no concurre, pero adhiere al paro porque considera justas sus reivindicaciones. Son sólo ejemplos de la manera en que el país que votó por la democracia y la independencia nacional está hoy entrampado y ante una falsa opción.

La responsabilidad de esta polarización de agoreras consecuencias la tiene sin duda el gobierno. En marzo de 1983, durante una gira europea, el entonces precandidato Raúl Alfonsín respondió así a una pregunta de quien esto escribe: "el país puede afrontar el pago de 1.500 millones de dólares anuales de la deuda externa, en concepto de intereses y capital, a través de una moratoria o concesión especial. Y habrá que delimitar la deuda legítima de la ilegítima. Un solo dólar por encima de esa cifra comprometería cualquier plan de reactivación económica". El abandono de ese propósito (reiterado, aunque no en cifras, durante la campaña electoral) provocó la disolución progresiva del movimiento nacional que proyectaba Alfonsín y que, con variantes de forma, goza de indudable consenso. Sin duda la realidad se mostró infinitamente más ardua y compleja que cualquier pronóstico, en primer lugar por la debilidad que exhiben los sectores nacionales al cabo de la dictadura: la clase trabajadora reducida y desorganizada, perdido y agotado el norte político que la guiará, el empresariado en ruinas, las fuerzas armadas derrotadas en una guerra, sumidas en la corrupción, las luchas intestinas y con la "guerra sucia" a cuestas.

Rehacer todo eso ante enemigos poderosos no es fácil para nadie. Es, al contrario, titánico. Alfonsín se dio una política clara para uno de los graves problemas –juicio a los responsables de la represión al cabo del cual el país podrá comenzar a restañar esas heridas y las fuerzas armadas a reintegrarse en la sociedad– y la lleva adelante con decisión. En el juicio a los nueve comandantes la sociedad toda, no sólo los militares, transpira sus miserias y grandezas.

De un lado los militares, políticos, sindicalistas y empresarios del crimen y la corrupción, y del otro los militares, políticos, sindicalistas y empresarios de la democracia, la pacificación y la justicia. Es en la larga marcha de la reconstrucción y el sinciamiento nacional donde se delimitan las aguas. Al abandonar sus propósitos en el terreno económico el gobierno renunció a la única salida posible y a crear el espacio concreto donde se vería a qué intereses responde cada cual. Quebró la pata esencial de su propia estrategia.

El resultado es esa discepoliana confusión de la plaza y la Casa Rosada, donde habrán estado presentes y ausentes tanto los partidarios de un proyecto democrático y liberador como los de otro autoritario y dependiente. Las banderas del '83 están por el momento caídas. El establishment, feliz, porque aquella marea se va convirtiendo en un río meandroso.



Escribe
ALVARO
ABOS

La democracia formal y el desarrollo de las convenciones

Por momentos, la democracia argentina parece una fiesta a la que algunos tienen la entrada prohibida. O por lo menos restringida por rígidos controles de admisión. Y para ello no hace falta hacer la diferencia dialéctica entre *democracia formal* y *democracia sustantiva*. Basta con leer la constitución (su mera letra) y confrontarla con la realidad.

En las vísperas de la huelga general del 23 de mayo, ciertas clases medias y su aparato comunicacional volvieron (como el pasado 3 de septiembre) a liberar su histeria antiobrera machacando sobre el increíble argumento –explícitamente consignado en el documento de la UCR– de que hacer una huelga en un régimen constitucional es golpista. ¿Acaso pensarán estas vestales democráticas que los trabajadores se batieron contra la dictadura al solo efecto de que los intelectuales podamos ver películas sin censura? La democracia (da vergüenza tener que escribir estas obviedades) es para todos. Una de las razones por las que los trabajadores lucharon por ella es para ejercer los derechos que son propios de ellos: declarar huelgas, recibir una retribución justa, negociar colectivamente, controlar la producción.

El derecho a la negociación colectiva, por ejemplo, no es una concesión graciosa que puede o no ser otorgada a los sindicatos, según sea el humor o los intereses coyunturales del gobierno. Es un derecho elemental garantizado por la constitución. No requiere ni siquiera de leyes que lo instrumenten. A pesar de lo cual la negociación colectiva está reglamentada en una ley desde 1953. La dictadura aplastó ese derecho. Que el gobierno democrático siga negándolo a pesar de estar la mayoría de los sindicatos normalizados hace ya muchos meses (algunos hace años) es un escándalo. Quizás se diga: la economía atraviesa una emergencia. El mecanismo de las convenciones colectivas, con su pujía retributiva sectorial desarticularía la economía. En ese caso, para evitar la dispersión salarial, ¿por qué no son fijadas las retribuciones en una negociación global con la representación confederal de los sindicatos? Sería una manera de respetar al menos el espíritu de la garantía constitucional que es claramente violada con la fijación unilateral y autoritaria de los salarios por el mero imperio del poder. Y no se argumente que la CGT carece de representatividad legal: ello es convalidar la lógica perversa de la dictadura. La CGT actual (nos gusten o no sus miembros, sus actitudes, sus lenguajes) es la continuadora de la CGT legítima de 1976. Fue la dictadura quien la intervino, la confiscó, la ilegalizó.

Pero aun cuando se insistiera en la

coyuntural imposibilidad económica de la negociación colectiva, ¿por qué no se facilita la negociación colectiva para los temas no económicos? Las convenciones colectivas sirven fundamentalmente para democratizar el poder irrestricto del patronato en la fijación de las condiciones de trabajo. La democracia no ha llegado, hasta el momento, a una dimensión fundamental para la vida social: la empresa. El vehículo para ello es la convención colectiva que permite a los trabajadores incidir en múltiples aspectos de la vida cotidiana en los lugares de trabajo: ritmos, licencias, descansos, formas de seguridad e higiene, representación ante el patrono, etc. En Argentina la condición obrera sigue regida por la soberanía absoluta de la patronal que la dictadura elevó al rango de valor intocable. Los trabajadores siguen teniendo una mordaza. La garantía constitucional es para ellos letra muerta.

“Condiciones dignas y equitativas de labor...” es otro de los derechos que la constitución asegura a los trabajadores. Sin embargo la Ley de Contrato de Trabajo que las instrumentaba fue triturada por la dictadura que podó (o modificó sustancialmente) 125 de sus 300 artículos, además de asesinar en 1977 a su autor, el jurista Norberto Centeno. Y bien: semejante estatuto restrictivo, cavernario, es el que sigue rigiendo el trabajo en este país.

La constitución asegura también –aunque nadie parezca recordarlo, ni siquiera la CGT– la “participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección...” ¿Qué se hizo para cumplir este mandato? Los delegados del personal y las comisiones internas que tendrían que ser los protagonistas de ese derecho a la participación siguen regidos por la ley 22.105, la ley represiva de la dictadura, sin que el gobierno haya dicho una palabra sobre esta aberración. El alfonsinismo es en este aspecto más retrógrado que los radicales de décadas atrás: López Serot en 1948 y Yadrala en 1951 presentaron sendos proyectos legislativos sobre participación obrera. En 1965 un proyecto de Código de Trabajo implantaba consejos de empresa en todos los lugares con más de cien trabajadores.

La justicia de estos reclamos (que preceden aun a la consigna política popular de oponerse al programa del Fondo) subsiste en pie más allá del torpe y confuso lenguaje de la CGT que parece no haber aprendido todavía cómo se conjuga la defensa del sistema democrático con la crítica del gobierno sin que esa *doble acción* se convierta en *contradicción*.

Es que convertir la constitución en un rezó laico es lindo. Pero los preceptos no sólo hay que orarlos. También hay que practicarlos.

LA ECONOMIA, TAN COMPLEJA COMO LA INTERNA PRESIONES SOBRE RIO HONDO

Ambigua para expresar sus propuestas económicas, porque los criterios técnicos se sobreponen a los políticos, la conducción del PJ surgida en Río Hondo trata de resistir las presiones de heterogéneos sectores que han quedado marginados del poder interno.

El peronismo viene tratando por todos los medios de definir su punto de vista sobre la economía y los temas sociales. Esa urgencia tiene que ver con los orígenes de la crisis del país y las reacciones que se vienen generando, sobre todo a partir del plan de acción de la Confederación General del Trabajo que, al cierre de esta edición, acumulaba heterogéneas adhesiones y críticas al paro, movilización y concentración del jueves 23 en la Plaza de Mayo (ver págs. 2-3).

Tan complicada como la interna política peronista parece ser la interna económica del justicialismo que, si bien tras ardua discusión emitió una declaración abierta y amplia, la semana pasada, sobre la situación económica, no acaba de sincerar sus posiciones y conciliar la realidad política con los intereses que defienden algunos profesionales que, cuando no pueden avalar técnicamente los principios pragmáticos más caros a la tradición peronista, sufren.

Hay economistas integrados a la comisión de Río Hondo que buscan eufemismos para referirse a la nacionalización del crédito y del comercio exterior o la toma de posición ante una eventual declaración de moratoria unilateral o solicitud de un período de gracia para el pago de la deuda externa ante los acreedores internacionales. Otros profesionales –como Roberto Lavagna– dudan en defender la nacionalización de los depósitos bancarios y, además, participan en reuniones –cuya índole no trasciende– con el ministro Juan Sourrouille. También Antonio Cafiero es poco claro cuando tiene que referirse a los temas que fueron la base de “la revolución inconclusa” nacida en 1946, según entienden algunos miembros de la conducción del PJ y los profesionales con mayor audacia política.

De todos modos hubo peronistas que durante esta semana tuvieron mayor decisión y se animaron a presentar un proyecto de nacionalización de los depósitos. Ese fue el caso del diputado pampeano del PJ, Jorge Mitzkin, quien con el asesoramiento del economista Saúl Bawer introdujo el documento en el que también hay ambigüedad en torno a la nacionalización del crédito. Hay otros proyectos similares en el Parlamento.

Hasta el momento los economistas del PJ –que se vienen jactando de contar en el partido con la amplia gama de profesionales del área– siguen empantanados, pero para algunos ese exceso de tecnicismo no es más que una manifestación de responsabilidad ante la magnitud de las dificultades que enfrenta el país.

SINDICATOS E INTERNA

Juntarle la cabeza a la mayoría de los economistas justicialistas fue una tarea algo más sencilla que el endemoniado trajín que tuvieron los representantes del movimiento obrero peronista para intentar la reestructuración de las 62 Organizacio-

nes. Las negociaciones se iniciaron hace más de 40 días y en ellas los 25 fueron la expresión de la conducción surgida en Río Hondo.

Lo más interesante para destacar es el acuerdo logrado en relación con el reconocimiento –por parte de los seis grupos que juegan en las 62– de los dirigentes elegidos en Términos y sus decisiones más importantes, como la intervención y convocatoria a elecciones en el conflictivo y poderoso distrito bonaerense y el comicio interno en Capital Federal.

La dirección que encabeza Oraldo Britos viene sufriendo un sinnúmero de presiones, pero quien ha tejido la maraña más compleja y heterogénea ha sido el senador catamarqueño Vicente Leónides Saadi, quien, al parecer, quiere acceder a toda costa a la presidencia del partido en un posible tercer congreso. Para lograr este fin, quien encabeza la dura corriente de Intransigencia y Movilización, no duda en buscar aliados entre los menos potables representantes del herminismo. Curiosamente –de acuerdo con versiones confiables– adhieren a esas apetencias nombres prestigiosos como Italo Argentino Luder, Antonio Cafiero, Jorge Argento (ideólogo de Iglesias), Raúl Matera y el mismo Herminio; todos ellos presumen de representar a corrientes cuyo peso depende de la balanza interna.

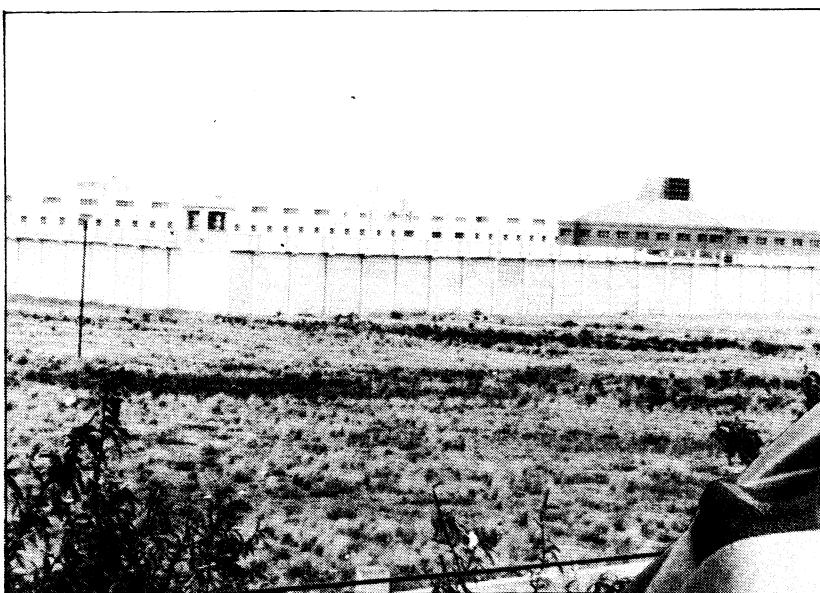
Este sector desea llegar a un congreso unificador con acuerdos de cúpula, mientras que los grupos más progresistas de la conducción de Río Hondo –José Manuel de la Sota, Olga de Flores, Eduardo Vaca, Humberto Romero, Carlos Corach y el mismo Britos– no quieren dejar de practicar el debate y la discusión iniciada el 2 de febrero en Santiago del Estero. “Los hechos –dicen voceros de la conducción– demuestran que en 90 días de existencia ‘el consejo nacional renovador’ produjo decenas de manifestaciones políticas que superan o se comparan al valor que pueda tener el fallo judicial” que reconozca el Congreso Nacional de Río Hondo.

Los líderes del PJ que encabeza Britos desean que “la columna vertebral” del movimiento peronista, los trabajadores, puedan expresarse a través de las 62 Organizaciones y se integren en forma masiva a las estructuras partidarias en un factible congreso unificador. Pero el deseo es que la máxima expresión partidaria se reúna después de que estén normalizados los principales distritos nacionales en los cuales debe definirse la interna, mediante el voto de los militantes. En este caso, si los grupos con mayor afinidad entre los segmentos que componen al peronismo acuerdan en la realización del tercer congreso, habrá que esperar hasta agosto, fecha en la cual estarán elegidas, por los afiliados, las autoridades justicialistas metropolitanas, bonaerenses, santafesinas, mendocinas, entrerrianas y otras. Hasta entonces, el tiempo es oro y cada uno de los sectores que pretenden mantener o conquistar posiciones intentará ganar el tiempo perdido. ☐

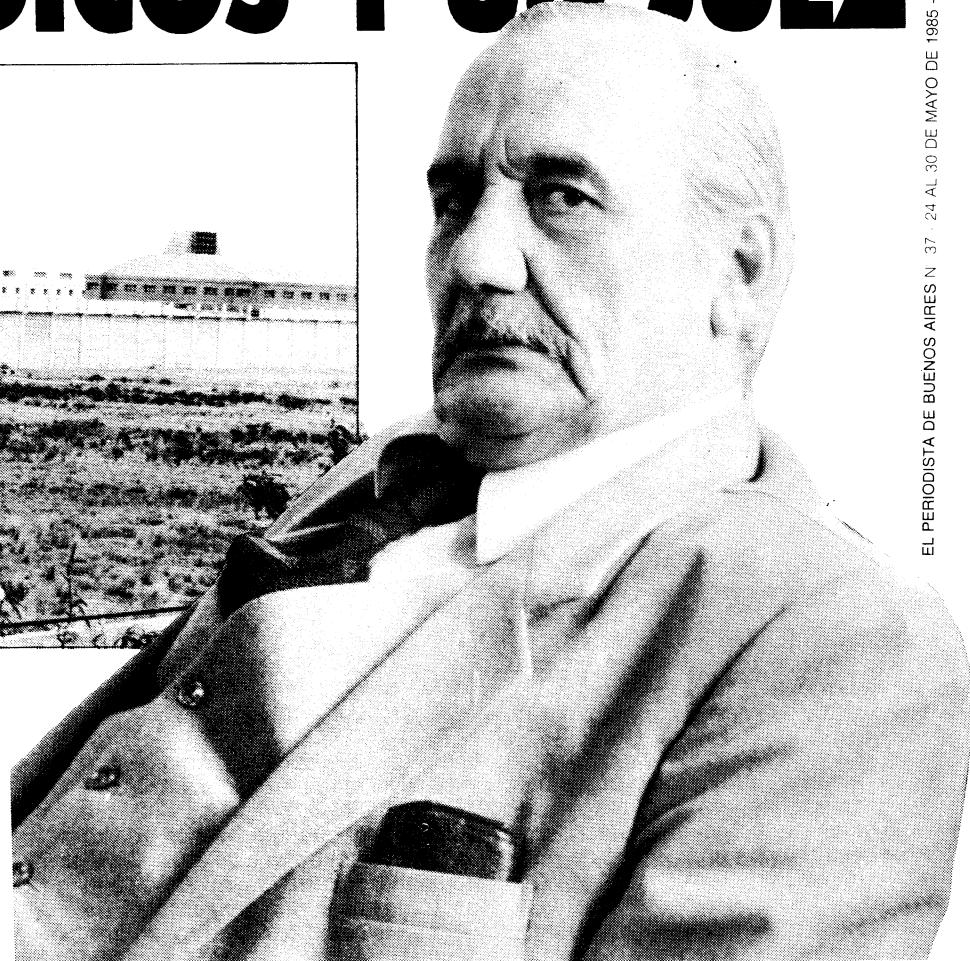
GERMAN H. RODRIGUEZ

CARCELEROS SADICOS Y UN JUEZ

Mientras se está desarrollando un juicio ejemplar, entre los abogados de derechos humanos se acumulan experiencias de desdías judiciales. Se hace más importante, por esta razón, destacar el caso del juez federal de Rawson, Beltrán Dunhall, ejemplo de agilidad procesal y vocación de justicia.



Penal de Rawson. Juez federal Beltrán Dunhall.



Me pregunta si sufri malos tratos. Pues bien, he sufrido los más crueles tormentos que puede sufrir un ser humano. Tanto, que varios de mis compañeros de detención murieron por no soportarlos. Fue el caso del diputado Mario Abel Amaya, quien fue detenido el mismo día que yo, trasladado junto conmigo y que sufrió las mismas penurias. Pasó catorce días –los primeros– atado de pies y manos, encapuchado, golpeado... La suerte de Amaya y la mia no han sido una excepción: todos los presos políticos que están en campos de prisión clandestina reciben el mismo trato, a veces peor. Yo pasé por lo que pasa todo el mundo. Amaya era asmático, lo que terminó con la resistencia de su corazón. Las fuerzas armadas argentinas sabían que era asmático, porque había estado detenido durante tres meses en la anterior dictadura militar. No sólo no lo atendían, sino que lo castigaban de tal manera que terminaron por asesinarlo." (Testimonio de Hipólito Solari Yrigoyen, en el libro **Todos somos subversivos** de Carlos Gabetta.)

Condición poco envidiable la de Rawson, con su penal. Muchos de sus hombres trabajan en él; así alimentan a sus familias. Desde esa perspectiva, el establecimiento es beneficioso. Sin embargo, es difícil considerarlo un orgullo regional de promoción turística. Todo lo contrario: una negra historia parece situarlo entre aquellos asuntos vergonzantes que las comunidades prefieren evitar.

Aunque ya existían antecedentes de su utilización para confinamiento de presos políticos –durante el anterior gobierno militar y el último tiempo del gobierno peronista (desde diciembre de 1974)– el régimen del penal de Rawson se endureció a partir de órdenes secretas de 1976 de la Junta Militar, que autorizaron un accionar clandestino sin limitaciones éticas ni legales. Los calabozos de aislamiento y los castigos físicos fueron indicios del cambio. Desde 1977 se desató con toda intensidad una política de terror. Los carceleros gozaron de total impunidad, a partir de la inacción del juez federal local y el respaldo de la jefatura militar de la zona.

Parecía sumamente improbable, en aquellos días, que llegara el tiempo de la democracia, y un juez constitucional asumiera como indeclinable compromiso el castigo de los responsables.

–¿Cómo se originó ese particular interés y dedicación a esta causa de vejaciones, tormentos y –en el caso del diputado Amaya– tormentos seguidos de muerte?

–Durante los primeros días, después de que me hice cargo del juzgado, me

paraba ahí, frente a esa ventana, y mirando a no más de treinta metros la cárcel –los paredones de la cárcel de Rawson– me persiguió la idea de que allí tendría que haber muchas cosas para investigar. En una palabra, para hacer justicia, verdaderamente. Empecé a desenterrar expedientes y a encontrar cosas realmente impactantes. Lástima que han desaparecido elementos, los han quemado. Esa "moda de la destrucción"..., ¿para qué el afán de destruir si no había algo que ocultar?

Uno de los tormentos usuales era retirarles a los presos la ropa en noches con temperaturas bajo cero. Un suboficial, Ramón Arce (alias "el cieguito"), era famoso por su particular sadismo. Cuando sus propios compañeros guardiacárceles se habían retirado, regresaba para mojar la ropa y las zapatillas que los reclusos vestían la mañana siguiente.

Las interpretaciones antojadizas de los reglamentos por parte de las distintas guardias, y aun entre celadores de la misma guardia, eran utilizadas como elemento para crear un clima demencial de tensión-distensión. A veces había que hacer cola para lavar los platos en determinado lugar del pabellón, a veces en otro. Según el día, había que acomodar las camas de diferente manera. Durante los recuentos las formaciones podían ser breves o extenderse a quince minutos de plantón...

La paliza, presenciada por todo el personal de requisas, era el aperitivo de "ablande" para el "tratamiento" que continuaba en los calabozos de aislamiento. Días sin comida y fagina obligatoria. Enjabonar y enjuagar el piso. Volver a enjabonar y enjuagar, volver a...

Los familiares eran llamados a la sala de visitas: "A ver, la madre del delincuente subversivo X".

–¿Existe coherencia entre los testimonios de la causa?

–Es curioso cómo las declaraciones de los ex detenidos se hacen hasta reiterativas. Se ajustan entre sí estrictamente, hasta ahora al menos. Personas que ya no están vinculadas. Me han contestado exhortos desde diferentes lugares: Chaco, Neuquén, Rosario, Mendoza, Buenos Aires..., más de cien. Con diferentes palabras, siempre las mismas cosas. Algunos han comparecido espontáneamente, como si hubieran presentido que ahora los iban a escuchar.

El 17 de agosto de 1976 fueron secuestrados por fuerzas militares el senador Hipólito Solari Yrigoyen y el diputado Mario Amaya, ambos radicales. Gracias a la presión internacional sus detenciones fueron "legalizadas" burdamente el 31 de agosto. El 11 de septiembre fueron trasladados a la cárcel de Rawson donde, ya el mismo

día, sufrieron apremios y torturas. Amaya se sintió mal y pidió un médico infructuosamente. "¿Qué dice, doctor? ¿Se siente mal, doctor?" Risas de patota acompañando la broma. "¿Se sigue sintiendo mal, doctor?" El diputado Amaya nunca se recuperó: murió el 19 de octubre en el hospital de la cárcel de Villa Devoto.

–¿Cómo se encuadran los casos de Solari Yrigoyen y Amaya?

–La causa de Solari Yrigoyen es de presunto secuestro, vejámenes, apremios ilegales, tormentos. La de Amaya igual, y agrega tormentos que pudieron haber causado la muerte.

El impulso que el juez Dunhall imprimió a las causas de apremios y torturas en la cárcel de Rawson, agravadas por asesinato en el caso del doctor Mario Amaya, es el que el pueblo esperaba de los jueces constitucionales. Insólitamente, aparece como un hecho aislado, diferente. "El minuto previo a ser juez repasé toda mi vida. Y juré. Juré por la patria y por mi honor y creí estar cumpliendo. Mi despacho para mí es un fuerte, pero no de otras luchas, sino de justicia y libertad".

El juez decretó la prisión preventiva (confirmada por la Cámara Federal de Apelaciones) de nueve integrantes del personal penitenciario de la Unidad 6 de Rawson. Caso único en el país, respecto a militares o a fuerzas que estuvieron bajo su jurisdicción.

Oficiales: Ramón Gobi y Jorge Steding. Suboficiales: Rogelio Codesal, Emilio Dambra, Jorge Tomaso, Norberto Saavedra, Miguel Rodríguez, Ramón Arce y Cipriano González.

–¿Recibió presiones o sugerencias de enfriar la causa?

–De ningún sector. He recibido la visita de algunos altos jefes del Servicio Penitenciario Federal, pero no puedo decir que me presionaron. Me hicieron notar que esto les causaba algunos problemas en el régimen que ellos tenían estructurado. Les comenté que, en todo caso, el causante no era yo sino la justicia.

–¿Por qué la prisión preventiva se cumple en el mismo sitio donde ellos ejercen?

–Acá no estamos en una zona altamente poblada, no estamos en Buenos Aires o Rosario; a veces no se cuenta con lugares

alternativos. Este es un asunto algo extraordinario para este lugar. Están sí en la misma cárcel donde trabajan, pero como presos. En un galpón, al costado.

En el N° 147 de **Humor** aparece un reportaje al doctor Jorge Baños del CELS. El abogado menciona su preocupación por la dispar actitud de los jueces frente a los casos comunes y aquellos de derechos humanos donde se encuentran involucrados personeros del Proceso.

–Hago míos los conceptos del profesional. A ese hombre lo invito a que deje un momento de ser abogado, yo dejaría de ser abogado y juez, y nos encontrariamos como simples ciudadanos amantes de la libertad para estrecharnos en un abrazo.

–¿Qué opina del tema "obediencia debida"?

–Supongamos que yo, director del penal, le ordeno a la oficialidad que le rompan la cabeza a bastonazos a los presos políticos. Sigamos suponiendo que es una orden que reciben individuos de escaso nivel mental (porque nadie está obligado a cometer un delito aunque lo manden); en ese caso podría admitirse. Pero acá, primero les daban con los bastones, y después les decían "te mato" y presumiblemente lo llegaban a hacer. O le pateaban la fuente de la comida, o se la escupían u orinaban. Todo eso son "extras"; no me vengan con la "obediencia debida". Cuando el delito es común tiene que ser juzgado por la justicia común, la que corresponde.

–El Consejo Supremo le pidió que le remita la causa.

–Sí, esto hace poco. Yo cumpliré con una serie de trámites que habrá que hacer antes. No me corre prisa. Esperaré que las diligencias dispuestas se vayan cumpliendo. Cuando termine todo eso y reciba una orden del lugar natural para ordenarme, no de otro sitio, la remitiré.

–Parece haber jueces que al primer pedido envían las causas a la justicia militar.

–Sí, y hay otros que tal vez lo hacen tras un simple aviso telefónico, exagerando la nota. En mi caso particular, las causas no las entrego: a mí las causas me las sacan. ♦♦♦

HECTOR RUIZ NUÑEZ

PROCESO
AL TERRORISMO
DE ESTADO

UN TESTIGO DE LA DEFENSA TRABAJA PARA EL FISCAL **ZARATIEGUI HUNDIO A LA JUNTA MILITAR**

La detención clandestina en Campo de Mayo de treinta banqueros, abogados, contadores, agentes de bolsa y ganaderos, y el secuestro de una mujer con sus cinco hijos de un avión a punto de decolar en Ezeiza tornaron más comprometida la situación de las primeras juntas militares, cuando sus víctimas prestaron detallado testimonio ante la Cámara Federal.

Los abogados defensores son hombres curtidos. No pestañean ante relatos de sevicias, simulacros de fusilamiento o condiciones de vida en campos de concentración. Pero se los veía demudados, los últimos días de la semana pasada y los primeros de ésta, cuando catorce banqueros, abogados, contadores, ganaderos, agentes de bolsa, y la mujer de uno de ellos, describieron su detención clandestina en Campo de Mayo, a fines de 1978.

Los expositores más organizados del caso fueron Marcelo Chavanne y Raúl Aguirre Saravia, cautivos de los tenientes coronel Raúl Gatica y Obdulio Franciscò Dalessandri (quienes esta semana esperan del Senado las palmas del generalato), del coronel Roberto Roualdes y del señor Carlos Suárez Mason.

"Coronel, les tendieron una trampa", le dijo Chavanne a Roualdes. Cuando le preguntaron por los 17 millones de dólares de la guerrilla, les contestó: "¿Usted cree que si yo supiera donde están me iban a encontrar en mi casa veinte días después del secuestro de mi hermano Juan?"

Los defensores se miraban, nerviosos. Con esos testigos se identificaban. "Me pudo pasar a mí. Estos no eran guerrilleros", decían sus ceños fruncidos.

No sólo no eran guerrilleros. Eran el grupo propietario de Industrias Siderúrgicas Grassi, que controlaba el 90% del mercado de ferroaleaciones y era la sexta empresa mundial en su ramo, y del Banco de Hurlingham, cuyo paquete accionario estaba por absorber Grassi en pago de una deuda.

¿A qué trampa se refería Marcelo Chavanne? El 31 de agosto de 1977, el presidente de la Comisión de Valores, Juan Alfredo Etchebarne, querelló ante el juez Rafael Sarmiento a los dos grupos. A los pocos días comenzaron a ser secuestrados todos sus directivos, pasaron maniatados por el Regimiento de Granaderos a Caballo que San Martín cubrió de gloria y luego fueron depositados en celdas de 1,80 x 0,80 en Campo de Mayo, a oscuras y sin comer.

Juan Chavanne y Raúl Aguirre Saravia fueron torturados. Etchebarne dirigía el interrogatorio del abogado. Las preguntas no eran muy inteligentes, hasta que la Comisión de Valores designó a cuatro peritos para que asesoraran a los torturadores: René Federico Garliz, Carlos Bellini, Roberto Muñoz y Julio Espinosa; y el Banco Central otros cuatro, por resolución número 20 firmada por Christian Zimmerman: Juan Alberto Bustelo, Luis Jorge Zorzoli, Roberto Campos y Roberto R. Rodríguez.

Marcelo Chavanne entregó dos cartas a EL PERIODISTA. En la primera, del 3 de

enero de 1979, Zimmerman urge a la Comisión Nacional de Responsabilidad Patrimonial, CONAREPA, a sacar a licitación pública el paquete del Banco de Hurlingham (cuyos directivos estaban secuestrados en Campo de Mayo); en la segunda, del 10 de enero, el interventor en el Banco, general Ismael Soloaga, reprocha a Zimmerman que no le confirme por escrito una autorización verbal que ya le había dado y que hubiera podido salvar al banco: "capitalizar los intereses devengados y/o vencidos correspondientes a créditos respaldados por garantías reales" (es decir las deudas de los secuestrados con el Banco).

—¿Quiénes utilizaban a los militares, según usted?, preguntó el defensor de Viola, Sergio Marutián.

—Las dos Gestapos que tuvo el Regimiento, la Comisión de Valores y el Banco Central, respondió Marcelo Augusto Chavanne.

LA CONVENCIÓN DE GINEBRA

Para asombro del tribunal, estos secuestrados a quienes no se les hicieron preguntas políticas o sobre subversión, sino acerca de su patrimonio, recibieron la advertencia de que eran prisioneros de guerra y se les leyeron párrafos de una Convención de Ginebra. No está claro si fue en su cumplimiento que a Juan Claudio Chavanne lo llevaron Gatica, Roualdes y Dalessandri al Banco de Crédito Rural para que vendiera un campo; a su hermano Marcelo para que recuperara 100.000 dólares que había dejado de señas por una compra que su cautiverio le impedía cumplir; a Isidoro de Carabassa a un juzgado comercial que lo había citado a declarar en un juicio contra Canale; y a Eduardo Cardona al sanatorio donde operaban a un hijo. Lo que es seguro es que ese texto que regula el comportamiento durante la guerra no prescribía la violación de Sara Duggan, la mujer de Juan Chavanne, embarazada entonces de cinco meses; ni los golpes ritmicos con un fierro que le daban a él en la cabeza, mientras le echaban agua hirviendo en las nalgas y le comentaban que ese era un buen método mnemotécnico; ni la picana eléctrica que dos veces desmayó al abogado Raúl Aguirre Saravia, los simulacros de fusilamiento con que lo reavivaron y los quince días que lo dejaron sin comer.

La seguridad de los militares en su imperio sobre vidas y haciendas era tal, que le firmaron recibos a familiares de los secuestrados Jorge Tejerina, Enrique García Mansilla e Isidoro de Carabassa. Mientras lo trasladaban a Campo de Mayo, Dales-



sandri le comentó a García Mansilla que conocía a un tío suyo, teniente coronel de Artillería. El padre de García Mansilla es capitán de fragata.

Quien piense que la burocracia y el terror son incompatibles se equivoca. A Isidoro de Carabassa le dieron una hoja con preguntas y un formulario en papel del Ejército para que lo contestara. Debía dejar cuatro dedos de margen a la izquierda y dirigirlo al Excelentísimo Señor Comandante del Cuerpo I.

Los presos pronto percibieron que entre los militares había disidencias y rivalidades. Los funcionarios de Zimmerman y Etchebarne preguntaban por el Banco de Hurlingham, pero al fiscal adjunto de la Fiscalía de Investigaciones Administrativas, doctor Bernardo Solá (quien hoy sigue en ese cargo) le interesaban la Mesa de Dinero del Banco Nación, los manejos que en ella realizaban los Bancos de Galicia y Ganadero, la financiera Arfina y algunos funcionarios del Banco Central. Es un ejercicio recomendable leer las publicaciones que sobre esos temas efectuó en aquel momento la revista surrealista **Cabildo**. Si bien la intervención en el interrogatorio a personas privadas ilegítimamente de su libertad no es un buen dato para el currículum de un funcionario encargado de velar por la pureza de los procedimientos administrativos, por lo menos dos testigos dijeron que había allí gente peor que el doctor Roberto Solá. Juan Chavanne narró que el fiscal le dio ánimos y exigió que se le quitaran las esposas y las vendas porque de otro modo no lo interrogaría.

—¿Por qué no hay un juez?, inquirió Chavanne.

—Tiene que ser así porque la causa tiene connotaciones subversivas, contestó Solá.

“Si lo llegan a tocar, me levanto y me voy”, recuerda Isidoro de Carabassa que dijo Solá cuando al teniente coronel Gatica le disgustó una de sus respuestas.

Que no había juez fue una impresión que pronto se dispuso. Juan Chavanne dijo que el juez federal Rafael Sarmiento escu-

chó su interrogatorio en Campo de Mayo, debajo de un árbol, el 2 de diciembre de 1978, y que el juez Eduardo Marquardt le dio para ratificar un mes después en tribunales las declaraciones que le habían extraído a golpes en Campo de Mayo. Después de eso, siguió preso catorce meses más. En cambio su hermano Marcelo se negó a firmar lo que Marquardt le solicitaba y de ese modo lo forzó a dejarlo días después en libertad.

Las indagatorias ilegales tomadas en Campo de Mayo fueron agregadas por el juez Sarmiento a la causa que había iniciado contra Juan Chavanne y René Grassi. "Sarmiento dijo que sólo había ido a comer un asadito a Campo de Mayo, pero se olvidó que allí había treinta secuestrados", ironizó Marcelo Chavanne. El asado es una costumbre nacional que no se pierde en ninguna circunstancia. Cuando Isidoro de Carabassa le enrostró la ilegalidad de todo el procedimiento, el coronel Roualdes le dijo que la intervención del juez Sarmiento legalizaba la situación.

Los Chavanne están convencidos que todo fue una maniobra para apoderarse de sus bienes, pero desde el punto de vista del juicio a los ex comandantes hay otros aspectos de mayor relieve. En otra causa que Marcelo Chavanne le entabló, el coronel Roualdes dijo que Videla y Viola estaban al tanto de todo, por los informes semanales que recibían. El secuestrado Jorge Tejerina preguntó con insistencia a Gatica y Dalessandri quién había ordenado su detención, y delante de ellos el segundo comandante de Gendarmería Rey le respondió: "La Junta Militar". El general Videla permitió que el capitán de fragata García Mansilla visitara a su hijo Enrique en Campo de Mayo, si se comprometía a no divulgar dónde estaba y a no hablar con él de otros temas que los familiares. Y la esposa del secuestrado agente de bolsa Jaime Benedit intercedió ante Viola, quien le dijo que "conocía el caso pero no podía hacer nada porque el Ejército estaba dividido". La acompañaba el hermano de Benedit, que entonces era ministro de Econo-

extranjera podrían haber actuado entonces en Ezeiza sin que él lo advirtiera, y sin que se enterara después. "Si los chilenos lo hubieran sabido!", musitó un secretario de juzgado en el sector de los invitados especiales.

EL VENTILADOR

Otro testimonio que sumó a la sala en la confusión fue el del almirante Horacio Zaratiegui, el primer militar que declaró de uniforme. Fue ofrecido por la defensa del almirante Massera, pero se transformó en una filosa arma del fiscal. Su objetivo era marginal al proceso: quería decir, aunque no se lo preguntaran, que el periodista Cox no había traducido al inglés un libro sino discursos sueltos de Massera, por propia iniciativa y no bajo presión, y que el ex comandante en jefe de la Armada no lo había amenazado sino que le había hecho un chiste: "Cómo me pega usted en sus editoriales".

A cambio de esta precisión no importante para la causa (a Massera se lo juzga por homicidio, no por amenazas ni perpetración de discursos o libros) Zaratiegui contó que su ex jefe había recibido entre veinte y treinta reclamos por desapariciones (Massera sólo había admitido tres en la indagatoria previa), que se había interesado, con buen éxito, por la libertad de varios de ellos: Gustavo Caraballo, Mariano Montemayor, Hipólito Tuco Paz y Horacio Rodríguez Larreta, y que había intercedido primero ante la junta y luego ante la justicia en beneficio de su amigo Antonio Cafiero.

—¿Ante quién hizo la gestión?, reprendió el veloz camarista Gil Lavedra.

—Ante sus pares de la Junta, respondió Zaratiegui.

Su deposición sorprendió incluso a la Fiscalía, al ilustrar sobre el grado de coordinación que la Junta tenía en las operaciones militares, contra lo que argüían las defensas, que cada comando actuaba en forma independiente. Al referirse a las diferencias de opinión entre Massera y Videla, Zaratiegui dijo que el almirante planteó a la Junta Militar "dar por finalizada la guerra contra la subversión en junio de 1978, publicando la lista de bajas. Massera lo planteó en la Junta pero sus pares no lo compartieron".

—¿La Armada sí dio por concluida la lucha y publicó sus listas?, reprendió Gil Lavedra.

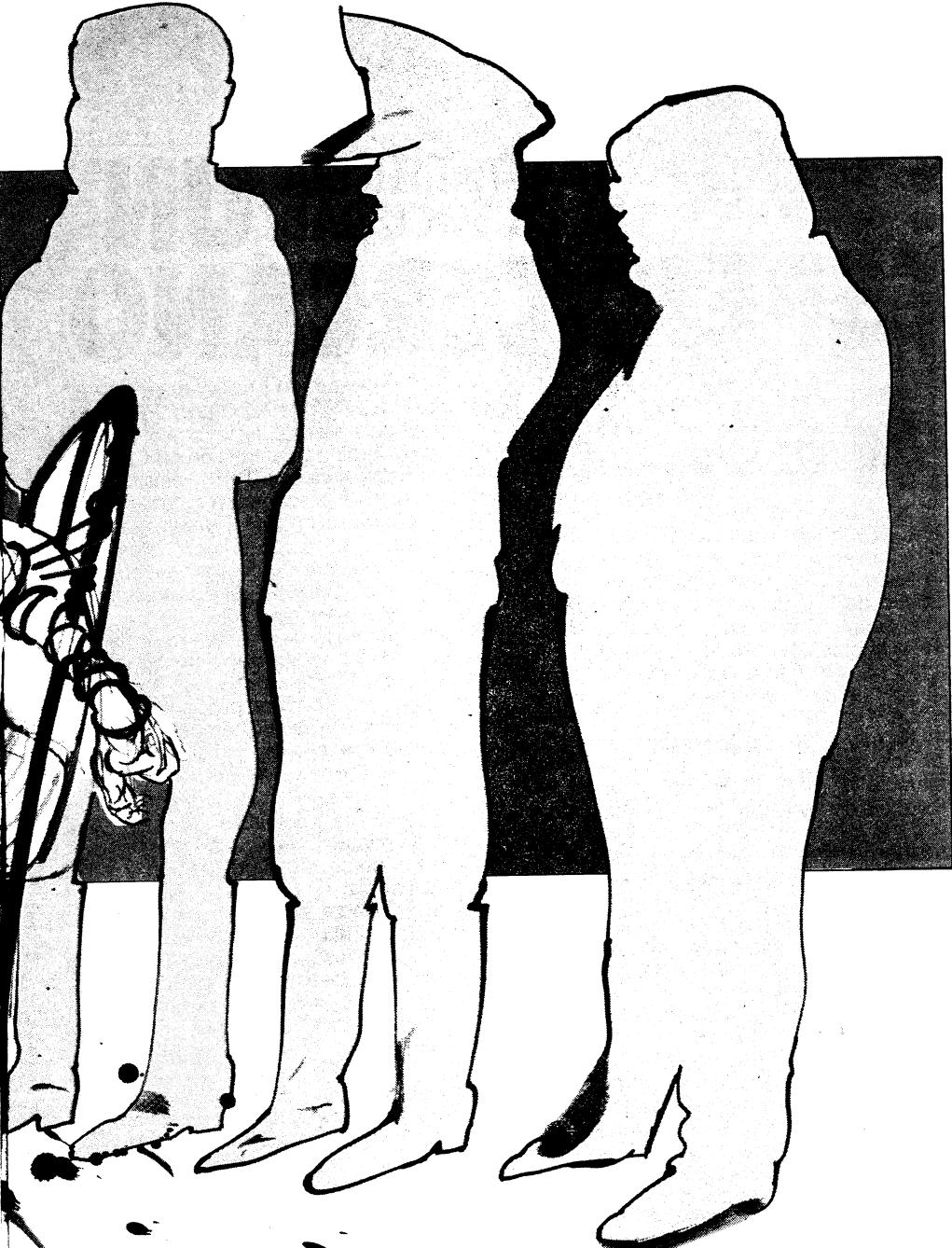
—No, debido a la oposición de los otros comandantes, remachó Zaratiegui.

El sorprendente almirante también señaló que la Secretaría de Información Pública (que dependía de la Presidencia y desempeñaba un marino) centralizaba toda la información sobre desaparecidos. "Se estaba en guerra contra la subversión y había que aplicar pautas. Por ejemplo, los diarios sólo podían nombrar a los delincuentes terroristas como tales, como delincuentes terroristas", redundó.

Esta admisión de Zaratiegui provocó en el fiscal Julio Strassera una sonrisa de satisfacción equivalente a la que le produjo el testimonio del ex embajador ante los organismos internacionales con sede en Ginebra, Gabriel Martínez, cuando declaró que siempre había procedido según instrucciones escritas de la Cancillería. Añadió que en el Palacio San Martín funcionaba un grupo especial llamado *Coordinación de Política Externa* que, a órdenes del subsecretario, elaboraba la política general que luego se transmitía a todas las embajadas y que consistía en procurar que no se impusieran sanciones a la Argentina por las violaciones a los derechos humanos.

Por salvar su parte, Zaratiegui y Martínez comprometieron globalmente al gobierno que sirvieron, exponiendo hasta qué punto existió una férrea coordinación centralizada, de la que no se evadía ni la prensa ni el servicio exterior. ¿O es que Massera ha resuelto que todos se hundan con él?

HORACIO VERBITSKY



mía del Chaco. Los defensores se hundían cada vez más en sus sillas.

La espectacularidad del caso se debe en buena medida a que no había trascendido antes de ahora.

—Necesitamos una excusa jurídica para que salgan y no hagan un escándalo, le dijo Roualdes a Juan Chavanne.

—Nadie va a hacer un escándalo, le contestó el empresario, que cumplió su palabra.

—Yo no sabía lo que era un *hábeas corpus*, me enteré después, dijo la mujer de Chavanne, Sara Duggan. Cuando los jueces le pidieron precisiones sobre la fecha de un traslado, sollozó: "Es una pesadilla tan grande. Hay cosas terribles que he tratado de olvidar y algunas he logrado olvidar".

Raúl Aguirre Saravia, por quien no se presentó nunca un recurso de *hábeas corpus*, tampoco quiso denunciar el caso a la Conadep. ¿Quién le iba a dar trabajo a un penalista que lo llevaban preso?, se justificó. Federico Pinedo estuvo de acuerdo en que presentar un *hábeas corpus* hubiera agravado su situación. Por Aurelio Cid tampoco nadie reclamó a la justicia, porque el subsecretario de Walter Klein confiaba en métodos más eficaces. Por el contador Luis Pignataro no se efectuó gestión alguna ante autoridades nacionales, militares, judiciales ni eclesiásticas, según narró con un prolongado suspiro el pobre hombre.

PADRES E HIJOS

El reverso de esta medalla lo constituyeron los testimonios de Estela Barnes de Carlotto, Lucas Orfanó y Alfredo Forti. La señora de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo reconstruyó en forma minuciosa el itinerario de su hija Laura, que dio a luz en un campo de concentración y luego fue ejecutada, y relató un diálogo con el general Reinaldo Bignone, en el que el futuro presidente de facto le dijo que era preciso ejecutar a los prisione-

ros para que no convencieran a sus guardias, como hacían los tupamaros en el Uruguay.

El señor Orfanó, presidente de Familiares de Detenidos Desaparecidos, entregó al tribunal como pruebas, la barreta con que fue violentada la puerta de su casa y los trozos de sábana con que estuvo vendado en la SS Federal, donde dijo que los torturadores no tenían más de 25 años.

Como no es financista sino plomero, presentó veintidós recursos de *hábeas corpus*, todos rechazados, y uno con costas. Viajó a México para interceder ante el Papa y llegó a Campo de Mayo para reclamarle al general Omar Riveros por su hijo. No pudo verlo, pero en cambio observó en un Área Restringida, galpones llenos de detenidos, tirados en el suelo o subiendo y bajando de camiones militares. En la misma guarnición vio a personal civil armado en los célebres Falcon sin patente.

Todo lo documentó, de cada cosa sacó copia. Cuando le robaron los papeles del auto, presentó un *hábeas corpus* preventivo. En cuanto lo supieron, "huyeron esparcidos los 50 hombres que allanaron mi casa acusándome de ingresar espías chilenos al país en mi auto".

Tan preciso como el de Orfanó fue el relato de Alfredo Forti, que tenía 16 años cuando su madre Asuncena fue secuestrada del avión de Aerolíneas Argentinas que debía llevarla a Caracas. Un oficial de la Fuerza Aérea hizo descender del avión a la señora de Forti y sus cinco hijos, de 16, 13, 12, 11 y 8 años, y los entregó a cinco civiles que los maniataron y vendaron, incluyendo a los más pequeños.

—Nos van a matar, clamó el niño de ocho años.

—¿Por qué sabe tanto el chico, señora?, preguntó el jefe del operativo. No fue el único diálogo absurdo que recordó Forti. Antes de descender del avión, su madre intentó persuadir al oficial de que los niños pudieran volar hasta Caracas donde los esperaba su padre. Pero el aeronauta, legalista, recordó la reglamentación que prohíbe que los menores viajen solos sin

autorización escrita de sus progenitores. *Dura lex, Sed lex.*

La señora de Forti fue trasladada luego a Tucumán, donde dos testigos la vieron en el Departamento de Policía. El itinerario que va de Ezeiza a Tucumán sólo puede recorrerse con una rígida coordinación entre distintas fuerzas, dijeron voceros de la Fiscalía.

Si los jueces del caso Chavanne no quedaron bien parados, el de menores de San Isidro los superó. Cuando se le reclamó que autorizara el posterior viaje de los niños sin su madre, sugirió que los menores declararan que la señora los había abandonado y robado sus pasaportes.

—Videla, Massera y Agosti estaban al tanto del secuestro, dijo el joven Forti. —¿Cómo lo sabe? —, preguntó el camarista Jorge Valerga Aráoz. —Les transmitió el caso y les entregó cartas el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Venezuela, general Juvenal Rojas Córdoba, contestó Forti. También presentó recibos de la embajada argentina en Caracas por otras cartas remitidas a los comandantes.

Sin embargo, la pieza decisiva del caso no la aportó Forti, sino la Junta Militar, en su respuesta del 17 de octubre de 1979 a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en la que dejó de negar los hechos luego de 32 meses. Los reconoció atribuyéndolos a Montoneros. La Conadep llevó a Forti a distintos centros de reclusión y el joven reconoció sin vacilar la Brigada de Investigaciones de Quilmes, como la "supuesta guardia de terroristas" donde él, su madre y sus hermanitos estuvieron secuestrados.

Este caso, y el testimonio del subsecretario de Derechos Humanos Eduardo Rabbossi, pusieron de manifiesto la importancia del trabajo realizado por la Conadep, como organismo colector y depurador de denuncias y testimonios, sin actuación jurisdiccional.

Pero personas como Carlotto, Orfanó y Forti son la prueba tangible y conmovedora de la actitud más seria, digna y valiente posible frente al terror. Si todo el país hubiera reaccionado con el rigor y la inteligencia que ellos tuvieron, nada hubiera sucedido tal como ocurrió. Perdieron una hija y una nieta, dos hijos y una madre, y a la hora de la justicia llegan sin odio pero con severidad, a ofrecer pruebas que condenan a los culpables y educan a la sociedad.

Otros tres testimonios se prestaron sobre la desaparición de la señora de Forti. El del piloto del avión detenido en la pista el 18 de febrero de 1977, teniente de navío Alvaro Gómez Villafañe, quien confirmó que el procedimiento fue dirigido por un uniformado oficial de la Fuerza Aérea, y el del entonces conscripto Ricardo Ambrosini, quien recordó que antes del secuestro la guardia del aeropuerto había sido alertada por radio de que aquél se produciría.

El ingeniero Ambrosini declaró que el aeropuerto estaba bajo el control de unos cincuenta hombres de la Fuerza Aérea, repartidos en por lo menos cinco puestos de guardia, que todos supieron lo que iba a ocurrir y que luego se asentó en el libro de guardia y se informó al jefe del aeropuerto.

Si este testimonio no contribuirá a levantar el ánimo del brigadier Agosti, pone al borde de un juicio por falso testimonio al comodoro Ataliva Fernández, ex jefe del aeropuerto.

Dos minutos antes que Ambrosini describiera la situación de seguridad del aeropuerto, su ex jefe había dicho que sólo contaba con un soldado y un oficial, para tareas meramente administrativas, y que la seguridad estaba a cargo de la Policía Federal. Indagado por la Cámara, el comodoro Fernández pretendió que él no se enteraba de episodios como el de la señora Forti porque en esa época estaba muy ocupado con el auge del turismo argentino al exterior. La plata dulce no le dejó ver la guerra sucia.

Ante una sala que no daba crédito a lo que oía, Fernández dijo que guerrilleros, otra fuerza armada argentina o una fuerza

El otro juicio



Escribe:
RODOLFO
MATTAROLLO

PROCESO
AL TERRORISMO
DE ESTADO

LA CONCIENCIA DE LA SOCIEDAD UN ESPEJO CERCANO

Cuando comenzaron los testimonios de las víctimas, un corresponsal extranjero dijo: "Aquí empieza otro juicio. Ya no se discute más de teorías de guerra. Ahora aparecen los seres humanos". Se refería a ese otro juicio que comenzó con la declaración de Adriana Calvo de Laborde sobre su detención en una comisaría de la provincia de Buenos Aires y que continuaría las semanas siguientes con muchos otros recuerdos del horror. Ha pasado un mes y comienza a dibujarse una perspectiva. Los testimonios recogidos –como el de Pablo Díaz, único sobreviviente de "la noche de los lápices", entre tantos otros– confirman que la tortura fue algo "normal" y no un exceso. La señora de Laborde había denunciado actos gratuitos de un sadismo demencial. Con entristecida ironía señaló que en ellos debían buscarse los "excesos". A su lado existía la tortura practicada "en frío, en forma profesional, sin alcohol ni drogas". La tortura fría y cruel –añadió– "es el sistema, es un acto de servicio" (EL PERIODISTA N° 34).

Este carácter sistemático que alcanzó la aplicación de tormentos bajo la dictadura militar, alentado o tolerado por las autoridades, constituyó lo que se denomina una "práctica administrativa" de la tortura condenada por el derecho internacional y por el derecho interno. En efecto, estas atrocidades, cometidas en forma masiva y flagrante, constituyen hoy para la mejor doctrina jurídica, un crimen de lesa humanidad.

Una constante de la tortura es su ocultación. En su *Informe sobre la tortura* (ed. 1977) Amnesty International recuerda que "un Estado puede reconocer un genocidio y ensalzar a los que matan, porque son asesinos, pero nunca reconoce la tortura ni elogia a los torturadores que la practican". El general Massu, ex jefe del ejército francés en Argel, escribió un libro en el que explica en qué circunstancias dio la orden de torturar y recomendó que la tortura se practicara en la guerra de Argelia. De la misma forma el general Camps se jactó de su papel en la represión ilegal, al frente de la Policía de Buenos Aires, de la que fueron víctimas, entre otros miles de argentinos, la señora de Laborde y los chicos de "la noche de los lápices". Pero la locuacidad de Massu y de Camps es un fenómeno individual y nada de esto se suele reconocer oficialmente en forma abierta. Otro militar francés, el coronel Trinquier –que enseñó en escuelas militares argentinas– en su libro *La Guerra Moderna* (1961) sólo se atrevió a recomendar la tortura en forma velada. Refiriéndose al resistente, al que llama terrorista, dice: "...pero es necesario que sepa que cuando caiga, no será tratado como un criminal ordinario, ni como un prisionero en el campo de batalla... En ese interrogatorio por

cierto no será asistido por un abogado. Si da sin dificultad las informaciones requeridas, el interrogatorio terminará rápidamente; en caso contrario, los especialistas deberán por todos los medios, arrancarle su secreto..." Miserias morales e intelectuales como ésta pudieron presentarse alguna vez como modelo de doctrina militar, lo que explica en parte el drama que vivimos. Por supuesto, la palabra tortura no aparece en esos textos, ya que se trata de una conducta prohibida por las convenciones de Ginebra sobre el derecho humanitario de la guerra y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo artículo 5 establece que "Nadie será sometido a la tortura, ni a penas o tratamientos crueles, inhumanos o degradantes".

Pero aunque "Ginebra está lejos" –como dijo un torturador a su víctima en la ESMA– la diferencia insalvable entre el pasado y nuestra época, aun en la Argentina de la seguridad nacional, es que la tortura y otras atrocidades debían ser mantenidas en secreto. "Un tercer personaje se agrega al drama del torturador y de la víctima: el funcionario que lo niega todo." Según Jacobo Timermann atestiguó ante la Cámara Federal, Massera y otros uniformados afirmaron que "no se puede fusilar contra el Papa". En realidad no se puede fusilar contra la opinión pública nacional e internacional. La represión ilegal fue posible con ayuda del colaboracionismo que el juicio a las juntas militares está desnudando y del que dirigentes sindicales como Triaca y Baldassini y curas como von Wernich fueron hasta ahora el ejemplo más patético, porque en un sentido la razón de ser de un cura y de un sindicalista en la sociedad son dos formas distintas de solidaridad con el prójimo.

Es preciso insistir en que la dictadura careció de legitimidad y por eso debió manipular a la opinión pública y actuar entre "la noche y la niebla". La afanosa búsqueda de legitimación de algunos defensores de los ex comandantes, trata de hacer admitir la idea según la cual el fin justifica los medios, si se trata de reprimir a la subversión. Esto merece dos respuestas. En primer lugar que la "civilización de los derechos humanos" que tratamos de construir considera intangibles los derechos fundamentales de la persona en toda circunstancia: ninguna emergencia –ni aun la guerra– justifica la tortura, los secuestros ni las ejecuciones sumarias. Por otra parte se afirma la evidencia de que la guerrilla había sido derrotada antes del golpe de Estado en el tiroteo de Monte Chingolo en diciembre de 1975. La finalidad de la dictadura instaurada en marzo del año siguiente fue la consumación de otro crimen histórico: el "genocidio económico" de Martínez de Hoz en el que aún nos debatimos.

A

medida que se suceden las sesiones del juicio a los ex comandantes, una onda expansiva se extiende sobre los argentinos. Los diarios han aumentado su tirada, en la calle, bares o colectivos se comentan los diferentes testimonios. El pequeño salón de la Cámara Federal está dando cabida, poco a poco, a toda la sociedad argentina. Se la encuentra dentro del recinto de la cámara, leyendo una publicación o escuchando la radio. Todo el país conmovido y convulsionado, toma conciencia de haber sido parte del horror. Ya sea como testigo, víctima o victimario.

No hay dudas sobre las características de los acusados. Pero aquello que se enuncia en el juicio asume, a través del lenguaje de cada uno de los participantes y de la interpretación de todos los que reciben la información sobre esos años de la historia argentina, diferentes significados.

La sociedad se está expresando en toda su amplitud, que incluye sus contradicciones. Y en medio de testimonios desgarrares en casi su totalidad, aparece el amor, la soberbia, la indiferencia, el coraje, la dignidad, el candor. Los acontecimientos, las respuestas, aparecen algunas veces como reflejadas en un gran espejo donde del otro lado se ve exactamente lo mismo, pero en sentido contrario.

La señora Apolinaria del Rosario de Alsogaray tiene 80 años. Es la madre de uno de los obreros asesinados por los militares cuyos cuerpos fueron identificados en la localidad de Fátima. Cuando el juez le hizo la pregunta de rigor: ¿Estado civil? Alzó la mirada y con toda la firmeza que le permitía su voz entrecortada respondió: "Sí, civil". Es notoria la inclinación del juez Gil Lavedra por las respuestas precisas. Para uno de los lados del espejo la respuesta de la anciana fue obvia. No hubo ni una sonrisa en la sala. La pregunta no se repitió.

El ex comisario de la policía de la provincia, César José Peña, tuvo a su cargo, "sin ninguna directiva de nadie, particularmente quedé yo solo con este trabajo" –como atestiguó– la responsabilidad de los treinta cadáveres diseminados en una ruta, en Fátima. Cuando el juez exigió: "¿Podría usted informar en qué estado se encontraban los cadáveres?", recibió esta respuesta: "Los cadáveres estaban muertos, tenían un tiro en la cabeza".

Los cadáveres que vio sacar, en bolsas de polietileno, el marido de la testigo Estela de Carlotto, mientras estuvo secuestrado en un centro clandestino de detención, habían recibido momentos antes una inyección. Quizás esto explique la minuciosa descripción del ex comisario Peña.

Para el general Albano Eduardo Harguindeguy, "el sentido común y el equilibrio determinaban si era válida o no" una

solicitud para que un prisionero pasara a disposición del Poder Ejecutivo, PEN.

Armando Luchina, ex miembro de la Policía Federal, con actuación en Coordinación Federal desde 1971 hasta 1980, dudó cuando le preguntaron si había asistido a algún interrogatorio. "¿Interrogatorio como éste?", preguntó al juez; "siempre me pareció que era lógico y normal que en un país se picanease a cada prisionero, cada mujer era violada".

"¡Ah! ¡ya tenemos a la familia unida!", escuchó decir Lucas Orfanó, mientras yacía en el piso, golpeado y con los ojos vendados, junto con su esposa, en Coordinación Federal. Al mismo tiempo pudo distinguir los gritos de su hijo, al que consideraba desaparecido, mientras lo torturaban.

Elida de Vélez, contesta al juez sobre su marido asesinado. "Era un hombre obreiro", dice, como toda explicación y comienza a sollozar.

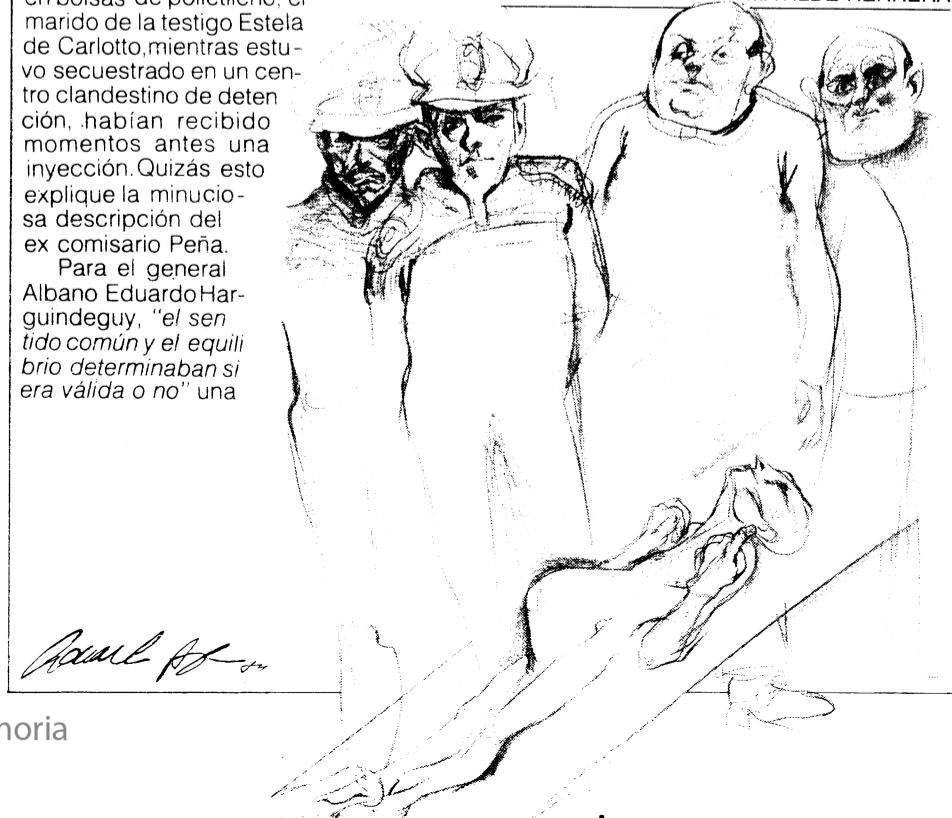
Liliana Galarza tuvo una niña mientras estaba detenida clandestinamente en la Brigada de Investigaciones de La Plata. "Visitábamos a nuestra hija, nos convocaban con mate. La beba era la mascota de la Brigada", recordará el abuelo mientras testimonia sobre su hija, hoy desaparecida.

La palabra libertad va y viene a través del espejo. "¿Algún miembro de su familia fue privado de la libertad?" Es la pregunta a Inés Alsogaray. "No". Se le pide que nombre a sus hermanos, se le pregunta si todos viven. "Vivimos todos, menos el que se llevaron. No tuvimos ninguna información hasta que nos llamaron desde Mercedes para decírnos que lo habían matado".

Al general Alejandro Agustín Lanusse se le hizo la pregunta de oficio: "¿Profesión?" "Militar", contestó. Inmediatamente alzó la mano. "Un momento", pidió con voz altanera, "profesión, no. Vocación".

Se comunicaban por medio de golpes en la medianera. Secuestrados, torturados, les permitieron verse durante esos únicos quince minutos que estuvieron juntos en su vida. Pablo Díaz tenía 17 años, Claudia Falcone 16. "Le dije que cuando saliéramos, íbamos a ser novios, o algo así, que no llorase". Claudia continúa desaparecida. Después de nueve años, el amor había vuelto a filtrarse en medio del horror. Al revivir sus meses de detención ante la Cámara, Pablo le dio esa posibilidad.

MATILDE HERRERA



TERRORISMO DE ESTADO **LAS AREAS DEL ESPANTO**

*El aparato represivo de la dictadura contó, desde el comienzo de su siniestro accionar, con una puntillosa planificación. Un celo que se ignoró para la guerra del Atlántico Sur. El que sigue, es un informe elaborado sobre la base de documentos completamente fidedignos a los que tuvo acceso *EL PERIODISTA*. El mérito de constituir una absoluta primicia periodística queda empalidecido por el hecho de resultar un aporte*

sustancial para la tarea de juzgamiento de responsabilidades que tiene a su cargo la Cámara Federal. En efecto, con la sola posesión del lugar y la fecha en que se produjo un secuestro, se puede, por medio de este informe, establecer, sin margen de error posible, quién fue el comandante de zona responsable del operativo, quién el comandante de subzona que lo ordenó y quién el jefe de área que tuvo a su cargo la ejecución. Así de simple.

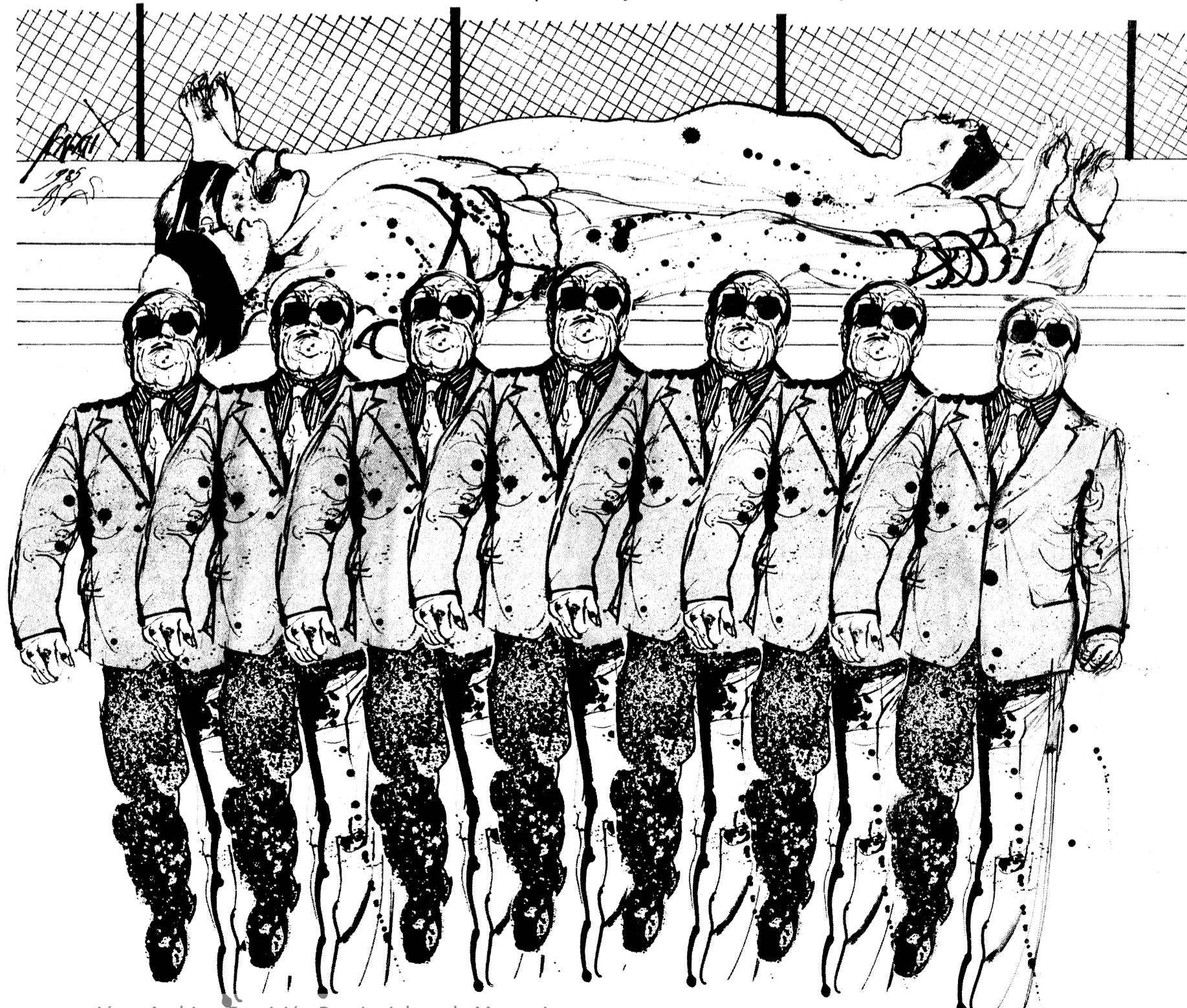
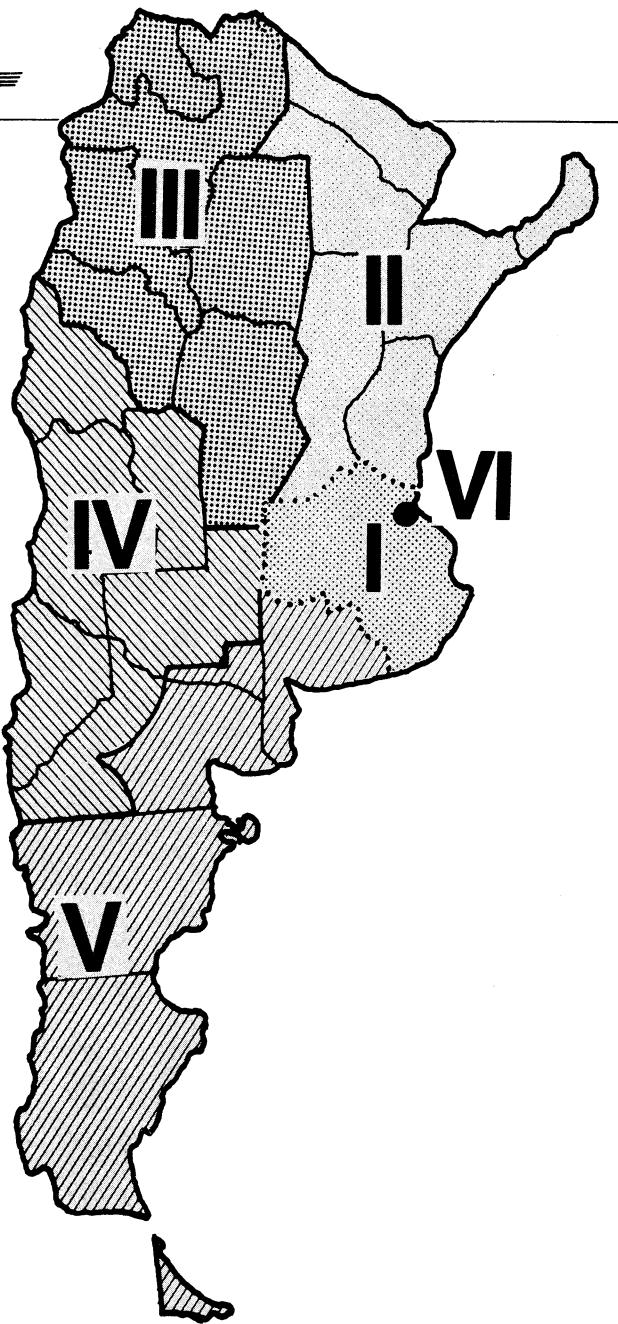


GRAFICO N°1



LAS AREAS DEL ESPANTO

24 de MARZO de 1976/10 de DICIEMBRE de 1983:

COMANDANTES DE ZONA 1 (Ctes Cpo Ej I)

- SUAREZ MASON, Carlos Guillermo
- BUSSI, Domingo
- NICOLAIDES, Cristina
- TRIMARCO, Juan Carlos Ricardo

COMANDANTES DE ZONA 6 (Ctes II MM)

- RIVEROS, Santiago Omar
- GARCIA, Osvaldo Jorge
- CALVI, Edgardo Néstor
- MARTELLA, Luis Santiago

JEFES DE LA POLICIA FEDERAL ARGENTINA

- CARDOZO, Cesáreo
- CORBETTA, Arturo Amador
- OJEDA, Edmundo René
- MARTELLA, Luis Santiago
- SASIAIN, Juan Bautista

Jefe de la policía prov. Bs. As.

- CAMPS, Ramón José
- RICCHIERI, Ovidio Pablo
- GUERRERO, Oscar Enrique
- VERPLAETSEN, Fernando Ezequiel

El centro de gravedad de las operaciones fue llevado a cabo por la fuerza Ejército, a quien secundaron la Armada y la Aeronáutica, en tanto fuerzas militares. Como fuerzas de seguridad, completaron los efectivos intervenientes la Gendarmería Nacional (subordinada a Ejército), la Prefectura Naval (a Marina), la Policía Federal y las policías provinciales. Estas dos últimas subordinadas a los Comandos de Zona respectivos.

El país fue subdividido en seis zonas (Z), a órdenes de cada uno de los cinco cuerpos de ejército existentes por entonces y del Comando de Institutos Militares (Cdo II MM, hoy Inspección de Instrucción), según lo muestra el gráfico N° 1. El actualmente disuelto Comando del Cuerpo de Ejército (Cdo Cpo I), instalado en la avenida Santa Fe 4815, de Capital Federal, tuvo a su cargo, por la densidad de población de la zona bajo su responsabilidad, la tarea represiva más intensa. A su frente desfilaron nada menos que personajes como *Pajarito* Suárez Mason (el hoy prófugo y miembro conspicuo de la logia P Due), *El Carnicero* Bussi (antes comandante de la V Brigada de Infantería, que condujo el "Operativo Independencia", a la par que ejercía la gobernación militar de Tucumán) y *El Griego* Nicolaides, último comandante del proceso. A sus directas órdenes actuaron los sucesivos jefes de la Policía Federal y de la provincia de Buenos Aires (ver recuadro), entre otros, obviamente, el feroz *Chicho* Camps. De todos esos personajes de primera línea, un solo nombre emerge lúcidamente ennoblecido por su accionar: Arturo Amador Corbetta, relevado de su cargo de jefe de la Policía Federal por su insobornable defensa de los derechos humanos, antes de cumplir dos semanas de actuación al frente de la misma.

EL COMANDO DE ZONA I (CDO Z 1) fue dividido en seis subzonas (cuadro N° 2), a cargo, respectivamente, del propio comando de cuerpo; del de la Brigada de Infantería Mecanizada X (Cdo Br I Mec X); del de la Brigada de Caballería Blindada I (Cdo Br C B1 I); del Comando de Artillería 101 (Cdo A 101); de la Jefatura de la Agrupación de Artillería de Defensa Aérea (Jef Agr ADA 601) y del Comando de la I Brigada Aérea (Cdo I Br Aé).

La Subzona Capital Federal (a cargo del propio Cpo Ej I), se desdoblaba en siete áreas, a saber: Área I, cuyo comando era ejercido por la Policía Federal, con asiento en la Comisaría 1^a (Lavalle 451) y comprendía las jurisdicciones de las comisarías 1^a a 8^a; Área II, a cargo del Regimiento de Infantería 1 "Patricios" (R I 1 "Patricios"), con asiento en Palermo, comprendía las comisarías 9, 11, 15, 17, 19, 21, 23, 25 y 27; Área III, a cargo del Regimiento de Granaderos a Caballo "General San Martín" (uno de cuyos jefes fuera Jorge Hugo Arguindegui), comprendía las seccionales 29, 31, 33, 37, 39 y 51; Área III A, a cargo nada menos, que de la Escuela de Mecánica de la Armada (Ec Mec ARA), donde operaba la Fuerza de Tareas 3.3 (FT3. 3), tenía bajo su control a las comisarías 35 y 49; Área IV, comandada por el Batallón de Arsenales 101 (Zufriategui 4800 de Villa Martelli), cubría las seccionales 13, 41, 43, 44, 45, 47 y 50; Área V, comandada por el Grupo de Artillería de Defensa Aérea 101 (Carlos Pellegrini y Elizalde - Ciudadela), comprendía a las comisarías 10, 12, 20, 32, 34, 36, 38, 40, 42 y 48; Área VI, con asiento en el ex Comando en Jefe de la Armada (Cdo J ARA), integraba la Fuerza de Tareas 3.4 (FT3. 4) y tenía jurisdicción sobre las seccionales 14, 16, 18, 22, 24, 26, 28, 30 y 46. La zona portuaria estaba a cargo de la ARA, a través de la Prefectura Naval; el Aeroparque, de la Fuerza Aérea (FAA).

La Subzona N° 11 abarcaba los partidos de Zárate, Campana, Exaltación de la Cruz, San Andrés de Giles, Luján, General Rodríguez, Mercedes, Las Heras, Marcos Paz, La Matanza, Avellaneda, Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Cañuelas, Navarro,

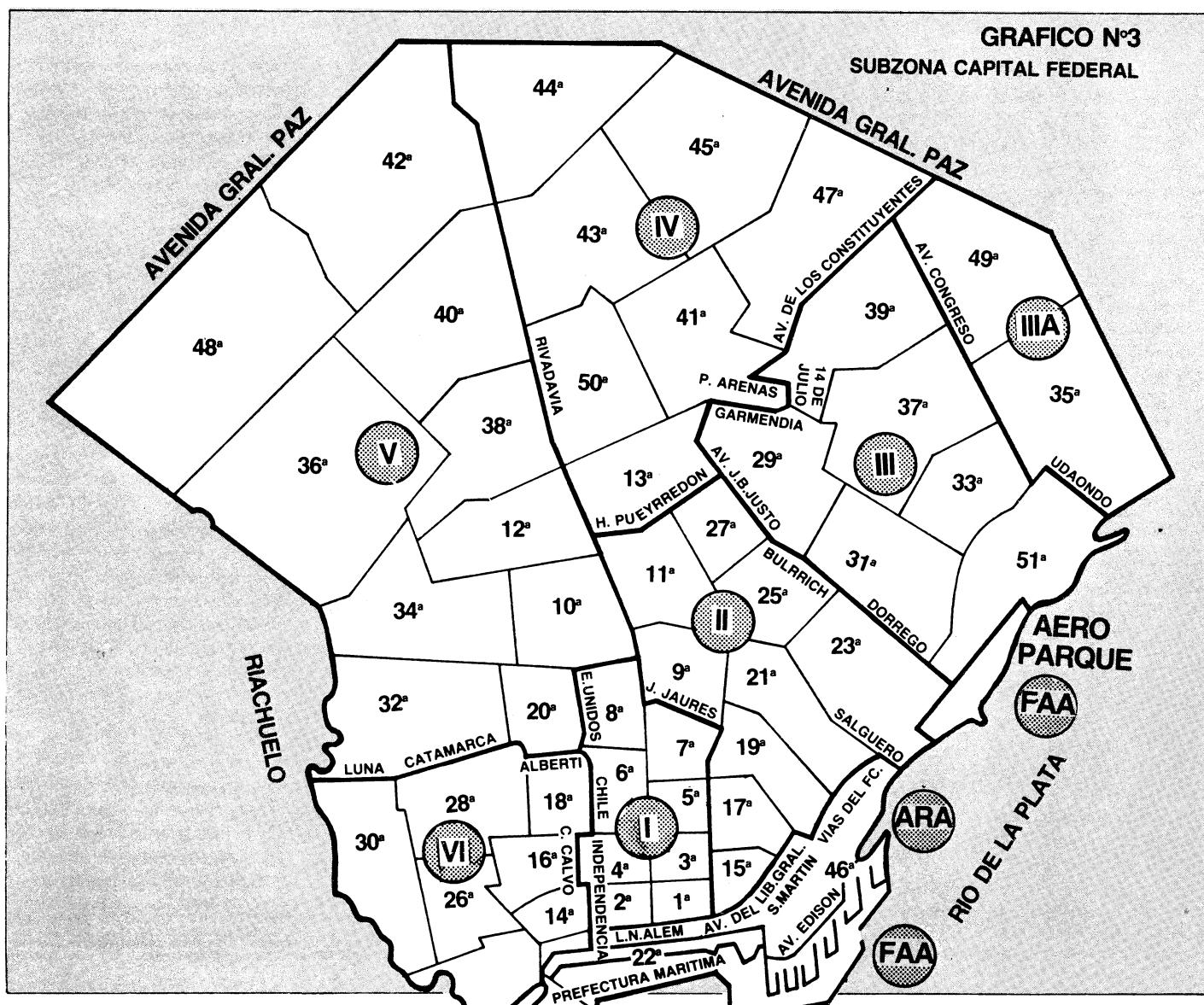


GRAFICO N°4

BUENOS AIRES Y AL REDEDORES

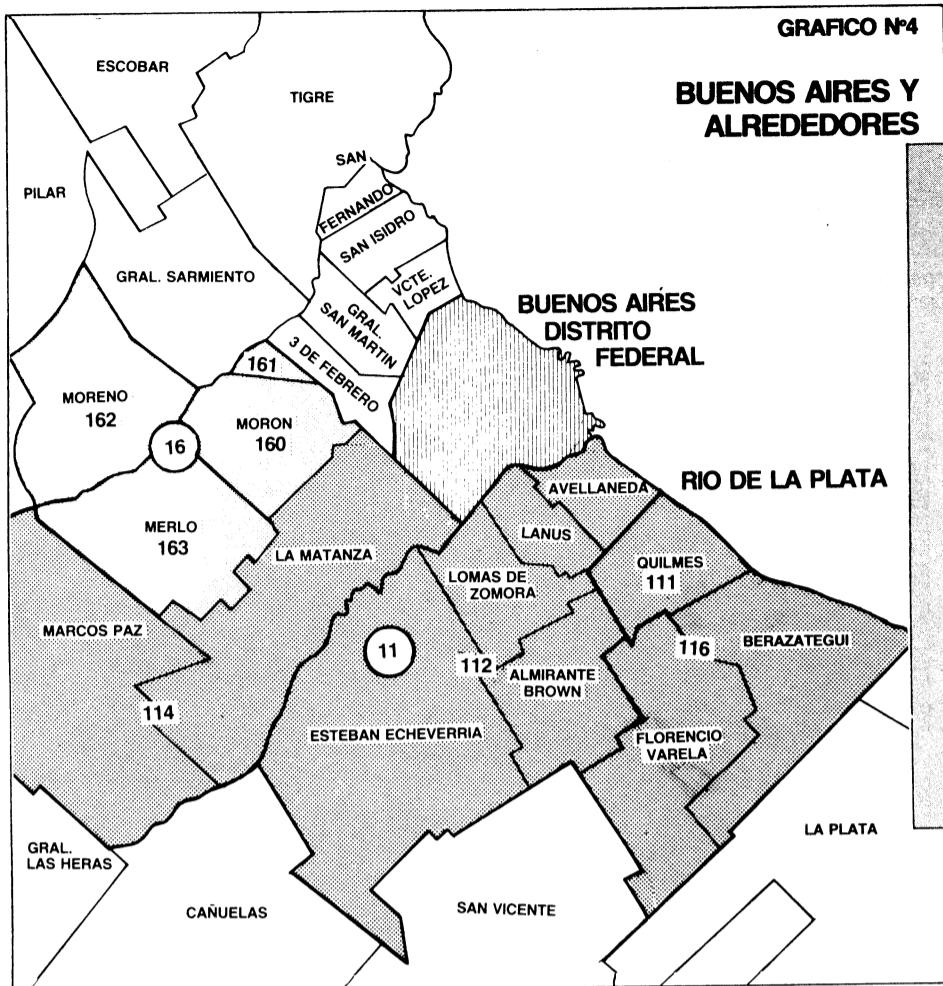
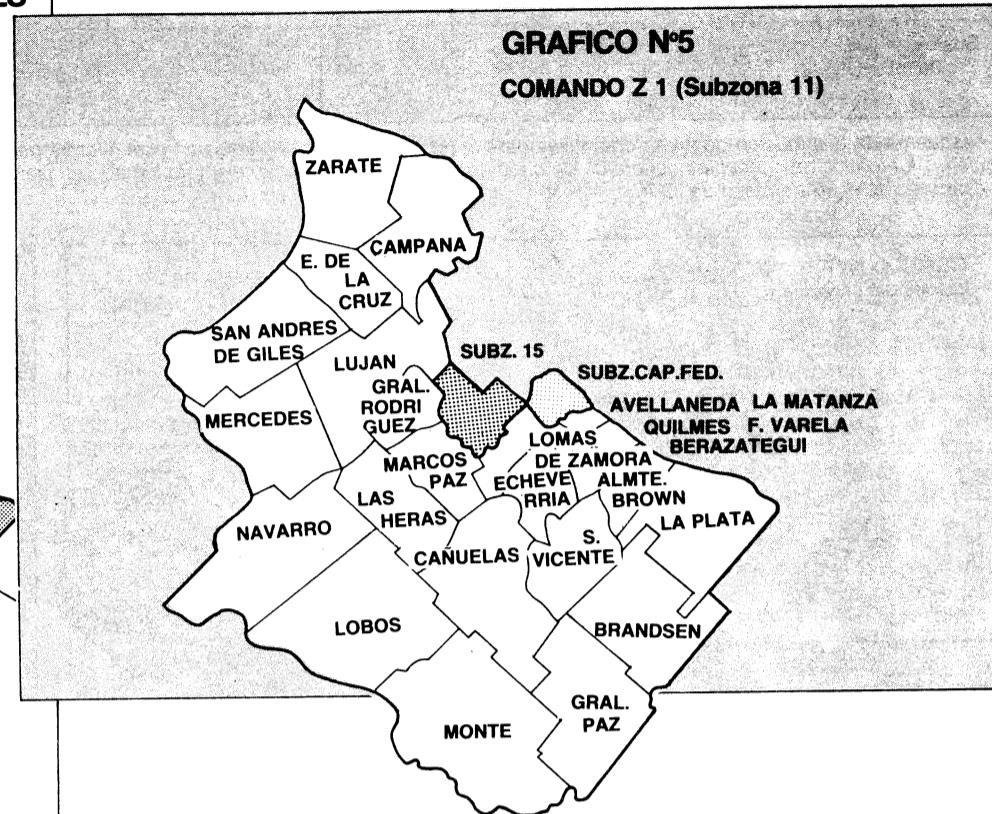


GRAFICO N°5

COMANDO Z 1 (Subzona 11)



Lobos, San Vicente, Florencio Varela, Berazategui, La Plata, Brandsen, General Paz, Monte y Lobos. Estaba a cargo del Comando de la Brigada de Infantería Mecanizada X (Cdo Br I Mec X), con asiento en La Plata, y estaba subdividida en seis áreas, a saber: Área 111, bajo control operacional del Batallón Depósito de Arsenales 601 (B Dep Ars 601), con asiento en Monte Chingolo (assaltado por el ERP el 23 de diciembre de 1975), operaba en jurisdicción del partido de Quilmes; Área 112, a cargo del Regimiento de Infantería Mecanizada 3 (R I Mec 3), con asiento en La Tablada, operaba en Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown y Monte Grande; Área 113, comandada por el Regimiento de Infantería Mecanizada 7 (R I Mec 7), con asiento en La Plata; Área 114, a cargo del Grupo de Artillería Mecanizada 1 "Brigadier General Iriarte" (G A Mec 1), con asiento también en Ciudadela, operaba en La Matanza y Marcos Paz; Área 115, bajo control operacional del Regimiento de Infantería Mecanizada 6 (R I Mec 6), con asiento en Mercedes; Área 116, a cargo del Batallón de Comunicaciones Comando 601, con asiento en City Bell, operaba en Florencio Varela y Berazategui.

La Subzona N° 12, bajo la responsabilidad del Comando de la Brigada de Caballería Blindada 1 (Cdo Br C B1 1, que ejercieran, entre otros Edmundo René Ojeda y Jorge Hugo Arguindegui), con asiento en Tandil, comprendía cinco áreas: Área 121, a cargo del Batallón Logístico 1 (B Log 1), también con asiento en Tandil; Área 122, asignada al Regimiento de Caballería de Tanques 8 (R C Tan 8) asentado en Magdalena; Área 123, a cargo del Regimiento de Caballería de Tanques 10 (R C Tan 10) con asiento en Azul (asaltado por el ERP el 20 de enero de 1974, donde fuera muerto su jefe, Camilo Gay y su esposa y capturado como rehén el teniente coronel Jorge R. Ibarzábal, hallado muerto en el interior de una casa rodante el 19 de noviembre de ese mismo año); Área 124, bajo control del Regimiento de Caballería de Tanques 2 (R C Tan 2), con guarnición en Olavarría; Área 125, a cargo del Grupo de Artillería Blindada 1 (G A B1 1), también de la guarnición Azul (al que pertenecía, en carácter de segundo jefe, Ibarzábal). La Subzona 12 comprendía los partidos de Salliqueló, Pellegrini, Trenque Lauquen, Pehuajó,

Carlos Casares, Hipólito Irigoyen, Bolívar, Tapalqué, General Alvear, Saladillo, Roque Pérez, General Belgrano, Chascomús, Magdalena, Castelli, Dolores, Tordillo, General Guido, Maipú, Ayacucho, Tandil, Juárez, Laprida, General Lamadrid, Caseros, Olavarría, Azul, Rauch, Las Flores y Pila.

La Subzona N° 13 estaba subordinada al Comando de Artillería 101 (Cdo A 101), con asiento en Junín. Comprendía los partidos de General Villegas, General Pinto, Leandro N. Alem, General Arenales, Colón, Pergamino, San Nicolás, Ramallo, San Pedro, Baradero, San Antonio de Areco, Carmen de Areco, Suipacha, Chivilcoy, 25 de Mayo, 9 de Julio, Lincoln, Carlos Tejedor, Rivadavia, General Viamonte, Junín, Rojas, Salto, Arrecifes, Capitán Sarmiento, Chacabuco, Bragado y General Viamonte.

Comprendía tres áreas, a saber: Área 131, a cargo del Grupo de Artillería 101 (G A 101), de la guarnición Junín; Área 132, bajo control del Batallón de Ingenieros de Combate 101 (B Ing Comb 101), con asiento en Olavarría; Área 133, asignada a la Batería de Adquisición de Blancos para Apoyo de Combate 101 (BABAC 101), también de la guarnición Junín.

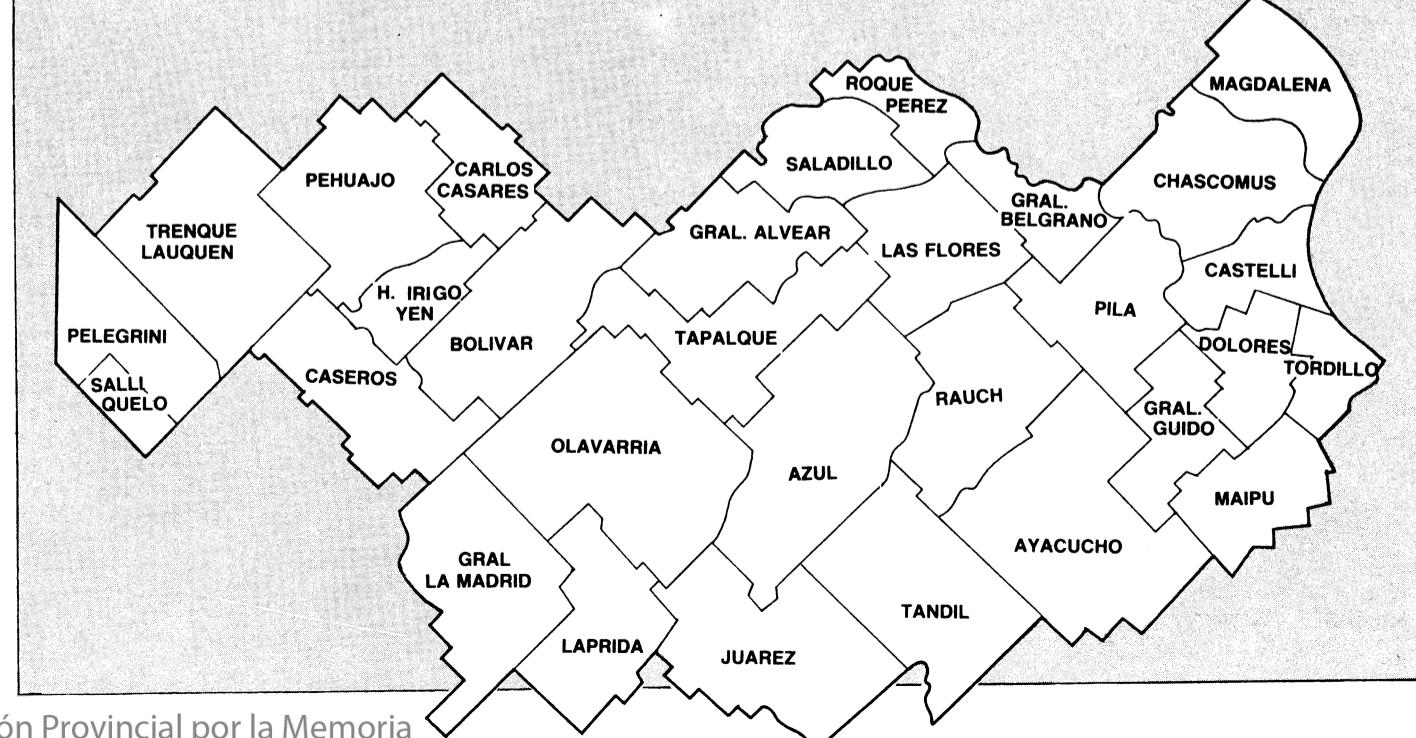
La Subzona N° 14 tenía bajo su jurisdicción los partidos de General Lavalle, General Madariaga, Coronel Vidal, Balcarce, Miramar, Lobería, Necochea y San Cayetano. Su comando era ejercido por la jefatura de la Agrupación de Defensa Aérea 601 (Jef Agr ADA 601), con asiento en Camet y comprendía dos áreas: Área 151, subordinada al Grupo de Artillería de Defensa Aérea 601 (GADA 601), también de la guarnición Camet; Área 152, a cargo del

Grupo de Artillería de Defensa Aérea 602 (GADA 602), de la misma guarnición.

La Subzona N° 16, a cargo, íntegramente, de la Fuerza Aérea, comprendía los partidos de Moreno, Morón y Merlo. Estaba a órdenes del Comando de la Ia. Brigada Aérea (Cdo I Br Aé) en El Palomar y se desdoblaban en cuatro áreas: Área 160, a cargo de la VII Brigada Aérea (VII Br Aé), con asiento en Morón; Área 161, a cargo de la Ia. Brigada Aérea (El Palomar); Área 162, a las órdenes de la VIII Brigada Aérea (VIII Br Aé), con jurisdicción en el partido de Moreno y Área 163, a cargo del Grupo de Intercepción de Vuelo "Merlo" (GIVA Merlo), en la localidad del mismo nombre.

Cerraba la trama, pulcramente urdida para reprimir, un Comando de Zona que no le fue en zaga al que condujera inauguralmente *Pajarito*:

GRAFICO N°6



¡LIBRE OFICIO, SEÑOR JUEZ!

DESAPARECIDO	LUGAR	FECHA				ZONA		SUBZONA		AREA	
		D	M	A	Nº	Responsable	Nº	Responsable	Nº	Responsable	
Bustos, Miguel Ángel (Poeta y periodista)	Hortiguera 700 - Cap. Fed.	30	May	76	1	Gral Div. Suárez Mason, Guillermo (Cte Cpo Ej I)	C.F.	Gral Br. Olivera Rovere, Jorge (Cte Subz Cap Fed)	V	Cnel. Pascarelli, Hugo (J GADA 601)	

El esquema de distribución de áreas operativas para la represión que publicamos en este informe permite determinar, con precisión y sencillez, quiénes fueron los responsables concretos de cada caso. A continuación, un ejemplo tomado al azar: el del poeta y periodista Miguel Ángel Bustos, desaparecido el 30 de mayo de 1976.

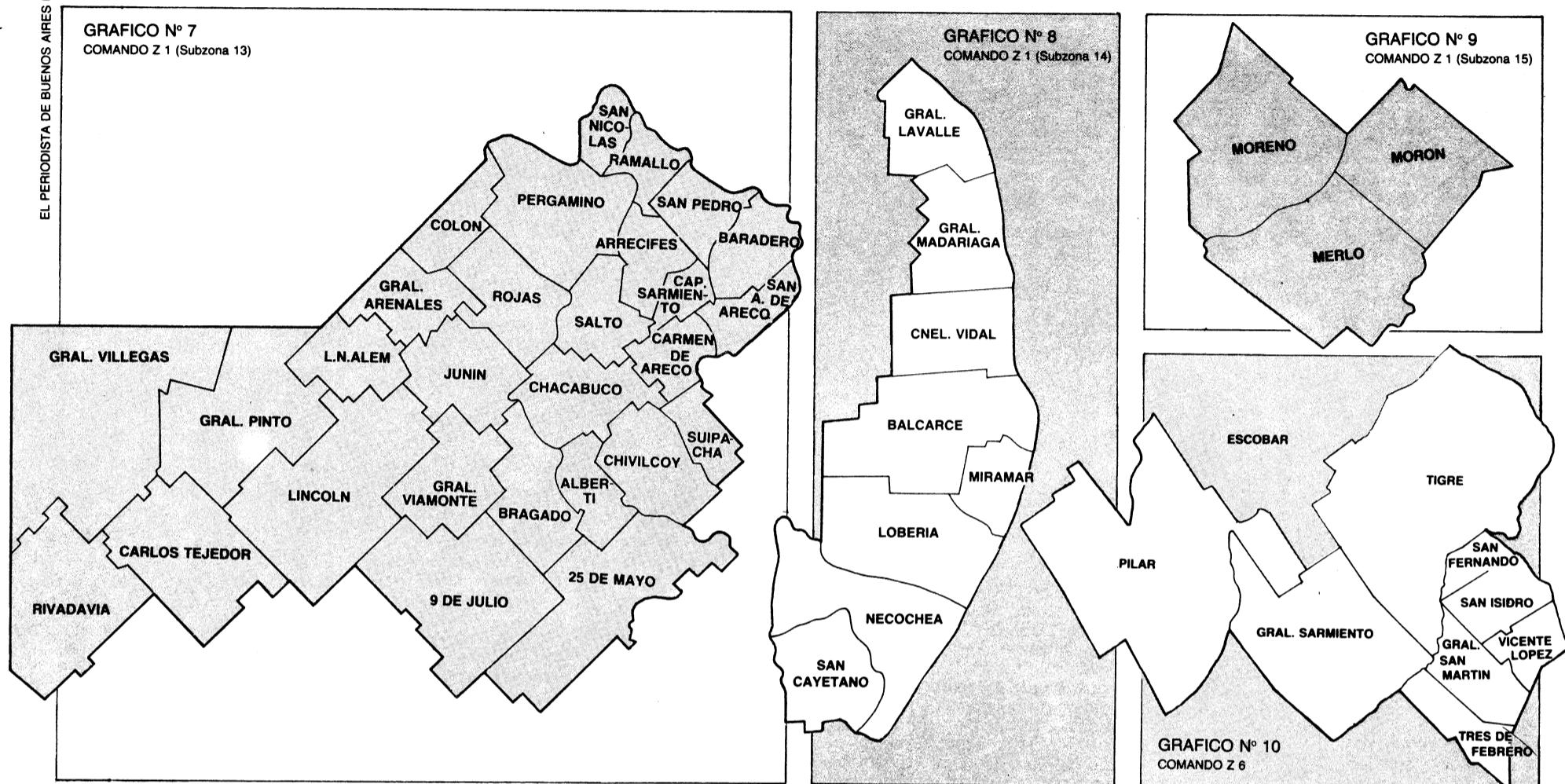


GRAFICO N° 2 COMANDO ZONA 1

SUBZONA	AREA	ELEMENTO QUE EJERCE EL COMANDO	OBSERVACIONES
Capital Federal	—	Cdo Subz Capital Federal Policía Federal	En el Cdo Cpo Ej En la Comis 1ra
	I	R 11 "Patricios"	
	II	R G C "Gral San Martín"	
	III	Ec Mecánica ARA (FT 3.3)	
	IV	B Ars 101	
	V	G A D A 101	
	VI	FT 3.4	En el Cdo J.ARA
11	—	Cdo Br I Mec X B Dep Ars 601	
	111	R 1 Mec 3	
	112	R 1 Mec 7	
	113	G A Mec 1	
	114	R 1 Mec 6	
	115	B Com Cdo 601	
12	—	Cdo Br C BI I B Log 1	
	121	R C Tan 8	
	122	R C Tan 10	
	123	R C Tan 2	
	124	G A BI 1	
13	—	Cdo A 101 G A 101	
	131	B Ing Comb 101	
	132	B A B A C 101	
15	—	Jef Agr ADA 601 G A D A 601	
	151	G A D A 602	
16	—	Cdo I Br Ae VII Br Ae	
	161	I Br Ae	
	162	VIII Br Ae	
	163	GIVA Merlo	

EL COMANDO DE ZONA VI (CDO Z VI) estuvo bajo el control operacional del entonces Comando de Institutos Militares (Cdo II MM, cuyo primer comandante fuera Santiago Omar Riveros, asistido en carácter de segundo comandante por Reynaldo Bignone y con Fernando Verplaetsen como jefe de Estado Mayor). También desfilaron por allí, siempre aparecen, Domingo Antonio Bussi y Santiago Martella (ex director del Colegio Militar y también jefe de la Policía Federal). Desdoblado en subzonas, abarcaba los partidos de Escobar, General Sarmiento, General San Martín, Pilar, San Fernando, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López, cada uno de los cuales correspondía a un área. Esas áreas fueron asignadas: al Colegio Militar (Tres de Febrero); al Batalón Logístico 601; a la Escuela de Suboficiales "Sargento Cabral" (que en 1976 y 77 comandara Mario Benjamín Menéndez); a la Escuela de Servicios para Apoyo de Combate "General Lemos" (General Sarmiento); a la Escuela de Infantería; a la Escuela de Caballería (Partido de General San Martín); a la Escuela de Artillería y a las de Ingenieros y de Comunicaciones. Tanto el comando como los institutos y unidades tenían (tienen) asiento en la Guarnición "Campo de Mayo".

Desde allí, desde la sede del Comando del CUEJERUN y desde la del INSTMIL (según el horroroso título abreviado de las direcciones telegráficas asignadas al Cdo Cpo Ej I y al Cdo II MM, respectivamente), surgieron las órdenes que alimentaron la orografía de sangre. Personalmente, y siempre en forma verbal, o telefónicamente, desde el 773-8667 de Palermo, o desde el 666-0100, de Campo de Mayo, los Suárez Mason, los Bussi, los Nicolaides y los Rive-

ros, dieron cabal cumplimiento a las "órdenes del servicio", elaboradas por las sucesivas Juntas de Comandantes enfrentadas hoy a la justicia, so capa de la "obediencia debida" e invocando fariseíicamente a la Patria y a la religión.

EPILOGO

Hasta aquí el presente informe, toda vez que consideramos ocioso extendernos en el detalle del desdoblamiento y despliegue de las zonas adjudicadas a los restantes comandos de Cuerpo de Ejército: el Segundo (Rosario); el Tercero (Córdoba); el Cuarto (Santa Rosa, La Pampa), y el Quinto (Bahía Blanca). La metodología seguida en el planeamiento fue exactamente idéntica a la que hemos analizado: desdoble en subzonas (asignadas a cada una de las brigadas que les dependían) y despliegue de éstas en áreas, subordinadas a las unidades de combate, u otros elementos, que las conformaban. Por ello, nos reiteramos en lo afirmado al comenzar este informe. Entendemos que se trata de una invaluable contribución al esclarecimiento de la puntual responsabilidad que les cupo, en cada uno de los procedimientos "por izquierda", a quienes, en lugar y fecha, ejercían los respectivos comandos de zona, subzona y área del caso en cuestión. Una precisión que se alcanza mediante el sencillísimo arbitrio de librarse de la oración "las áreas del espanto".

EDUARDO MEDINA GOMEZ

M

ientras el gobierno se aprestaba a enfrentar la segunda ofensiva de la Confederación General del Trabajo (CGT) contra la política económica, la crisis financiera que estalló con la caída del Banco de Italia seguía su curso. El Banco Central debió profundizar los mecanismos de emergencia puestos en práctica para neutralizar la corrida bancaria que se originó con el anuncio de liquidación del Italia, decretando una virtual nacionalización de los depósitos en dólares al disponer la inmovilización de los mismos por un lapso de 120 días. Esta medida fue adoptada a posteriori de una negociación entre bastidores con los políticos de la oposición, pocas horas antes de que la cámara de diputados continuara con la interpelación al ministro de Economía, Juan Vital Sourrouille, luego de un cuarto intermedio. La medida —que era un secreto a voces una semana antes de que se adoptara— fue la contrapartida de la fuga de divisas del país por un total aproximado de 450 millones de dólares. Es decir, el 45% de los mil millones de dólares depositados en los bancos locales o, en otros términos, un monto superior a las reservas de libre disponibilidad actualmente existentes en el Banco Central.

Con la inmovilización de los depósitos en dólares se cortó el delgado hilo de confianza que mantenía en funcionamiento al sistema financiero argentino, lo que se refleja en el continuo transvasamiento de los depósitos colocados a tasa de interés libre (que no cuentan con garantía estatal) hacia los remunerados por la tasa regulada donde, si bien gozan de un menor rendimiento, tienen el respaldo del Banco Central. Esto demuestra el delicado equilibrio en el que funciona el mercado financiero y es por este motivo que el tema de la garantía de los depósitos está otra vez sobre el tapete. La ola de quiebras bancarias tiene su origen en la reforma financiera implantada por la dictadura militar en 1977 que dio origen a una desenfrenada competencia entre las entidades financieras que contaron con la garantía oficial de los depósitos para ofrecer elevadas tasas de interés a sus clientes. Las medidas adoptadas por la administración radical sólo sirvieron hasta ahora para administrar la crisis pero no para efectuar una reforma financiera en la profundidad que el sistema lo requiere. De hecho, los cambios anunciados y puestos en marcha luego de la sustitución en el ministerio de Economía de Bernardo Grinspun por Sourrouille y de Enrique García Vázquez por Alfredo Concepción en la presidencia del Banco Central, generaron una gran tensión en el mercado financiero, que aún hoy funciona gracias a los subsidios que paga la sociedad a un grupo de bancos y financieras quebrados y de banqueros enriquecidos (EL PERIODISTA n° 36). La liquidación del Banco de Italia y las marchas y contramarchas que se sucedieron luego de adoptada esta medida, incluida la posibilidad del rescate de la entidad mediante una supuesta capitalización de acciones por parte de los ahorristas y los empleados, o la posible compra de la cartera por el holding internacional Citicorp, del cual forma parte el Citibank, demostraría la ausencia de una política para enfrentar la crisis.

UNA RECETA EQUIVOCADA

La transferencia de ingresos hacia el exterior para el pago de los servicios de la deuda externa, las elevadas tasas de interés internas y la constante devaluación del peso respecto del dólar constituyen el marco menos propicio para una transformación de la economía capaz de alentar el desarrollo futuro. La política de ajuste aplicada por el gobierno radical se basa fundamentalmente en centrar los esfuerzos económicos para lograr un sostenido crecimiento en el saldo positivo de la cuenta corriente con el propósito de cubrir los servicios de la deuda. Para esto es necesario reducir el consumo interno de modo

ECONOMIA

DECLINACION INDUSTRIAL DEL 7% EN EL PRIMER TRIMESTRE OTRA VEZ LA RECESSION

Con un sistema financiero que funciona al filo de la navaja es difícil sentar las bases del desarrollo económico. La prueba es que en 1985 seguramente se producirá una caída del Producto Bruto Interno. En vez de elaborar una estrategia defensiva el gobierno sólo se preocupa por pagar a los bancos acreedores.

que los excedentes de la producción se destinan a la exportación y, al mismo tiempo, elevar en forma continua el tipo de cambio para ubicar a los precios de los productos argentinos dentro un cierto margen de competitividad en el mercado internacional.

A raíz de la política devaluatoria, el tipo de cambio se halla en estos momentos un 15% sobre el nivel de los precios internos y con seguridad va a seguir aumentando a lo largo del año. Los efectos de esta política se expresan en una brusca caída del consumo interno asociada a la baja de los salarios, aproximadamente 12% a fin de marzo, y en definitiva, a un cada vez mayor alejamiento de las pautas de crecimiento anunciadas por el gobierno. Las estimaciones para el corriente año, luego de la fuerte declinación que registró la actividad industrial a fines del primer trimestre (7%), anuncian una disminución del Producto Bruto Interno del orden del 3% respecto a los niveles alcanzados a fines de 1984. El consumo registró un crecimiento del 10% durante el pasado mes de marzo pero esta vez no estuvo asociado con un mayor nivel de compras de bienes durables, sino con la demanda de productos alimenticios, impulsada por el menor crecimiento relativo del precio de la carne. El deterioro de los ingresos afectó especialmente a los sectores de ingresos medios: de ahí la contracción de la demanda de bienes de consumo durables.

Pero la política antiinflacionaria también tiene efectos sobre el funcionamiento de las empresas estatales. En la difícil coyuntura financiera del presente, las empresas públicas deben autofinanciarse. El continuo rezago de las tarifas exige conti-

nuos reajustes que corren el riesgo de hacerse cada vez más frecuentes y que ejercerán un ineludible efecto realimentador de la inflación. Los reajustes de las tarifas efectuados a fines de la semana pasada refuerzan la tesis de que el Estado ha abandonado su papel de ordenador de las grandes variables de la economía para intervenir como un agente más en el mercado, especulando con no ceder posiciones al adversario que, en este caso, es la sociedad. Este comportamiento refuerza las expectativas inflacionarias en un momento caracterizado por el virtual abandono de los controles de precios. La exacerbación de las tendencias inflacionarias refleja los desequilibrios económicos internos y también las elevadas diferencias de recursos hacia la banca extranjera.

Por este motivo la crisis nacional no puede ser analizada en sí misma, sino como parte de la crisis del capitalismo mundial. De allí que las estrategias para superar la actual fase de estancamiento de la economía nacional deberían tratar de fortalecer la autonomía financiera y cambiaria, a través de algún efectivo control de cambios que permita desvincular la tasa de interés interna de la internacional. Los obstáculos para llevarla a cabo deberán ser evaluados en función del alto y creciente costo de la dependencia financiera en el actual contexto de desorden monetario internacional.

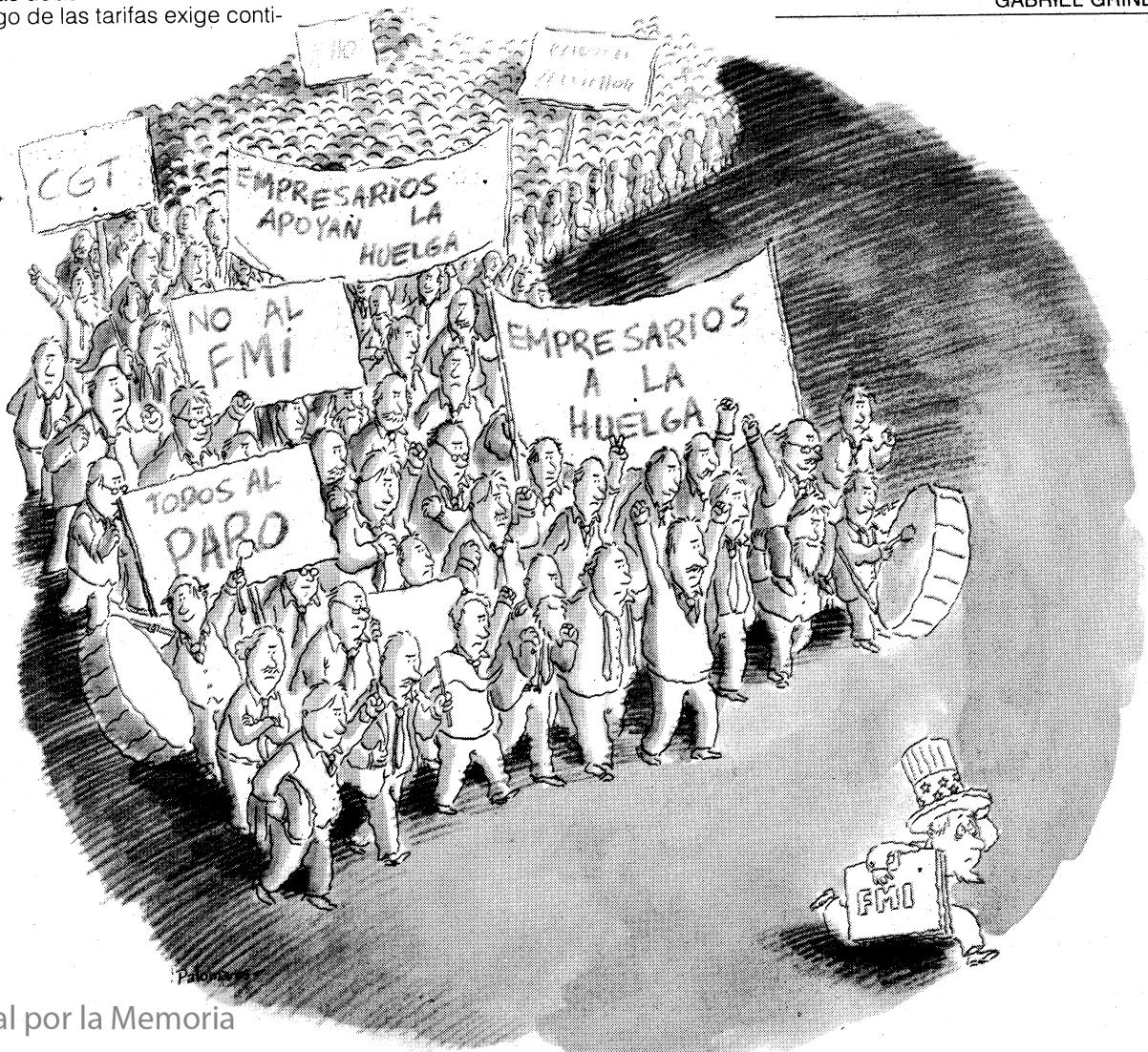
La situación económica mundial de 1985 se caracteriza por una relativa reactivación económica de las naciones industrializadas y, en especial, de los principales países exportadores de manufacturas,

fundamentalmente los del sudeste asiático y la India. Sin embargo, el fuerte crecimiento del endeudamiento estadounidense para financiar su déficit fiscal agravará la crisis del sistema bancario internacional, cuya evolución en 1986 estará al borde del abismo.

Esto es así por la frágil situación de la banca norteamericana, seriamente comprometida por los pequeños agricultores en quiebra y por las grandes empresas industriales endeudadas debido a las elevadas tasas de interés y a la sobrevaluación del dólar, impuestas por la Reserva Federal para financiar los desequilibrios en las cuentas externas. El elevado endeudamiento mundial que asciende, a valores de 1984, a la fantasmagórica cifra de 7.000 millones de millones de dólares, plantea la real posibilidad de que durante el próximo año se profundice la crisis del sistema bancario internacional. Ello se verá agravado si desciende el nivel de actividad económica en los principales países industrializados, planteando una situación aun más difícil para las naciones del Tercer Mundo.

Frente a esta perspectiva, el gobierno adoptó una política que sólo sirve para administrar la crisis económica interna, que es parte indivisible de lo que sucede en el resto del mundo. Las grandes fórmulas para solucionar los grandes problemas pasan por instrumentar un programa ajeno a las fórmulas tradicionales. En este contexto la aplicación de un ajuste antiinflacionario sólo garantiza el pago de los servicios de la deuda externa. ●

GABRIEL GRINBERG



LAS GRANDES OMISIONES

La CGT puso en marcha un plan de acción que contempla la defensa del salario. Sin embargo, esta reivindicación no se desprende de un plan coherente, tanto por sus omisiones esenciales como por sus vinculaciones políticas. Es simbólico que dicho plan haya sido firmado en la sede de la Sociedad Rural Argentina y que además la CGT haya debido pelear en el documento su participación.

El futuro de la democracia depende del carácter de la oposición al gobierno mayoritario y del rumbo que éste siga. El olvido de estas cuestiones sólo se explica por la flagelación histórica que sufrió nuestra cultura cívica.

Una oposición política sensata y enriquecedora de la conciencia democrática debe ser programática. Esta premisa supone la existencia de un *proyecto económico-social definido*, con consenso amplio en el pueblo, que sea, a la vez, polo de referencia para el debate político –indispensable para el funcionamiento constitucional– y alternativa de gobierno.

Por esto es que el plan de acción de la CGT debe ser analizado políticamente, más aún cuando ha logrado la adhesión de todas las entidades que conforman el *Grupo de los 11*. Estos, a principios de febrero habían presentado un proyecto alternativo al preparado por el gobierno en el marco de la concertación que, por entonces, se negociaba. En ese documento había puntos alrededor de los cuales el gobierno no estaba dispuesto a ceder. Específicamente, la titularidad de las obras sociales, que en el documento de los 11 era atribuida a los gremios. Fue así como las conversaciones entre el oficialismo y las entidades corporativas se suspendieron. A principios de abril, cuando Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) realizó su paro por 48 horas recibió la adhesión de la CGT.

El significado de esta alianza entre la dirigencia gremial y la patronal industrial y agropecuaria, se da en el marco de la grave crisis económica existente en los sectores corporativos que pujan por mantener el espacio que históricamente han sustentado.

El análisis del proyecto socioeconómico que la CGT presentó el 30 de marzo servirá para discutir si realmente representa una alternativa coherente y progresista para enfrentar la crisis.

Si los objetivos de un programa constituyen su meta, es decir, una situación alcanzable en un futuro mediato o inmediato, es imprescindible saber cómo llegar hasta ellos –especificando instrumentos económicos y políticos claros– y quiénes serán los encargados de motorizar ese proyecto; qué clase social o qué alianza de clases. El *cómo* y el *quién* constituyen la primera y grave carencia del proyecto de la CGT.

La participación activa del pueblo en todos los ámbitos es esencial para la democracia. Pero la CGT no considera la participación popular para el cumplimiento de sus propuestas, sino que indica rumbo de acción que vaya a saber quiénes lo podrán poner en marcha. Concretamente, el control de la evolución de los precios es una utopía sin una estricta fiscalización

gremial de los costos empresarios. Esto quedó demostrado en los quince meses de gobierno radical. Es menester aclarar que las críticas aquí formuladas se basan en la convicción de que un programa con carencias esenciales y contradicciones difícilmente pueda convertirse en un polo con capacidad de convocatoria para una oposición fuerte e imaginativa, sino que más bien contribuirá a la confusión y al desconcierto intelectual.

LA INFLACION SOCIAL

"Sabemos que ese infradesarrollo responde a la descapitalización sufrida por nuestro país", dice el documento. Curiosamente, el estricto economicismo ha confundido el orden de los términos, pues es bien sabido que el infradesarrollo o subdesarrollo es proceso y, a la vez, resultado histórico de una determinada evolución social. El país se descapitaliza al no existir un desarrollo socioeconómico que obligue al capital a reinvertirse y ampliarse en forma reproductiva. La descapitalización de estos últimos diez años sólo se concibe bajo la política económica de José A. Martínez de Hoz y la dictadura, y es evidente que el país no ha pasado a ser infradesarrollado de la noche a la mañana. En lo que atañe al tema de la inflación, el documento considera que *"...las insuficiencias de oferta están en la raíz del fenómeno inflacionario"*. Sin embargo, el factor señalado, que se origina en la deformación estructural de la economía argentina, sólo podría dar cuenta de una pequeña parte de la inflación existente. Se olvida que la altísima inflación argentina es una *"inflación social"*. Esto significa, en primer lugar, que el capital empresario, agrícola, comercial, industrial y financiero no está dispuesto a ceder parte de sus beneficios en pro del aumento del salario real. Es así que a cada aumento del salario, le sigue un incremento en los precios, que inmediatamente lo anula o, inclusive, lo reduce. Es decir, es una inflación social por el hecho que el *poder económico* se enfrenta al *poder político*, que tiene como uno de sus objetivos justamente la mejora del salario real.

El poder económico es, concretamente, el capital monopólico y la propiedad terrateniente, que imperativamente deberían ser considerados por cualquier programa que busca una mejor distribución del ingreso, como lo es el de la CGT. La confirmación de que lo señalado es la causa principal de la inflación argentina se manifiesta en lo sucedido en estos meses de gobierno. El retorno a la democracia ha abierto el camino a los legítimos reclamos de mejoras salariales y ha recomendado la pujía distributiva. Pero al capital monopólico *"los resortes monetarios (...) le permiten resarcirse de las consecuencias de la pugna (redistributiva) y de aquellos gastos*

del Estado trasladando la carga a otros mediante el alza de los precios. Así se despliega la espiral inflacionaria, un nuevo tipo de inflación social que se agrega frecuentemente a las formas tradicionales de este fenómeno". (Raúl Prebisch, *Estructura socioeconómica y crisis del sistema, Revista de la CEPAL*, 2º semestre, 1978, pág. 170). Por esto es que la CGT debiera apuntar hacia una política global de precios y salarios, única forma sensata y eficaz de controlar semejante inflación.

Repasando las propuestas que hace el documento, existen contradicciones insuperables dentro de los marcos planteados. En la introducción política se aspiraba a *"...lograr el crecimiento de la capacidad productiva, con una justa redistribución de los ingresos y apuntando a un manejo autónomo de nuestras metas políticas, económicas y sociales en cuanto comunidad soberana"*. Sin embargo, se propicia la liberación de los precios y la fijación de tipos de cambios reales moderadamente altos, medidas ambas que incrementarían el valor de los bienes-salario, que son los que se exportan, provocando una aún más marcada redistribución del ingreso en favor del sector agroexportador. Si a esto se suma el pedido de *"dosificación de las restricciones administrativas que hoy rigen el intercambio comercial externo"*, se corre el riesgo de un mayor drenaje de divisas a través de las empresas exportadoras transnacionales.

En cuanto a la *política de inversión*, no se aclara la forma de instrumentar un programa que tienda al crecimiento e integración del mercado interno, compatible con la necesidad impuesta por el FMI de dar prioridad al sector externo generador de divisas, problema que pronto habrá de tornarse crucial para el futuro del país. Relacionado con la asignación de recursos para la inversión, se halla la *política monetaria y crediticia*, para la cual no se propone un instrumento idóneo, que sirva para encarar el ahorro interno hacia los destinos prioritarios. Debería especificarse qué tipo de *reforma financiera* se pretende, ya que es obvio que la sola fiscalización ejercida por el BCRA es impotente para limitar la especulación, que succiona recursos para la reactivación y empuja las expectativas inflacionarias. Ni siquiera se considera la posibilidad de una nacionalización del sistema bancario.

LA RENTA

Especial atención merecen las propuestas que se relacionan con el sector agropecuario, ya que éste constituye una pieza clave para el desarrollo nacional. En efecto, el agro es el sector que puede incrementar más aceleradamente su capacidad de producir, con la utilización de recursos nacionales de fácil disponibili-

dad: tierra, trabajo y tecnología. Sin embargo, para movilizar estos recursos es necesario adoptar una serie de medidas que apunten hacia su reforma estructural y su integración con los restantes sectores económicos. El documento cegetista hace referencia a un aumento de la rentabilidad del sector, sin diferenciar si está indicando a los productores pampeanos o a los extrapampeanos, si a los grandes propietarios o a los pequeños y medianos. De hecho, los beneficios de los dueños de la *pampa húmeda* son altísimos. En la medida en que no se grave el recurso primordial de las explotaciones, que es la tierra –cuya renta representa cifras siderales de entre 25 y 40% de la producción bruta, apropiada por un reducido número de productores, que en la región pampeana constituyen el 5% y acaparan el 52% de la tierra–, no será posible transformar la estructura de la economía ya que la renta se ha convertido en una traba histórica para el desarrollo. Sobre este aspecto no se menciona en el documento el impuesto a la tierra libre de mejoras ni el de la renta normal potencial, que son instrumentos imprescindibles para obtener recursos genuinos para el financiamiento del desarrollo social.

Otro aspecto vinculado al agro es el referido a la participación provincial y al papel de las economías regionales, problemas cuya solución también se relaciona con el *recurso tierra*. Sólo podrá lograrse el fin de la miseria y la marginalidad cultural que caracterizan a grandes zonas del interior si se termina simultáneamente con el *latifundio* y el *minifundio*. Sólo así se terminará de una vez el escándalo que significan millones de hectáreas sin trabajar y millones de hombres sin trabajo, obligados a migrar hacia los cinturones de miseria que rodean las grandes ciudades. Resulta preocupante que la CGT ignore un problema de la magnitud del descrito, más aún en momentos en que determinados sectores pretenden forzar el olvido de esas graves deformaciones de la estructura agropecuaria, achacando todos los males del país al Estado.

Las omisiones y contradicciones del documento de la CGT empalidecen su aspiración a convertirse en un proyecto coherente de reactivación del aparato productivo, a través del fortalecimiento del capital nacional, y con él, del poder de decisión interno, en momentos en que la *deuda externa* se ha convertido en el pivote con el cual se golpea la estructura nacional de decisión, para torcer aún más el rumbo de nuestra economía en favor de los intereses del capital monopolista transnacional. ♦♦♦

ALEJANDRO E. GIARRIZZO



ILAEUDARDO BOTARO

LAS PROTESTAS RADICALES Y LA COSMOVISION DE SOURROUILLE DEUDA EXTERNA, PRESUPUESTO Y COPARTICIPACION

La crisis de las economías provinciales y los apoyos políticos obtenidos en el interior enfrentan a los legisladores radicales con la política oficial. La lucha por los reclamos provinciales es otro frente contra la política de ajuste y la deuda externa.

Así como los términos política y economía resultan dos aspectos indivisibles en el momento de analizar la situación del país, así también, deuda externa y presupuesto de la Nación forman parte de una misma ecuación.

En las últimas semanas fue el Parlamento –el lugar en el que constitucionalmente hay que aprobar el cálculo de gastos e ingresos de la Nación– donde mejor se pudo corroborar esa afirmación inicial. Las protestas de los senadores del oficialismo por el manejo de la deuda externa del país y la interpelación al ministro de Economía, Juan Sourrouille, fueron los reflejos de una intensa negociación que se desarrolla entre el partido del gobierno y la oposición para aprobar el proyecto de presupuesto del corriente año.

El punto central de la negociación presupuestaria está referido al sistema de coparticipación federal, mecanismo por el cual se distribuye entre el gobierno y las provincias lo recaudado por impuestos nacionales. Resulta lógico que ese sea el *nudo gordiano* de toda la negociación, no sólo por la exacerbada crisis que atraviesan las economías provinciales, sino también por el interés del justicialismo y de los llamados *partidos independientes* de mantener el control político sobre los estados en los que obtuvieron el gobierno.

Hasta el 31 de diciembre de 1984 existía un régimen de coparticipación federal en el que se incluían los impuestos a las ganancias y a los patrimonios netos y el IVA, que se distribuían casi en forma igualitaria entre el Estado y las provincias.

Al perder vigencia ese régimen (en realidad se trataba de una ley-acuerdo entre la Nación y las provincias), los distintos estados quedaron liberados jurídicamente para sancionar leyes propias y ampliar el margen de recaudación destinado a las arcas provinciales y, también, para incluir en el paquete de los tributos coparticipados al impuesto que aporta más recursos al Tesoro Nacional: el que grava los combustibles.

Hasta ahora, tales reacciones fueron evitadas por el gobierno nacional al comprometerse ante las provincias a enviar al Parlamento un nuevo proyecto de ley de coparticipación y a aportar para el presente ejercicio la suma de 510.000 millones de pesos en moneda de diciembre de 1984.

Pero estas promesas no se cumplieron. No hubo nueva ley, sólo llegaron a las provincias menos del 20% de los aportes prometidos en moneda constante y durante cinco meses permaneció en el Parlamento un proyecto de presupuesto en el que se estimaba una escalada inflacionaria del orden del 222% anual y un tipo de cambio promedio cercano a los 350 pesos por dólar.

LOS RECLAMOS

Si bien desde el punto de vista político existen diferencias, sería injusto pensar que las provincias justicialistas tienen requerimientos disímiles de las radicales. Todas sufren por igual el deterioro de la economía de guerra.

Sólo desde esta óptica se pueden comprender los reclamos hechos por los sena-

dores radicales (este tipo de legisladores está siempre más ligado a la vida política de las provincias) acerca del manejo de la deuda externa.

Los senadores Antonio Nápoli (UCR Río Negro), Adolfo Gass (UCR Buenos Aires), Héctor Velázquez (UCR Misiones) y Humberto Sigal (UCR Chubut) representan provincias a las que el Estado les adeuda todavía el 25% de los 510.000 millones de pesos prometidos originariamente. A este tipo de reclamos se sumaron posteriormente casi todos los senadores del oficialismo. Salvo los legisladores cordobeses Felipe Celli y Fernando Mauhum, los senadores aprobaron con posterioridad nuevos proyectos de resolución, pidiendo incluso que la cancillería ofrezca informes sobre el manejo de la deuda externa.

El Poder Ejecutivo tuvo que enviar al principal negociador de la deuda externa, Mario Brodersohn, a calmar las ansiedades de sus propios legisladores, pero las respuestas que se llevó el titular del Banco Nacional de Desarrollo no fueron para nada satisfactorias.

A Brodersohn se le recordó que el próximo 10 de junio el Fondo Monetario Internacional discutirá en especial la situación de la Argentina. "Ahí es casi seguro que nos declaren subestandar (morosos) –habría señalado uno de los llamados senadores de primera línea–, y si esto se confirma por la imposibilidad que tenemos de hacer frente a la deuda, ¿por qué existe entonces tanto cuidado en aplicar un plan de ajuste altamente recesivo?"

La pregunta sólo fue contestada a medias, pero su formulación parece ser el antícpio de una tormenta que los senadores del oficialismo saben que se está por desatar en el Parlamento.

Pocas horas antes de la llegada de Brodersohn, el neuquino Elías Sapag –virtual árbitro entre las posiciones de los bloques mayoritarios–, presentó un proyecto de ley en el que se aprobaba la suma de 510.000 millones de pesos prometida por el Poder Ejecutivo. Nacional, pero imponiendo un mecanismo de ajuste muy diferente al considerado inicialmente por el Ministerio de Economía, con el agregado de que prácticamente se intimó al gobierno a que vaya enviando –hasta que se apruebe el presupuesto definitivo– la doceava parte de la suma (ajustada) antes mencionada.

Si se considera que en el Senado el radicalismo es tan sólo la primera minoría y que seguramente los legisladores de los partidos provinciales se plegarán a la iniciativa de Sapag, entonces se puede pronosticar sin mayores riesgos que la propuesta tendrá un curso favorable en la cámara alta.

¿Qué sucederá en Diputados?

ANTES Y DESPUES DE SOURROUILLE

En medio de todas estas negociaciones, existieron dos hechos importantes: la interpelación al ministro Sourrouille y el cierre del Banco de Italia.

La nueva situación financiera planteada con el crack del Italia sirvió, en realidad, para que el ministro deslizara una afirmación ligada al presupuesto y a la negociación de la deuda. Para Sourrouille es *inevitabile* (sic) que la tasa de interés sea positiva, para impedir que los ahorristas se espanten y permitir una ganancia razonable a los bancos que operan en la plaza.

Para muchos de los técnicos y economistas que se encontraban presentes en la sesión, esa presunta *inevitabilidad* sólo traducía una de las tantas exigencias del FMI. Sigue que la fórmula ortodoxa para financiar el déficit de las cuentas externas exige mantener alto el tipo de cambio, lo que requiere también una tasa de interés positiva (y cuanto más positiva mejor) para impedir una fuga masiva de divisas: es el eterno circuito heredado del proceso.

La interpelación, en cambio, sirvió para que el ministro mostrara una variación sustancial del originario trípode radical. Ya no se trataba –como se dijo en la campaña

electoral– de aplicar un programa en el que simultáneamente aumentara el salario real, disminuyera la inflación y se reactivara el aparato productivo. Ahora, el ministro hablaba de la necesidad de retomar la conducción de las principales variables económicas, disminuir la inflación y permitir un proceso de acumulación de capitales. Para sostener este proceso de acumulación –reflexionaba– "no se pueden tener actitudes ingenuas" en materia de negociación de la deuda.

Esta nueva cosmovisión tuvo la virtud de crear nuevas condiciones políticas en la vida parlamentaria. Porque los incidentes finales de la sesión empujaron al diputado radical Rodolfo Bodo a que prácticamente se excluyera de la bancada oficialista, lo que –sumado a la anterior expulsión de Mario Roberto– hacen que el radicalismo haya perdido virtualmente su mayoría relativa en la cámara baja.

En estas condiciones los diputados deberán negociar un nuevo presupuesto. Crisis, ajuste, política y economía serán los elementos motores de la discusión. ☦

MARIO KRASNOB

cuando lo único estable es la duda

DUE

tu conexión sensible

Produce y Distribuye DUE S.A.
Av. Nazca 1171 - (1416) - Buenos Aires - Tel. 58-0041 44

EL MERCADO MUNDIAL AGRICOLA GUERRA COMERCIAL Y PROTECCIONISMO

Alo largo de los tres últimos decenios el consumo mundial per cápita de los alimentos aumentó, pero se distribuyó con gran desigualdad debido al diferente crecimiento de los ingresos. Durante los años setenta el comercio mundial de productos agrícolas creció a una tasa compuesta de más de 6% anual, casi tres veces el ritmo de crecimiento de la producción y el consumo. Todavía, el grueso del comercio agrícola se refiere a productos no elaborados o semielaborados: granos, semillas oleaginosas, algodón en rama, azúcar y otros semejantes. El comercio mundial de trigo se duplicó desde fines de los años treinta hasta alrededor de 1960 y el ritmo de crecimiento en el comercio mundial de cereales secundarios fue aún más rápido. Por otra parte, hubo cambios importantes en los países exportadores e importadores. Antes de la segunda guerra mundial, los países capitalistas industrializados constituyan el 60% de las exportaciones y dos tercios de las importaciones de trigo, pero ahora les corresponde más del 90% del total de las exportaciones y sólo la cuarta parte de las importaciones. En lo que respecta a los cereales secundarios, las economías de mercado ahora efectúan más del 80% de las exportaciones, invirtiendo la pauta de preguerra.

El incremento del comercio de productos agrícolas estuvo asociado con el aumento de la producción y el consumo de las carnes de aves y de res; es decir, con los cereales secundarios y la soya. Los productos para los que hay sustitutos cercanos, como las fibras, muestran un crecimiento modesto o nulo en el comercio. Además, la participación de los países en desarrollo en la exportación declinó, y éstos, junto con las economías centralmente planificadas, se están convirtiendo en importadores cada día más considerables.

El período 1981-1984 fue de alta tensión en el comercio agrícola. La recesión económica mundial y la crisis de la deuda de los países menos desarrollados y del bloque oriental han contraído el comercio de productos agrícolas y han intensificado la competencia por los mercados. Los problemas que fueron irritantes en el período de crecimiento del comercio, se han vuelto explosivos en una época de declinación. Finalmente, en la primavera boreal de 1984, dos de las mayores democracias industriales del mundo, Estados Unidos y Japón, se trenzaron en una guerra comercial por unas quinientas toneladas de carne de bovino al año. Estados Unidos y la CEE están constantemente al borde de una confrontación similar por los forrajes de gluten de maíz, por el vino y el trigo. Las naciones de comercio estatal se valen de sus compras centralizadas para castigar a Estados Unidos y recompensar a sus naciones amigas por una serie de transacciones reales o imaginarias.

En vista de la interminable red de la intervención gubernamental en la agricultura, tanto en las economías de mercado como en las que no lo son, parece poco objetivo suponer que vaya a elaborarse un nuevo conjunto de reglas del GATT, para el comercio agrícola, que se ocupe de los problemas viejos o de los nuevos. A pesar de su importancia, la política comercial agrícola es casi universalmente rehén de las políticas agrícolas internas de cada nación. No hay indicios de que la mayoría de los países se inclinen a hacer cambios de política interna en respuesta a cuestiones comerciales. Por consiguiente podemos esperar que continúe la fricción en el comercio agrícola.

El comercio de productos agrícolas nunca se ajustó a las reglas que sirven de fundamento al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), porque tiene que ver muy poco con el concepto del comercio liberal. Por muchos motivos el comercio agrícola difiere marcadamente del comercio de manufacturas y del de servicios. Entre otras cosas, esto se debe a que la mayoría de las naciones tiene una elevada autosuficiencia de alimentos, especialmente por efecto de políticas nacionales deliberadas.

El agudo aumento de los precios de granos alimenticios y semillas oleaginosas a principios de los años setenta, aunado al impacto de la soya, provocado por el embargo de Estados Unidos a la exportación en 1974, volvió a colocar en primer plano la omnipresente cuestión de la seguridad alimentaria, a mediados de la década de 1970.

La seguridad alimentaria no es un problema nuevo: subyace en gran parte de la estructura de la política agrícola de las naciones que sufren tradicionalmente de déficit alimentario. El aumento de la autosuficiencia era un objetivo declarado de la política europea, tanto dentro de la CEE como fuera de ella, principalmente como secuela de la segunda guerra mundial y por la experiencia de posguerra. Ese mismo tipo de experiencia es el fundamento de la política arrocera japonesa, la cual sostiene los precios internos del arroz al triple de los niveles mundiales, a fin de mantener la autosuficiencia en el arroz cultivado en condiciones de coste elevado.

Los años setenta agregaron un nuevo grupo de países a los que ya tradicionalmente se preocupaban por la seguridad alimentaria: los países en desarrollo de ingresos medios y, en algunos casos, de ingresos bajos, cuya dependencia de los granos y semillas oleaginosas importados había crecido rápidamente desde los setenta. Cuando surgieron los tensos mercados de los años setenta, tuvo un auge repentino la idea de un programa de seguridad alimentaria mundial, en forma de existencias reguladoras de granos básicos y de semillas oleaginosas.

El crecido interés por la seguridad alimentaria coincidió casualmente con el

mandato de la CEE de celebrar acuerdos sobre productos básicos como parte de la Ronda Tokio de negociaciones comerciales. Debido a que los países interesados (y las principales naciones comerciantes) no eran en su totalidad miembros del GATT, los participantes convinieron en que la negociación de tal acuerdo se llevaría a cabo bajo el patrocinio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, y no bajo el GATT.

El enfoque del acuerdo sobre productos básicos fue un intento de saltar sobre la mayoría de los viejos y nuevos problemas del comercio agrícola, mediante convenios de alcance total para los productos de mayor comercio. La teoría era que tales acuerdos —que estabilizan los precios, aseguran los suministros adecuados y brindan acceso a los mercados— harían que disminuyera la importancia de los programas internos y que éstos fueran menor obstáculo para el comercio agrícola.

Durante la negociación de un acuerdo triguero, en 1978-1979, se evidenció que los mayores obstáculos a la negociación y operación de un acuerdo tal son las *grandes diferencias en los programas y sistemas nacionales y la falta de voluntad de los gobiernos para modificar sus programas también nacionales a fin de permitir que los acuerdos internacionales den buen resultado*. El objetivo de la CEE era una serie de convenios sobre productos básicos que sirvieran de marco dentro del cual pudieran mantenerse y racionalizarse las políticas agrícolas nacionales. Los otros cuatro exportadores (Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina) se interesaban en acuerdos de estabilización de precios y comercio que fueran al resto del

mundo a compartir los costes del ajuste necesario para acumular existencias en los períodos de excedentes y disminuir el consumo en los años de escasez. Las naciones importadoras de ingresos medios y las ricas se interesaban en la seguridad del suministro sin responsabilizarse de los costes de la adaptación; los países importadores pobres deseaban seguridad en el suministro, protección contra el alza de precios y más ayuda alimentaria. Lograr alguna de estas metas en una negociación internacional habría sido una tarea considerable; alcanzarlas todas resultó imposible. Esto no sorprende porque, en parte, son incongruentes unas con otras. Así, después de sesenta semanas de negociación, se desistió del esfuerzo.

Más allá del hecho de que los convenios internacionales de productos chocan con los programas nacionales, hay otra circunstancia que hace improbable el buen éxito de los convenios de productos: *los tipos de cambio fluctuantes*. Si es políticamente imposible que la mayoría de los países negocien en cuestiones concernientes a sus políticas agrícolas nacionales, ¿es posible imaginar cuáles serían las consecuencias de atar los precios del agro nacional de un país a las políticas de los banqueros centrales de otro?

Lo que se requiere todavía es un sistema internacional que comparta los costes de transferir las existencias de los años de buenas cosechas a los años de escasez, y es improbable que semejante sistema pueda crearse dentro o fuera del GATT. Hoy, Estados Unidos está poniendo en práctica programas gubernamentales para disminuir la producción y está acumulando existencias, mientras que los gobiernos canadiense y australiano alientan la expansión de la producción. En una época en que dos de los principales participantes de los mercados mundiales de gramíneas, Estados Unidos y la CEE, disputan por viejos problemas agrícolas, parece muy poco probable que encuentren alguna solución para este problema relativamente nuevo. ♦♦♦

DALE HATHAWAY

Resumido de *Perspectivas Económicas* n.º 48, del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos.

(*) Ex funcionario de la Secretaría de Agricultura de Estados Unidos y actual vicepresidente de The Consultants International Group. Se trata de un compendio de un capítulo de su libro *Política comercial en los ochenta*.





TRANSFORMACIONES TOCATI LA HISTORIETA, "EL LOS ARGENTINOS" HOMBRE TIENE DERECHO A LA FANTASIA"

Sobrevivir es una mala manera de vivir". Lo dijo una, dos veces, Hugo Pratt, en conversación mantenida con EL PERIODISTA hace unos días, aprovechando su breve paso por Buenos Aires. A los 58 años de edad, Pratt tiene la responsabilidad de ser uno de los primeros historietistas que ampliaron los recursos expresivos del género, dándole profundidad literaria, riqueza plástica y cinematográfica. Nacido en Venecia en 1927, vivió diez años en nuestro país, estrechando fuertes lazos con nuestros cultores del género. Las historias de sus personajes, entre los que se destaca su mundialmente conocido, *Corto Maltés*, lo llevaron a ser considerado por innumerables críticos como un verdadero artista. Sus apreciaciones sobre las malas y buenas maneras de vivir podrían ser las de *Corto Maltés*, un marino que ha aceptado la condición inefable del destino y que, lejos de ser un buscador de aventuras, se ve envuelto en ellas por el solo ejercicio de su dignidad. Una dignidad que no nace del altruismo de sus convicciones, sino de sus decisiones por jugarse a todo o nada, cuando su vida se halla comprometida.

—¿Cómo nace su interés por el dibujo y por la historieta en particular?

—Creo que nace de una necesidad profunda de vivir ciertas fantasías que se hicieron presentes en mi niñez para ya no abandonarme nunca. El hecho más saliente para explicarlo creo que tiene que ver con la Italia fascista de la década de los

El creador de personajes tan célebres como "El Sargento Kirk" o "Corto Maltés" se reencontró con Argentina, "el país donde alcancé la madurez, entre otras cosas porque conocí a un hombre decisivo para mi carrera, Germán Oesterheld". Al cabo de un extenso diálogo en el que rinde tributo a Lugones, Arlt, Conrad y Federico Fellini, Pratt concluye condenando a "cierta intelectualidad snob que supone que estar en el mundo nos obliga a estar siempre serios, muy informados y tratando problemas importantes".

años treinta. Casi toda la juventud italiana estaba obligada a participar en un mundo que dejaba muy poco lugar a la fantasía. Cuando comenzaron a llegar las películas americanas de la Metro Goldwyn Mayer, con sus westerns, sus aventuras amorosas y de acción, yo recibí un fuerte impacto. Aun aquellos films de propaganda imperialista como *Los Lanceros de Bengala* o *Gunga Din*, contrastaban enormemente

con el grisor del dogma mussoliniano. Asimismo tuvo su importancia el arribo de la literatura anglosajona, con sus novelas románticas y de aventuras, y sobre todo los comics americanos, que yo empecé a leer a los siete años. El *Agente Secreto X-9* traía dibujos de Alex Raymond y los textos estaban escritos por Dashiell Hammett; llevaban romances policiales hechos por Chandler, y si bien las traducciones eran

mediocres uno podía percibir el espíritu de grandes escritores; las aventuras africanas de Tim Tyler's Luck..., todo esto alimentó la fantasía de mi generación. Un país católico como Italia tenía sólo dos propuestas para la juventud: o sumarse a la aventura fascista o reducirse a los dictados del catecismo eclesiástico. La aventura romántica estaba cargada de significados negativos, rompía las convenciones sociales, y en ese sentido se transformó en una propuesta de liberación, a través del enriquecimiento de la fantasía.

—Era un modo de canalizar una protesta individual...

—Sin duda, la reivindicación del espíritu aventurero tenía para nosotros un sentido contestatario. Particularmente creo que la aventura es una mala palabra para cualquier cultura oficial, incluso para las sociedades marxistas, donde también se privilegia la capacidad productiva del individuo. Hoy se acusa a los comics de ser propaganda imperialista, pero en la Italia de aquella época cumplían un papel liberador.

—¿Por qué eligió la historieta?

—Desde los cinco años yo iba con mi abuela al cine, dos o tres veces por semana. Todas aquellas imágenes cinematográficas quedaban dando vueltas en mi cabeza, estimulando mi fantasía. Así que luego, me ponía a dibujarlas en mis cuadernos de escuela, dibujos naif, infantiles, donde se mezclaban escenas de las películas de Tarzán con las de Cleopatra. Yo



soy hijo del cine. Me largué a la historieta porque en vez de nacer en Roma, la ciudad de las grandes realizaciones cinematográficas, nací en Venecia, una ciudad de artesanos. Si hubiera sido al revés, posiblemente me habría convertido en un director de cine. Pero en Venecia estábamos lejos de todo ese mundo.

—Venecia es una ciudad de marinos, aventureros y artesanos...

—Sí. Había gentes de todas partes, culturas mezcladas, la española, la centro europea, sus ferias callejeras estaban llenas de anécdotas y misterios... Yo creo que la historieta es una buena artesanía, más que un arte. Hay dibujantes de historietas a los que les da vergüenza nombrarse así, entonces dicen que son grandes artistas, ilustradores o cualquier cosa por el estilo. Yo creo que son boludos que tienen miedo al trabajo que hacen. La historieta es un gran medio de comunicación, es un medio masivo, popular, y nadie debería sentirse avergonzado de ello.

“UNA GENERACION DE ENAMORADOS”

—¿Cuándo empezó a dibujar historietas profesionalmente?

—A los dieciocho años, en 1946. Me junté con otros dibujantes de Venecia y editamos la revista **L'Asso di Picche**. La historieta central se llamaba así. *El As de Espadas*: un héroe de doble personalidad que peleaba por el bien pero era perseguido por la policía, y burlaba a sus enemigos dejando como seña la carta del as de espadas. Continuamos esa historieta aquí en la Argentina, en 1949, contratados por la Editorial Abril, que por entonces publicaba la revista **Misterix**.

—¿Por qué vino a nuestro país y qué significó ese primer cruce del Atlántico?

—Venirme para acá fue encontrarme con la libertad. En Italia había generaciones perdidas, atormentadas, peleadas irreconciliablemente entre sí. Mi genera-

ción ha sido una generación de enamorados. Habíamos visto el horror de la guerra y después de aquello todo nos parecía hermosísimo. Emigrar era casi una obligación porque no se encontraba trabajo en ningún lado. Yo ya había querido irme de polizón en los barcos norteamericanos, pero siempre terminaba arrojado por la borda en la laguna de Venecia. Cuando nos contrataron no lo podíamos creer. Esto era “Eldorado” para nosotros. Tenía veintidós años en ese entonces y me quedé aquí hasta 1959. Fueron los años de mi maduración. Este es un país que lee, y yo recibí muchos estímulos literarios. Descubrí no sólo a muchos escritores clásicos sino también la obra de Leopoldo Lugones, Borges y Roberto Arlt. Yo no hubiera podido hacer las historietas que luego realicé si antes no hubiera madurado en Argentina. Y sobre todo, tuve aquí el encuentro decisivo con Germán Héctor Oesterheld, el guionista más importante que tuvo el país, desaparecido durante las razzias de 1976, signado por esta tragedia que

también masacró a sus cuatro hijos. Con él hicimos la historieta, hoy casi mítica, *El Sargento Kirk*. Este western estaba protagonizado por Kirk, un sargento desertor del ejército, un indio despreciado por su propia tribu, un médico que había tenido problemas con la justicia por asuntos vinculados al alcohol y un pistolero. La aparición de estos héroes marginales rompió con el maniqueísmo de los enfrentamientos entre buenos y malos, entonces masivamente vigente, iniciando en el género un ahondamiento psicológico que dejó definitivamente atrás el esquematismo de las primeras realizaciones de la historieta.

—Con Oesterheld fundaron la Editorial Frontera...

—Sí. La Editorial Frontera editó la revista **Hora Cero**, en la que colaboraron los mejores dibujantes: Breccia, Arturo del Castillo, Roume, Solano López. Era una revista económica, semanal, que tuvo mucho éxito entre las clases populares.

—¿Cuál era la situación profesional de los historietistas en esa época?

Aventura, fue leal a nuestros sueños y creció sin bajar de la historieta que amamos. Nos acompaña hasta hoy.

Ahora vino, otra vez, luego de su paso veloz del '79. Anduvo por el sur sacando apuntes y fotos por donde se tiroteó Butch Cassidy. Es que el Corto vendrá a la Argentina patagónica en una próxima peripécia de juventud y retornará para los años veinte, entreverado en una historia de putas y macrós por el Bajo, bien tanguera.

Ahora vino y ya se fue otra vez. Nos dejó su *Corto Maltés* mensualmente en **Fierro**, de aquí en más, buscando el tesoro de Alejandro en Samarcanda, siempre con Rasputín como una mala sombra necesaria, cada vez más metido en la historia contemporánea, un testigo a la manera de su amigo John Reed, un héroe de la mejor estirpe del papel y tinta, sin complejos.

Hugo Pratt pasó por Buenos Aires. Un hombre grande, amplio, en el que caben las mejores cosas que todavía se pueden compartir sin culpa.

JUAN SASTURAIN

LA AVENTURA DE UN HOMBRE GRANDE

Ni fotos ni biografías pormenorizadas con mapa adjunto. Ni siquiera el testimonio escogido y recogido de su destreza de dibujante que pueda poblar y airear esta página. Nada de eso araña la dimensión del *Tano Pratt*. Y el cariñoso *Tano* marca el lado del Atlántico del que hablamos: el Pratt nuestro de aquellos días, no la vedette bienamada por los magazines europeos del setenta para acá... O los dos juntos.

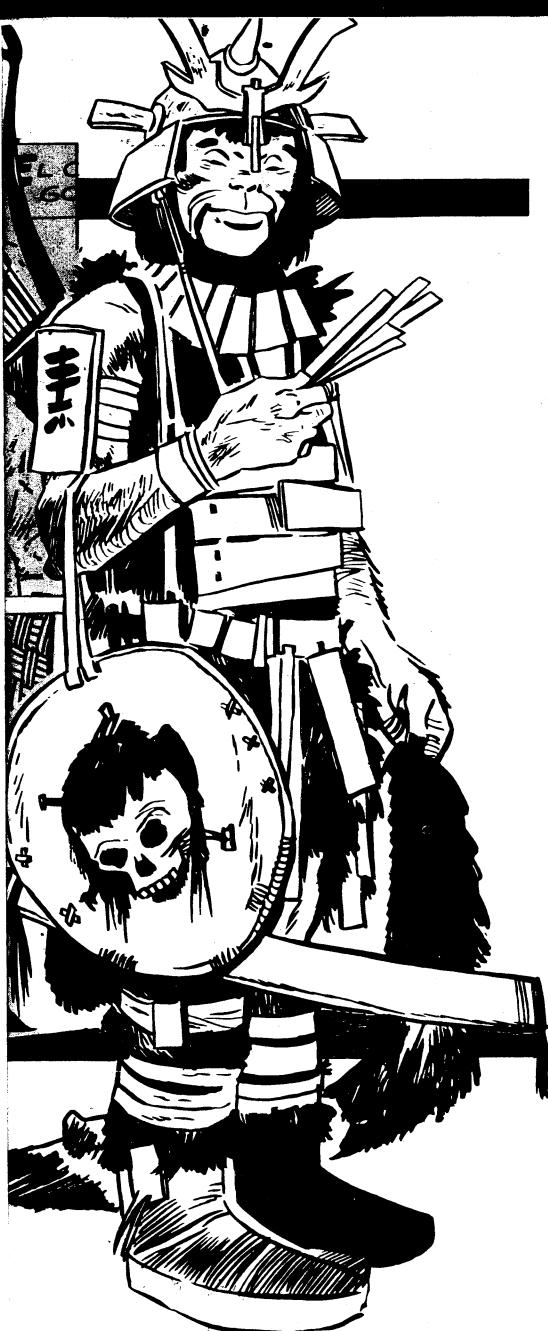
Y no es cuestión de tamaño o volumen físico —ese andar de transatlántico joven con las bodegas desmesuradas— ni del crecimiento del mito-Pratt, sabiamente alimentado por el titular de la firma... El espacio, el peso del creador en la Argentina no es cuestión de sistema métrico o de pesas y medidas. Hay una dimensión interior, resonancias repartidas entre toda una generación devoradora de aventuras dibujadas que

comió de él, se alimentó de peripecias con horizontes bajos, mucho blanco de papel —el mar, el desierto, la pradera del Oeste yanqui— y héroes míticos de una pieza y doble fondo gracias a Oesterheld: *Kirk*, *Ticonderoga*, *Ernie Pike* y sus hombres. Y algo más: ese recuerdo sin firma ni nombre ni apellido que queda por los años, de esa historieta que nos deslumbró la juventud, nos enseñó a mirar con otros ojos. Porque Pratt —como todo gran artista popular— pertenece a la memoria colectiva por el rostro de sus personajes y las plumas de sus indios más que en el reconocimiento de una firma hecha a hachazos, artesanal hasta el final.

Sin embargo, ese Pratt que es un pedazo aventurero de los cincuenta en la Argentina, como el *Tarzán* de César Llanos o las conspiraciones del Triángulo Verde contra Vito Nervio, abrió



cancha de individualidad, supo ser el —modelo y genio— inventando un personaje con su oficio: el dibujante de historietas. Ese que aparecía en las contratapas, a la vuelta del último disparo, sentado frente al tablero con minas y pinceles al alcance de la mano proclamando la excelencia de una profesión en que la máxima aventura era... dibujar la aventura. Y en eso, el *Tano* cumplió. No mintió como el vulgar aviso de Hawaii por correspondencia: la hizo completa y no sólo le puso sangre al Corto y caminó sobre raquetas, sandalias y borceguíes las tierras de todos los colores, sino que atinó a apostar por la



Los dibujantes y guionistas estaban muy mal pagos, por lo general no se valoraba el trabajo. A esto se sumó la llegada de la televisión. Vinieron las series americanas y con ellas nuestra ruina. Los norteamericanos comenzaron a editar historietas con los héroes que aparecían en la televisión. Esas revistas eran traducidas en México y distribuidas en todo el mercado hispanoamericano. La introducción de la televisión brindaba un entretenimiento con el cual la historieta parecía no poder competir. Mermó el trabajo y las editoriales se dedicaron a hacer otro tipo de cosas para sobrevivir. Muchos dibujantes debieron emigrar y yo estuve entre los primeros. Fui a Londres, donde varios de nosotros tuvimos que trabajar para la "gran prensa londinense" haciendo cosas muy ingenuas, con argumentos estúpidos. La guerra entre los alemanes e ingleses se continuó *in eternum* en los comics. Estuve allí hasta fines de 1960, luego fui a Norteamérica, volví a la Argentina, y desde entonces no he dejado de viajar.

DE CONRAD A FELLINI

—¿Cuándo comienza a trabajar en Corto Maltés?

—En 1967. Llevo casi veinte años haciéndolo y al contrario de mí, cada vez Corto parece más joven. El tiempo le sienta bien.

—¿Por qué las historias transcurren primordialmente fuera de Europa?

—No se crea, también hay historias en el viejo continente. Hace poco terminé una historia en el Cáucaso y otra ubicada en la recuperación del bolchevismo de un territorio que permanecía bajo la influencia zarista.

—¿En qué años están ubicadas las aventuras de Corto Maltés?

—Entre los años 1910 y 1920, durante la Primera Guerra Mundial.

—Hay en sus historias una permanente fusión entre la realidad y la fantasía, un mundo que no tiene fronteras con la ensueño y la magia, tal vez como consecuencia de la saturación del racionalismo de la cultura occidental. Sus

aventuras no son de intriga policial o de suspenso, y aun cuando se desenvuelven en medios agrestes o se resuelven en forma brutal, generan en el lector la sensación de estar delante de experiencias espirituales que ahondan con decisión en las dimensiones de la realidad. ¿En qué fuentes se nutre su obra?

—Muchos dicen que soy hijo de Stevenson, Conrad, Melville. Yo podría extender la lista a infinitud de autores, desde Homero hasta Shakespeare y otros escritores posteriores. Pero lo que muchos no quieren que diga es que soy también hijo del folletín americano. Acaso sólo aceptan que nombre a Jack London. Suelen olvidarse de que yo me apasioné con los folletines de *Son Soño*, con los comics y las historietas que todavía, desgraciadamente, carecen de todo prestigio.

—¿Qué le debe al cine?

—El cine me dio muchísimo, sobre todo la posibilidad de enriquecer la dinámica del dibujo. Vez pasada Federico Fellini presentó en la televisión una serie de historietas de distintos autores italianos, entre ellas, algunas mías. Dijo que el cine podía pedirle prestados a la historieta ciertos recursos, pero que nunca logaría expresar el secreto poético de la imagen fija, propio de nuestro género. Como cineasta él privilegia la imagen fija, mientras que yo, como historietista, privilegio del cine la dinámica del relato. Gracias a los films yo aprendí a presentar un personaje sin utilización de diálogos, a lo largo de varias páginas, no sólo evitando que decaiga el interés sino aumentando la tensión dramática.

—Sus dibujos conjugan recursos cinematográficos ligados tanto al desarrollo de la acción como a la perspectiva desde donde se halla tratada la escena, con elementos propios de la pintura postimpresionista y expresionista. ¿Cómo es su relación con Gauguin, con el dibujo y la pintura?

—A Gauguin lo miré. Pero también a otros pintores como el austriaco Klimt o a Hans Holbein, a los pintores y dibujantes japoneses. Nunca estudié en una escuela de arte. Sí estudié en escuelas de artesanos. Aprendí a manejar los instrumentos, a dominar la acuarela. Si hay que etiquetar, creo que mi dibujo es expresionista.

—De nuevo en Buenos Aires, ¿cómo encuentra la situación de los dibujantes en la actualidad?

—Creo que sigue habiendo buenos dibujantes mal pagados. La situación económica general ha reducido enormemente las posibilidades editoriales. Después de los norteamericanos, que enseñaron al mundo la historieta, los dibujantes argentinos han hecho un aporte fundamental. Muchos se han abierto camino en Europa, siendo reconocidos internacionalmente. Por desgracia, aquí también hay muchos choriceros y el género ha caído en manos de gente que trabaja sin ningún amor.

—¿Cómo ve el papel de la historieta en la sociedad de masas?

—Creo en la historieta como en un gran medio de comunicación. Permite un consumo rápido, puede ser leída en un viaje en colectivo o en tren, entretenir a aquellos trabajadores que viajan desde zonas alejadas. Es un género que permite fácilmente la evasión. Yo intento transmitir al lector mis percepciones de la realidad y acaso los estímulos que he recibido de la lectura de los clásicos. A veces intento hacerle descubrir a algún autor, deslizándolo en boca de uno de los personajes un fragmento literario, pero principalmente creo que la historieta está destinada al entretenimiento, y también a la evasión. No hay que tenerle miedo a la palabra. Para la cultura oficial la evasión es una mala palabra. Para cierta intelectualidad snob también es mala palabra. Se supone que estar en el mundo nos obliga a la seriedad, a estar siempre muy informados y tratando problemas importantes. No estoy de acuerdo. Yo creo que el hombre tiene derecho a evadirse, a tener un lugar para su fantasía. ☺

CARLOS MARÍA DOMÍNGUEZ

UNA BIBLIOTECA DEL HUMOR MAICAS PRESENTE

El talentoso dibujante Eduardo Maicas presentó su primer libro, en el que desnuda a médicos, economistas y militares.

De chico, Eduardo Alfredo Maicas editaba sus propias revistas de chistes para repartir entre sus familiares. Hoy, con 34 años y un hijo, presenta su primer libro podría decirse que hecho en serio. **Maicas programado** supone la culminación de una etapa que reconoce prehistoria en ya lejanos cursos de dibujo, imitando, por entonces a Caloi, a Bróccoli y a su siempre idolatrado Limura, "mientras me ganaba el mango como boicotista y armador en una agencia de publicidad; por entonces, publicar un solo chiste en algún lado me hubiese parecido un milagro".

Ese "milagro" llegó por los setenta, cuando un semanario de La Matanza aceptó su tira *El Perro Arturo*. Desarrollado con el vertiginoso crecimiento que suele acompañar al proceso de profesionalización, los chicos lectores llegarían a conocerlo como *El Ropé*, ya en las páginas de primer nivel que acercaba la revista *Humi*.

"Voy a ser sincero —finge Maicas llevando una mano al pecho—. Aún hoy haber llegado a sacar este libro me parece un milagro. El título, **Maicas programado**, se le ocurrió a mi colega y amigo Rep. El se basó en la forma que elegí para agrupar las secciones del libro, como si se tratara de una programación diaria de televisión: la sección titulada *Buen día salud* obviamente agruparía los chistes de médicos; Situación límite se refiere a la economía; así desfilarán los militares, los curas y nosotros mismos."

Cuenta Maicas que este respaldo editorial que le brinda Epidauro, sumado a la todavía reciente contratación por el diario **La Razón**, para agregarse al grupo de dibujantes de su última página, le permite reflexionar con cierta tranquilidad sobre sus proyectos y oficio. "Me han propuesto un trabajo en televisión, integrando un equipo de humoristas", se entusiasma antes de explicar una clave finalmente técnica: la actitud con que encara el trabajo. "Me importa que mi trabajo, primero, me cause algo de gracia a mí. Y después que

haga reír a los otros, más allá del tema a que se refiere. Aunque claro, haciendo humor político me siento más cómodo porque se maneja más la actualidad y permite una comunicación más directa con la gente."

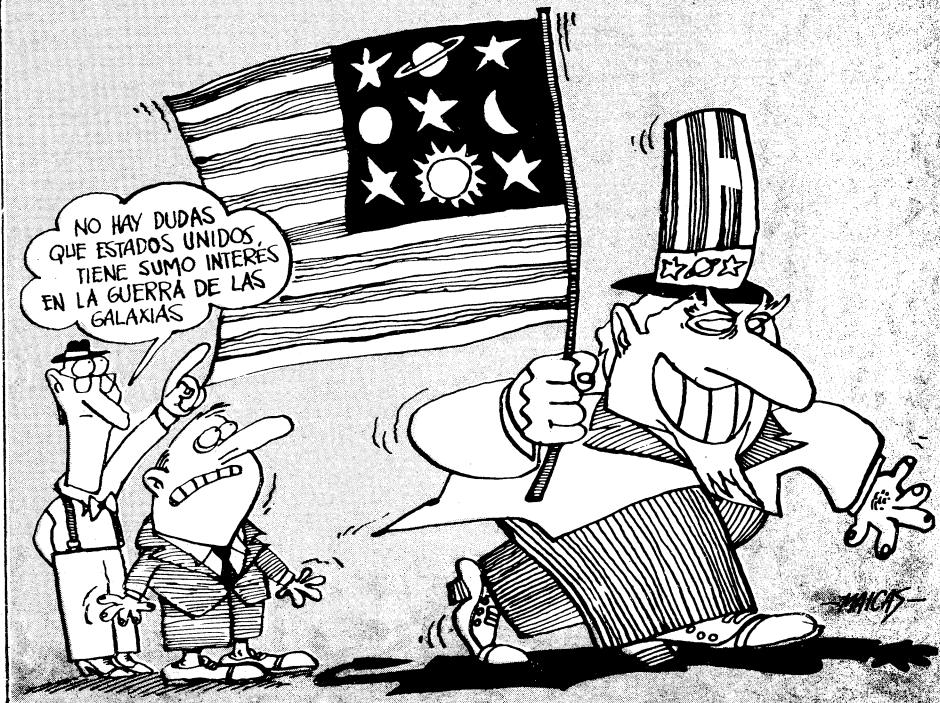
¿Y la historieta? "No la descarto, pero todavía me falta. Para convertirme en un historietista aún me falta mucho. Estoy elaborando un nuevo personaje: Eleuterio. Cuando lo tenga desarrollado, lo presentaré en sociedad. Por ahora quisiera seguir produciendo; te nombraría un modelo: seguir produciendo como Fontanarrosa, que hace chistes, personajes, historietas, cuentos."

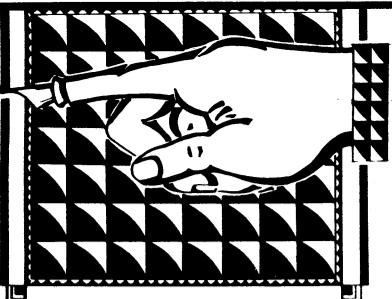
¿Se gana mucho como humorista? "Es difícil vivir de este trabajo. Ahora, al menos, hay una especie de apertura porque aparecieron algunos diarios y revistas nuevos. Pero no se paga tanto y hacerse un lugar, de cualquier forma, siempre cuesta. Yo empecé a vivir plenamente del dibujo recién en 1980, aunque siempre lo había tomado como una profesión."

Destaca la importancia del humor en el país en estos últimos años, considerando un núcleo especialmente importante el que convocó Andrés Cascioli desde la revista **Humor**, dado que en sus comienzos la situación no sólo era grave para los dibujantes, sino para todo el país. "En estos años tan duros han aparecido, sin embargo, muchos colegas que, como yo, sobreviven del humor, que trabajan continuamente por conseguir publicar. Almeida, Rep, Meiji, Ibáñez, Marín. Somos una generación que creció leyendo historietas. Pasamos por el *Patoruzú* semanal, *Hora Cero*, *Frontera*, *Rico Típo*. Y todavía no estaba la televisión."

Tras el toque de nostalgia, ya inclinado sobre el tablero para seguir produciendo sin pausa, como imagina que habrá de hacerlo Fontanarrosa, Maicas vuelve a fingir, tratando de que EL PERIODISTA le crea la emoción que parece ganarlo: "Todavía hoy, como la primera vez, cada vez que me publican un chiste me conmuevo. Y si no lo publican me amargo."

A.R.





CUADRANTES

CINE EN LOS PUEBLOS BONAERENSES

El profesor Gustavo Rolando Coppola, presidente del Comité de Coordinación Provincial por el Año Internacional de la Juventud de la Provincia de Buenos Aires, anunció que han comenzado a exhibirse, en distintos pueblos bonaerenses, filmes nacionales que habitualmente son rechazados por el circuito comercial.

El ciclo, que se realiza con la colaboración del Instituto Nacional de Cinematografía, se inauguró en las Islas del Delta, el 21 de mayo, y se hallan programadas entre diez y trece funciones por mes en treinta y cuatro pueblos, desde la Plata hasta Villegas y desde Colón hasta Patagones.

LUCHA EFICAZ CONTRA LAS CARIAS DENTALES

Utilizando fluor, que protege las superficies lisas de la pieza dental, y sellante de fisuras para la zona de masticación, que ese donde se producen el 50% de las caries, se puede lograr una prevención total de las mismas, según afirmó recientemente León M. Silvestone, director de la unidad de investigación dental en la universidad de Colorado, USA. En dicho laboratorio actualmente se está trabajando en una vacuna contra la carie dental, pero las que se han desarrollado hasta el momento no son eficaces en el hombre.

5 CUOTAS SIN INTERES!



LENTES DE CONTACTO VISIONLENT

A SOLA FIRMA

LAS MARCAS MAS PRESTIGIOSAS

CONSULTE A SU MEDICO OCULISTA Y VISITENOS EN

• RIOBAMBA 465 CAPITAL

• AVDA. MITRE 674 AVELLANEDA

LA CIENCIA DE ALIVIAR EL DOLOR

SALUD

Millones de personas en todo el mundo padecen la tortura cotidiana del dolor crónico. Pero sólo en los últimos años la ciencia abrió los ojos al problema para, con un enfoque multidisciplinario, atacar el sufrimiento y reducir sus variados estragos sobre la plenitud vital. En la Argentina un equipo de profesionales inaugura la especialidad en América Latina.

Por qué alguien se decide a consultar al médico? Ante esta pregunta, la respuesta inmediata será, probablemente, "porque no se siente bien, porque le duele algo".

Tal certeza, dictada por el sentido común, tiene, sin embargo, el respaldo de las estadísticas: el dolor es –tomado individualmente– la causa más importante de consumo de medicamentos y el principal motivo de consulta médica, al punto de que el 75% de los pacientes ambulatorios que acuden a los hospitales generales lo hacen impulsados por él.

Muchos dolores, como el de una apendicitis aguda, una angina o una otitis, son pasajeros; se presentan como síntoma de una enfermedad y desaparecen con ella. Constituyen un alerta ante una amenaza al organismo y, a la vez, una defensa –limitan, por ejemplo, el movimiento en el caso de una herida, facilitando así la cicatrización– y, en general, ayudan a hacer el diagnóstico de la afección. El dolor tiene, en ese sentido, una invaluable función: existen casos, poco frecuentes, de insensibilidad congénita para su percepción en los que el individuo presenta, invariablemente, todo tipo de cicatrices, quemaduras, deformaciones y aún fracturas, porque no es capaz de experimentar el estímulo doloroso que lo advierte del daño sufrido por sus tejidos.

Pero en otros casos, el dolor no cede; no es ya sólo un síntoma que dura lo que la dolencia que lo provoca, sino que invade –en forma continua o intermitente– toda la existencia del paciente y se transforma en una enfermedad en sí, perturbando seriamente el equilibrio físico y psíquico y la vida de relación. "Se considera que un dolor es crónico cuando, al cabo de un período de seis meses, el paciente no ha encontrado alivio con la terapéutica empleada por profesionales idóneos o cuando, en afecciones benignas, superada la enfermedad persiste el dolor", precisa el doctor Oreste Luis Ceraso, jefe del Servicio de Anestesia del Hospital Italiano de Buenos Aires y coordinador del Centro Integral para el Tratamiento del Dolor que funciona en esa misma institución. Este tipo de dolor –que en los Estados Unidos, donde se cuenta con estimaciones bastante precisas, afecta a cerca de un tercio

de la población, según el semanario *Time*– puede llegar a ser de muy difícil tratamiento, lo que justifica la denominación de "dolor intratable" o "incoercible"; es altamente incapacitante y supone un elevadísimo costo socioeconómico. "Se sobreentiende que el sufrimiento humano no tiene precio" –señala el doctor Ceraso– pero, aparte de ello, dolores tales como los llamados genéricamente de espalda provocan gran ausentismo laboral y tienen enorme repercusión económica por la pérdida de días-hombre de trabajo y por los gastos que insumen los cuidados brindados al paciente, amén de los pagos por compensación. A eso debe agregarse el perjuicio de la potencial iatrogenia generada por los medicamentos que se administran y, a veces, por intervenciones quirúrgicas."

El cáncer, especialmente en su etapa terminal, es una importante fuente de dolor crónico –se calcula que unos dieciocho millones de personas sufren por esa causa en todo el mundo–, pero muchas otras afecciones benignas desde el punto de vista médico, como la artritis reumatoide, la gota, las cefaleas, el herpes zoster, el dolor fantasma que se "siente" en un

miembro amputado o aun el dolor psicógeno, tan real y digno de atención como el de origen físico, plantean problemas tanto o más graves.

UN ESTERIL PEREGRINAJE

Con frecuencia el dolor crónico, sea cual fuere su origen, conduce a un círculo vicioso de ansiedad, depresión e hipochondría, pérdida del apetito, fatiga e insomnio, con el consiguiente deterioro del estado general, todo lo cual hace, a su vez, que el dolor se experimente más intensamente. A ello se agregan los efectos de la medicación, prescrita en altas dosis, que puede llevar a una intoxicación.

"Muchos pacientes –explica el doctor Ceraso– se tornan más y más preocupados por el dolor y van perdiendo gradualmente interés por las actividades sociales. El dolor se torna el elemento central que domina sus vidas. Eventualmente, el mundo de los pacientes con dolor crónico se reduce a su casa; el consultorio médico y la farmacia." En esas condiciones, no es de extrañar que se recurra a cualquier medio en busca de alivio –incluyendo curanderos y charlatanes–, y que el suicidio se



presente a más de un enfermo como la única alternativa, máxime si se tiene en cuenta que muy a menudo sus quejas son consideradas con escepticismo por sus familiares y aun por los médicos.

Acostumbrados a peregrinar de consultorio en consultorio, estos pacientes suelen ver agravados sus sufrimientos por la incomprendimiento. "La mayoría de los profesionales los rechaza, por varios motivos –insiste el doctor Ceraso–. Generalmente se sospecha que están fingiendo; pero los médicos deben entender que, ya sea un dolor de origen físico o de origen psíquico, se trata de alguien que está sufriendo y debe ser atendido. La formación profesional que hemos recibido no ha creado un sentimiento de omnipotencia que hace que, al salir de la facultad, pensemos que todo lo podemos arreglar. Cuando nos encontramos con problemas que no tienen solución nos sentimos muy mal y nuestra reacción es la huida. Los que hemos recopilado sobre todo esto tenemos conciencia de que el problema existe y, aunque hay muchas cosas que no entendemos, lo enfrentamos y nos interesamos por esos enfermos que los demás rechazan. A veces, aunque no podemos hacer nada para curarlos, se sienten gratificados y mejoran por el simple hecho de que por fin alguien los escucha y los comprende, porque no ven caras de incredulidad."

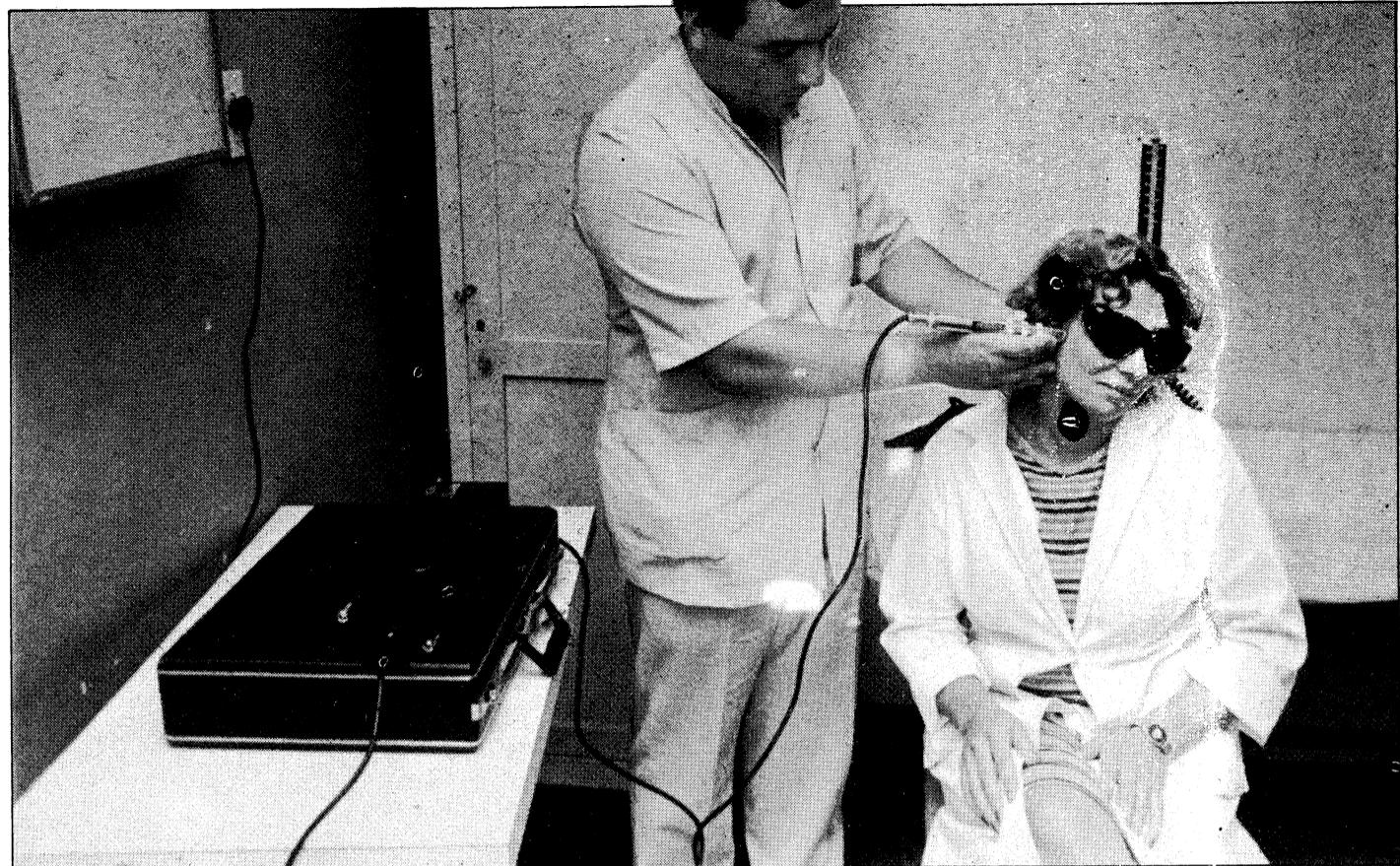
SURCOS EN EL MAR

A pesar de las innumerables víctimas que provoca, el dolor es, paradójicamente, la Cenicienta de la medicina moderna: relegado hasta hace algunos años a una tierra de nadie, poco se sabe acerca de sus mecanismos profundos y de la forma de combatirlo. Al no poder encuadrarlo por completo en una especialidad –anestesiología, psiquiatría, neurología, farmacología–, la investigación simplemente lo dejó de lado y los médicos se limitaron a prescribir analgésicos. La revista **Time** mencionaba al respecto, en junio del año pasado, un dato revelador: el prestigioso National Cancer Institute de Estados Unidos apenas consagra algo más del 0,20% de su abultado presupuesto de 1,08 billones de dólares a la investigación del dolor, a pesar de que éste representa una agonía cotidiana en los pacientes terminales. Recién en los últimos quince o veinte años se comenzó a trabajar en forma orgánica en este campo, en gran parte gracias a la iniciativa del investigador italoestadounidense John Bonica –él mismo afectado por dolor crónico y parcialmente discapacitado por la artritis–, quien fundó en 1974 la Asociación Internacional para el Estudio del Dolor y sostuvo que el estudio y el tratamiento de estos pacientes deben ser una tarea multidisciplinaria.

"Hay un gran despertar en el mundo con respecto al dolor –afirma el doctor Ceraso–; recién ahora se empieza a comprender qué es lo que queremos los que nos dedicamos a esto, después de mucho tiempo (en mi caso, veinticinco años) de arar en el mar y aún de recibir burlas de quienes consideraban esta actividad como una tontería; y no me refiero sólo a personas de escaso nivel cultural sino también a profesionales médicos."

LAS MORFINAS DEL CEREBRO

¿Qué mecanismos determinan la percepción de dolor? Los conocimientos disponibles hasta el momento indican que cuando, por ejemplo, se recibe un golpe, se origina en el lugar de la colisión un "mensaje" doloroso que comienza con la liberación de ciertas sustancias químicas –entre ellas la denominada "sustancia P" (por *pain*, dolor)–, normalmente almacenadas en las terminaciones nerviosas y sus cercanías, que sensibilizan esas terminaciones y contribuyen a la transmisión de la señal dolorosa desde la zona lesionada al cerebro. Esa señal, en forma de impulso electromecánico, llega al cuerno dorsal de la médula espinal, desde allí se "disparan" mensajes químicos hacia el



Centro del Hospital Italiano: una tendencia creciente a disminuir medicamentos y aumentar las terapias físicas.

cerebro, donde es reconocida la sensación de dolor, así como su intensidad y su localización, y donde se coordinan respuestas tales como gritar o friccionarse la zona afectada.

Pero los investigadores observaron que la percepción del dolor no depende sólo de la intensidad del estímulo: el miedo, la ansiedad, la motivación, la influencia del medio y los factores culturales, entre otros, pueden aumentar o disminuir la tolerancia. "Es bien sabido, por ejemplo, –subraya el doctor Ceraso–, que los atletas heridos durante el juego o los soldados en la batalla a menudo no experimentan dolor en el momento de la lesión; contrariamente, el mismo individuo puede manifestar dolor a causa de una estimulación mínima, inducida por una espina o una aguja hipodérmica, pero en circunstancias distintas a la apuntada." Es probable que, en tales casos, la transmisión de los impulsos dolorosos sea inhibida por los mecanismos psicofisiológicos.

Pero, ¿qué es lo que bloquea esa transmisión? Hacia 1975, un descubrimiento realizado por John Hughes y Hans Kosterlitz, de la Universidad de Aberdeen, Escocia, comenzó a echar cierta luz sobre el asunto y proporcionó algunas piezas de un complicado rompecabezas aún incom-

pleto. Estos investigadores demostraron la presencia en el cerebro de moléculas de acción similar a la de la morfina, aunque pertenecientes a una familia química distinta (se trataba de péptidos y no de alcaloides), a las que denominaron encefalinas y endorfinas. Algunas de estas "morphinas del cerebro", o opiáceos endógenos, tendrían una función antídolor, es decir, actuarian como moduladores, bloqueando la circulación de las excitaciones dolorosas a lo largo de las vías nerviosas e impidiendo así su llegada al cerebro. Posteriormente se comprobó que estos opioides no sólo existen en el cerebro, sino también en diversas glándulas secretoras de hormonas y en distintas zonas del sistema nervioso central.

El organismo produce varios tipos de morfínas, así como otras sustancias no opiáceas capaces de alterar el mensaje doloroso. Algunos de esos neurotransmisores también intervendrían en las respuestas emocionales, como la depresión, lo cual se relacionaría con los efectos analgésicos de los antidepresivos tricíclicos, tratamiento en cuya aplicación el doctor Ceraso y su equipo del Hospital Italiano son pioneros en la Argentina y en América Latina. "Hemos denominado a este tipo de tratamiento *agripnianalgesia* (del griego

agripnia: vigilia; analgesia: sin dolor), para contraponerlo a lo que hasta el momento se conocía como más efectivo, los hipnoanalgésicos, que crean un estado de somnolencia que termina por dominar el cuadro. Con la agripnianalgesia, en cambio, el paciente no tiene dolor y está despierto, en relación con el medio", enfatiza el especialista.

CAMINOS HACIA EL ALIVIO

Los antidepresivos son sólo una de las muchas terapias aplicadas en el Centro del Hospital Italiano. El doctor Ceraso advierte al respecto que, si bien los fármacos son útiles y, en algunos casos, imprescindibles, a nivel internacional hay una tendencia cada vez más acentuada a disminuir la cantidad de medicamentos –sustancias extrañas al organismo, contra las cuales éste debe defenderse– y a aprovechar al máximo, en cambio, las ventajas de las terapias físicas y de la educación para el manejo del propio cuerpo –aprender a relajarse, a adoptar posiciones adecuadas ante situaciones tan cotidianas como manejar una aspiradora o escribir a máquina–, con lo que se logaría no sólo tratar sino, fundamentalmente, prevenir trastornos futuros.

CLINICA DE LA CALMA

La creciente conciencia, por parte de investigadores y profesionales de la salud, de la problemática del dolor impulsó, en años recientes, el surgimiento –especialmente en Estados Unidos y Gran Bretaña– de las llamadas clínicas del dolor (*pain clinics*), cuyo germen se remonta a la segunda guerra, cuando el sufrimiento de los soldados heridos llevó al anestesiólogo John Bonica a intentar poner fin y, por ende, a internarse en un terreno en gran medida desconocido. Se trata de centros que reúnen a especialistas de varias ramas de las ciencias de la salud, consagrados a investigar y tratar el síndrome doloroso en sus diversas manifestaciones; en algunos casos se centran en una afección o una modalidad terapéutica determinadas.

La única clínica del dolor de la Argentina funciona desde hace dos años en los consul-

torios externos del Hospital Italiano de Buenos Aires. En ella trabajan varios profesionales coordinados por el doctor Oreste L. Ceraso, que cuentan con el apoyo de la estructura hospitalaria en materia de interconsultas e internaciones. "El Centro no depende de servicio alguno –aclara el doctor Ceraso–, sino que funciona como un servicio dentro del hospital, característica que lo convierte en el primer y el único centro institucionalizado de la especialidad en el país. Realizamos más de 3.000 prestaciones anuales, una cifra muy elevada que supera inclusive la de centros de importancia internacional como el del Mount Sinai Hospital de los Estados Unidos. Nuestra idea es llegar a constituir distintas divisiones dedicadas a dolencias específicas, como cefaleas, lumbalgias, dolor oncológico, etcétera, pero aún no contamos con la infraestructura ni

con la cantidad de profesionales necesarios. Por otra parte, todos nosotros venimos aquí después de hacer varias horas de quirófano. Hemos llegado a atender cuarenta pacientes en una tarde, lo que es mucho si se tiene en cuenta que estos enfermos requieren tiempo y paciencia y no una consulta de cinco o diez minutos...

"Nuestro Centro está todavía en gestación –dice el médico– y esa etapa tiene de lindo que se puede dar rienda suelta a la fantasía y hacer cosas... lo malo es que no se puede 'copiar' a nadie, pues no hay modelos en nuestro medio; por lo tanto, debemos ir creando todo. Estamos adquiriendo experiencia: a veces acertamos y a veces nos damos cuenta de que estábamos siguiendo un camino equivocado."

A.S.



cerraría la entrada. El principio es el mismo que nos lleva a saltar cuando recibimos un pisotón o a agitar la mano cuando nos martillamos un dedo.

En otros casos, la única solución es implantar quirúrgicamente los electrodos a nivel medular o cerebral, lo que permite que el paciente estimule sus nervios cuando siente dolor, mediante un transmisor externo que lleva consigo. La cirugía también se utiliza para implantar reservorios que liberan morfina en forma continua, así como para realizar distintos tipos de bloqueos.

El equipo del Italiano está aplicando también una técnica novedosa en nuestro medio, el bloqueo transaórtico esplácnico, con muy buenos resultados en ciertos dolores oncológicos y aun no oncológicos, por afecciones del abdomen superior. *"Cuando esta técnica puede ser correctamente aplicada, permite acceder, a través de la aorta, al plexo celíaco con un solo pinchazo; sin necesidad de guiarse con rayos X, y otorga un alivio realmente sensacional. Así, pacientes que tienen una expectativa de vida de un mes o un mes y medio pueden llegar a vivir muchos meses y, lo que es muy importante, con una mejor calidad de vida, enfatiza el doctor Ceraso. La neoplasia mata por la enfermedad en sí y también por el desgaste que produce el dolor. Cuando se corrige, el enfermo se alimenta mejor, su deterioro psíquico es menor, pasa menos tiempo internado, toma menos medicación y su estado general mejora, con lo que su vida se alarga."*

Tres años atrás, un editorial de la revista médica británica *The Lancet* afirmaba: *"El aspecto más satisfactorio en el campo del dolor es que nuestra ignorancia ha salido a la luz"*. El reconocimiento de esa ignorancia fue el primer paso para empezar a ver con otros ojos, ciertamente más comprensivos, a un considerable sector de la humanidad. ■

ALICIA DI STASIO



La noche de Buenos Aires.

La noche comienza en nuestro Restaurant con un menú tan variado como exquisito y vinos de las mejores bodegas. Más tarde, un show inolvidable.



Balcarce 433 Reservas 30-6542/4836/33-5392

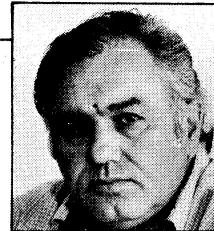
1^{er} Show: Lunes a Jueves 21.30 hs.
Viernes y Sábados 22 hs.

JAZMINES

2^{do} Show: Lunes a Jueves 23.15 hs.
Viernes y Sábados 23.30 hs.

Maria Martha Serra Lima

EL FRANCOTIRADOR



Escribe
ANTONIO
DAL MASETTO

Domingo

Cielo claro sobre la ciudad pacificada. No hay dudas en este mediodía, en las calles vacías, en la lentitud, en la tibieza del aire. Así lo siente el hombre que camina con su hija. Piensa que es agradable andar sin rumbo, hablando de cualquier cosa, esperando que todo ocurra. Cuando ella avisa que tiene hambre, se detienen en un restaurante y almuerzan. Después el hombre compra un diario y juntos estudian la página de espectáculos infantiles. Se deciden por uno, se encaminan hacia el teatro y compran las entradas. Es temprano, así que consiguen ubicación en una de las primeras filas.

Caminan nuevamente, para hacer tiempo. Finalmente regresan al teatro y se colocan en la cola. Asisten a algunos llantos, a un par de pequeños dramas. Se miran con complicidad y se sonríen. El hombre cree saber que se aburrirá con el espectáculo. Se sorprende pensando en eso y se lo reprocha, como si estuviese cometiendo algún tipo de pecado. Se dice que no sólo ha perdido toda capacidad de inocencia, sino también la posibilidad de compartir el asombro de otros (en este caso el de su hija). Se critica severamente.

Por lo tanto, a manera de redención, inicia una secreta investigación por los meandros de su memoria, tratando de indagar en la lejanísima niñez, en sus propios y olvidados entusiasmos, algo que lo acerque a esta situación, a esta hora, a esta incursión con su hija en un teatro céntrico. Tiene suerte, porque rastreando cree recordar la primera vez que lo llevaron a un circo. Recupera, recupera y llega a la conclusión de que aquella fue una experiencia grandiosa e inigualable. Esas imágenes logran equilibrar la balanza y colocarlo en un plano de igualdad con el resto de la gente, con su hija.

Pero el día está lleno de cosas, de trampas, de acechanzas. Es como una selva de Salgari. Cuando entran y se sientan, el hombre se encuentra rodeado de chicos. Esta es una situación que siempre lo descoloca. Los observa, los escucha, contesta alguna pregunta. Se siente como un naufrago, descubierto, acusado, cuestionado. Están ahí y son como un espejo. El hombre sabe que no se zafará tan fácilmente. Para colmo, cuando se da vuelta y observa la sala, descubre algo que lo inquieta. Pasea la mirada por encima de las cabezas y cree advertir que es el único hombre. No hay otro. Son todas mujeres. Madres, tíos, abuelas: mujeres. No le resulta fácil definir el sentimiento que lo invade ante este descubrimiento, pero es algo muy similar al pánico. Siente como si se hubiese metido en un sitio equivocado, en un territorio ajeno. Remota, oscura, una voz le sugiere que la situación no reviste peligrosidad.

Pero él quisiera estar en otra parte.

Recuerda (para apuntalarse un poco, para no sucumbir) que la persona encargada de cortar las entradas era un hombre, que también era hombre el tipo de la boletería y que más allá de la puerta del teatro, en la calle, en la tarde de la ciudad, hay miles de hombres. Pero esto no basta para tranquilizarlo y de vez en cuando vuelve a girar la cabeza y en sus ojos persiste un inexplicable y vago temor.

Por eso cuando se apagan las luces se siente más tranquilo. En el anonimato de la oscuridad la cosa va mejor. Sigue la obra con placer. Se abandona a esta nueva aventura y vuelve a pensar en su infancia. En el intervalo los chicos invaden el escenario, espían abriendo el telón. Al principio sólo se trata de un grupito de pioneros. Después la cosa va creciendo. Finalmente aparece el acomodador y con voz energética los hace bajar a todos.

En la segunda parte de la obra se muestra una ciudad o un país sumidos en la tristeza. Habitantes llorones, melancólicos, imposibilitados de toda expresión de alegría o spontaneidad. El que los domina es un personaje siniestro. Finalmente alguien llega e induce a la gente a la rebelión. Vuelve la vida y la libertad. Los habitantes, activos, recuperados, expulsan al represor.

El hombre asiste con especial interés a esta parte de la obra. Poco después comparte, también como espectador, una situación interesante. Algunos de los chicos se van deslizando por el pasillo lateral, trepan por la escalera y se instalan en un costado del escenario (su hija entre ellos). No son muchos, diez, doce. Permanecen ahí, quietos, observando a los actores de cerca mientras la obra sigue. Desde el fondo de la sala no tarde en emerger el acomodador. Se arrima al escenario y los incita a bajar. Lo hace con discreción, en voz baja, susurrando, gesticulando, para no molestar a los demás espectadores. Desde arriba los chicos lo miran. Después vuelven a lo suyo.

El tipo insiste, se pone un poco nervioso. Los chicos lo miran, no se inmutan. Simplemente lo miran, sin moverse. Los gestos del acomodador se hacen más evidentes. Desde su butaca el hombre observa la escena con deleite. Advierte que el fulano está vestido de oscuro y que su uniforme es muy similar al del siniestro personaje que minutos antes, sobre el escenario, representaba la represión, la prohibición, la censura. La situación sigue sin variaciones. El grupito de chicos, en franca actitud de rebeldía, aparentemente conscientes de su libertad y derechos, no se mueven. De vez en cuando se dignan observar al impotente acomodador que desde abajo ordena inútilmente que se retiren.

LA NOVELA DE PERÓN

—29. GRAN CONDUCTOR—

Esa penúltima noche antes de la partida, el General vuelve a soñar con la expedición al Polo. Se aventura en el sueño con incomodidad, porque gracias al ancla de sensatez que lo mantiene unido a lo real —siempre, hasta cuando duerme— sabe que conquistar el centro de los hielos es ya una hazaña sin sentido. Otros infantes argentinos lo han hecho antes por él, en el verano del '65. Avanzaron —lo ha leído— por mesetas erizadas de torres y cavernas, oyendo a cada paso los lamentos de sus antepasados muertos. A la entrada del Polo no vieron ningún volcán sino coartadas de la naturaleza: ardientes moscas blancas que zumbaban sobre una pampa enceguecedora.

Aun así, el General se precipita desde el sueño, tosiendo, sobre la mar de Weddell. Y camina, camina. Una vez más, su cuerpo flota sobre la espuma rígida de los desfiladeros y es



Octubre de 1943: El presidente Ramírez y el coronel Perón. "Indignado, llamé a Ramírez por teléfono..."

desgarrado por las stalactitas. Por fin, pegajoso de sangre y de babas amnióticas, divisa en la lejanía el volcán del Polo: la señal que nadie sino él conoce. Los instrumentos, de pronto, se le sublevan. Brújula y teodolitos le señalan que allí no hay un volcán sino una inmensa vagina erecta, en vilo. En la cúspide, la madre monta guardia, con la cabellera destrenzada y un poncho de hombre sobre el batón. Pero a su lado, ¿quién está? Es López, ataviado con el vestido de gro y encaje que la abuela Dominga solía ponerse para las veladas de la ópera. López se ampara en la madre y lo rechaza: "¡Regrese, Perón, ándese al mar de Weddell! ¡Usted aquí no entra!"

Y como él, con el aliento truncado, intenta protestar, "Sólo un momento, por favor, mamita...", el secretario-abuela lo ahuyenta con unos salmos del aver-

TOMAS ELOY MARTINEZ

LA NOVELA DE PERON

“—¿Cómo te llamás, pibe? —quiso saber. —Pôs me léne? —me contestó en griego. Caímos en un extraño y cómico malentendido. Yo supuse que me preguntaba si el largo de la melena era el correcto para la entrevista con el gerente, y le contesté que se la dejara tal cual: con un poquito de gomina quedaría perfecta. Pero él sólo estaba repitiéndome: ¿Quiere saber mi nombre? Finalmente, me lo dijo: —Aristóteles Onassis.”

—Pe pe orupandé/ Oxum maré
oroo Ogum te, le desparrama los
sueños por los confines de aquellas
celadas penitencias, salve Shangó/
alve Oshalá.

Sudando, el General abre los ojos. Es ya de día. López, desde los pies de la cama, en quimono y chanclas, le tiende un vaso de agua y unas aspirinas. Para variar, a presentido los deseos del General: está salvándolo de las vendas de hierro que le oprimían la cabeza. Ahora, lo ayuda a levantarse. Rueba en la bañadera la tibiaza el agua. Y luego, desde la otra orilla de las cortinas, le tiende un toallón.

—Qué me haría sin usted, López agradece el General.

—Y sin la Señora, que vela por los os.

—Eso. Qué sería de nosotros sin habella.

Cuando termina el desayuno sólo café cargado y una galleta de agua—, el General se siente mucho mejor, con afán de trabajar. En la cara se le dibujan los recuerdos de lo que está por leer: un pasado que le fue antes de que pudiera gozarlo, como el de los niños, tejido con los fugaces hilos de lo que mañana haré, mañana seré.

—Nos iremos de aquí sin haber borregido ni la mitad de las Memorias, López, ¿se ha dado cuenta? Resuelta, mientras sube con lentitud las escaleras del claustro—. Eso me da mala espina... ¿Cómo haremos después, en Buenos Aires, para tener una o dos horas de soledad?

—Ponga usted el alma, mi General, que yo pondré su cuerpo. Ya verá. Para todo habrá tiempo.

Arriba, sobre los reclinatorios, López ha desplegado copias de los proyectos de Nación que borroneó. General hace treinta años: en su momento estaban las reformas a las Leyes Trabajo y las listas de Individuos Afines elegidos para ejecutarlas; en otro, los mapas con las nomenclaturas y el Almanaque de Nuevos Aniversarios nacionales; colgado en la pared, el Tablero de Plazos y de Metas; y sobre la mesita, entre las fotos de Eva, los lillos de Ejercicios Mnemotécnicos para las escuelas. Ahora, a la vista de esos herbarios que se pulenizaron antes de que pudiera sacarlos, el General se commueve:

—Trate con mucho cuidado estos recuerdos, López. Por fuera se han calcinado en sus cenizas pero por dentro están vivos. Lo que uno deja sin terminar, da miedo. Muerde. Mejor es no menearlos. Abra más bien aquella carpeta. ¿Qué le encuentra? ¿Está húmeda? Será que hasta en los altos de la casa se nos cuela el relente... Léame, ¿qué nos dice?

En la Argentina, todos los hombres son lo que son pero rara vez son lo que parecen. A nuestro país no se lo puede conocer a través de los poderes visibles sino de las fuentes—siempre disimuladas y subterráneas—que alimentan esos poderes. En 1943, la revolución que derrocó a Castillo se encarnaba en una logia, el GOU. Y el GOU era el Ejército. De los tres mil oficiales que componían la institución, sólo un grupito íntimo de aliados filios pretendía que hipotecásemos el destino del país yendo a la guerra. Los demás éramos neutralistas. Nos sentíamos unidos por un pacto de sangre. En las bases mismas del GOU se disponía que cada oficial, al entrar en nuestras filas, firmase la solicitud de retiro, incondicionalmente y sin fecha, para responder así de su conducta y de su honor. Yo guardaba esas renuncias en mi despacho de la subsecretaría de Guerra, a disposición del ministro Farrell y del presidente de la República. Ya se sabe que el dueño del paraíso no es Dios sino quien tiene las llaves, san Pedro. En aquel tiempo, el san Pedro del ejército era yo.

En octubre de 1943, cuando la revolución no estaba todavía bien asentada, el ministro de Hacienda Jorge Santamarina dio unas declaraciones imprudentes que pusieron en jaque la neutralidad. Indignado, llamé al presidente Ramírez por teléfono y le advertí que si no se apuraba él en echar a Santamarina de una patada, el ejército lo haría sin asco. Ramírez no sólo aceptó la queja. También quiso que yo eligiese al reemplazante.

Varios nombres me dieron vueltas por la cabeza. A todos les encontré reparos. Resolví deso-

cupar la imaginación y me fui a comer con unos periodistas al restaurante Scafidi, en la calle 25 de Mayo. Iba por la mitad del bife cuando se me prendió la luz. ¿A cuántos argentinos conocen ustedes que hayan construido una fortuna partiendo de la nada?, les pregunté. No lo sabían. Uno de los reporteros fue al archivo de “La Razón” y me trajo una lista. ¿Para qué la quiere?, se sorprendió. Muy sencillo, le dije. Alguien que ha sabido hacer dinero para sí mismo no puede fracasar haciendo dinero para el país.

Cuando leí quién encabezaba la lista, pegué un brinco, ¡A este hombre lo conozco muy bien!, me reí. Gracias a mí, ganó los primeros mil pesos de su vida.

—¿Cómo? Permítanme retroceder veinte años. Ciento domingo de 1924, mientras remontaba la calle Viamonte, rumbo a la casa de mi abuela, descubrí un negocio mísero, tiznado, al que se le adivinaba la ruina. Exhalaba un perfume tan dulce y violento que parecía un gavilán acechando el olfato de los caminantes. Me sorprendió ver tras el mostrador no al típico matrimonio viejo de los kioscos dominicales sino a un joven ansioso, moreno, de ojos brillantes y despiertos. Me detuve, por curiosidad o por lástima, y le compré 50 centavos de picadura. Caté la mezcla.

—Es tabaco turco —diagnóstico.

—Es griego, de Esmirna. No hacían falta las dotes de Sherlock Holmes para deducir, de aquellas cuatro palabras, toda la biografía del joven. Por el acento era griego; por la referencia geográfica, un patriota, puesto que Esmirna había caído un año atrás bajo el dominio turco; por el temor, un refugiado sin documentos; por los modales, un comerciante de buena familia. Se lo dije. Y como en todo acerté, quiso completarme la historia.

Tenía 23 años. Fugitivo de las atrocidades de Mustafá Kemal, había saltado de Trieste a Nápoles y de ahí a Buenos Aires, con pasaporte falso. Era obrero a destajo de la compañía de teléfo-

nos River Plate. Comía mendrugas. Procurando ayudarlo, el padre, vaya a saber con cuánto sacrificio, le había mandado una encomienda de tabaco. Para rescatarla de la aduana, el joven tuvo que gastar sus ahorros de un año. Y ahora no sabía cómo venderla.

—En este país nadie hace negocios sin relaciones —le dije. Voy a recomendarte.

Uno de los gerentes de la fábrica Piccardo me debía favores. Allí mismo, en un papel de austral, le escribí una esquelita.

—¿Cómo te llamás pibe? —quiso saber.

—Pôs me léne? —me contestó en griego.

Caímos en un extraño y cómico malentendido. Yo supuse que me preguntaba si el largo de la melena era el correcto para la entrevista con el gerente, y le contesté que se la dejara tal cual: con un poquito de gomina quedaría perfecta. Pero él sólo estaba repitiéndome: ¿Quiere saber mi nombre? Finalmente, me lo dijo:

—Aristóteles Onassis. Meses más tarde vino al cuartel a verme, ya con polainas y cuello palomita. Se había nacionalizado argentino. Le compraban tabaco por miles de dólares. Discutía los precios directamente con el dueño de Piccardo. “Las ideas sencillas siempre son las mejores”, me agradeció: “como el huevo de Colón”.

El destino lo había signado para el comercio, no para la política. En su familia, todos llevaban nombres mitológicos: un tío era Hermes; la hermana mayor, Artemisa; el padre, Sócrates Ulysses; la madre, Penélope. No hay quien escape a los cerrojos de la casualidad, y menos cuando son tantos.

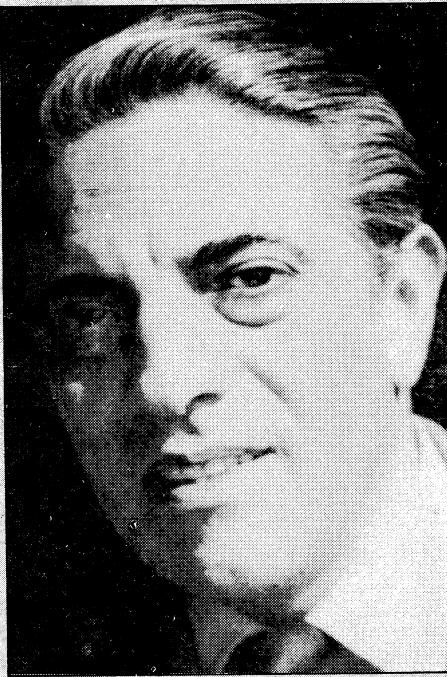
En 1943, mi telegrama ofreciéndole el ministerio de Hacienda lo sorprendió en Nueva York. Recibí una respuesta generosa y gentil: “Cuento conmigo para todo, pero no para gobernar. Yo, argentino. Ari.”

Creí que lo perdería de vista para siempre. No fue así. En 1946 me llamó por teléfono y me preguntó quién podría venderle

LA NOVELA DE PERON



Onassis en 1925: "Vino al cuartel a verme, ya con polainas y cuello palomita..."



Onassis en Buenos Aires, 1946: "Lo noté ojoso y sombrío. La opulencia lo había convertido en un coleccionista de celebridades".



El estadígrafo José Figuerola: "Cómo no tenerlo presente. El Gallego. Era una lumbre".

barcos en Buenos Aires. Lo puse en contacto con Alberto Dodero, que poseía una flota enorme, y con Fritz Mandl, un fabricante austriaco de armamentos que se había refugiado en la Argentina huyendo de su esposa, la actriz Hedy Lamarr. No llegaron, creo, a ningún acuerdo, pero los tres sellaron una firme amistad. En aquella ocasión, Onassis me visitó en la Casa de Gobierno. Yo le recordé el esquinazo que me había dado en 1943.

—Y por fin, ¿a quién puso en mi lugar? —me interrogó.

—No puse a un hombre. Puse una filosofía. Todos los ministros que tengo ahora vinieron de la nada, como usted.

Lo noté ojoso y sombrío. La opulencia lo había convertido en un coleccionista de celebridades. Los personajes de la historia entraban y salían de su vida con toda confianza. Cuando Eva fue a Europa, en el séquito figuraba Dodero. A través de él, Onassis la persiguió con tal afán que mi mujer terminó invitándolo a comer en una villa de la Riviera italiana, donde se había refugiado, harta del protocolo.

Onassis llegó puntual, impeccable, con un ramo de orquídeas. Eva, que se había puesto un delantal de entrecasa, lo hizo pasar a la cocina. Estabariendo misma unas milanesas.

—Una persona que sabe dar tanto como usted, señora, tiene derecho a pedir mucho más —la piropeó el griego—. Ordéneme lo que quiera. Estoy a sus pies.

Mi mujer, que luego me contaría la historia, temió que se le tirara un lance, y con mucha elegancia lo paró en seco:

—Conmigo es fácil quedar bien. Hágame un cheque por diez mil dólares para los huérfanos de la Argentina.

—Cada vez que pienso en la cara de angustia que debió poner Onassis, no puedo contener la risa.

—Ve? Todavía estoy riéndome con el recuerdo, López. Hablábamos del GOU y vaya usted a saber cómo vinimos a caer en estas trivialidades. Travesuras de la memoria. ¿Será mejor quitarlas, le parece? ¿Me dañarán la estampa?

No, dejelás. Si no fuera por las pequeñas cosas de la vida, nos moriríamos de patetismo. En el frío de las alturas, un hombre no tiene más remedio que vivir contrariando sus sentimientos. Se goza del poder, pero de nada más. Y la vida se nos va yendo de las manos como agua. Cuando uno quiere averiguar cómo son las otras cosas, ya todo se acabó. No queda tiempo para conocerlas. Por eso es bueno sentarse sobre los recuerdos sin importancia y dejarse ir envolviendo por ellos. Antes, por la mañana, yo jamás me levantaba sin practicar unos cuantos ejercicios de memoria, para despejarme. Ahora, hasta de eso me he olvidado.

Uno de los relojes del claustro, que sólo en ocasiones da la hora, esta vez suena: una campanada oscura, de mal agüero. Las nueve y media.

—Cámpora ya está en el escritorio, mi General, esperándonos. Ha

rón desayuna su habitual café negro con una galletita de agua.

—No fue así esta vez —tercia López—. Corríjalos: "Sientiéndome mejor, el General hoy comió té con pan tostado y mermeladas".

Cámpora sigue:

—8.00 —El caudillo peronista aparece en el fondo del chalet, unos 20 metros de los portones de acceso (de allí no pueden pasar los correspondentes). Se sienta en un reposera y permanece meditando un rato. Viste una camisa beige, chaleco amarillo, pantalón gris, zapatos deportivos. En la cabeza, un gorro Pochito (como lo que popularizara durante su gobierno) de color rojo con bandas negras.

—¿No era ésa la ropa que yo llevaba anoche, López? —se extraña el General, que sigue aún en pijama.

—

—¿Aquí, al claustro? —se asombra el secretario.

—Sí. Que vea estos ornamentos viejos del gobierno. Si no los aprendió antes, cuando Evita era su maestra, a lo mejor puede aprenderlos ahora. Duro como es, en el claustro abrirá los poros de las entendedederas.

El presidente Cámpora llega más lustrado que de costumbre. Antes de que haya puesto los pies en la escalera, ya están arriba el brillo de los zapatos, la raya filosa del pantalón, el casco de gomina, el perfume Paco Rabanne. Aparece con los brazos abiertos pero reverentes, tendidos hacia el General en un amago de sumisión más que de abrazo.

—Qué alegrón les ha dado a los periodistas esta mañana, mi General. Tantos días montando guardia para verlo, preocupados por su salud, y de repente, sin advertencia previa, usted sale dos veces a la puerta, sano y bueno...

—¿Yo he salido? —se intriga el General.

—Sí —lo tranquiliza López—. Su cuerpo... Ellos lo han visto y así han tenido tema para escribir.

—Los muchachos de Télam me han pedido que le muestre los boletines de hoy. Quieren que usted los apruebe antes de mandarlos a Buenos Aires. A ver, mi General, qué le parecen:

—7.30 —Luego de levantarse Pe-

los ojillos del secretario avizan alguna nube de malestar en el aire del claustro. Los ajetreos de madrugada le han desmantelado la inteligencia. Tiene las defensas bajas. Se palpa. Los dedos de los pies, medio salidos de las chanclas, se le han vuelto agresivos. Lleva el quimono más abierto de que debe. Y hasta en el pelo, siempre tan dócil, le han florecido unos remolinos.

—Ya sabe usted cómo son los cuerpos, mi General. Uno puede ponerles otra ropa, pero ellos quedan siempre con la que quieren. Y ahora —baja la cabeza— culpenmé. Debo vestirme, acompañar al presidente y regresar a las del mediodía. La Señora pungará por mí cuando se despierte...

Cámpora, distendido, cierra la puerta:

—Las agencias y los canales de televisión quisieran que nos retengamos entre las cajas y los baúles de su viaje, mi General. Que se vea en España como si ya estuviéramos en Ezeiza. No me pongo mal. Sería un aliento para el millón de personas que ha emprendido camino al aeropuerto.

—Hombre, ya no se inquiete por los problemas de la gente. Que los resuelvan ellos. Piense en usted —El General se deja caer en el sillón, como cegado por la falta de aire—. Acerquesé. ¿Ha entrenado

“—Es el que más vivo tengo, mi General. ¿Sabe cómo me viene a la mente? ‘La ropa queda, si es de Roveda.’ Así: ‘La ropa queda’. Y en el acto, sale la norma: En toda circunstancia un peronista debe sostener que cada decisión de un gobierno peronista es la mejor. No admitirá jamás la menor crítica ni habrá de tolerar la menor duda.”

los últimos días la memoria? ¿Cuántos discursos puede repetir sin leer?

—Frases tan sólo, señor. No he sido tan privilegiado por la naturaleza como usted.

—¿Y la doctrina peronista? ¿Ha seguido rezándola todas las noches?

—No he faltado ni una, mi General, salvo cuando nos llevaron a las cárceles del sur y los de la revolución libertadora nos leían, hasta durmiendo, el movimiento de los labios. A la doctrina peronista me la sé al derecho y al revés.

—Eso es lo malo, Cámpora. Que algunos de sus muchachos se confunden y la dicen al revés. Sientesé aquí. Abra esos rollos. Ajá. Los Ejercicios Mnemotécnicos. ¿Qué ve?

—Una cara, mi General. Creo que es la cara de Figuerola. Lluviosa, como en el cine. Y una leyenda debajo. Sí, es él: “El pueblo jamás se olvidará de Perón no porque gobernó bien sino porque los otros gobernaron peor. Firmado: José Miguel Figuerola”.

El General suelta el corcovo de una carcajada.

—Es una sentencia genial. ¿Tiene presente a Figuerola?

—Cómo no tenerlo, señor. El Gallego. Era una lumbre.

—El mejor estadígrafo del mundo. Inventó el Plan Quinquenal, los Rollos de la Memoria, un Dado que adivinaba revoluciones, el Nuevo Almanaque de Fiestas Patrias, el Bolillero de Ascensos Militares. Si lo hubiese mantenido a mi lado, a mí no me volteaba nadie...

—Tal cual, mi General. Coincido en todo. Jamás olvidaré los esfuerzos que Figuerola hizo para disimular el acento cuando leyó el Plan Quinquenal en el Congreso. Las gallegadas catalanas se le caían de las muelas.

—Encías, Cámpora. Usted, como dentista, debería notar la diferencia. Ya por esa época, Figuerola usaba dentadura postiza. Se hizo la prótesis al mismo tiempo que yo, para no ser menos. Me lo apartaron con intrigas, por español. Como si no diera lo mismo una sangre que la otra... Veamos, hombre. Quiero pedirle un favor.

—Yo no le hago favores, mi General. Usted ordena.

—Cierre los ojos y diga la doctrina

na peronista como se debe. ¿Se acuerda que, según los consejos de Figuerola, el mejor modo de aprender la doctrina era buscando un símil para cada precepto: un objeto, una imagen? Dígame: ¿qué usaba usted para ejercitarse?

El presidente ha bajado sus grandes párpados. Se muerde un pulgar.

—Yo, señor, los avisos de la radio. Elegía los más populares.

—Repita entonces el primer precepto. A ése lo saben todos.

Cámpora se lleva las manos a la frente. Vacila.

—¿Se le ha perdido?

—No, mi General. Suelo decirlo más de una vez al día. Pero nunca he podido despegarlo de la fórmula con que lo aprendí en los viejos tiempos.

—Dígalo, entonces, hombre.

—Me da vergüenza.

—Dígalo.

—“No se quede con la gana, fume Caravana.” Nuestro partido es un partido de masas, unión indestructible de argentinos, que actúa como institución dispuesta a sacrificarlo todo con el fin de ser útil al general Perón.

—Pero es muy fácil. Veamos qué le pasa con el precepto 16.

Cámpora parpadea y sonríe.

—“No diga Hola. Diga O-la-vina.” El General Perón es el jefe supremo. Inspirador, creador, realizador y conductor. Puede modificar o anular decisiones de las autoridades partidarias, como así también inspeccionarlas, intervenirlas o sustituirlas...

El General asiente, fatigado. La mañana, que aún está empezando, se le desploma entera sobre los hombros.

—Puede quedarse tranquilo, Cámpora. Lo ha hecho muy bien. Tenía usted pasta y no se la reconocimos en su momento. Se la reconocimos después. Nunca se sabe cuándo un momento es el justo. No el oportuno, sino el justo. Para un representante mío, como es su caso, los preceptos que más importan son el primero y el 16. Pero a sus muchachos recuerdelos el 77.

—Es el que más vivo tengo, mi General. ¿Sabe cómo me viene a la mente? “La ropa queda, si es de Roveda.” Así: “La ropa queda.” Y en el acto, sale la norma: En toda

circunstancia un peronista debe sostener que cada decisión de un gobierno peronista es la mejor. No admitirá jamás la menor crítica ni habrá de tolerar la menor duda.

—¿Siente la diferencia del estilo? Los otros son de Figuerola, un civil. Esto último sólo puede ser obra de un militar. Es mío. —El General se arrebuja en la bata y amaga levantarse. De pronto, deja caer los brazos: Preste atención, Cámpora. Antes de que nos perdamos de vista en Buenos Aires...

—¿Cómo puede suponer eso, señor? Iré a verlo todos los días. Estaré disponible para usted las 24 horas...

—Pero yo no sé si estaré disponible. Me llevo muchos temas para pensar...

—¿No querrá dejarme solo con el gobierno, mi General? Si usted renuncia al poder, renuncio yo también.

Perón observa con desconcierto al presidente. No puede comprender que él no comprenda.

—¿Cómo se le ocurre, hombre? No podría renunciar, aunque quisiera. Llevo el poder conmigo, como estas piernas. Atiendamé tranquilo. Mandelé hacer un monumento a Figuerola.

—Sí, señor.

—Y que debajo pongan: “El mejor estadígrafo del mundo. No porque fuera bueno, sino porque los otros eran peores”. Anoteló.

—Ya, señor. Haré que así lo graben en el mármol.

—Y que todos los días enseñen la doctrina en las unidades básicas de la Juventud Peronista, pero siguiendo los ejercicios del Gallego.

—Comprendido.

—Una última instrucción. Traiga esos almanaques.

Devotamente tratando de no rozar el reclinatorio, Cámpora desenrolla los enormes mapas de ciudades argentinas todavía no fundadas, a las que Figuerola fue bautizando con las nomenclaturas de las derrotas.

—¿Por cuál empezaremos, mi General?

—Da lo mismo. En este caso, lo que cuenta es la filosofía de la historia. Cierta vez me advirtió Figuerola que los argentinos somos adictos a la muerte. Empleó una palabra extraña: tanatófilos. Que fes-

tejamos a San Martín no en febrero, cuando nació, sino el 17 de agosto. Y que a Belgrano, a Sarmiento, a Evita y a Gardel también los invocamos por el final. A las criaturas de primer grado les hacemos repetir las últimas palabras de los próceres. Somos cultivadores de cadáveres. Figuerola pensaba que a los defectos no hay que sufrirlos sino, más bien, sacarles la ventaja. Tenía razón. Quiero que cambie los nombres de las calles, Cámpora. ¿Usted soñaba con llamarlas Perón? Llamelás Vilcapugio, Ayohuma, Cancha Rayada, Curupaytí. Que sintamos a cada rato el agujón de los fracasos. Mande pintar de negro a las islas Malvinas en los mapas. Si las perdemos, que lleven luto. E inventelé una estatua descomunal a Lonardi. Que al pie diga: Honor al hombre que derrotó a Perón.

Cámpora se siente arrastrado hacia no sabe qué abismo por una voluntad brutal que huele a muerte. Tiembla:

—Eso es lo que quiere, mi General? ¿Está seguro?

—Nunca nadie ha estado más seguro.

Hacia las puertas de la quinta caminan, en ese instante, el futbolista Omar Sívori y el boxeador Goyo Peralta. Durante años han compartido con el General los asados dominicales. Han desentonado juntos algún tango. Un oficial de la Guardia Civil les cierra el paso: “No, señores”, les dice. “Hay orden de sosiego. Ya el General no puede recibir a nadie.”

De pronto, una de las puertas va entornándose. Entre los enjambres de fotógrafos Peralta distingue al fondo, en el porche, a Perón meditando en la mecedora, vestido con un chaleco amarillo. En puntas de pie, grita:

—Somos Sívori y Goyo, mi General! ¡Venimos a despedirnos!

Una cara triste, ausente, se vuelve hacia ellos. Y sonriéndoles con una sonrisa que pareciera tardar siglos en dibujarse, Perón dice (o ellos lo sienten decir) con su inequívoca voz cavernosa:

—Gracias, muchachos. Adiós.

Próxima entrega: “Con el pasado que vuelve”
© Tomás Eloy Martínez. Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial.



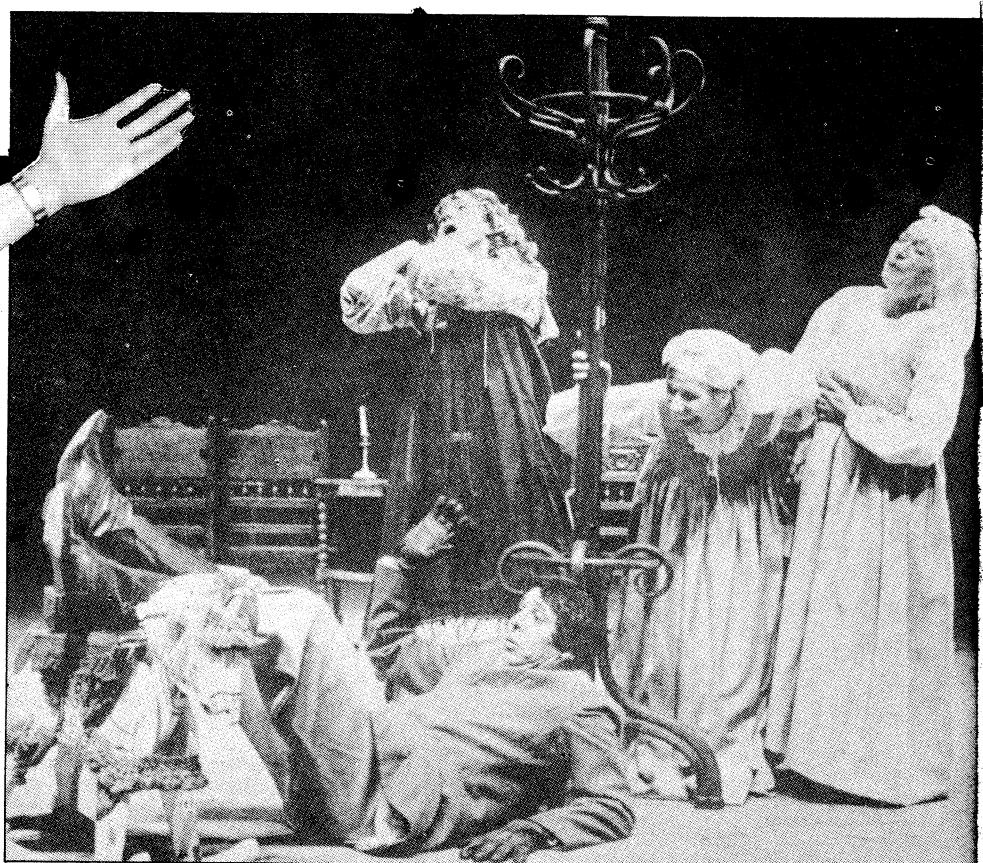
LOS 25 AÑOS DEL TEATRO SAN MARTÍN UN FENÓMENO CULTURAL

La trayectoria del Teatro San Martín se inscribe en la alternativa de aquellas instituciones que no le temen a la creatividad, y ésa es una referencia que se refleja en sus veinticinco años de existencia, que se cumplen hoy. Nacido en 1960, los datos que testimonian su historia dan fe de una secuencia ininterrumpida de propuestas culturales y de nombres que construyeron, de algún modo, una parte importante de la vida del teatro argentino. Desde aquella "Doncella prodigiosa" que inter-

pretaba Delia Garcés, y con la cual se inauguraba oficialmente el Teatro San Martín, hasta la adaptación de "Fuenteverjuna" hecha por Roberto Villanueva (hoy en cartel) pasaron no sólo veinticinco años cronológicos. Mucho más que una suma de cronologías, es-

ta historia es la de un espacio que se constituyó en una "isla", aun en los momentos más dolorosos de nuestro país, y por el cual transitaron los nombres más diversos y las tendencias más eclécticas del teatro nacional e internacional.

Roberto Cossa, uno de los dramaturgos argentinos más importantes en la actualidad, opina que el San Martín ya es un "verdadero fenómeno cultural".



A veinticinco años de su inauguración, el Teatro Municipal General San Martín parece haberse ganado definitivamente el calificativo de "isla cultural" con que se lo comenzó a definir durante la última dictadura. Pero si es esto lo que surge de una rápida mirada a la actividad del teatro hacia afuera, también es cierto que el San Martín, en sí mismo, tiene una historia de vaivenes coherente con la del país. Sólo así se entiende que el complejo cultural más importante de Buenos Aires –y de Argentina– carezca casi por completo de una historia institucional.

El TMGSM no tiene archivos, no hay datos históricos precisos, no hay fotos ni se guardaron programas o registros de su actividad. La pobreza de documentación llega a tal punto, que la redacción de un libro sobre los veinte años del teatro demandó nada menos que tres años, debiéndose recurrir a los diarios de la época y a la memoria de quienes habían participado en las actividades del teatro. El libro en cuestión, titulado

20 años del Teatro Municipal General San Martín, resultó así una simple recopilación, una suerte de ficha técnica en la que se mencionan, año tras año, obras, autores, actores, bailarines, técnicos.

Kive Staiff, factótum indiscutido del San Martín, director del teatro en los años 72 y 73 y nuevamente desde 1976 hasta la actualidad, arriesga una explicación casi psicológica: "Esta falta de pasado se debe al intento argentino de vivir en la eterna adolescencia, no crecer, negar el paso del tiempo; corresponde a una de las fantasías más aterradoras del argentino: no tener historia, no tener identidad. Actualmente –aclara– se registra toda la actividad del teatro mediante filmaciones, grabaciones y todo tipo de documentación que pueda ser útil".

El teatro se inauguró oficialmente el 25 de mayo de 1960 –siendo intendente de la ciudad el señor Hernán Giralt y presidente de la Nación el doctor Arturo Frondizi–, con la obra **La doncella prodigiosa**, de Al-

berto de Zabalía, interpretada por Delia Garcés y el elenco de la Comedia Nacional Argentina. Sin embargo no tuvo actividades artísticas propias hasta el año siguiente. El 25 de mayo de 1961 se puso en escena **Más de un siglo de teatro argentino**, en lo que fue la inauguración monstruo del San Martín. El espectáculo consistió en una selección de textos y escenas tomadas del teatro argentino, *collage* realizado por Juan Carlos Ghiano, con dirección de Luis Diego Pedreira y música de Virtud Maraño, mientras que Osvaldo Bonet, en la dirección de actores, trabajó con figuras de la talla de Juan Carlos Gené, Milagros de la Vega, Juan Carlos Battaglia, Luisa Vehil, Alfredo Alcón y María Rosa Gallo, entre muchos otros. El espectáculo se presentó dos veces, con una semana de diferencia. Pero ya desde entonces las dificultades presupuestarias atentaban contra todo intento de llegar al mejor nivel.

"Como la Municipalidad no le había pagado a la empresa constructo-

ra –recuerda Bonet– ésta se negó a mantener sus técnicos en ocasión de la segunda puesta en escena. Como resultado, tuvimos que hacer la obra con técnicos novatos, que apenas sabían manejar los aparatos ultramodernos que se habían instalado."

Para reconstruir una verdadera memoria del San Martín, sin embargo, es necesario retroceder en el tiempo más allá de su inauguración, lo que significa, más o menos, determinar cómo se llegó a ese 25 de mayo de 1960.

El Teatro del Pueblo –viejo ocupante de Corrientes 1530– fue fundado en 1931 por Leónidas Barletta; el 26 de octubre de 1937 en el Concejo Deliberante le concedió –mediante ordenanza número 8.612– "el uso de la propiedad municipal ubicada en la calle Corrientes 1530, por el término de veinticinco años y sin cargo alguno".

Sin embargo, el 13 de diciembre de 1943 la Municipalidad derogó la ordenanza 8.612 y se hizo cargo del edificio cedido al Teatro del Pueblo,

QUE ES Y COMO SE MANTIENE

El Teatro Municipal General San Martín ocupa una superficie cubierta de 30.000 metros cuadrados. El edificio, proyectado por los arquitectos Mario Roberto Alvarez y Macedonio Oscar Ruiz, cuenta con trece pisos y cinco subsuelos. Tiene salones de exposiciones, un cine, dos museos, talleres, depósitos y gabinetes para las distintas especialidades artísticas, un hall central cuya actividad se caracteriza por los ciclos gratuitos de música y danza, además de muestras de pintura, escultura y artes plásticas en general. Una mención especial les cabe a las cuatro salas teatrales. La sala **Martín Coronado** (poeta y dramaturgo argentino) tiene capacidad para mil espectadores; la parte central del escenario –que está dividido en tres partes– mide 11 metros por 12 y puede desplazarse parcial o totalmente mediante nueve ascensores que actúan simultáneamente; entre otras particulari-

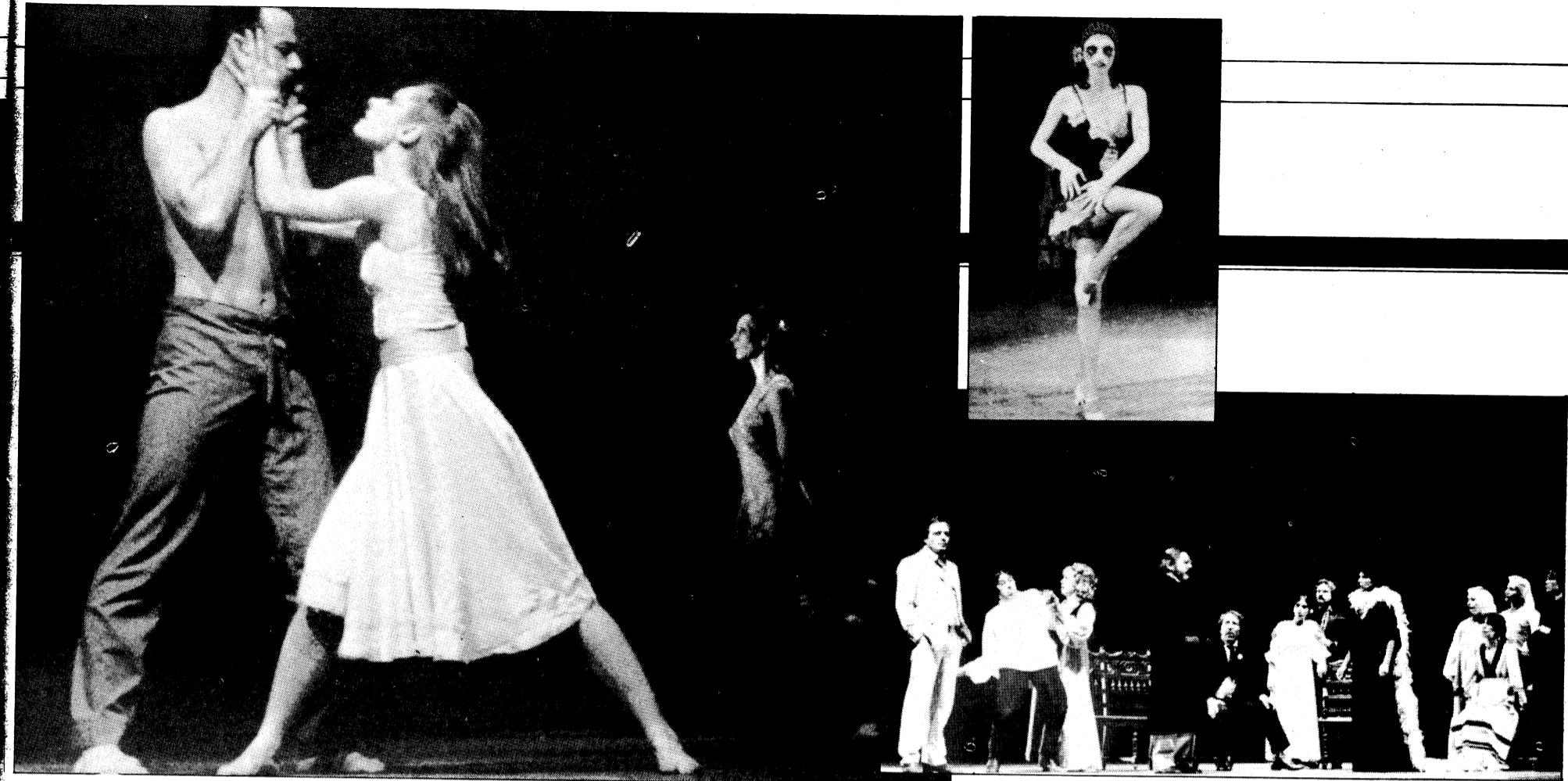
dades se destacan los dos discos giratorios laterales, el telón contra incendios y un foso levadizo para la orquesta. La sala **Juan José de los Santos Casacuberta** (primer actor dramático nacional), con capacidad para 566 personas, tiene un escenario frontal de 35 metros de boca por 5 de profundidad. La sala **Leopoldo Lugones** cuenta con un escenario para teatro y también pantalla y cabina para exhibiciones de cine; su capacidad es de 233 espectadores. Esta sala presenta habitualmente revisiones de clásicos del cine universal, muestras exclusivas de cine no convencional y preestrenos, siempre a precios módicos. La sala **Antonio Cunill Cabanellas**, por su parte, puede albergar aproximadamente doscientas personas. También tienen sus sedes en el edificio del TMGSM, el **Museo de Arte Moderno** y el **Museo Eduardo Sívori**, donde se realizan exposiciones de pintura, escultura, tapicería, etc.

El TMGSM es un organismo descentralizado, es decir que administra, de acuerdo con sus necesidades, un presupuesto global que le es acordado por la Municipalidad. Para 1985 está previsto destinar al San Martín el 15,46% del presupuesto aprobado por el Concejo Deliberante para la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires. Este es el aporte más importante, pero no el único. El teatro cuenta también con recursos propios que obtiene, por un lado, a través de las recaudaciones y, por el otro, de lo que se denominan "sponsors", es decir las empresas auspiciantes. Actualmente se está recuperando por la recaudación propia aproximadamente el 20% de los gastos.

La mayor parte del presupuesto, según Carlos Elía –administrador general del teatro–, se destina a los elencos artísticos. Un actor considerado de primera línea tenía, en el mes de marzo, un ca-

chet de aproximadamente 370.000 pesos mensuales, mientras que el sueldo de los que el teatro califica como "de cuarta categoría" alcanzaba los 100.000 pesos.

Una de las mayores preocupaciones presupuestarias, actualmente, es conseguir financiamiento para los proyectos, muchos de los cuales no llegan a concretarse por falta de dinero. El Grupo de Títeres, por ejemplo, no pudo aceptar una invitación para concurrir al Festival de Teatro de las Américas, realizado en Montreal (Canadá), porque no se pudieron pagar los pasajes del elenco; contrariamente el Grupo de Danza viajará a Río de Janeiro porque consiguió autofinanciarse. De la misma manera, es imposible traer elencos del exterior si no se logra en cada caso autofinanciar los costos.



basándose en un informe policial dirigido al secretario de Cultura, Moralidad y Policía Municipal, doctor Héctor A. Llambías, y firmado por Enrique M. Pearson. Este informe señala, por ejemplo, que el anonimato de los artistas, cuyo nombre nunca salía en los programas, "descubre también un concepto de masa, en el cual la personalidad se diluye". Otro párrafo se dedica al análisis del repertorio del Teatro del Pueblo, constituido en un setenta por ciento por obras de autores argentinos, "de conocida filiación de izquierda". Trascendiendo las actividades teatrales, un amplio apartado corresponde a la investigación personal del director del Teatro del Pueblo: "El señor Leónidas Agesilao Barletta, se halla prontuariado en la sección Orden Social de la Dirección de Investigaciones bajo el número 60.472. Ha colaborado en diversas oportunidades en el diario comunista **La Hora** (...) recibe propaganda comunista y ha firmado con destacados militantes bolcheviques manifiestos de carácter político. El informante cree su deber destacar –finaliza este ejemplo de fichaje macartista– (que) la organización se manal de lo que dio en llamarse Teatro Polémico, con intervención del público asistente (...) fue pretexto para renovadas sesiones de subido color extremista, en las que no se ahorraron manifestaciones y discursos ofensivos para la Religión Católica, la Patria y los más puros sentimientos nacionales". Poco parecería haber cambiado –ni siquiera con un *aggiornamento* en la fraseología– desde aquellas épocas hasta el incidente que suscitó la puesta en escena, en el San Martín, de la obra del italiano Darío Fo. Quizá los jóvenes ultramontanos que destrozaron los vidrios del teatro hayan tenido presente la tradición "extremista" del edificio, desde los tiempos del informante Pearson.

Con la derogación de la concesión a Barletta, la Municipalidad volvió

a hacerse cargo del inmueble, creando allí mismo el Teatro Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, el 17 de diciembre de 1943, que finalmente pasó a denominarse General San Martín, como homenaje al centenario de su muerte, por decreto número 18.214 del 3 de agosto de 1950.

La construcción del actual TMGSM comenzó el 26 de junio de 1954, siendo intendente de Buenos Aires el señor Jorge Sabaté.

En 1955, con el golpe de Estado de la llamada *revolución libertadora* –por otros denominada "fusiladora"– comenzaron las discusiones sobre la utilidad del teatro que se estaba construyendo. Jorge Luis Borges por ejemplo sostenía que allí debía funcionar la Biblioteca Nacional, y también existió el proyecto de ceder el edificio a la UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Hasta que finalmente se inauguró –como ya se dijo– el 25 de mayo de 1960.

La dictadura de Juan Carlos Onganía no se ensañó contra el San Martín. Según Osvaldo Bonet, director artístico del teatro en 1969 y 1970, en ese período no hubo una censura manifiesta y abierta, sino que se expresaba en forma de presiones. Recuerda que en ocasión del estreno de **La Pucha**, de Oscar Viale –en 1969–, surgieron problemas con el entonces intendente, general Irízbar. El militar afirmaba que la obra no era "suficientemente culta", argumento que se sustentaba en la existencia de ciertas malas palabras insertas en el texto.

"En el medio estalló el Cordobazo –termina Bonet– y se olvidaron de **La Pucha**." Ya en los últimos tramos de ese período de gobierno de facto, durante la gestión presidencial del general Lanusse, comenzó a producirse una especie de apertura. Fue en 1972, precisamente, cuando Kive Staiff asumió por primera vez la dirección general del TMGSM, imple-

mentando como una de sus primeras medidas, los ya clásicos recitales gratuitos en el hall central. Contrariamente a lo que podría suponerse, con la asunción del gobierno constitucional de Héctor Cámpora, en 1973, el teatro fue "copado" por la derecha del peronismo. Los testimonios del personal técnico y artístico dan cuenta de una etapa "negra" bajo la dirección de Juan Mamerto Ponferrada. "Trabajábamos al lado de matones que se sentaban en los sillones, dejando sus armas en los apoyabrazos sin el menor disimulo" –cuenta una empleada del Control Superior en el período 73-74. Al anterior director, Raúl Asencio, lo sacaron de su despacho con la cara entre las manos, llenas de sangre. Lo llevaron por el pasillo empujándolo, a trompadas y patadas, a la vista de todo el mundo."

Otra aparente contradicción entre el San Martín y el país, llevó nuevamente a Kive Staiff a la dirección del teatro, esta vez designado por Osvaldo Cacciatore, el intendente metropolitano de la dictadura del 76; "creo que buscaban eficiencia –arriesga Staiff– porque lo cierto es que en el período 72-73, el teatro pego un salto cuantitativo y cualitativo muy importante".

CACCIATORE, SHAKESPEARE Y LOS JOVENES

No son pocos quienes afirman que en realidad el brigadier (RE) Osvaldo Cacciatore consideraba a la ciudad de Buenos Aires como una especie de feudo personal, cuyos logros consolidarían su imagen pública y su propio proyecto político. Obviamente el TMGSM, estaba incluido dentro de sus aspiraciones de grandeza. Así se explica que durante la dictadura varios actores y cantantes prohibidos pudieron, sin embargo, presentarse en el San Martín y –lo que resulta más paradójico aún–

que su propio director fuera un hombre censurado en las radios y canales de televisión.

Más allá de cualquier juicio de valor sobre la validez o no de esta política cultural, lo cierto es que el San Martín se convirtió realmente en una isla, cuyas actividades no coincidían con la realidad del país en el cual se desarrollaban. La cada vez mayor concurrencia al TMGSM de intelectuales y jóvenes progresistas contribuyó a consolidar definitivamente esa imagen de "teatro de un país socialdemócrata" con que se lo definía en plena dictadura.

María Elena Iglesias, encargada de la Oficina de Prensa del Teatro, confirma lo dicho agregando que "si bien hubo en ese tiempo una destrucción de los espacios culturales y educativos, se dieron situaciones incoherentes. En nuestro caso –opina– bienvenida la incoherencia. Eso fue positivo, porque la tarea de los intelectuales es la de preservar espacios, dar oxígeno; de otra manera se pierde la posibilidad de llegar a toda una generación".

La censura no se manejó en el San Martín mediante listas específicas de autores prohibidos. "El manejo que hicimos fue buscar obras aparentemente 'intachables' –continúa la señora Iglesias–. Aqueello que no se podía hacer, ya se sabía; por eso se intentó hacer todo lo que se podía. Un caso concreto es el del monólogo de Hamlet sobre el poder: el contenido, en sí mismo, es contrario a la ideología dominante durante los años de la dictadura; sin embargo era muy difícil que ningún funcionario cuestionara la puesta en escena de un clásico de Shakespeare."

Funcionarios y espectadores coinciden en señalar el importante papel que jugaron los espectáculos gratuitos que se ofrecían en el hall central del TMGSM; "se logró que el hall fuera un lugar de encuentro –dicen–, para sentarse en el suelo, comer un sandwich, tomar una gaseosa



sa mientras se esperaba la función... y empezar a ver que no todos los que te rodeaban eran hostiles". Los datos oficiales del teatro dan un promedio de asistencia anual –para 1980– de 600.000 espectadores. Entre ellos, un 34% menores de 30 años, un 30% de entre 30 y 40 años, un 27% correspondiente al segmento de entre 40 y 55 años y el 19% restante de mayores de 55 años. Estas cifras superan ampliamente el poder de convocatoria del resto de los teatros porteños en ese mo-

mento.

La época de la *plata dulce* dio al San Martín la posibilidad de traer elencos extranjeros, entre los cuales figuraron incluso compañías de países socialistas, como el Teatro Máximo Gorki de Leningrado y el Teatro Cricot 2 de Polonia. Esta situación económica también permitió al TMGSM realizar giras internacionales, uno de cuyos objetivos –quizá el principal– era ofrecer una *contraimagen* del país, en momentos en que arreciaban en el mundo las de-

nuncias sobre violaciones a los derechos humanos en la Argentina. Entre el 7 de abril y el 8 de junio de 1980 el TMGSM realizó su primera gira por América Latina, con las obras: *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca; *El jardín de los cerezos*, de Antón Chejov y *El reñidero*, de Sergio De Cecco. Se incluyó además un recital de textos argentinos (de Mallea, Borges, Sarmiento, Manzi, y Mujica Láinez, entre otros), cuyo objetivo era –según el texto del programa ofrecido a la

prensa nacional y extranjera– “ofrecer una imagen del país (y de Buenos Aires, esa capital bábelica y cosmopolita) que no registran los manuales (...) En esa imagen, también, aparecen (...) algunos de los problemas tradicionales de la Argentina: la grandiosidad de sus paisajes, la tenacidad de sus hombres, la oposición siempre latente entre Buenos Aires y el interior, la fértil presencia de la inmigración, los mitos de la ciudad y del campo”.

Esta gira planteó, para sus inte-

“NINGUN TEATRO OFICIAL PUEDE SER CONTESTATARIO”

–¿Cómo ve el rol que cumple el San Martín dentro de la comunidad teatral de Buenos Aires?

–Sin duda es una institución muy poderosa. El San Martín puede montar obras que, por su costo o cantidad de personajes, no se pueden hacer en el teatro comercial. En general, las obras contemporáneas tienen cada vez menos personajes, para que pueda haber algún dividendo para los actores. El San Martín no tiene ese problema. Por eso, por ejemplo, pudimos estrenar *El sillico de alivio*, de Bernardo Carey, que es una obra de época, con treinta actores, bastante fuerte desde el punto de vista político. Tampoco se podría hacer fuera del San Martín una obra como *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega.

–Para muchos actores el San Martín, sin duda, funciona como una importante fuente de trabajo...

–Los sueldos que paga el San Martín no son fáciles de conseguir afuera, y para algunos actores significa continuidad de trabajo. Esto no funciona así para los autores, que seguramente ganan más en el teatro comercial si su obra es un éxito, por el costo de la entrada. También a los directores les atrae el San Martín, por las posibilidades técnicas que tienen sus es-

Estrechamente vinculado al San Martín, Quinteros puso en escena *El gigante Amapolas*, de Juan B. Alberdi, en 1984, y hace unos meses estrenó *El sillico de alivio*, de Bernardo Carey. Desde hace dos años es director del Taller de Actores del TMGSM.

cenarios.

–Hay una imagen popular del teatro oficial, que tiene que ver con cierto conservadurismo en la elección del repertorio, las tendencias de puesta en escena y el elenco de actores. ¿El San Martín escapa a ese esquema?

–En general, el San Martín ha dado espacio a propuestas renovadoras, desde la dirección hasta los textos elegidos. Esto es importante desde el punto de vista de la formación del público teatral, que en el San Martín es mayoritariamente joven. Es cierto que todo teatro oficial, en la medida en que es el representante de los valores y la cultura tradicional, no puede ser contestatario. Realmente no creo que el San Martín pueda hacer mucho más de lo que hace: actualmente funciona con un alto nivel de eficacia dentro de la política que lleva adelante su director Kive Staiff.

–Parece una opción de hierro que, a

cambio de la estabilidad laboral, un actor participe en obras que no siempre le interesan. Esto genera en algún caso cierta inercia, una tendencia a la actuación burocrática y la ausencia de compromiso. ¿Cómo salva el San Martín esa tendencia?

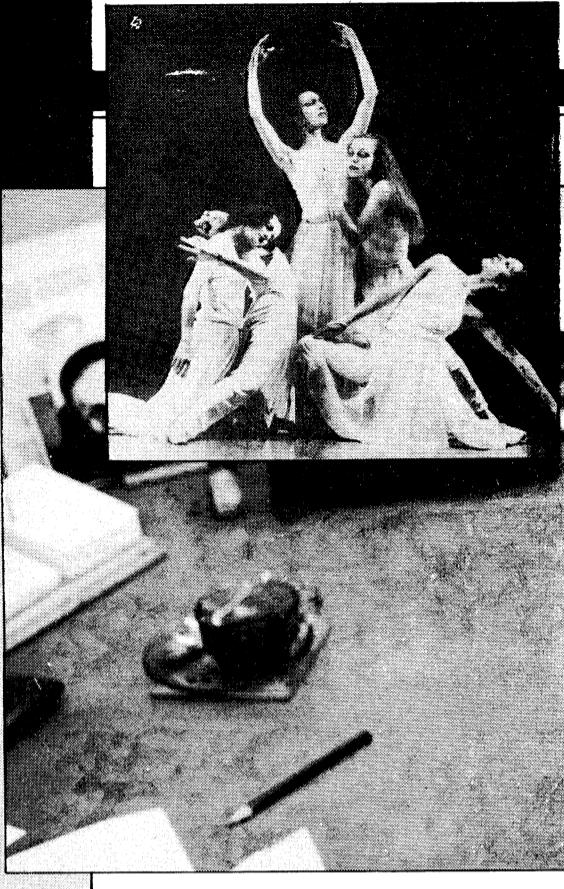
–De algún modo, el Taller de Actores del San Martín es una salida a ese posible anquilosamiento. Pero esto no podemos adjudicarlo exclusivamente al San Martín. En toda institución que se maneja con elenco estable donde el actor debe estar dispuesto a participar de proyectos sobre los que no tiene poder de decisión, el actor corre el riesgo de transformarse en una mercancía, tiende a repetirse, a replegarse en el oficio. No es lo mismo que el actor del teatro independiente, que puede discutir y elaborar el proyecto en el que participa. Esto se hizo evidente en algunas puestas en escena del San Martín, que parecían ser siempre igua-

les. Ahora, en cambio, se notan espectáculos más particularizados, con un sello más personal. Esto se debe a que han entrado directores nuevos, como el caso de Roberto Villanueva, Jaime Kogan, o yo mismo. Esta movilización, donde también se han incorporado escenógrafos nuevos, me hace pensar que es una solución posible para escaparle a la inercia. Por otro lado, el teatro de repertorio exige una cierta estabilidad, y el continuo cambio también tiene sus inconvenientes, en lo económico y lo artístico. Hablamos del riesgo de la rutina, pero para un actor o un director joven el San Martín es la posibilidad de crecer artísticamente, y de hacerlo manteniendo un nivel de dignidad.

–¿Qué balance hace de la imagen del San Martín?

–Creo que se ha afianzado entre el público joven, que ya viene a ver “lo que se da en el San Martín”. Si los cambios no han sido espectaculares, tenemos que ver que se ganó un espacio dentro de la comunidad en condiciones no siempre ideales. Se ha peleado duramente para conseguir este resultado.

EDUARDO POGORILES



Director del TMGSM en los años 72 y 73 y nuevamente desde 1976 hasta hoy, Kive Staiff es el responsable de la actual imagen del teatro.

grantes, situaciones difíciles, que Osvaldo Bonet (entonces miembro del elenco estable) resume de esta manera: "Sentíamos que nos íbamos a encontrar con una gran resistencia porque, pensábamos como pensábamos, éramos actores oficiales. Antes de partir llegamos a discutir dentro del elenco, qué responderíamos si un periodista extranjero nos preguntara sobre los desaparecidos y qué actitud habíamos tomado nosotros, teniendo en cuenta que algunos de ellos eran compañeros nuestros. ¿Y qué podíamos decirles? ¿Qué nosotros estábamos tratando de salvar al teatro?

Kive Staiff rescata la elección de clásicos en general, dentro del repertorio del San Martín durante la dictadura: "A veces, efectivamente, los clásicos sirven para evadirse de la realidad –comenta– pero todo depende de la lectura que se haga de ellos. Discépolo tiene mucho para decírnos sobre la Argentina de hoy, a pesar de ser un autor viejo".

El dramaturgo Roberto Cossa coincide, en ciertos aspectos, sobre el rol del San Martín en aquellos años. "Fue un lugar donde, parcialmente, se decían cosas; algunas veces a través de autores clásicos. No fue, por supuesto, la única 'trinchera', ya que Teatro Abierto fue mucho más significativo, pero se hacía desde la actividad privada. En el caso del San Martín –sostiene– teniendo en cuenta que era un ámbito oficial, se hizo realmente lo más que se pudo hacer. El San Martín le dio un lugar a mucha gente y permitió el trabajo de algunos creadores –directores y actores sobre todo, no tanto en el caso de los autores– que estaban marginados de la actividad oficial."

"A veinticinco años de su inaugu-

ración –afirma Staiff– el teatro se encuentra en un proceso de afirmación institucional. Hago míos los objetivos de la democracia: crear instituciones permanentes, una historia donde reconocerse." Para confirmarlo, los registros del teatro dan cuenta de que 1984 fue el mejor año en lo que va de su historia: fue el año en que se hicieron mayor cantidad de funciones y asistieron la mayor cantidad de espectadores. Por otra parte, se lo evalúa como un año "llamativo" desde el punto de vista de la participación y presencia del público en el teatro. También se realizaron dos viajes al exterior: el Grupo de Titiriteros se presentó en el Festival de Nancy (Francia), en Munich (Alemania) y en Madrid (España); el elenco de danzas estuvo en la Unión Soviética y en España, en viajes prácticamente autofinanciados. En estos momentos el TMGSM intenta llegar al público masivo mediante la televisión: se prevén catorce puestas de obras y miniseries de cuentos y novelas de autores argentinos y latinoamericanos.

"El San Martín es realmente un fenómeno cultural que va más allá de los espectáculos o los actores –asevera Roberto Cossa–. Es el propio fenómeno de la sala, que ha logrado un poder de convocatoria muy grande, especialmente –y esto es lo más significativo– entre gente joven. Justamente entre la gente que se aísla en los teatros privados e incluso en otras salas oficiales. Y esto no es casual, es producto de una línea, básicamente inspirada por Kive Staiff, en cuanto a la utilización integral del teatro. El San Martín es el ejemplo clásico de cómo una buena administración debe ser mantenida, darle tiempo y continui-

dad para que se puedan llegar a ver los frutos. Se está hablando de entre 800.000 y 1.000.000 de espectadores por año. Esto exime de cualquier otro comentario, más allá de las discrepancias que, personalmente, pueda tener cada uno con la línea del teatro". En el caso de Roberto Cossa, los cuestionamientos pasan, fundamentalmente, por el repertorio donde, a su entender, debieran tener más cabida los autores argentinos contemporáneos que durante la dictadura no pudieron acceder a esta sala oficial porque estaban prohibidos. Su aporte también se refiere a la acentuación de todo lo que sea búsqueda y experimentación en lo actoral, para que el teatro no se anquilose. "Esto sería posible, dado que hay un elenco estable –remarca– con posibilidades de dedicar todo su tiempo al teatro. Por otra parte, la promoción del San Martín no pasa por las grandes figuras, aunque las tenga. Es más, los actores del TMGSM cuentan con una imagen debilitada: no hay estrellato. Esto es, por una parte, una elección de los actores y, por otra, una característica de la sala. La gente no dice 'voy a ver tal cosa' o 'voy a ver a tal actor', sino que dice 'me voy al San Martín'".

El actual elenco estable del Teatro Municipal General San Martín está compuesto por treinta intérpretes: Alicia Berdaxagar, Elena Tassis, Juana Hidalgo, Graciela Araujo, Hilda Suárez, Alfonso de Grazia, Leopoldo Verona, Roberto Mosca, Walter Santa Ana, Rafael Rinaldi, Hugo Soto, Antonio Ugo, Horacio Peña, Adriana Filmus, María Cristina Láurenz, Graciela Martinelli, Mirta Mansilla, María Elena Mobi, Noemí Morelli, Ingrid Pelicori, Aldo Braga, Roberto Carnaghi, Roberto

Castro, José María Gutiérrez, Fernando Labat, Jorge Mayor, Eduardo Nutkiewicz, Juan Carlos Posik, Rafael Rodríguez y Andrés Turnes. Estos actores no tienen –como otros elencos estables– nombramiento definitivo, sino que están vinculados por medio de un contrato anual que se renueva, o no, según el interés del actor y del teatro.

Existe también una prueba de actores anual destinada no sólo a incorporar aquellos intérpretes que faltan para completar los roles de una obra en particular, sino también a ir incorporando nueva gente al elenco estable.

EL TMGSM tiene también una Escuela de Danza de posgrado y dos sólidos grupos: el de Danza Contemporánea, creado en 1977, actualmente dirigido por Mauricio Wainrot y el de Titiriteros, dirigido por Ariel Bufano y Adelaida Mangani.

Kive Staiff, un hombre que se autodefine como socialdemócrata moderado, no afiliado a ningún partido político, sintetiza, indiscutiblemente, tanto la realidad actual del Teatro San Martín, como buena parte de su historia: "el teatro se convirtió en un fenómeno cultural importante, en un lugar de encuentro. Bertolt Brecht decía que lo importante no es un héroe muerto, sino un hombre vivo para poder crear; yo comparto esto. Uno tenía derecho a todo, menos a suicidarse".

ADRIANA BRUNO

Investigación: Silvia Lezama y Marcelo Raimon.
Fuentes consultadas: Documentación del Teatro Municipal General San Martín y Entrevistas.

Año I - N° 37 - 24 al 30 de mayo de 1985

HUMOR

Director

ANDRES CASCIO

Jefes de Redacción

CARLOS ALFIERI, CARLOS GABETTA

Secretario de Redacción

OSCAR R. GONZALEZ

Prosecretario de Redacción

NORBERTO COLOMINAS

Jefes de Sección

CARLOS ABALO (ECONOMIA), MABEL ITZCOVICH (INTERNACIONAL), HORACIO DEL PRADO (TRANSFORMACIONES), RODOLFO RABANAL (CULTURA Y ESPECTACULOS), LUIS SICILA (POLITICA NACIONAL)

Redacción

HORACIO VERBITSKY Y JULIAN LEMOINE (redactores especiales), GABRIEL GRINBERG, SERGIO JOSELOVSKY, LUIS MAJUL, VICENTE MULEIRO, GERMAN H. RODRIGUEZ, MARIA SEOANE, DOLORES VALLE, ANTONIO ZUCCO

Asistente de la Dirección

NORA BONIS

Jefe de Arte

SERGIO PEREZ FERNANDEZ

Coordinación General

HUGO MATTIVI

Columnistas

ALVARO ABOS, OSVALDO BAYER, MARIO BENEDETTI, NORA CATELLI, ROBERTO COSSA, JORGE DAGUERRE, ANTONIO DAL MASETO, EDUARDO GALEANO, ROGELIO GARCIA LUPO, ROBERTO JACOBY, TOMAS ELOY MARTINEZ, RODOLFO MATTAROLLO, FEDERICO MITTELBACH, PABLO PIACENTINI, RICARDO PIGLIA, FRANCIS PISANI, RAUL RABANAQUE CABALLERO, LEON ROZITCHNER, BEATRIZ SARLO, GREGORIO SELSER, SANTIAGO VARELA, DAVID VIÑAS

Colaboradores (en este número)

GABRIELA BORGNA, ADRIANA BRUNO, ALBERTO CATENA, CARLOS CASTILHO, ALICIA DI STASIO, JOSE ANTONIO DIAZ, CARLOS MARIA DOMINGUEZ, ALEJANDRO GIARRIZZO, EZEQUIEL FERNANDEZ MOORES, MATILDE HERRERA, LUIS MAS, NORA LIA JABIF, ANGEL JOZAMI, JUAN SASTURAIN, AMADEO LUKAS, MIRTA MANTARAS, MEJII, SILVIO RAPORT, MARCELO ZLOTOWIAZDA

Colaboradores (Exterior)

IRVING ALCARAZ (LA PAZ), ANDRES ALSINA (ESTOCOLMO), ANA BASUALDO (BARCELONA), NEWTON CARLOS (RIO DE JANEIRO), GINO LOFREDO (WASHINGTON), AUGUSTO RODRIGUEZ JAUREGUI, MAURIZIO MATTEUZZI (ROMA), MARUJA BARRIG (LIMA), IRENE GEIS (SANTIAGO DE CHILE), CARLOS BRADAC (MADRID)

Archivo

LILIA FERREYRA

Servicios Exteriores

MARTA VASALLO (coordinación), CARLOS CATROPPA, AURORA CHIARAMONTE, NELIDA FERNANDEZ, GRACIELA HOMS, LILIA JORGE, ALICIA MORON, RENATA ROCCO-CUZZI, ADA SOLARI (traducciones)

Diagramación

FABIAN DI MATTEO, SUSANA ROCHOCZ, ALEJANDRA ROUX

Coordinación Gráfica

JUAN ZAHLT

Corrección

AURORA CHIARAMONTE, GRISELA IGLESIAS, ADA SOLARI, HAYDEE VALERO

Secretaría

MERCEDES BARRICARTE

Recepción

LINDA KLEIN Y PATRICIA SUAREZ

Servicios Informativos

AFRIQUEASIE, ANALISIS, AGENCIA ALA, DYN, LA REPUBLICA, LE MONDE DIPLOMATIQUE, INTER PRESS SERVICE, L'UNITA, IL MANIFESTO, PANORAMA, RINASCITA

Servicio Fotográfico

AGENCIA ILA (TITO LA PENNA, EDUARDO BOTTARO, SILVIO ZUCCHERI), ASSOCIATED PRESS

Dibujantes

MILANESE, NINE, PABLO PAEZ, PALOMARES, DANIEL PAZ, PENI, HERMENEGILDO SABAT, SCAFATI, VIUTI

Publicidad

CAROLA DE LA FUENTE

OSCAR DEUTSCH

Director Comercial

RICARDO PORTAL

Director de Ventas y Circulación

RUBEN S. ALPELLANI

Gerente Administrativo

JORGE A. ORFLA

Asesor Legal

EDUARDO A. MIRANDA

Intendente

JOSE MARTINEZ

Fotocomposición y Laboratorio

PHOTO LETTERING S.A.

Impresión

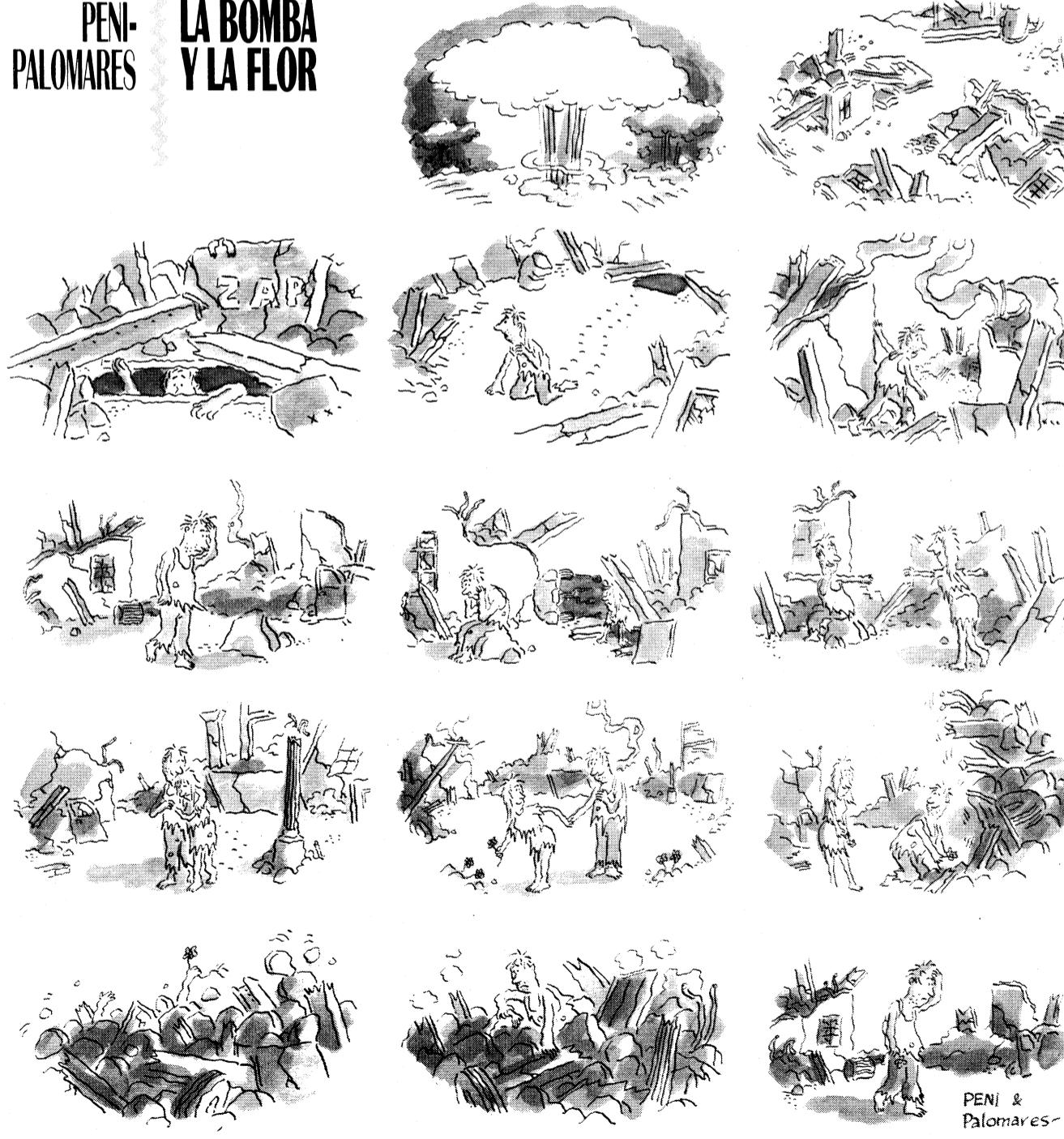
FABRIL FINANCIERA S.A.

REPUBLICA ARGENTINA

Costo de la suscripción por correo vía aérea. Países Imitantes: 12 ediciones u\$s 25 24 ediciones u\$s 45 - Otros países: 12 ediciones u\$s 40 24 ediciones u\$s 75 Remitir cheques o giros a nombre de: Ediciones de La Urraca SA - Salta 226 4º piso - Of. 5 - Buenos Aires - 1074 - Rep. Argentina. Revista semanal "El Periodista de Buenos Aires" - Editada por Ediciones de la Urraca S.A., Salta 258 - Domicilio de la publicación: Alsina 1214, 3º Piso, Buenos Aires - República Argentina. Registro Nacional del Derecho de Autor: N° 282.930. Marca Registrada: en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Distribuidores: Interior, Sady Sací, Belgrano 355, Capital Federal. En Capital Federal: Machi y Cía. SRL, Carlos Calvo 2426. Director Responsable:

Andrés Cascioli.

Ejemplares atrasados: su precio de venta al público será igual al precio de la última edición circulante.

PENI-
PALOMARES
LA BOMBA
Y LA FLORPENI &
Palomares

PRESOS POLÍTICOS

Señor Director:

El viernes 10 de mayo, en horas de la mañana, en el programa radial *Nuevos Aires* que se emite por **Radio Belgrano**, el diputado nacional **Balbino Zubiri**, expresó que ya fueron revisados los procesos a los que fuimos sometidos los presos políticos y que la justicia decidió que correspondía que continuemos detenidos. Como la información relativa a los presos políticos además de escasa es sumamente confusa, es necesario aclarar lo siguiente:

1) A partir del 10 de diciembre de 1983 fueron presentados cuatro proyectos de ley destinados a permitir la revisión judicial de nuestros procesos. Hasta el momento ninguno de esos proyectos fue considerado en el Congreso de la Nación.

2) No existe por lo tanto, ninguna herramienta legal que autorice o facilite la revisión de los procesos a los que fuimos sometidos los presos políticos.

3) De allí resulta que hasta ahora no fue revisado judicialmente ninguno de nuestros procesos. Hasta la fecha, los jueces de la Constitución no han conocido, y por lo tanto no se expedieron, acerca de los procesos a los que fueron sometidos los presos políticos heredados por el gobierno constitucional. Continuamos detenidos según lo dispuesto por la justicia militar y los jueces de la dictadura.

HERNAN INVERNIZZI
Unidad Penitenciaria N° 2,
Villa Devoto

EXTRANO ENTRECRUZAMIENTO

Señor Director:

Tras soportar diez años de libertad vigilada en su país, Uruguay, **Walter Castillo**, 34 años, técnico operador de radio, pasó a Brasil donde, luego de obtener el amparo de refugiado político otorgado por las Naciones Unidas en Río de Janeiro, consiguió una visa para radicarse en Suecia.

Pero la naciente democracia argentina y la posibilidad de permanecer cerca de los afectos y lejos de la llaga del exilio hicieron que Castillo cambiara de decisión: el 30 de diciembre de 1983 se instalaba en la Argentina, dispuesto a solucionar dos cosas: la situación laboral y su radicación definitiva.

Este último trámite se vio entorpecido por el requerimiento de un certificado de buena conducta que, obviamente, la dictadura uruguaya no iba a emitir. Pero la subdirección de Migraciones en la Argentina solicitó una declaración jurídica vía Interpol. El 6 de junio de 1984 la documentación llega a Migraciones y es elevada, para asombro de Castillo, al SIDE.

MADRE VALIENTE

Señor Director:

En EL PERIODISTA N° 33, aparece una carta que envió mi hijo, **Gustavo Martínez**, bajo el título de "Rosario valiente". En realidad muy valiente, sin medir consecuencias, muy propio de él, dueño de una fuerte personalidad, un corazón puro y bueno, de elevados principios, con profunda vocación política, con el fuego de sus años jóvenes e insobornables, como muchos de sus compañeros de militancia y amigos de la Universidad Nacional de Rosario, jóvenes en quienes está el futuro de la Patria. Todos

ellos con virtudes cívicas que molestan a quienes se adueñaron del país y sembraron el horror, y por lo que veo no dejarán crecer porque no conviene a sus intereses.

Estudiante de Ciencias Políticas, a él y un grupo de compañeros de esa facultad se los ha tildado como la "camarilla marxista de Franja Morada" por algunos medios de difusión de la ciudad, donde cierta gente teme a la juventud. Todos sabemos que en Argentina, cuando se quiere descalificar a alguien se lo llama marxista, como en la Edad Media se quemaban brujas, aunque sabemos que no existían.

A raíz de la publicación de esa carta y de otra anterior que apareció en **La Razón**

unos días antes, recibió un terrible anónimo que fotocopié y envío con el fin de que se publique, si es posible, para que todos conozcamos cómo piensan y actúan los grupos represivos que no están tan desocupados como se dice. No es el primero que recibe, pero este tiene connotaciones especiales. Viene de la Capital Federal y sabemos en qué oficina de correos fue despachado. Ya están hechas las denuncias correspondientes, incluso en la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Nación.

¡Qué rápido que trabajan los servicios! El día 26 de abril, llegaba esa carta con dirección, piso, departamento exacto desde Buenos Aires a Rosario. ¿Gustavo ya está "fichado"? Tenían sus datos muy a mano, según parece.

Invocan a la Primera Junta Militar y hablan de nuestro sistema de vida (occidental y cristiano?). Cristo dijo: "No bajéis los brazos ante la injusticia", pero hubo demasiados brazos caídos durante este último tiempo para defender la justicia, la libertad, la vida, la verdad, especialmente de quienes tenían ese mandato. Luego dice el anónimo, que las madres de los desaparecidos no supieron educar. ¿Las madres de los represores sí supieron? ¿Cuál es la forma correcta de educar? Enseñar a los hijos a torturar, asesinar, saquear. Sigue diciendo que votemos (a quién?) para que sean 30.000 o más si es necesario, para que la Argentina sea el país que anoramos. ¿Cuál? el del 73 al 76, o el del 76 al 83? ¿El de la Triple A o el del Proceso? Más abajo se lee, UD. PUEDE SER OTRO DESAPARECIDO.

CIDO. Y aparece la patria financiera calculando que es más económica una bala que meterlos presos. Aquí aparece su escala de valores.

Por último aparece una frase que atrapa a Perón... "a los enemigos ni justicia". ¿Lo dijo alguna vez? Alguien con tanto poder sobre el pueblo no podía darse el lujo de decir eso. Tal vez algún enajenado use esa frase como dogma para justificar su locura.

Creí que la tortura había terminado en el país, pero quienes amamos a Gustavo estamos padeciendo la peor tortura psíquica, la de esa bala que sale de esa carta para encontrar un cuerpo joven, un corazón bueno, una mente lúcida. Un joven de veinte años que ama realmente lo que hace, que lucha por la democracia con sus auténticos valores: vida, libertad, justicia y paz. ¿Para seguir viviendo deberán claudicar? ¿Terminarán aborregados como nuestra generación? Si caen estos jóvenes, y me refiero no sólo a los que conozco personalmente, sino a todos los que luchan, si no los apoyamos, reinará nuevamente el terror, caeremos en manos de quienes piensan que los desaparecidos no importan, en manos que disparan balas desde la oscuridad.

Hago pública esta denuncia, pido justicia y paz, no sólo para los que me rodean sino para todos. Usted, señor Director, tiene en sus manos un valiente y poderoso medio, defensor de la democracia y de la libertad. Le pido por favor que lo utilice.

IRMA GLADIS REYNOSO
San Nicolás

El 21 de septiembre de 1984 el Departamento de Extranjeros cita al interesado para un acto que acentuó su desconcierto. Un civil de barba y bigote le hace un interrogatorio sobre su actuación política en la otra orilla. El 24 de abril de 1985 el informe del SIDE vuelve a Migraciones y es cursado a la División Control de Permanencia. Hacia allí concurre Castillo para enterarse que debe abandonar la Argentina, de acuerdo a una resolución firmada por Horacio Alfredo Moreno y el subdirector de ese organismo doctor Julio César Millán. Walter Castillo debe partir a Uruguay el viernes 24. Lo hará lamentando tener que abandonar su trabajo en **Radio Belgrano** de Buenos Aires y pensando que ha sido condenado por un extraño entrecruzamiento histórico y una muy rara connivencia entre los informes de la última dictadura uruguaya y los funcionarios de la democracia argentina.

VALENTIN MURGUIA
Capital Federal

JUICIO A UN POLICIA

Señor Director:
Trabajo como oficial de justicia en los

Tribunales de esta Capital. Como tal tuve que cumplir con una diligencia judicial muy sencilla, ordenada por un juez del fuero civil. Debía dirigirme a una empresa para poner allí en posesión del cargo de perito contadora a una profesional, a fin de que efectuara en ese lugar un peritaje contable dispuesto por el juzgado. Una vez en la empresa, junto a la contadora y un abogado, el empleado que nos atendió se opuso a la realización de la diligencia judicial. Como el mandamiento del juez contenía la facultad de recurrir a la fuerza pública en caso de que se obstaculizara mi tarea, partí hacia la seccional N° 50 de la Policía Federal, acompañado por el abogado y la contadora antes mencionados. En la comisaría, luego de identificarme cumplí con los requisitos administrativos para solicitar el auxilio policial. El oficial principal, que estaba en ese momento ocupado, fue anotado de mi llegada y de mi requerimiento. Esperé casi media hora en la oficina de guardia sin obtener ningún resultado, aunque en dos ocasiones solicité hablar con el oficial principal. Pasada otra media hora me atendió en su despacho y entonces le expliqué lo que necesitaba justificar por medio de un acta, a lo que el oficial respondió afirmativamente. Sin embargo cuando me dispuse a redactarla me dijo que lo haga en la oficina de guardia. Sin perder la calma, le dije que esa no era la atención que debían brindarle a un representante del juez en desempeño de una diligencia judicial. Enfurecido, me contestó: "mándese mudar de aquí", a lo que respondí que me iba pero que él iba a tener que dar explicaciones al juez por esta falta de respeto. El oficial se levantó y me dijo: "a usted no le doy salida de la seccional", y con tono autoritario me ordenó que me sentara; yo no le hice caso y luego de algunos cambios de palabras, solicité que se dejara sin efecto mi pedido ya que no contaba con el tiempo necesario para seguir esperando.

Con motivo de estos hechos inicié una

querella criminal por los delitos de "privación ilegítima de la libertad y violación de los derechos de funcionario público", contra el oficial en cuestión, ante el juzgado de instrucción de turno. La privación de mi libertad no se pudo probar porque me encontraba solo en el momento en que el oficial me negó la salida. No así la violación de los deberes de funcionario, dado que la contadora y el abogado declararon como testigos. Con estas pruebas el fiscal opinó que el acusado había actuado con total menosprecio hacia la Justicia y pidió su procesamiento. No obstante, el juzgado sobreseyó provisionalmente en la causa, con el argumento de que si bien su con-

ducta había sido incorrecta, se lo excusaba por hallarse ocupado ante mi llegada. Luego de mi apelación, el expediente pasó a la Cámara en lo Criminal, la que confirmó el sobreseimiento.

El episodio narrado demuestra el estado en que aún se encuentran los derechos y seguridades de las personas en el país. Si esto sucede con quienes representamos a la Justicia, ¿qué suerte les espera a las personas que actúan en representación de sí mismas?

LUIS ROQUE GONDRA
Capital Federal

ULTIMAS PUBLICACIONES

- 1º.) Defensa Nacional y Derechos Humanos, Sociedad Autocrática, Sociedad Democrática y Fuerzas Armadas
- 2º.) La defensa nacional en el marco de un proyecto de liberación nacional e integración latioamericana (APDH-UALA)
- 3º.) Derechos humanos en la educación - enseñanza y práctica - Jornadas Nacionales (Reimpresión)
- 4º.) Doctrina de seguridad nacional
Dr. Moisés Cherñavsky (Reimpresión)
- 5º.) Jornadas de Indianidad (Reimpresión)

Contribución: \$a 500 cada publicación
Suscripción anual:

\$a 5.000.- hasta el 15 de junio
\$a 7.000.- desde el 15 de junio

Talón de suscripción

Nombre y Apellido:

Dirección:

Localidad:

Asamblea permanente por los derechos humanos
Avda. Callao 569 1er. P. Of. 15 - 1022 Buenos Aires



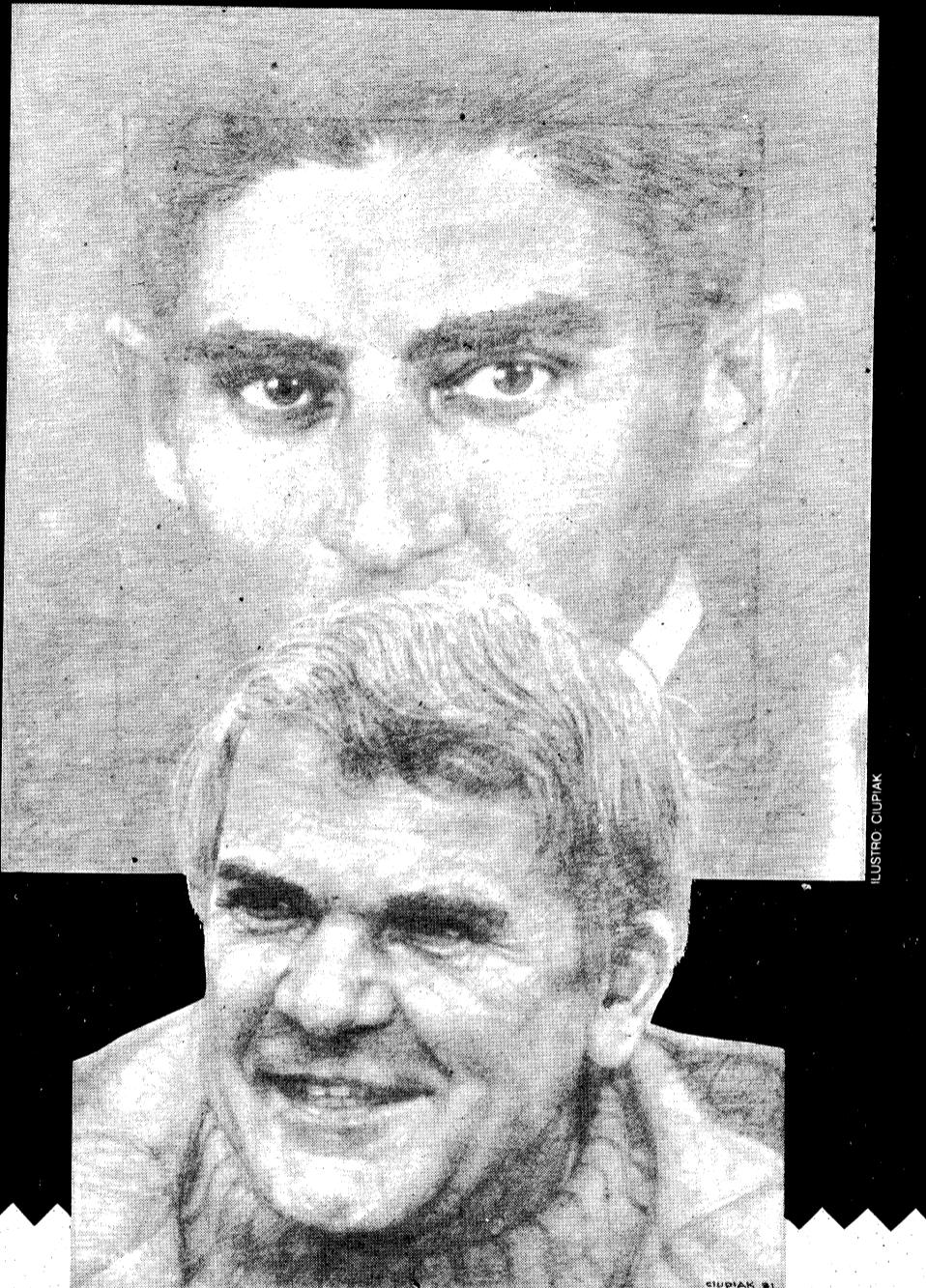
acido en Brno en 1929, hijo de un concertista de piano, Milan Kundera era profesor del Instituto de Cinematografía de Praga en el momento en que se produjo la invasión rusa a Checoslovaquia; bien pronto se lo echó del trabajo, se le prohibió publicar en su propia lengua y sus libros fueron retirados de bibliotecas y librerías. En 1975 aceptó una invitación de la Universidad de Rennes para dar clases. Mientras estaba en Francia —donde ha vivido desde entonces— el gobierno checo le retiró su ciudadanía. Cuando el presidente Mitterrand accedió al cargo en 1981, uno de sus primeros actos fue otorgar la ciudadanía francesa a Kundera. Philip Roth conoció a Kundera en Praga en 1971. Como editor de la colección "Writers from the other Europe", él es el responsable de que Kundera sea conocido por el público de habla inglesa.

PHILIP ROTH —¿Todavía crees que existe algo que podemos llamar "vida privada"?

MILAN KUNDERA —La vida privada ha existido siempre. Hay incluso algo más precioso que el hombre moderno ha convertido en su especialidad: la *vida íntima*. La vida íntima es una creación de la Europa de los últimos cuatrocientos años —en particular es la creación del romanticismo; esa vida íntima entendida como *lo secreto personal de cada uno*, como algo valioso, inviolable, la base de la propia originalidad. La vida íntima es una de esas grandes creaciones europeas, como la música, la novela o la democracia— todo aquello que hace europeo a un europeo.

Ph. R. —En tus ficciones, los hombres luchan tenazmente por la defensa de su derecho a la vida íntima. El drama de tu primera novela, *La Plaisanterie**, se inicia con una violación de la intimidad. Tu joven héroe envía una postal a su enamorada, una postal íntima. La postal en cuestión es leída públicamente por las autoridades, y eso es el principio del fin para tu protagonista. En tu nueva novela hay un episodio similar que involucra a un escritor, Jan Prochazka, que acostumbraba a encontrarse con un profesor universitario para charlar

IDEAS MILAN KUNDERA DE LA INTIMIDAD Y EL BALUARTE



ILUSTRO CIUPIAK

Milan Kundera, el escritor checoslovaco residente en París, es hoy uno de los pensadores más interesantes en el sostenimiento de ese arduo y no siempre feliz deslinde que marca un doble cuestionamiento a los dos sistemas que pretenden monopolizar el destino político del mundo. El autor norteamericano Philip Roth, mundialmente famoso a partir de su novela **El lamento de Portnoy** es, por su lado, lo que en Estados Unidos suele llamarse un radical, es decir una persona cuya posición crítica enfrenta los criterios del establishment. Amigo de Kundera, Roth lo entrevistó en París el verano último para hablar de un tópico caro a ambos: la defensa de la intimidad. La entrevista fue publicada originalmente en **The Saturday Times**, de Londres. EL PERIODISTA se complace hoy en reproducir una síntesis de esa valiosa charla.

amistosamente de política y sobre los políticos. Esto sucede en el 1968, y ninguno de los dos sospecha que sus conversaciones privadas son grabadas subrepticiamente por la policía secreta. Dos años más tarde, cuando el régimen decide destruir a Prochazka, esas conversaciones privadas registradas en cinta son montadas en forma tendenciosa y divulgadas por la radio. ¿Todo esto se basa en hechos reales?

M. K. —Por supuesto. Yo conocía personalmente a Prochazka y me caía muy bien. Este pasaje sobre él de mi libro lo concebí como un pequeño homenaje a un amigo muerto. Era un hombre extraordinariamente fuerte, capaz de sobrevivir a todos los ataques de los que fue objeto. Pero no pudo soportar la difusión pública de sus conversaciones privadas.

Ph. R. —¿De verdad eran tan terribles las cosas que había dicho?

M. K. —Nada de lo que dijo consiguió escandalizarme. Pero hay una frontera entre la vida íntima y la pública, diría que hay una frontera mágica que no puede cruzarse impunemente. Sólo un hipócrita afirmaría que esta frontera no existe, y que un hombre puede ser la misma persona en la vida pública y en la íntima. Cualquier hombre que fuese el mismo en público y en la intimidad sería un monstruo. Se vería obligado a actuar sin espontaneidad en su vida privada y sin responsabilidad en la pública. Por ejemplo, en privado yo podría decirte de un amigo que está haciendo alguna estupidez que es un idiota, que habría que cortarle las orejas, que debería ser colgado por los pies o que habría que meterle una rata en la boca. Pero si estas mismas afirmaciones son divulgadas mientras las digo usando un tono serio —y a todos nos gusta hacer este tipo de bromas en un tono serio— serían indefendibles. Pero no se trataba simplemente de que unas afirmaciones fortuitas fuesen recopiladas tendenciosamente por la policía y radiadas después para probar que Prochazka era un hipócrita, un tipo que hacía correr cotilleos indignos sobre sus amigos y aliados políticos, sino que había algo más profundo en juego. Las conversaciones difundidas por la radio pretendían establecer el

siguiente mensaje: Apreciado señor Prochazka, todo lo que dice y hace está grabado o fotografiado; ¡su vida privada ya no existe! Y un hombre sin vida privada es un hombre que lo ha perdido todo. Se encuentra en un estado de total humillación: ojos que ignora le observan incluso cuando besa a su esposa en el dormitorio o cuando está de pie frente a la tasa del inodoro. En estas condiciones a un hombre sólo le queda morirse. Y Prochazka se murió. Un cáncer que no fue detectado hasta aquel momento hizo eclosión inmediatamente después de la emisión radiofónica y en una semana era hombre muerto.

Ph. R. —¿Te parece que en Occidente la vida privada, o íntima, está menos amenazada?

M. K. —La evolución del mundo moderno es hostil a la vida íntima en todas partes. En los países de régimen comunista hay una ventaja: podemos ver claramente qué es bueno y qué es malo; si la policía graba tus conversaciones privadas, todo el mundo puede ver que está mal. Pero cuando en Italia un fotógrafo acecha para fotografiar la expresión de la madre de un niño asesinado o la agonía de un hombre que se está ahogando, no pensamos que eso sea una violación de la intimidad, sino que es libertad de prensa. La fotografía nos ha dado muchas cosas, pero ha puesto en peligro nuestra intimidad. Un amigo, el fotógrafo Aaron Manheimer, acostumbraba pasar buena parte de su tiempo con uno de los más célebres actores europeos —no quiero decir su nombre— y lo fotografió durante los que fueron los últimos días de su vida. El actor ya se encontraba realmente muy enfermo y muy viejo. Mientras Aaron tomaba sus fotografías, el actor sonrió y le dijo: "Estas fotografías, sin embargo, no serán publicadas, quedan entre tú y yo". ¿Puedes imaginarte un fotógrafo que ha hecho los últimos retratos de un gran actor y que no los pone en venta porque el actor, antes de morir, le pidió que no lo hiciese? Aaron jamás ha querido publicar estas fotografías. Pero su actitud es excepcional dentro del mundo del periodismo actual.

Ph. R. —Pero el novelista revela vida íntima constantemente, y sin pedir permiso

a nadie. La vida íntima es su negocio. ¿Acaso no eres tú una especie de fotógrafo de intimidades? ¿Tu queja contra el periodismo moderno no es la misma que te dirigían los censores checos? ¿No les parecía que revelabas secretos demasiado íntimos, demasiado drásticos como para ser publicados?

M. K. —Tienes razón. Toda la historia de la novela europea es una revelación gradual de secretos: cómo se comporta el ser humano y por qué, qué cosas piensa y siente en privado... Ese es el motivo por el que las grandes novelas siempre han resultado chocantes. Develan aquello que la gente no deseaba saber ni escuchar de sus propias vidas. Joyce nos sorprende en el *Ulysses* tan sólo porque retrata una vida bastante vulgar de la que detalla todo lo que el cerebro, las manos o el vientre de un hombre corriente suelen hacer, todo lo que ven sus ojos y escuchan sus oídos. Todo lo que leemos en Joyce es evidente, innegable, banal y, a pesar de todo, algo hay que nos lo hace insufrible, provocador, porque todos nosotros vivimos la vida sin percibir este nuevo ángulo, estas cosas que olvidamos hasta cuando están sucediendo y de las que, si nos vemos obligados a hablar, nos censuramos automáticamente.

Ningún censor del Kremlin es tan severo como el censor que se oculta en el interior de cada uno de nosotros. Sí, tienes razón: la novela no obedece a ningún censor en su revelación de secretos, y puede llegar a ser tan cruel como la cámara enfocada sobre un hombre que agoniza. Pero hay una gran diferencia entre un novelista y un fotógrafo. Ana Karenina, Emma Bovary, Bloom, son personas *inventadas*. El estudio de vida íntima que realiza un escritor no es tan sólo una labor de observación sino que, primordialmente, es una tarea de la imaginación. Por eso ninguna madame Bovary real puede compararse con la de Flaubert. Y todavía hay una segunda diferencia de orden moral. Imagínate que Flaubert hubiese escrito su novela describiendo la vida de una vecina de Rouen, una existente madame Bovary. En este caso, el autor sería un monstruo de indiscreción, un espía, un cotilla, un hombre al que se le retiraría

"Un hombre que fuese el mismo en público y en la intimidad sería un monstruo."

ne ideales democráticos y una orientación estética similar a la de ustedes. No hay armonía entre la sociedad checa y el régimen comunista. La sociedad checa ejercía una presión constante sobre el régimen, hasta el punto de que en los sesenta casi hizo caer al Partido Comunista y a su sistema. Algo sobre lo que Orwell había fantaseado estaba a punto de producirse: una economía planificada acompañada de libertad de expresión. Así fue como se publicó *La Plaisanterie* en 1968, como tantos otros libros excepcionales ajenos a la ideología comunista. Ahora podrás entender las intenciones de fondo de la invasión rusa del sesenta y ocho. Los rusos no ocuparon Checoslovaquia para cambiar el régimen o para instaurar nuevos dirigentes, sino para destruir la sociedad checa y, con la sociedad, su cultura. No la cultura de la oposición anticomunista, sino la cultura misma. Doscientos escritores checos no pueden publicar, aún hoy, en su país. No pueden ganarse la vida con ningún tipo de trabajo intelectual. Así, no es raro ver en Checoslovaquia a un profesor universitario que conduce un taxi o a un famoso hombre de ciencia que limpia cristales. Otros, como yo mismo, ni tan siquiera podíamos encontrar estos trabajos. Yo conseguía vivir modestamente gracias a mis ahorros, pero no me sentía nada desgraciado. Escribí dos novelas, *La vie est ailleurs* y *La valse aux adieux*. Por primera vez en toda mi vida escribía con una libertad absoluta, porque sabía que estos libros jamás serían publicados en Checoslovaquia y que jamás serían leídos por ningún censor.

Ph. R. —Acaso tenías en cuenta en tus libros anteriores las presiones de la censura?

M. K. —Intentaba no hacerlo. *La Plaisanterie* estuvo sobre la mesa del censor durante medio año. Y yo no cambié ni una palabra. Al final, quien se rindió fue el censor. No olvides, claro, que esto sucedía en 1966. Incluso la censura se estaba contaminando del espíritu liberal de la sociedad checa.

El mismo censor comenzaba a estar avergonzado por practicar la censura. Pero en un país en el que la censura

existe nada resulta natural. Escribe un libro en el que tratas ciertas realidades políticas; llega el censor y prohíbe todo el libro. A continuación escribes una historia de amor y el público dice: "escribe de amor porque tiene miedo a escribir sobre los políticos, ha firmado una tregua con la censura". Total, hagas lo que hagas eres una víctima de presiones extraliterarias ante las que reaccionas, quieras o no, conscientemente o no, pero siempre en detrimento de la literatura misma. Por todo eso me sentía libre a lo largo de los siete años que siguieron a la invasión rusa, cuando no podía publicar y había perdido a mi público checo.

Ph. R. —Pero ya tenías un público extranjero, concretamente en Francia.

M. K. —Sí, pero era un público que no conocía. Un público que no ejercía ninguna presión sobre mí. Un público que, como no me conocía, tampoco sabía qué debía exigirme.

Ph. R. —Si te sentías tan libre como escritor en Checoslovaquia, ¿por qué viniste a Francia en 1975?

M. K. —Mis ahorros se habían acabado; nadie me quería dar trabajo. Mi mujer y yo ya no teníamos de qué vivir.

Ph. R. —¿Llegó a molestarte la policía?

M. K. —No. Yo ya era entonces un escritor suficientemente conocido en Europa y, en cierto modo, eso me protegía. La policía era inteligente. Citaba a mis amigos para hacerles interminables interrogatorios, les preguntaban sobre mí y les hacían entender que mantener sus relaciones conmigo era peligroso. Comprendí que mi presencia en Checoslovaquia hacía la vida difícil a mis amigos. Algunos de ellos perdieron su trabajo porque no quisieron dejar de frequentarme. No puedes pedir a tus amigos que, más allá de la amistad, se conviertan en héroes.

Ph. R. —Y en Francia, ¿no sientes nostalgia de tu tierra? ¿No deseas volver?

M. K. —Me da miedo decirte la verdad. Un hombre que no padece porque no puede volver a su patria generalmente es tenido por un hombre insensible, si no perverso. Sin embargo quiero

serte franco: los años pasados en Francia han sido los mejores de mi vida.

Ph. R. -**¿Por qué?**

M. K. -La liberación de la política de su presión omnipotente, la liberación de las eternas discusiones políticas y de sus contenidos estériles y estereotipados. En los países que sufren una opresión policial nadie puede escapar de todo esto y todo el mundo se va volviendo poco a poco idiota. Comprendo perfectamente a Hannah Arendt cuando dice que "es más fácil actuar que pensar bajo una tiranía". Las tiranías a menudo producen pueblos admirablemente valerosos, pero generan muy pocos pensamientos originales. No puedes imaginarte cuál era mi euforia después de pasar mis primeros quince días en Francia. Podía comenzar esta, mi segunda vida, desde el principio, y todo era una aventura para mí: la gente, la lengua, el paisaje, incluso charlar con los vecinos.

Ph. R. -**Entonces, ¿no quisieras volver?**

M. K. -La pregunta es apaciosa. Tampoco me dejarían entrar.

Ph. R. -**¿Cómo se habría podido desarrollar tu carrera de escritor de haber permanecido allí?**

M. K. -Cuando acabé de escribir *La valse aux adieux* en Praga en 1972 el título también quería decir, sin demasiadas ambigüedades, que aquel era mi último libro, el libro del adiós a mi vocación de escritor. Estaba convencido de que ya había dicho todo lo que quería decir.

Ph. R. -**¿Cómo es posible que un escritor de cuarenta años decida en calma y sin histerismos que no piensa continuar escribiendo? ¿De verdad te sentías capaz de vivir una existencia satisfactoria al margen de la escritura?**

M. K. -Una de las cosas que encuentro más divertidas de Occidente, y especialmente de Francia, es la cierta "sacralización" que se produce no de la literatura, sino de uno mismo como escritor. Parece que se escribe la literatura como si se tratase de algún tipo de acto místico, como si se estuviese rezando. Se puede escribir, pues, una porquería increíble con una increíble seriedad. Un poeta checo escribió en una ocasión: "Si no puedes escribir poemas/debe-

ría llorar". Mi respuesta fue: ¡pues llora! Puedo asegurarte que hay ocasiones en las que es mucho más fácil renunciar a escribir de lo que imaginas.

Ph. R. -**En 1972 sentías que ya lo habías dicho todo. Entonces escribes en Francia dos libros más, *Le Livre du rire et de l'oubli* y *L'insoutenable légèreté de l'être*, probablemente los dos de más éxito. El escenario todavía es Praga.**

M. K. -El escenario no es tan sólo Praga, sino Europa. Pues es verdad que siempre he visto a Praga como si fuese el centro de Europa. El drama de Praga es el drama de cualquier ciudad europea. Este drama se llama el fin de Europa. O, para no exagerar, el posible fin de Europa, la amenaza a Europa, el abandono de Europa. En Praga, desde hace treinta años, se ha instaurado un intento de aniquilación de su espíritu y de su identidad europea. Por eso un checo es más europeo que un inglés o un danés, porque un checo comprende cuál es la amenaza que agrede a Europa. Una mujer es más preciosa cuando nos abandona. Europa es más preciosa ahora que desaparece ante nuestros ojos. Segundo mi parecer, Praga no es la capital de un pequeño país, sino un laboratorio en el que la historia europea está haciendo su extraño experimento con el hombre europeo.

Ph. R. -**Y uno de esos experimentos que hace historia es la destrucción de la intimidad humana.**

M. K. -Exactamente.

Ph. R. -**Pero ¿tampoco te gusta el topless de las mujeres en la playa? ¿No te gusta al menos esta violación de la intimidad europea?**

M. K. -Philip, ya sabes que no soy un moralista. Como a ti mismo, a mí siempre se me ha reprochado que carezco de moralidad; se me ha echado en cara que escribo pornografía, y muchas cosas más... ¡Pero no me gustan las playas en las que la gente está desnuda! Siempre me ha admirado el genio de la humanidad para encontrar la poesía del erotismo simplemente cubriendo algunas partes mínimas del cuerpo humano. Cualquiera que convierte su cuerpo íntimo en un cuerpo público no se libera en absoluto ni él mismo ni su cuerpo. No lucha contra los prejuicios morales, sino que destruye

una de las pocas cosas por las que vale la pena vivir el genuino erotismo.

Ph. R. -**Al finalizar la lectura de tu última novela bien podríamos preguntarte qué es, para ti, aquello por lo que vale la pena vivir.**

M. K. -Si lees bien la novela descubrirás que las cosas no son tan malas como todo eso. De hecho, es una novela de amor. El amor permanece como un valor incontestable. En segundo lugar, también es una novela sobre la belleza -las mujeres, Teresa y Sabina, están obsesionadas por la belleza. Y hay un tercer valor que es el pensamiento. Incluso si su situación no tiene salida, el hombre tiene la oportunidad de comprenderla, de cuestionarla, de pensar en ello. Un hombre capaz de pensar nunca se siente vencido, incluso aunque esté vencido.

Ph. R. -**Pero según tu novela el amor es algo más bien singular, la belleza desaparece rápidamente del planeta y el hombre, aunque posee un enorme conocimiento, ha empezado a perder su capacidad de pensamiento, ha dejado de saber cómo pensar.**

M. K. -Probablemente el amor, la belleza y el pensamiento son valores en extinción.

Ph. R. -**Así que me das la razón: lo que escribes no es precisamente optimista.**

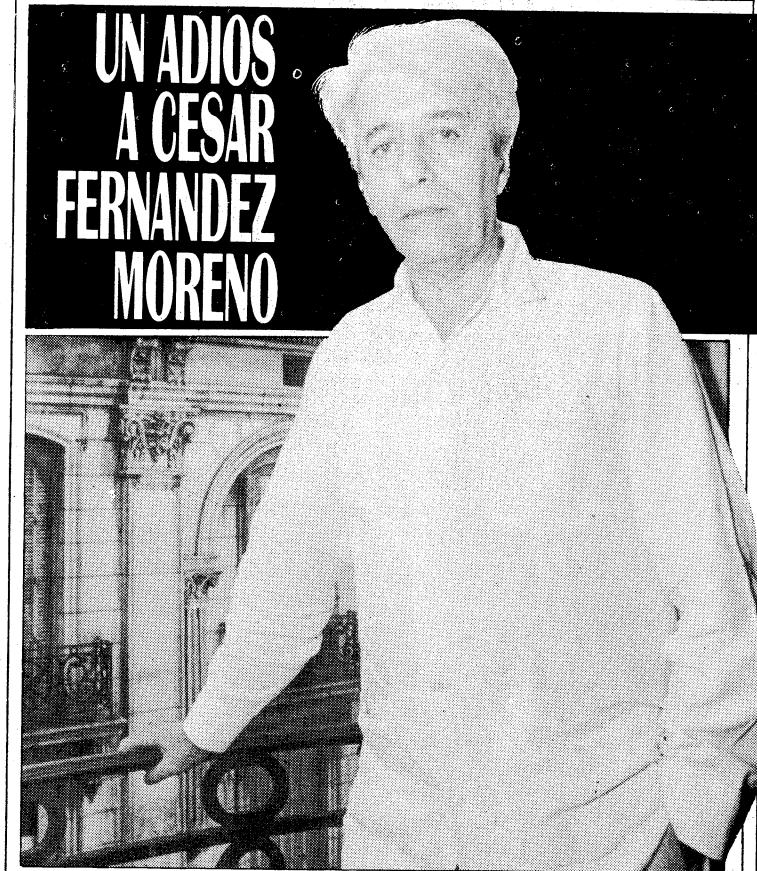
M. K. -En estos días sólo puede ser optimista un gran cínico.

Ph. R. -**Una última pregunta. ¿Qué haces con esta fama que te ha convertido en una eminencia en el exilio? Hay, nos los mostraste, "amores ridículos". Hay también algún tipo de "fama ridícula", un destino literario cómicamente irónico?**

M. K. -Cuando era un niño de pantalones cortos solía soñar con un ungüento milagroso que me hiciese invisible. Después llegué a adulto, comencé a escribir y quería hacerme famoso y tener éxito. Ahora soy famoso y quisiera tener el ungüento que me hiciera invisible. ☩

***La Plaisanterie, La vie est ailleurs y Le livre du rire et de l'oubli** están traducidos al castellano y editados por Seix Barral con los títulos, respectivamente **La broma, La vida está en otra parte** y **El libro de la risa y el olvido**.

UN ADIOS A CESAR FERNANDEZ MORENO



Algunos argentinos debimos irnos muy lejos para llegar a encontrarnos, como si el consabido territorio nacional no bastara o, lo que es peor, como si el propio predio, anegado de sobreentendidos, caligrafiado hasta el garabato de entrecruzamientos y fugas, nos disuadiera del encuentro, por lo demás siempre supuesto y en consecuencia postergable. A César Fernández Moreno lo conocí un otoño en París en casa de Aurora Bernárdez, en la misma sala donde hace ya más de un cuarto de siglo Julio

Cortázar trazara los signos que harían su fama. Esa noche, creo que fue a fines de 1981, compartimos la mesa generosa y exquisita de la ex mujer de Cortázar, una mesa, cabe decirlo, tan plena y selecta como los gustos literarios de la anfitriona.

Recuerdo que el poeta César Fernández Moreno disputaba a Aurora sus méritos culinarios, arguyendo que era a partir de los suyos propios que ella había aprendido a sacar algún provecho de la cocina. A tales reivindicaciones sucedieron sabrosos retruécaños, innumerables anécdotas -falsas o ciertas, poco importa- y una verdadera salsa de matizados chistes. Supe entonces que entre ellos funcionaba un antiguo código hecho de bromas familiares y de añaña amistad. La traductora Aurora Bernárdez y el poeta y ensayista César Fernández Moreno habían compartido durante años

los interminables y asépticos pasillos de la UNESCO, su comedor babélico y multicromo que mira a uno de los patios centrales y seguramente el café, aproximadamente horrible, que distribuyen los

empleados del bar en los *carritos* de merienda. Este mismo escenario fue el del propio Cortázar durante un número no desdenable de años.

En París, la comunidad argentina consolidada cultiva sus *barras*. La de César era la misma de Julio Cortázar y de Aurora Bernárdez, complementaria de la barra de Italo Calvino, el narrador italiano casado, de paso, con una argentina, cuya hija es, precisamente, ahijada de Aurora, y extensiva -la barra- a los críticos Saúl Yurkievich y Andrés Bayón.

Entre ellos, el eternamente joven César no había dejado nunca de ser en alguna medida, el *enfant terrible*, el duende juguetón del grupo, afecto a ese género olvidado de la broma porteña, la *cachada*, figura ligera y entrañable, menos mordaz que tierna. Pero en este muchachón convivía, curiosamente, un señor de los años cuarenta, fatalizado por la apostura que ni el Caribe consiguió atenuar -la UNESCO lo envió seis años a Cuba-, y que tenía la virtud corporal y anímica de recordarle a uno que, en algún rincón del ancho mundo, había una esquina que cada noche, a pesar de todo, se encendía con el cartel del Trust Joyero.

La noticia asegura que el poeta y agregado de Cultura en la embajada argentina en Francia, César Fernández Moreno, murió el 14 de mayo en París. Es seguro que su obra poética y ensayística, sus trabajos en procura de una democracia abierta para Argentina, lo sobrevivirán para completar el gesto que interrumpió la muerte.

RODOLFO RABANAL

CRISIS EN LA PLÁSTICA DE LOS USOS DE LA IMAGINACIÓN

Claro que muchos se apresurarán a prevenirme que no conozco todo lo que se hace en los talleres de los artistas, incluyendo aquellos más jóvenes y seguramente desconocidos, y que por otro lado se me dirá ¿quién soy yo para atribuirme este rol de sentenciador? Es cierto, no conozco todo lo que se pinta, dibuja o esculpe en cada taller individual de la ciudad de Buenos Aires, pero basta ver los salones y las exposiciones.

Nadie sabrá nunca si existe Picasso en la Argentina si éste quema sus obras o, como le sucedió a Kafka, si alguien aunque sea guiado por la amistad o la estimación de sus trabajos, decide traicionarlo y lega éstos a la posteridad. La segunda posibilidad es más atrevida y yo sólo me puedo responsabilizar por mi aseveración.

Todos podemos estar equivocados. O no. No sé trata de creernos profetas o, lo que es peor, fasos profetas, que ya tenemos tantos. Por otro lado, la crítica de arte en general, es gran cómplice de esta suerte de profecías y, por desgracia, como esa crítica que abunda en los medios de comunicación masivos está casi toda manejada tendenciosamente, solamente tenemos un único "dios" verdadero, con réplicas seriadas. A pesar de Nietzsche...

No dudo que existen grupos de artistas o individuos aislados que tienden hacia una mayor o mejor conceptualización del momento que vivimos, atenazados por los intereses coyunturales, las modas o las mafias que dominan al arte, sobre todo aquí en la capital y des-

de ella lo que sale hacia el exterior. Pero en el vasto fresco que presenta la actualidad aparecen como inconexos, incomunicados. Espero que en el interior del país las cosas sean distintas. Pont Verger está en la Dirección de Cultura de Córdoba; Ezequiel Linares volvió a Tucumán; en Rosario, un escritor, Jorge Riester, emprende honestamente su amplia dirección cultural. Quizás el futuro esté en el interior...

Asentado esto, me animo a decir que en la pintura, tal vez por aquello del circuito más estrictamente comercial donde se mueve y su "profesionalización" en aumento hacia las riberas del espectáculo masivo, se puede observar con mayor detalle y no menos desparpajo que en otras disciplinas la decadencia actual de la cultura argentina. Y conste que escribí "cultura" y no plástica. Porque en esta última vemos reflejada como pantalla cromática, esa perversidad creciente que acumula las deficiencias como si fueran habilidades, y la carencia de imaginación como "testimonio" de una época.

¿Qué época? ¿La que tuvimos, la que nunca tuvimos o la que intentamos soñar y se nos frustra casi irremediablemente todos los años? Porque este triste balance nos lleva indefectible a la nostalgia.

Nostalgia en muchos del Instituto Di Tella, de las exposiciones de homenaje a los iniciadores de la Nueva Figuración programadas para este año, de varias rememoraciones que en 1985 nos retrotraen a un cierto índice de movimiento "allá a lo lejos y hace tiempo". ¿Es que los argentinos vivimos nuestra cultura sólo alimentándonos de los Borges, los Cortá-

Para entrar en la difícil tarea de discernir qué es qué en el empobrecido panorama de nuestras artes plásticas, habría que comenzar por anotar dos premisas. Una, el conocido pozo ciego del cual venimos y que se extiende retrospectivamente más allá de los diez años; otra, el actual desconcierto, y ¿por qué no?, desaliento que envuelve a la joven pintura argentina.

zar, los Alberdi, los Arlt y los José Hernández? ¿O de los Victorica, los Spilimbergo, los Daneri y los Berni?

Quizá sea que nuestras perspectivas son tan inciertas e inseguras como la economía, la política, la sociedad que transitamos. Y si, es hora de concientizar nuestros defectos y nuestras carencias, de alejar los eternos fantasmas que dualizan al hombre argentino, si queremos apoyarnos en algo.

Creo que esta nota se acerca más a un retrato sociológico que a una evaluación de la plástica vernácula, ¿pero qué otra cosa puede ser una nota referida a nuestra expresión artística? ¿O es que acaso puede separarse ésta de las constantes que nos han autodefinido por décadas?

Sí, el balance de las artes plásticas argentinas es que tuvo maestros y obras ricas en interpretaciones de la realidad nacional, unidas a una riqueza formal de singular relieve, inclusive en comparación con las obras de movimientos europeos o estadounidenses. Pero también esa balanza demuestra que hace tiempo que avanzamos hacia atrás y que nadie parece molestar mucho por ello.

De esta manera, las perspectivas no podrán ser otras que aquellas que nos depara una indiferencia hacia el futuro, que es decir una indiferencia hacia el presente. De nostalgias no vive el hombre, si de hechos que constituirán en años venideros la creatividad de los pocos que tengan imaginación y sepan usarla.

RAUL VERA OCAMPO



RECUPERACIONES

LA CASA DE CASTAGNINO



"Chicos jugando". Acuarela de Juan Carlos Castagnino.

Amás de una década de la muerte del pintor Juan Carlos Castagnino, lo que una vez fue su taller, y que se conoció tradicionalmente bajo el nombre de "Casa Castagnino", resguardará nuevamente el espíritu de la pintura del destacado artista.

Ubicada en pleno corazón de San Telmo, incorporada a la atmósfera colonial que define a ese espacio de la ciudad de Buenos Aires, la casa de Balcarce 1016 es restaurada actualmente y se convertirá en la sede de la galería "Arte Nuevo", en la cual conviven más de mil obras representativas de las distintas tendencias o individualidades de la pintura.

La galería se inaugurará, según consignó su dueño, el *Marchand* Alvaro Castagnino, a mediados de este mes, con una muestra de la obra de su padre, Juan Carlos Castagnino, y a ésta le sucederán otras muestras individuales de los nombres con que cuenta "Arte Nuevo" en su catálogo.

En cuanto al objetivo de esta remodelación del solar, el *Marchand* dijo a *EL PERIODISTA* que "el objetivo no es otro que el de ser una galería de arte, aunque los espacios amplios que hay en la casa podrán cobijar otro tipo de actividades culturales, entre las que pueden incluirse puestas teatrales, para un público reducido". La idea de reeditar ese viejo fantasma dorado que fue el Di Tella queda flotando en el aire. "A mí, por supuesto

que me gustaría abocarme a una experiencia como ésa, pero hasta el momento no me encontré con ninguna fundación privada que me ofrezca hacerlo", reconoció.

Por ahora vale rescatar la revalorización de un solar que en sí mismo (y más allá de su valor extrínseco: ser "la casa de Castagnino") encierra pinceladas de la historia del Río de la Plata. Sus antecedentes se remiten a inicios del siglo XIX, y alguna documentación consigna su utilización como correo durante el gobierno de Rosas. Los horrores de la peste amarilla despoilaron a la entonces aristocrática San Telmo, y la casa corrió suertes diversas, hasta que la década del sesenta trajo consigo el redescubrimiento de los encantos de la estética arquitectónica colonial. Castagnino pobló nuevamente esas viejas paredes, que también cobijaron, años más tarde, las inquietudes de diversos exponentes de todas las áreas artísticas, las manifestaciones teatrales del grupo "Los volatineros", de Carlos Gorostiza o del docente teatral y director Francisco Javier. La restauración de la casa, más allá del objetivo mencionado por su dueño, significa también la posibilidad de encontrar un espacio en el cual el arte pierda la condición de solemnidad a la que los oscuros museos lo han condensado en muchas oportunidades.

NORA LIA JABIF

LA OBRA DE UN GRANDE EL DESASOSIEGO DE FERNANDO F PESSOA

Por fin se ha editado en castellano, en ejemplar traducción, el libro en prosa del gran poeta portugués. Un libro extraordinario; se podría decir, incluso, uno de los grandes libros del siglo.



"El corazón, si pudiese pensar, se pararía."

Como los *Diarios* de Kafka, como la *Encyclopédie*, de Novalis, como *El oficio de vivir*, de Pavesi, el *Libro del desasosiego* es una obra para leer según un ritmo estrictamente personal, y para releer durante toda la vida. La aparición de este libro en prosa del poeta portugués Fernando Pessoa —esperado durante tantos años— es un acontecimiento excepcional: uno de los pocos títulos que no será tragado por el olvido ni borrado por la saturación. Compuesto por Pessoa durante casi toda su vida, no es un libro para leer de un tirón sino parsimoniosamente, con el ritmo de la lluvia de Lisboa que hace pensar y sentir a su autor interminablemente. El libro es atribuido por Pessoa a Bernardo Soares y a veces a sí mismo, vaivén que hace creer a Angel Crespo —ejemplar traductor— y a otros expertos no en un heterónimo sino en un ortónimo o seudónimo. Bernardo Soares es casi Pessoa; él mismo lo definió así: “*Es un heterónimo porque, no siendo la personalidad la mía, es, no diferente de la mía, sino una simple mutilación de ella. Soy yo menos el raciocinio y la afectividad*”. Los grandes heterónimos

del poeta portugués son, como se sabe, Alberto Caeiro, Alvaro de Campos y Ricardo Reis.

Por diferentes caminos —caminos a veces opuestos— Pessoa se mete siempre en la misma aventura: la negación de la personalidad, la trituración del yo. De manera espléndida e “*ingenua*”, en el caso de Caeiro; a través de la pluralidad y de la historia como exceso, en el caso de Campos; a través de la duda torturante, en el caso de Soares. Frente a tantos nombres y tantas biografías inventadas, frente a tantos personajes que Pessoa nos pone por delante, podemos pensar en una exuberancia, en una capacidad infinita para crear personalidades. Pero no es así. Es como lo explica Octavio Paz: “(Los heterónimos) son una invención literaria y una necesidad psicológica, pero son algo más. En cierto modo son lo que hubiera podido y querido ser Pessoa; en otro, más profundo, lo que no quiso ser: una personalidad”.

No es Alvaro de Campos, como podría parecer a primera vista, el heterónimo opuesto a Soares (o a este Pessoa del puro desasosiego) sino Caeiro. Para Caeiro, no hay escisión entre el mundo

y la mirada: el mundo está ahí y están los ojos (ni siquiera la “*mirada*”: en una “*mirada*” hay, ya, intención y, por lo tanto, falseamiento de la realidad) que, simplemente, *ven*, uniéndolo todo, cómodamente: “el único sentido oculto de las cosas / es no tener sentido oculto”. Caeiro “muere” joven, para que sus “*hijos*” lo continúen diversamente, sobrellevando las contradicciones de la *mirada moderna*.

Moderna, fragmentada, permanentemente consciente es la mirada de Soares. Y la actitud frente a esa permanente conciencia de todo es contradictoria: es una

conciencia que padece pre-sentimiento y nostalgia de los instantes de suspensión de la conciencia. Pero no sólo eso, ya que cada afirmación está aquí erosionada por una floración de negaciones o iluminada por un haz de sutilezas. Con respecto a la dualidad conciencia-inconciencia, dice (es sólo uno de los muchos ejemplos posibles): “*Voy sintiendo huirme la inconsciencia feliz con que estoy gozando de mi conciencia*”.

No hay comunión ingenua de mirada y mundo pero tampoco hay disolución sistemática (interpretación, clasificación, dominación)

BREVE NOTICIA

Tanto para las letras portuguesas como para las europeas, Fernando Pessoa es una presencia clave, del mismo modo que lo fueron sus contemporáneos T. S. Eliot, Ezra Pound o Kavafis, entre otros pocos grandes poetas de prestigio. Pessoa nació el 13 de junio de 1888, en Lisboa, y murió en la misma ciudad en noviembre de 1935. Buena parte de su infancia y la totalidad de su adolescencia las pasó el poeta en Durban, África del Sur, donde el segundo marido de su madre, que había enviado siendo Pessoa muy pequeño,

era cónsul de Portugal. Este azar le proporcionó una formación británica, rica y severa, añadiendo a sus dones naturales un bilingüismo sin mellas. Pessoa se trasladó a Lisboa a los dieciocho años de edad para matricularse en el curso superior de Letras. A partir de entonces, cuidadoso de su intimidad, reservado hasta la modestia, cultivó su poesía y lanzó al mundo la confusión de sus heterónimos —sobre todo Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Alvaro de Campos— con los que disimuló —inútilmente— su nombre al pie de sus libros.

del mundo a través del pensamiento. *Hay sobre todo*, una asimilación del mundo a través del ánimo; a través de un ánimo cambiante y múltiple, y torturado por cambiante y múltiple. No hay refugio en la inconsciencia (aunque hay, sí, *desasosiego* en la medida en que se sabe que esa inconsciencia es imposible) ni comodidad en la conciencia. La conciencia, filtrada por la inconsciencia; la inconsciencia, sitiada por la conciencia. ¿Cómo descansar?: “*Hay momentos en que todo cansa, hasta lo que nos descansaría. Lo que nos cansa porque nos cansa; lo que nos descansaría porque la idea de obtenerlo nos cansa*”.

El que escribe este libro (sea el Pessoa que sea) mira el mundo sin compromiso (el único compromiso es poético: “*Mi patria es la lengua portuguesa*”) y sin paz. Mira desde el margen y ve, desde allí, todo: lo que es y los amplios espacios que rodean lo que es. Cada cosa y cada hombre es lo que es y, al mismo tiempo, lo que infinitamente podría ser (lo que podría ser está en lo que es). Y para colmo: miramos de acuerdo a lo que somos, pero nunca somos de la misma manera. Nada está fijo; por lo tanto, nada es firme y entero. Por eso, la actividad es inútil: el entusiasmo es una grosería, dice más o menos Pessoa. Por eso, es un pensador que nunca saca conclusiones y un espectador sin emoción: “*yo me amo dorro, digestivo e imaginador*”. No hay suficiente convicción como para actuar; no hay suficiente fe (no hay ninguna fe) como para disfrutar de veras de la contemplación. La única felicidad está en la inconsciencia, pero la inconsciencia es imposible. *Contemplar*, sí, pero *vigilando* la mirada que contempla. *Vigilar* la mirada, sí, pero nunca *forzarla* (en ese forzar habría a la vez fe y falseamiento): no obligarla a ver lo que se quiere. Lo que hace falta es una mirada distraídamente atenta, diría Pessoa.

Y renunciar, abdicar, establecer un código de la inercia (“*Nunca he encontrado argumentos sino para la inercia*”), una estrategia solapada de la deserción. Pe-

Fernando Pessoa
Libro del desasosiego

"A aquella malicia incierta y casi imponderable que alegra a cualquier corazón humano ante el dolor de los demás, y el desconsuelo ajeno, los empleo en el examen de mis propios dolores..."



ro al final de ese camino no sólo no está la felicidad, sino ni siquiera la paz. Y cómo lo dice, Dios: "Yo no quería sentir la vida, no tocar las cosas, sabiendo, por la experiencia de mi temperamento al contagio del mundo, que la sensación de la vida era siempre dolorosa para mí. Pero al evitar ese contacto, me he aislado y, al aislarme, he exacerbado mi ya excesiva sensibilidad. Si fuese posible cortar del todo el contacto con las cosas, le iría bien a mi sensibilidad. Pero ese aislamiento total no puede efectuarse. Por menos que yo haga, respiro; por menos que actúe, me muero. Y así, al conseguir exacerbar mi sensibilidad mediante el aislamiento, he conseguido que los hechos mínimos, que antes nada, incluso a mí, me herían, me hieran como catástrofes."

Pero no es para tanto. Esto tampoco es del todo cierto. Porque la certeza de otro día (la identidad no es más que una configuración azarosa, que cambia de hoy para mañana, como cambia la luz) es la siguiente: "Y si no trato de vivir, de actuar, de sentir, es —creedme bien— para no perturbar las líneas artificiales de mi personalidad supuesta".

Este haz de sensaciones ambivalentes sólo produce, al final, tedio. No debe existir en la literatura otra descripción de ese estado comparable a la de Pessoa. Una de las muchas que se suceden en este libro extraordinario: "El tedio es la sensación física del caos, y de que el caos lo es todo. El aburrido, el malestante, el cansado, se sienten presos en una celda estrecha. El disgustado de la estrechez de la vida se siente esposado en una celda grande. Pero el que tiene tedio se siente preso en libertad ordinaria en una celda infinita".

Pero Pessoa —siempre lúcido y, digamos, "justo"— se

niega a diseñar un sombrío sistema universal que justifique y redima (que institucionalice) estas visiones: se niega a refugiarse en el pesimismo: "¡Dichosos los hacedores de sistemas pesimistas! No sólo se amparan con haber hecho algo, sino que también se alegran de lo explicado, y se incluyen en el dolor universal (...) Yo no soy pesimista, soy triste".

Bernardo Soares —o el Pessoa que más se parece a Bernardo Soares— es un "dormidor de la vida", un "espectador irónico" de sí mismo, un "súbdito incoherente" de sus sensaciones, un "navegante del desconocimiento" de sí mismo, un rastreador sarcástico de sus propias impresiones, un amante de lo impreciso, de los anuncios y los vestigios: alguien que escribe un libro para mentirse a sí mismo, para traicionar su propia teoría. Porque hay aquí, a pesar de todo, una fe: la del lenguaje. Detrás de tanta desconfianza, se esconde una absoluta confianza en la palabra: "La vida perjudica la expresión de la vida. Si yo viviese un gran amor, nunca lo podría contar". Lo único que queda —y lo mejor que hay— es la sintaxis: la verdad artificial (única posible) de la sintaxis.

El *Libro del desasosiego* es un libro inagotable, como la buena poesía. Pocas veces como aquí se habrán entrelazado el ánimo y el mundo, la mirada y el objeto, el objeto exterior filtrado en lo interior, el color interior posado en el objeto que se mira. Objetivización de lo de adentro y subjetivización de lo de afuera (y también, como no, a la inversa): "Soy un hombre para quien el mundo exterior es una realidad interior. Siento esto, no metafísicamente, sino con los sentidos usuales con que captamos la realidad".

(En Barcelona) ANA BASUALDO

PACO DE LUCIA SER FLAMENCO NO ES SER CHULO



PACO DE LUCIA — "El Flamenco de Ayer y de Hoy" — Paco de Lucía (guitarra), Ramón de Algeciras (guitarra), Pepe de Lucía (guitarra, cante y palmas), Carles Benavent (bajo eléctrico), Rubem Dantas (percusión), Jorge Pardo Cordero (flauta y saxo). Teatro Coliseo. 10, 11, 12, 16, 17, 18 y 19 de mayo. Auspiciado por el Ministerio de Cultura de España.

Con un estricto programa dividido en dos secciones —"Tradición Flamenca", la primera y "El Flamenco de Hoy", la segunda— Paco de Lucía se presenta austero sobre el escenario del teatro Coliseo. Camisas blancas y pantalones negros para todos los músicos, breves y secos "gracias" sobre el final de los aplausos a cada interpretación y vuelta al ruedo con un mesurado tiempo para afinar la guitarra, para cambiar el transporte de lugar, casi como si el público no estuviera, expectante, instalado en la platea en sombras.

Las "alegrías", "soleá", "fandangos" y "bulerías" de las que Paco es autor preceden la versión que él y su hermano hicieron de la *Danza de los vecinos* de Manuel de Falla, la *Malagueña* de Ernesto Lecuona, también

recreada por ambos, y la *Rondeña*, que cierra la primera parte. Intervalo. La segunda parte, cuatro temas apenas, es para recreación exclusiva del *Paco de Lucía Sextet*. *Palenque*, *Chiquitos*, *Gitanos andaluces* y *Entre dos aguas/Alta mar*, que son respectivamente una fantasía flamenca, un tradicional, bulerías y la rumba. Recién aquí aparecerán las sonrisas cruzadas en Dantas —bahiano que toca tumbas y cajón— y Pepe de Lucía fraseando las estrofas del cante flamenco; estrofas que aparecen ingenuas pero que, en verdad, expresan con profunda sencillez y mucho sentido del humor, la concepción que del amor, el mundo y la naturaleza tienen los andaluces.

Pardo Cordero jugará con su flauta en solos y contrapuntos con las armonías que de Lucía propone en su guitarra; el saxo aparecerá para repetir como un espejo otras audacias melódicas; Carles Benavent entrará solo con el bajo a puentear la base rítmica de la introducción de *A dos aguas* y a zapar en el mejor estilo.

Entretanto, la audiencia empezará a tomar calor y color. No llega al clima de una farruca pero se achica la distancia entre un público

"de concierto" y el juego placentero propuesto sobre el escenario. El final, los bis—silvados, pateados, palmeados y casi con la consigna de "una más y no jodemos más"— sirven no sólo para hablar del talento descomunal de este algecirano de treinta y ocho años que hizo suya la consigna de hacer del flamenco un arte actual y de multitudes; sirve, además, para reflexionar sobre el modo en que un sector de público aborda el placer de escuchar música. Mientras los jóvenes de zapatillas, jeans y cortes de pelo punk gritaban "bravo" y "eso" en los fraseos audaces o en la percusión particularizada de Dantas, los mayores remaron durante todo el recital contra una institución tácita y férrea que dice que uno no puede despeinarse o zapatear porque le gusta lo que comparte, lo que llega desde arriba de las tablas.

Les costó lo suyo pero lo lograron. Sin embargo, gran parte del mérito corresponde a Paco de Lucía aunque "ya no hace flamenco—como decía una señora de perfume francés y más de un tour por Andalucía—sino jazz". Francamente, ¿a quién le importa?

GABRIELA BORGNA

En Lisboa algunos centenares de personas pasaron la noche del 24 al 25 de abril pasado en la calle, frente a las puertas del Fuerte de Caxias, donde Otelo Saraiva de Carvalho permanece desde hace poco más de un año. El mayor del Ejército –acusado de ser el instigador de un grupo que sigue siendo el símbolo de la *lucha de los claveles* que todos intentan y que todos utilizan muy de vez en cuando para asegurar que sus principales siguen vigentes en Portugal.

En cambio, por la avenida Da Liberdade, se bajaron el 25 de abril hacia el centro de cuantas movilizaciones en Lisboa –ni manifestaciones ni marchas– cuando algún líder, político o no, menciona al 25 de abril, se refiere a la de la democracia luego de los años de dictadura. Lo que significaba señalaba a EL PERIODISTA un olega portugués, que la revolución, a once años de su nacimiento, quería el pluralismo político. “Atrás quedó –‘las promesas de reforma social, los sueños de bienes y los compromisos de participación’.”

Estaba de un hombre pesimista. En el aniversario de la revolución, el general Lourenço, uno de los históricos del Movimiento de las Revoluciones (MRA) declaraba que “*la Constitución y el fin de la Revolución, los militares regresaron a sus cuarteles y decidieron no ser políticos. En estos momentos no hay ninguna conspiración para el 25 de abril, porque la situación es democrática*”.

Portugal vive, al mismo tiempo, la alegría y el desencanto. A once años de la revolución todos consideran que el hombre pobre, está más desorientado que las quedaron reducidas a las cifras. Por lo demás, desde hace poco cuando se constituyó la actual coalición gubernamental entre los partidos Socialdemócrata, la política tiene una meta: las elecciones generales del próximo mes de junio. El resto ha quedado relegado a plano.

La deuda externa portuguesa asciende a 15.000 millones de dólares y alcanza el 10% de la fuerza política continúa sumergida en la derrota de los militares como Costa Gomes y Vasco da Gama. El panorama político del país limitó a las luchas palaciegas, sin saber quién gobernaba. Luego de un período socialista durante el cual no dio soluciones a los problemas del país, una coalición derecha tomó el relevo de Francisco Sa Carneiro. Cuando se hace ahora cuatro años, en un año, el socialismo volvió al poder, la descolorida agrupación, ya fallecido. Pudo haber sido estable, ya que ambos partidos obtuvieron 70% de los escaños en la elección, si no hubiera sido por el presidente de Belém el presidente Antonio Ramalho Eanes, quien decidió que lo era. Militar del 25 de abril, en una posición intermedia entre Eanes y un Spínola francamente ocupado en los últimos años, la situación ventajosa: no es un político y, por lo tanto, ha podido atraer a los sucesivos gobiernos, recordando de paso las promesas de la revolución.

Las críticas –encaminadas a socavar la figura ya del primer ministro socialista que se escondía algo que finalmente de este año reveló sin dudas que no abandonará la política.

POLÍTICA INTERNACIONAL



PORTUGAL

CLAVELES MUSTIOS Y LUCHAS PALACIEGAS

El presidente Antonio Ramalho Eanes, y el jefe del gobierno, Mario Soares, se disputan el poder en Lisboa mientras las transformaciones prometidas por la revolución del 25 de abril de 1974 parecen definitivamente frustradas.

tica pese a que no podrá ser constitucionalmente reelegido en los próximos comicios.

DOS FRENTE

La *guerrilla institucional* transcurre en dos frentes. Por una parte, entre el presidente de la Nación, Eanes, y el jefe del gobierno, Soares. Por el otro, entre los distintos partidos políticos que buscan alianzas, coaliciones y líderes casi con desesperación. En el primero de los casos, la cuestión es clara: el presidente del país quiere ser presidente del gobierno. Sola-

mente así se entiende que la candidatura de Mario Soares a la presidencia –no la ha presentado aún porque la ley le permite hacerlo a último momento– haya sido cuestionada más desde el palacio de Belém que desde las agrupaciones políticas.

Cuando el 1 de enero de este año Eanes pronunció un discurso protocolar, insinuó claramente cuáles eran sus intenciones políticas: “*la renovación de la práctica política en general es una de las condiciones para organizar respuestas más eficaces para los problemas de Portugal*”, dijo. Y no sólo eso: criticó lo hecho durante 1984, denunció la gravedad de las injusticias sociales y pidió una urgente reconver-

sión de la economía. El gobierno no hizo esperar su respuesta. “*El presidente se comportó como jefe de la oposición y no del Estado*”, señaló en un documento. “*Si considera que el gobierno no asegura un funcionamiento regular de las instituciones democráticas, debe disolverlo*.”

No se espera que Eanes disuelva el Parlamento para llamar a elecciones anticipadas. Tiene tiempo solamente hasta el 14 de junio próximo, ya que no podrá hacerlo después porque faltarán menos de seis meses para los comicios ya programados. Y el presidente está atrapado: si disolviera el Congreso, éste no podría ratificar el acuerdo de adhesión a la Comunidad Económica Europea y con ello se retrasaría el ingreso de Portugal a la misma.

Ante esta situación, Soares no dice nada sobre su candidatura porque en sus tiendas las cosas tampoco están claras. Seguramente contará con el apoyo de su propio partido, el Socialista, y aun con la ayuda de los disidentes de izquierda. Pero la derrota de Carlos Mota Pinto (hombre afín al actual primer ministro), dentro del Partido Socialdemócrata, ha hecho las cosas más difíciles para la coalición. La gran mayoría de los socialdemócratas se está manifestando actualmente más por Diego Freitas do Amaral que por Soares. Y Amaral representa la derecha civilizada, una democracia cristiana que aún ve en el socialismo, aunque éste sea tan incoloro como el portugués, el primer escalón hacia la radicalización de la sociedad.

Lo sorprendente del rompecabezas portugués es que tanto Soares como Eanes parecen necesitarse: de alguna forma, señalaba a EL PERIODISTA un partidario de Salgado Zenha, el socialista disidente por la izquierda, los dos presidentes representan lo que queda de la izquierda institucional portuguesa y el recuerdo del 25 de abril. Lo demás es derecha pura, y en algunos casos, dura.

El hecho de que el presidente Eanes haya lanzado la idea de su propio futuro político, llevó a numerosas personalidades a reunirse para formar el partido eanista. Según el líder de este grupo, Hermano Martinho, se trata de “*lograr un partido que despierte la confianza del pueblo con seriedad, dignidad y honestidad*”. Pero esa posible coalición eanista, que nació con mucha fuerza, pareció desintegrarse con el correr de los días y actualmente no es tenida en cuenta por los analistas políticos de Lisboa. Ante tanta confusión, ha surgido un nombre que aglutina numerosos votos en las encuestas: María de Lourdes Pintassilgo, quien estuvo al frente del gobierno de iniciativa presidencial en 1979. La señora Pintassilgo tiene una imagen de seriedad y honestidad y pertenece a un grupo que se inclina claramente a la izquierda del socialismo. Podría ser ella quien contara, ante la imposibilidad de reelección del actual presidente, con los votos de los partidarios de Eanes. Por lo demás, no crea irritación en el monolítico Partido Comunista Portugués (PCP), que siempre preferiría un gobierno de la Pintassilgo a otra experiencia con Soares.

El PCP no figura siquiera en las encuestas. Poderoso en las bases sindicales, nadie piensa, ni aun en los barrios obreros, que su líder, Alvaro Cunhal, pueda llegar más que a diputado. La última encuesta pone en primer lugar a la Pintassilgo, con el 12% de los votos. El segundo puesto corresponde, con nueve puntos, al derechista Freitas do Amaral y con el mismo porcentaje figuraba un candidato aún inexistente apoyado por Eanes. Soares sólo recogió el 4% de las preferencias.

Esas encuestas son importantes en Portugal, donde hasta ahora han obtenido resultados efectivos. Por ello, quizás, los socialdemócratas se mantienen divididos: mientras unos –los menos– aseguran que concurrirán con un candidato propio a las elecciones, la ausencia de uno de los suyos en las encuestas hace que la mayoría comience a inclinarse por la candidatura de Freitas. Si ello ocurre, la derecha habría encontrado a su candidato de uni-

dad, en tanto que la izquierda permanece dividida.

¿Y LA REVOLUCIÓN?

Mientras tanto, Otelo Saraiva de Carvalho, el mayor símbolo de la marchita revolución de los claveles, sigue preso en Caxias, acusado de ser el organizador de las Fuerzas Populares 25 de abril apenas recordado por algunos fieles. El general Vasco Gonçalves, que fue primer ministro de cuatro gobiernos, en los cuales se profundizó la revolución, está hoy totalmente apartado de la política tanto como del Ejército. El general Costa Gómez, presidente durante ese mismo período, acentuó su izquierdismo una vez que concluyó su labor gubernamental y se dedica a trabajar en la vicepresidencia del Consejo Mundial de la Paz, sin ambiciones políticas nacionales.

Por su parte, los que fueron considerados como los cerebros del 25 de abril, los tenientes coronel Melo Antunes y Vitor Alves actúan como asesores del presidente Ramalho Eanes, pero sus nombres han sido olvidados por la mayoría. No pasa lo mismo con el comandante Vasco Lourenço, que mantiene vivo su espíritu desde la presidencia de la Asociación 25 de Abril, una organización que agrupa a 2.000 capitanes y comandantes a quienes Soares acusa de ingenuidad y de haberse constituido en una fuerza de choque al servicio del Partido Comunista.

Lo cierto es que la mayoría de quienes intervinieron en la revolución están hoy retirados o sirviendo en destinos de tercera categoría. Pero uno de ellos declaró a EL PERIODISTA que "mientras estemos nosotros, el país sabe que no pasará los fascistas y que nunca aceptaremos como presidente a un hombre que consideremos peligroso para la democracia". Para estos nostálgicos, que a veces se reúnen para pasear y recordar en los jardines del Castillo San Jorge, que domina la vieja y señorial ciudad desde la desembocadura del Tajo, la revolución es un hecho porque democratizó al país. Para el veterano colega, "se ha institucionalizado la democracia, con un país en crisis y esta democracia camina por senderos europeos. Pero muchos se olvidan de que el 25 de abril no fue una asonada para que solamente hubiera parlamento libremente elegido, sino una revolución que prometió cambiar las estructuras portuguesas. Eso no ha sucedido".

Cuando el 1º de mayo miles de trabajadores bajaron —ese día sí— por la avenida Da Liberdade, pidieron pan y trabajo. Al frente de la marcha estaban delegaciones de las centrales sindicales socialista y comunista. Fue, también un 1º de mayo institucional, con festejos, actuación de artistas y eslóganes alusivos a la situación actual. Algunas voces recordaron la gran promesa del 25 de abril, pero fueron pocas y asordinadas. Como el más fiel aliado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, Portugal recibía nueve días después a Ronald Reagan en un ambiente de calma que contrastaba con el de otras naciones europeas que en esos mismos días habían figurado en el itinerario del presidente norteamericano.

A once años de las grandes ilusiones, la burguesía portuguesa dedica su tiempo a la guerrilla institucional y centra sus esperanzas en el ingreso a la CEE. Parece olvidar que Portugal es el país más atrasado de Europa occidental y que la CEE y todos los países que la integran se encuentran en plena crisis. Los políticos han olvidado sus promesas de justicia social y sólo piensan en los hipotéticos negocios que promete el tardío ingreso al Mercado Común. Los militares de la revolución de los claveles pueden sentirse orgullosos de haber respetado las consignas democráticas de aquellos tiempos, pero comparten con las grandes masas empobrecidas un amargo resabio de frustración.

(En Madrid) LUIS MAS

VEINTISEIS VIAJES Y NINGUNA FLOR

GLORIA DE JUAN PABLO II

El martes pasado, Karol Wojtyla concluyó la más difícil y cuestionada de sus giras pontificias.

La fuerte vanguardia católica de los Países Bajos se mostró insensible al ya legendario carisma del papa polaco.

Entre el sábado 11 y el martes 21 de mayo, el Papa Karol Wojtyla recorrió en visita pastoral los tres países que componen el Benelux: Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Esta gira de once días por tres naciones que se cuentan entre las más pacíficas del mundo no fue, sin embargo, un viaje placentero. Los primeros cinco días que Juan Pablo II pasó en Holanda resultaron los más arduos. Entre Hertogenbosch, Utrecht, La Haya, Maastricht y Amersfoort, el Papa recorrió una provincia eclesiástica que desde los tiempos del Concilio Vaticano II representa un desafío para la Santa Sede.

E Papa daba por supuesto que pasaría como un conquistador, como un cruzado de la fe, contando con su probado carisma sobre las masas, sus dotes de gran actor, de hombre capaz de seducir a cualquier clase de público (llegó, incluso, a echar mano de su holandés, que estudió intensamente en los últimos dos años). Pero al aterrizar el sábado 11 en el aeropuerto de Eindhoven, Wojtyla comprendió, de pronto, que la atmósfera era diferente a la de sus viajes a América Latina, el Caribe, África, Asia, España, Portugal. Ni siquiera los católicos holandeses recibieron bien al Papa. Según las encuestas, una tercera parte de ellos hubiera preferido que el pontífice se quedara en su casa. Apenas cuatro mil personas fueron a recibirla al aeropuerto y sólo diez mil lo saludaron en las calles de Eindhoven, una ciudad que cuenta con la mayor concentración de católicos en un país con predominio protestante.

Claro que el Papa, que viajó a Holanda para imponer su autoridad a una Iglesia devidida y recalcitrante, no se dejó intimidar por los cuestionamientos (hubo muchos en los cinco días de visita, especialmente en Utrecht, y eran muchos los carteles que se levantaron a su paso con leyendas que reivindicaban al brasileño Leonardo Boff y a la teología de la liberación) y fue enseñada al grano: "orden y autoridad". "Habéis luchado durante ochenta años por vuestra libertad política" dijo en su discurso inaugural pronunciado en la catedral de Den Bosch. "Pero también habéis aprendido que se puede abusar de la libertad". Contra ese abuso, el Papa indicó dos remedios: "conformarse a las normas de la ley moral" y aceptar "las orientaciones dadas por quienes conducen a la Iglesia".

Orden y autoridad, precisamente. A su lado se hallaban sus procónsules en Holanda, a quienes eligió personal y cuidadosamente. El último en orden cronológico fue Adrianus Simonis, impuesto primero como obispo de Utrecht y elevado luego al rango de cardenal entre los nombramientos que se realizaron el pasado 25 de abril.

Para justificar sus cuestionadas designaciones episcopales, Wojtyla tuvo que recurrir a la dureza: "Quisiera decirles que por cada designación de un obispo, el Papa trata de comprender la situación de la Iglesia local. ¿Tendrá que explicar su elección? La discreción se lo impide". En cambio, los procónsules de Wojtyla en Holanda lo cubrieron de elogios hiperbólicos. El cardenal Simonis lo definió como "un gran profeta que anuncia el reino de Dios". El obispo Ten Schure (un conservador impuesto en enero pasado a la cabeza de la diócesis de Den Bosch, e impugnado por los católicos locales) lo llamó "lugarteniente del Señor" y "la roca".

En Holanda, Juan Pablo II se encontró, por una parte, con una mayoría de fieles, sacerdotes y monjas que exigen un re-

REGRESO SIN GLORIA DE JUAN PABLO II

el famoso catecismo holandés, una revolución que alguien sintetizó en esta frase: "la fe desciende del cielo abstracto de las ideologías dogmáticas para ingresar en la historia".

Gracias a los holandeses, el mundo católico, el pueblo de Dios, empezó a vivir una nueva primavera (los catecismos italiano y francés que le siguieron reflejaron la influencia holandesa) y Holanda, en medio de la preocupación y la suspicacia crecientes del Vaticano, se convirtió en el símbolo de lo que podían ser los avances posconciliares cuando, años después, abrió el camino a los nuevos teólogos de América Latina, la tierra donde mejor fructificó el mensaje proveniente de los remotos Países Bajos.

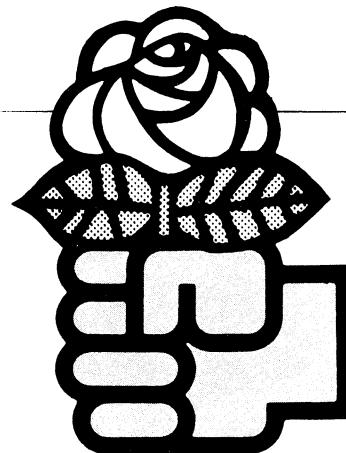
OBEDIENCIA ANTE TODO

El tramo Bélgica-Luxemburgo de la visita papal fue mucho más fácil. Allí las protestas fueron más limitadas (aunque no estuvieron ausentes). En Bruselas, Juan Pablo II se encontró con un recibimiento popular cálido pero no multitudinario. Karol Wojtyla volvió a usar en sus discursos palabras duras, tonos fuertes, que parecían destinados no tanto a los más maleables obispos y fieles belgas sino a los obispos y fieles holandeses. El más agresivo de los anatemas papales fue lanzado contra aquellos (y son muchos) que "han mal estudiado, mal interpretado y mal aplicado" el Concilio Vaticano II. En cuanto al resto, no hubo mucho de nuevo: autoridad y obediencia, ninguna concesión.

Este fue el vigésimo sexto viaje de Wojtyla quien, mientras se encontraba en la ciudad belga de Malines, el 18 de mayo, cumplió 65 años. Los pasteleros locales le regalaron una torta de medio metro de altura, coronada con una reproducción en azúcar de la cúpula de San Pedro. ●

(En Roma) MAURIZIO MATTEUZZI





LA INTERNACIONAL SOCIALISTA EN BUENOS AIRES UNA PRESENCIA POLEMICA

Desde su fundación, en plena guerra fría, la Internacional Socialista ha sido materia de controversia y sufrido notables mutaciones. Hoy, tras abandonar su eurocentrismo original y un anticomunismo irreducible, se prodiga en ganar adhesiones en el Tercer Mundo y particularmente en nuestro continente, no sin éxito: partidos ligados a la IS ya lograron el poder en Venezuela, Costa Rica, Dominicana y otros están a punto de llegar a él, como en Perú. La reunión del Comité Latinoamericano y del Caribe en Buenos Aires confirma una influencia en ascenso y avivará una incógnita recurrente. ¿Qué intereses defiende la socialdemocracia internacional?

Por primera vez desde su constitución en 1951, la Internacional Socialista (IS) realizará una reunión de importancia en Argentina: los días 28 y 29 de este mes sesionará en Buenos Aires el Comité para América Latina y el Caribe de esa organización mundial que agrupa formalmente a medio centenar de partidos socialistas, socialdemócratas y reformistas de los cinco continentes, influye sobre otros tantos y goberna en más de una docena de países.

La reunión a celebrarse aquí adquiere relevancia si se considera que a partir de que la IS decidiera irrumpir políticamente en Latinoamérica, en el XIII congreso celebrado en Ginebra en 1976, el Cono Sur del continente apareció como una de las principales preocupaciones del organismo que desde ese mismo año preside Willy Brandt, el líder de la socialdemocracia alemana y verdadero artífice de la ofensiva que la Internacional despliega en el área.

En los últimos meses, diversos emisarios de la IS pasaron por esta capital y consultaron con las autoridades la posibilidad de congregar aquí a su comité latinoamericano y caribeño, una instancia regional que dirigen el dominicano José Francisco Peña Gómez, los ex presidentes de Costa Rica y Venezuela, Daniel Oduber y Carlos Andrés Pérez, y el senador chileno Anselmo Sule. El presidente Raúl Alfonsín, quien en los últimos años mantuvo fluidos contactos con dirigentes socialdemócratas y los renovó a partir de asumir la primera magistratura, decidió que el momento era oportuno para la reunión, pese a que coincide con la celebración del Día del Ejército, una conmemoración habitualmente espinosa y que él presidirá en su carácter de comandante en jefe.

Las relaciones entre el radicalismo y la Internacional se remontan a mayo de 1976, cuando el entonces líder de la UCR, Ricardo Balbín, sale por primera vez de la Argentina para participar de una "Reunión de dirigentes de Europa y América en pro de la solidaridad", una vaga denominación que sirvió para justificar el verdadero inicio de la ofensiva latinoamericana de la IS en el continente y de la cual participaron, además de Brandt, Felipe González, Mario Soares y Bruno Kreisky.

Cinco años después del encuentro de Caracas, en 1981, Fidel Castro, al informar en el segundo congreso del Partido Comunista de Cuba, se vio obligado a admitir que "hay un nuevo elemento en la situación latinoamericana que no puede dejar de registrarse: la presencia socialdemócrata". Presencia nueva pero a la vez audaz si se considera que el propio Castro había sido invitado a participar de la conferencia regional de Santo Domingo (1978), cuando desde 1921 ningún comunista se había sentado en una reunión de la Internacional.

La decisión de tercerizar abiertamente en la disputa hegemónica entre las dos grandes potencias, Estados Unidos y la URSS, se tomó en el citado XIII congreso y es una opción que teorizara, entre otros, el austriaco Kreisky Este en una carta que dirigiera a los líderes

socialdemócratas alemán y sueco, Brandt y Olof Palme, respectivamente, había dicho en 1975: "A un lado están los norteamericanos, al otro los comunistas. Si nosotros, los socialistas europeos ofrecemos a los países del Tercer Mundo nuestra cooperación, estoy seguro de que no dejarán pasar la oportunidad."

La iniciativa de Kreisky, un razonamiento más bien elemental, logró convencer a Brandt, quien le añade una cuota de audacia: comienza por despojar al organismo de toda connotación dogmática y confiesa abiertamente que la IS "no pretende exportar ideología sino dar un ofrecimiento concreto de colaboración a sus amigos del Tercer Mundo". Esa línea aperturista y el abandono del proverbial anticomunismo que la caracterizó hasta el arribo de Brandt a la titularidad de la Internacional, permitió a ésta una rápida inserción latinoamericana. El XIV congreso, realizado en Vancouver en 1979, logró la participación de veintidós partidos y movimientos de América Latina, desde los sandinistas nicaragüenses hasta los adecos venezolanos, pasando por los liberacionistas costarricenses, los apristas peruanos y los emeireistas salvadoreños, un bloque heterogéneo que habla tanto del pluralismo de la IS como de la laxitud de compromisos ideológicos que la caracteriza.

La presencia argentina en las sucesivas reuniones de la Internacional desde 1976 fue diversa. Así, desde que en 1981 fuera conglomerada la membresía del pequeño Partido Socialista Popular (PSP), intervinieron representantes radicales (Hipólito Solari Yrigoyen, Adolfo Gass), intransigentes (Oscar Alende, Diego May Zubiría), socialistas (Andrés López Acotto, Víctor García Costa) y aun monotoneros como Fernando Vaca Narvaja, siempre como invitados especiales u observadores. La instancia juvenil de la IS, la International Union of Socialist Youth, con sede en Viena, reconoció, en cambio, desde hace años como miembro a la Juventud Radical y el hoy diputado Luis "Changui" Cáceres goza de importante gravedad.

La repentina preocupación de la socialdemocracia internacional por América Latina dio pábulo a numerosas interpretaciones: desde la derecha se quiso ver en la actitud de la IS (que apoya, aunque críticamente, la experiencia sandinista en Nicaragua y al Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, por ejemplo), como una suerte de organismo criptocomunista, aliado estratégico de Moscú. Desde cierta izquierda, contrariamente, se la vincula con la necesidad del capitalismo europeo de asegurarse mercados y fuentes de abastecimiento primario. Algunos no ven la labor de la IS sino en el contexto de las disputas intercapitalistas.

Más allá de esas interpretaciones, lo cierto es que el peso específico de la IS, de los partidos que la integran y de sus líderes, es creciente en América Latina. Y la inminente reunión de Buenos Aires no hace sino confirmarlo. ♦♦♦

OSCAR R. GONZALEZ



CHILE

AHORA, UNA DE ESPIAS

Una denuncia inesperada puso al descubierto una intrincada red de espías de la industria bélica, en la que están complicados altos oficiales del ejército y responsables del atentado que costó la vida al ex canciller Orlando Letelier.

N o todos los días sucede que un chileno experto en asuntos militares internacionales, ligado a los boinas verdes de Estados Unidos y al grupo de contrainsurgencia alemán CSG-9, sea acusado ante la justicia civil de vender secretos de la floreciente industria bélica nacional, hasta ahora un monopolio reservado al industrial chileno de origen suizo Carlos Cardoen.

Pero le sucedió la semana pasada a Daniel Prieto Vial, ex gerente de Armada, cuando el propio Cardoen presentó una demanda por "apropiación de secreto industrial", es decir, por haber entregado a otra empresa, Ferrimar, de Aldo Pesce, la fórmula de la bomba de racimo tipo Cluster que Cardoen exporta a Irak y a otros países.

La demanda, con ribetes de novela de Graham Greene y de país en vías de desarrollo, debería ser pública por tratarse de un delito de acción privada, pero, a pedido de Cardoen, será tramitada en secreto.

La historia comienza aproximadamente en 1978 cuando el "dóctor en ingeniería" Carlos Cardoen inició en Chile la producción de carros blindados mediante licencia adquirida a la firma Mowag, de Suiza.

Según sus propias palabras, Cardoen debe su próspera industria al ex presidente norteamericano James Carter, bajo cuyo gobierno se impuso a Chile un embargo a la venta de armamento como consecuencia de la negativa chilena de extraditar a tres oficiales del ejército, acusados de haber participado en el asesinato del ex canciller Orlando Letelier, en Washington, en septiembre de 1976.

En 1980, Cardoen inició la producción y exportación de las bombas de racimo, de cincuenta kilos, cuyo principal comprador es Irak, pero que también es vendida a otros países, entre los que se mencionan a Pakistán, Marruecos y "países latinoamericanos no limítrofes".

Cardoen fabrica, además, percutores de presión, granadas de mano, cargas de demolición tipo torpedo Bagalore y bombas PJ1 de manipulación y lanzamiento manual.

En uno de los tantos embarques de bombas de racimo en aviones iraquíes llegados especialmente a Santiago para estos fines, el entonces gerente de la empresa, Daniel Prieto, dijo que Cardoen había ganado una dura competencia con industrias europeas y norteamericanas, debido a que la calidad y poder mortífero del arma

COMO ELECCIONES DIRECTAS EN BRASIL "DESACTIVAR" A BRIZOLA



chilena era superior y que su precio era inferior. Además, Prieto defendió una industria semejante en Chile con el argumento del ahorro y la generación de divisas, al que agregó el de la absorción de mano de obra desocupada.

Cardoen confiesa tener ocho plantas de producción, de las que solamente se conoce públicamente la de Iquique, 14.000 metros cuadrados cercanos a la frontera peruana, donde unos cuarenta obreros encuentran trabajo en la fabricación de los blindados Mowag.

En 1984 el diario oficialista **El Mercurio** entrevistó a "un chileno experto en asuntos militares internacionales" que había regresado del cuartel general de la contrainsurgencia alemana CSG-9 y que, pese a que el diario no lo mencionó, resultó ser el mismo Daniel Prieto Vial, gerente de Cardoen.

En la oportunidad, Prieto, corresponsal además de revistas internacionales de defensa, dijo al **Mercurio** haber viajado a Bonn invitado por el CSG-9 para conocer *in situ* el aparato alemán que da entrenamiento a oficiales de por lo menos quince países "que están dispuestos a coordinar sus acciones contra el terrorismo que practican la Unión Soviética, Cuba, Angola y Nicaragua, entre otros". El CSG-9, que nació en 1972 después del atentado contra deportistas israelíes en las olimpiadas de Munich, protagonizó en 1977 el rescate del avión de Lufthansa secuestrado y desviado a Mogadiscio, además de que se adjudica la "eliminación del grupo Baaden-Meinhoff" y de grupos palestinos que operan en la Alemania del Oeste.

Prieto Vial, más comunicativo que cuando se refería a empresas Cardoen, destacó entonces la tarea de coordinación CSG-9 con "el resto de la comunidad internacional" y "el intercambio de fuerzas especiales que incluyen a los marines norteamericanos, israelíes, españoles, latinoamericanos y otros".

El miércoles pasado, un lacónico Daniel Prieto dijo desconocer la querella interpuesta por Cardoen en su contra, pero

admitió haber intentado entrevistarse con Cardoen "para dar la cara". Aclaró que no pudo hacerlo porque Cardoen se encuentra en estos momentos en Estados Unidos.

Prieto, a su vez, regresaba en esos mismos días de Pakistán y negó haber entregado secretos bélicos a Aldo Pesce, el propietario de Ferrimar, que comenzó la producción y exportación de las bombas de racimo. Dijo, eso sí, que cree "sano" que el país cuente con varias empresas que compitan entre sí, en precio y en tecnología, y de paso comentó que durante su estada en Pakistán dictó "conferencias técnicas" sobre la nueva bomba de racimo de Pesce, al que afirmó haber conocido días antes de iniciar su viaje.

"Acepté entusiasmado" —dijo el experto—, una vez que me convencí de que se trataba de un producto distinto al de Cardoen, con sustanciales mejoras tecnológicas, propias de un programa nuevo de investigación que Pesce tuvo la paciencia de explicarme en detalle."

Los periodistas que intentaron conocer la versión de Pesce y establecer si existe algún parentesco entre él y Eugenio Pesce, otro ex ejecutivo de Cardoen, no pudieron localizarlo, pero fueron informados que el abogado que los representaría judicialmente es Alfredo Etcheberry, el mismo profesional que representó al gobierno de Estados Unidos en el proceso por extradición del general Manuel Contreras, el coronel Pedro Espinoza y el capitán Armando Fernández Larios, los tres oficiales acusados de participar en el asesinato de Letelier. Coincidientemente, en círculos judiciales se afirma que el caso Letelier, cerrado temporalmente, podría reabrirse en las próximas semanas a la luz de nuevos antecedentes y se afirma, también, que una grave enfermedad aqueja al ahora general en retiro Manuel Contreras, ex director de la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA. ●●

(En Santiago de Chile) IRENE GEIS

En la madrugada del 9 de mayo, ningún legislador tuvo la osadía de votar en contra del restablecimiento de las elecciones presidenciales directas en Brasil. Hace poco más de un año, esos mismos senadores y diputados rechazaron una propuesta idéntica. Además de los comicios indirectos, el Congreso —animado por los aires de la llamada *Nueva República*— terminó también con el colegio electoral, la fidelidad partidaria, la prohibición del voto a los analfabetos y el veto a la legalización de los partidos marxistas. Todos estos cambios y otros que van a alterar las leyes de seguridad nacional, de empresa y de inmigraciones, ya se habían dado por seguros tras el fin del régimen militar. Pero fueron adoptados con una rapidez que sorprendió a muchos. Desde la elección de Tancredo Neves, en enero de este año, los partidos victoriosos (el PMDB y el Frente Liberal) llegaron a un acuerdo: no se apresuraría la discusión sobre el retorno a las elecciones directas. Cuando Neves agonizaba, el vicepresidente entonces en ejercicio le dijo a un diputado que aceptaría la reducción del mandato presidencial en dos años si llegara a asumir el poder.

Cincuenta días después de la muerte de Tancredo Neves, todo cambió. Y la principal razón fue —como no podía ser de otro modo tratándose de una relación entre políticos— eminentemente electoral. El PMDB y el presidente José Sarney resolvieron anticipar el fin de las elecciones indirectas después de que el ahora opositor Partido Democrático Social (PDS) comenzó a articular una enmienda constitucional para restablecer las elecciones directas. Si esto sucediera, el gobierno habría perdido un gran estandarte de lucha y el PDS —a pesar de haber defendido el voto indirecto durante veinte años— podría rehacer parcialmente su maltrada imagen.

Pero al anticipar la reforma constitucional, Sarney trató también de crear la mayor cantidad posible de obstáculos para el gobernador de Río de Janeiro, Leonel Brizola, cuya posible candidatura presidencial da más que hablar a sus adversarios que a sus simpatizantes. La maniobra del gobierno consistió en asociar la elección directa del presidente con la introducción del sistema de *ballotage* (elecciones en dos turnos).

Aunque Brizola se lance, finalmente, a disputar la presidencia, es poco probable que alcance la mayoría absoluta de votos, porque su Partido Democrático Trabalhista (PDT) es demasiado pequeño. De este modo, aunque resultara triunfador, Brizola —que en este momento representa la opción electoral más izquierdista— tendría que someterse a una segunda votación, treinta días después de la primera. Y no hay ninguna duda de que en esta segunda vuelta todos los candidatos de derecha, centro y centroizquierda se unirían para derrotar al político que actualmente asoma como el principal fantasma de la élite liberal y conservadora en el poder.

El carismático líder del PDT también reclamó la reducción del mandato de Sarney y el establecimiento de la fecha de las elecciones presidenciales para 1986. No está solo en esta cruzada, porque ya son muchos los que han puesto los ojos en el Palacio de Planalto. Entre los más notorios se encuentran los gobernadores Franco

Montoro (PMDB) y Roberto Magalhaes (Frente Liberal), y el ministro de Minas y Energía, Aureliano Chaves (también del Frente Liberal). Pero el ahora silencioso aparato militar hizo llegar a los oídos de Sarney el mensaje inequívoco de que los cuarteles se oponen a una campaña electoral en un plazo tan breve. El presidente dio marcha atrás y en su enmienda constitucional, votada por el Parlamento el 9 de mayo, omitió cualquier referencia a la duración de su mandato y a la fecha de las elecciones presidenciales. Estas dos cuestiones pendientes serán analizadas por la Asamblea Constituyente que será convocada el año próximo.

El repentino cambio del *timing* político en el Palacio de Planalto y la aparente audacia del reemplazante de Tancredo Neves entorpecerán la estrategia del gobernador de Río que ya había preparado su artillería para atacar al gobierno federal y erigirse en máximo defensor de una redemocratización radical. El primer presidente civil desde 1964 difícilmente estaría en condiciones de aceptar el desafío propuesto por el PDT, debido a los compromisos asumidos para viabilizar su llegada al poder. Pero el tumultuoso ascenso de Sarney a la presidencia y el mito creado por los sectores conservadores en torno a la memoria de Tancredo Neves, obligaron a Brizola a bajar las armas, al menos por el momento, y a esperar que se enfrién las emociones y se hagan visibles las contradicciones entre el PMDB y el Frente Liberal. Este fue el momento elegido para *matar la candidatura de Brizola* y la forma escogida fue la más elegante posible, ya que el *ballotage* fue presentado en un vistoso envoltorio cuyos principales atractivos fueron el restablecimiento de las elecciones directas, el voto de los analfabetos y la legalización de los partidos clandestinos. La izquierda no brizolista terminó seducida por la jugada del Planalto.

Contrariando su impulsivo temperamento, el líder del PDT reaccionó con calma y calificó a la maniobra de Sarney como "una picardía". La ofensiva conservadora contra Brizola no se detuvo en el *ballotage*. La realización en noviembre de elecciones directas para elegir alcaldes en las capitales brasileñas está siendo transformada en una confrontación decisiva. Brizola no contaba con un candidato fuerte para postular en Río de Janeiro, razón por la cual toda la maquinaria gubernamental comenzó a moverse para imponer una derrota desmoralizante a Brizola y presentarla luego a nivel nacional como una prueba del rechazo al gobernador por su propio estado. Pero el PDT reaccionó y su fracaso ya no parece tan seguro.

Brizola fue transformado en la bestia negra del sistema porque representa el populismo y la posibilidad de ruptura de la hegemonía de las élites políticas tradicionales. Sus adversarios lo acusan de personalista y centralista —en lo que, muchas veces, tienen razón— pero evidencian también casi el mismo temor que exhibían los militares en 1964: perder el control del poder. Brizola no es un revolucionario, y hoy está más próximo a la socialdemocracia que a Fidel Castro. Pero para sus adversarios, el miedo al fantasma es más fuerte que cualquier otra razón. ●●

(En Río de Janeiro) CARLOS CASTILHO

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DE NICARAGUA DANIEL ORTEGA: "SEGUIMOS ESPERANDO EL DIALOGO"

El 24 de abril pasado, el Congreso norteamericano rechazaba una partida de 14 millones de dólares para los contras nicaragüenses. Este apoyo a los *combatientes de la libertad* (según la retórica reaganiana) había sido incluido en el presupuesto federal como un elemento esencial de la política de Estados Unidos para América Central. Con el rechazo parlamentario, Reagan sufrió la derrota más rotunda desde su instalación en la Casa Blanca. El presidente había comprometido todo su prestigio y su poder de convicción en la batalla de los 14 millones. Había mentido, afirmando, por ejemplo, que su política contaba con la bendición expresa del Papa Wojtyla. Había rogado y retrocedido varias veces ofreciendo soluciones de compromiso que también fueron rechazadas.

Siete días más tarde, Reagan declaraba el bloqueo total al comercio entre Estados Unidos y Nicaragua.

Ese primero de mayo, el presidente nicaragüense, Daniel Ortega, se encontraba en Belgrado, en una gira por siete países socialistas, que comenzó en Moscú y debía terminar en Berlín. La diplomacia sandinista se lanzó de inmediato a la batalla por Europa occidental, con dos objetivos: lograr que los aliados de Estados Unidos no se sumaran al bloqueo, y organizar sin demora una gira de Ortega por la región.

El primer objetivo cuajó casi espontáneamente, sin esperar a tomar contacto con los nicaragüenses: los aliados europeos de Estados Unidos rechazaron la política de presiones económicas en las mismas narices de Reagan, durante la reunión de los industrializados en Bonn. En cuanto al segundo objetivo, Ortega sólo tardó unos tres días en anunciar que su gira se extendería a cuatro países fuera del bloque socialista: España, Italia, Finlandia y Suecia.

Esta lista de países no es casual: se trata de gobiernos liderados por socialdemócratas y socialistas afiliados a la Internacional Socialista, donde el Frente Sandinista tiene rango de observador. Las relaciones de Nicaragua con cada uno de esos gobiernos difieren notoriamente: es quizás una paradoja, pero esas relaciones son más bien frías con los italianos, y en cambio cálidas con los suecos.

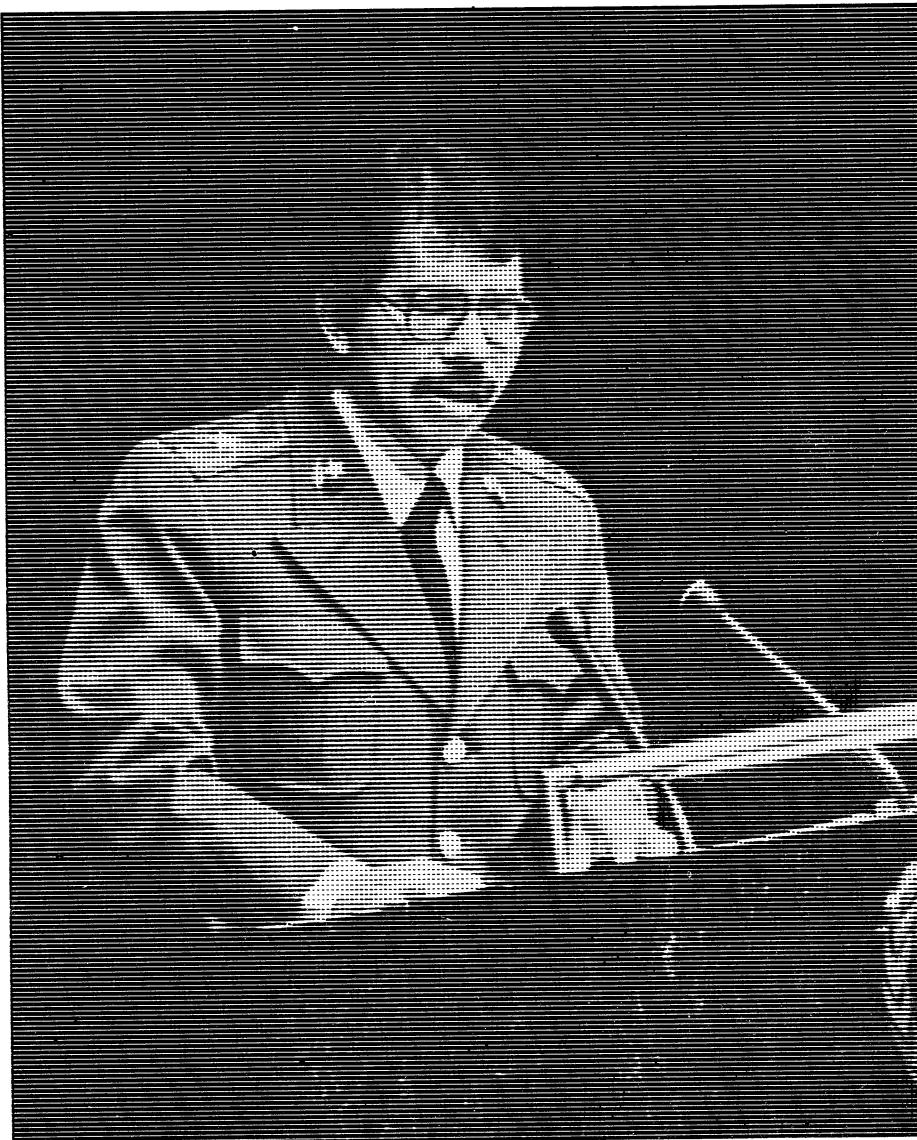
Encontramos a Daniel Ortega en Roma, en una conferencia de prensa tumultuosa, y mientras esperábamos la entrevista exclusiva que había prometido a EL PERIODISTA, lo podíamos ver junto a sus ministros en un salón cada vez más abarrotado de periodistas, grabadoras y cámaras de televisión. A pesar de la agitación de un viaje relámpago, con estadías de 28 horas en cada país, los miembros de la delegación no parecían cansados.

Por fin Ortega y su esposa, Rosario Muñoz, nos reciben en la suite presidencial del Hotel Bernini; el trato es amable, carente del nerviosismo que podría esperarse en el jefe de un pequeño Estado revolucionario al que una superpotencia prácticamente le ha declarado la guerra.

"Nicaragua no es una provincia de los Estados Unidos, y por lo tanto no estamos obligados a consultar con el gobierno de ese país si vamos o no a Moscú, a París, a Roma o a Estocolmo", responde cuando se le señala que su encuentro con el jefe del Partido Comunista soviético, Mijail Gorbachov, provocó irritación en el Congreso norteamericano. Varios senadores y representantes que votaron contra Reagan, declararon posteriormente haber cambiado de opinión a raíz del viaje de Ortega.

El presidente nicaragüense reconoce que Reagan ha utilizado su viaje para ma-

Siete países socialistas y cuatro capitalistas fueron recorridos por el mandatario nicaragüense para obtener apoyo moral y material y que los aliados de Estados Unidos no se sumaran al bloqueo.



nipular la opinión del Congreso, pero agrega: "nosotros queremos tener con Estados Unidos las relaciones que mantenemos con la Unión Soviética: relaciones cordiales basadas en el respeto mutuo". Para Reagan, esas relaciones entre Managua y Moscú son demasiado cordiales y fueron mencionadas expresamente como uno de los motivos para el embargo. La prensa europea dio por supuesto que el viaje de Daniel Ortega tenía como objetivo obtener más y mejor armamento. "Nicaragua declaró unilateralmente una moratoria para la introducción de nuevos sistemas de armamentos", dice Ortega, e insinúa que mientras la agresión norteamericana mantenga su modalidad actual, es decir, las actividades de los contras, Nicaragua no tendrá necesidad de nuevos sistemas, lo que no excluye la posibilidad de que reciban nuevos componentes para los equipos de defensa que ya posee. En cuanto al viaje a Moscú, el presidente insiste en su carácter político: "la principal gestión ha estado en el marco político para sumar esfuerzos de los diferentes sectores de opinión internacional en favor de una solución pacífica".

La tesis sandinista pone las visitas oficiales de Ortega a las capitales del Este en el mismo plano que sus viajes a Montevi-

deo y Brasilia y a las capitales de Europa occidental. Los países de esta región a los que Ortega no pudo visitar en esta oportunidad, recibirán a partir de la próxima semana, al vicepresidente Sergio Ramírez. Sólo Bonn está descartada: Ortega acusó en términos muy duros al gobierno de Helmut Kohl de sumarse a la política de Washington.

-Volviendo al tema del armamentismo: ¿qué alcance tiene la moratoria nicaragüense y, sobre todo, incluye también los tan mentados Mig?

—La moratoria incluye también la introducción de aviones de intercepción y combate, ya sean de fabricación soviética u occidental. Este compromiso es por tiempo indefinido porque está en función del grado de desarrollo que tenga la guerra contra nuestro país, y depende además de las negociaciones de Contadora. Este grupo ha planteado fijar un "equilibrio razonable de fuerzas" en la región centroamericana. Y, por supuesto, Nicaragua va a defender su derecho a poseer aviones de intercepción y combate, puesto que Honduras y El Salvador tienen un número significativo de aviones de ese tipo.

No es arriesgado pensar que Reagan, al decidirse por el embargo, buscaba

crear dificultades a la economía del país, dificultades que a su vez se traducían en problemas políticos para los sandinistas. Existen en Nicaragua amplios sectores de la empresa privada, pequeños y medianos campesinos e industriales que desarrollan su actividad sin preocuparse de los temas políticos generales. Ese sector no ha sido afectado directamente por las medidas económicas que ha tomado el gobierno, y ha mantenido una actitud de colaboración. Sin embargo, la desaparición de repuestos, maquinarias e insumos les afecta directamente. Daniel Ortega no cree que esos sectores —hasta ahora neutrales— se vuelvan contra el gobierno y agrega: "Estas acciones de Estados Unidos, el embargo, por ejemplo, han ayudado a unir al pueblo nicaragüense. Hay sectores que muchas veces han vacilado frente a la revolución, y que ahora se suman y critican la política norteamericana. Aunque, claro, siempre hay algunos que la aplauden".

-Los comentarios oficiales de Managua sobre los efectos del bloqueo aseguran que el sector económico más castigado será el sector privado. ¿Existe acaso el peligro de que ese sector desaparezca?

—Nosotros estamos defendiendo la economía mixta y vamos a seguir defendiéndola. Los esfuerzos por obtener ayuda de América Latina, Europa occidental y de los países socialistas, demuestran nuestra intención de defender ese sistema de economía. Nicaragua espera que la cooperación internacional pluralista logre salvarla.

Caben pocas dudas de que la Unión Soviética y los países del Este han resuelto otorgar créditos e insumos para la agricultura y maquinarias para reemplazar parte de la tecnología norteamericana que desaparece con el bloqueo. Los países occidentales, en cambio, han preferido no dar a conocer medidas concretas, desafiando el bloqueo norteamericano. Ante esta pregunta directa, Ortega responde con una evasiva diplomática: "Yo tengo la certeza de que por esa vía Estados Unidos no logrará derrotar la revolución nicaragüense, ya que ha habido una buena respuesta de la comunidad internacional".

-¿Se refiere usted a una respuesta moral o también material?

—En ambas direcciones.

-Incluso en Europa occidental?

—El mismo hecho de que Europa occidental haya rechazado el embargo, que no se haya sumado a la política de bloqueo, brinda un apoyo importante a Nicaragua.

-La ofensiva de Washington contra Managua parte —en versión norteamericana— de que los sandinistas se niegan a dialogar con la oposición, con los grupos armados que operan desde Honduras y Costa Rica. En la versión nicaragüense, ¿las cosas son diferentes?

—Hemos establecido diálogo con MISURASATA (organización de indígenas dirigida por Brooklyn Rivera), en la medida en que ese grupo no responde a la estrategia de agresión de Estados Unidos, y es por eso que la CIA ha intentado sabotear ese diálogo. En cuanto a los otros grupos, tenemos que buscar el diálogo con quienes lo dirigen. ¿Y quién puede dudar de que es el gobierno norteamericano quien dirige a esos grupos mercenarios? Es en Washington donde se discute su financiamiento, habrá entonces que hablar allí para resolver ese problema. Nosotros estamos sentados en Manzanillo, esperando que llegue la delegación norteamericana para retomar el diálogo. ♦♦♦

(En Roma) CARLOS GARAT
CARLOS DECKER MOLINA

RADIO MARTI

REAGAN BUSCA OYENTES EN CUBA



Con la decisión de instalar una emisora destinada a llevar la propaganda anticastrista hasta el territorio cubano, el gobierno de Estados Unidos ha provocado un vuelco de impredecibles consecuencias en el proceso de distensión entre los dos países.

El gran comunicador, como cierta prensa de Estados Unidos suele llamar al presidente Ronald Reagan, sorprendió el lunes 20 a propios y extraños con la decisión de "iluminar al pueblo cubano" a través de las emisiones de una planta radial bautizada con el nombre del héroe de la independencia José Martí (reafirmando, de paso, su obsesión por establecer un paralelo entre los líderes de las gestas de liberación americanas y los actuales contrarrevolucionarios financiados por Washington, una tradición que inició al calificar de "herederos de Simón Bolívar" a las bandas antisandinistas).

Se ha concretado así, finalmente, un proyecto que surgió en la célebre conferencia de Santa Fe en 1980, cuando un grupo de ideólogos de la "nueva derecha" republicana diseñó la doctrina que debería orientar la estrategia de Reagan hacia América Latina y que consistía, básicamente, en privilegiar las presiones bélicas y económicas sobre la negociación política. Entre las recomendaciones ofrecidas por el cónclave de militares y académicos reunidos en la ciudad de Nuevo México se encontraba la de promover una campaña propagandística dirigida a socavar la figura de Fidel Castro en el interior de Cuba. La idea no encontró, sin embargo, apoyo en el Parlamento norteamericano, que vetó el otorgamiento de fondos para la instalación de una emisora anticastrista y no cristalizaron, tampoco, los intentos por incorporar una programación de cuatro horas diarias destinadas a este fin en la radio **Voz de las Américas**.

El proyecto había recibido, también, una virtual acta de defunción el 14 de diciembre del año pasado en Nueva York, cuando, después de seis meses de negociaciones, Cuba y Estados Unidos arribaron a un acuerdo sobre migraciones que daba la primera señal de una distensión en ciernes entre Fidel Castro y el sexto de los presidentes norteamericanos con los que el líder cubano ha debido lidiar desde el comienzo de la revolución. Entre los pactos no escritos logrados entonces se hizo específica mención de una tregua en la política de comunicaciones.

La indignada sorpresa del gobierno cubano ante la puesta en marcha de **Radio Martí** se expresó en una fulminante respuesta redactada –según parece– por el propio presidente Castro. En un tono inusualmente duro, el gobierno de La Habana anunció la suspensión del acuerdo sobre cuestiones migratorias y la prohibición de ingreso al país (salvo en casos justificados

por estrictas razones humanitarias) de todos los ciudadanos de origen cubano residentes en Estados Unidos.

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos han retornado, de este modo, a otra etapa de enfrentamiento explícito que reconoce, en un cuarto de siglo, abundantes antecedentes dramáticos, entre los que se incluyen frustrados planes para asesinar a Fidel Castro, la fracasada invasión de Playa Girón ordenada por el entonces presidente John Kennedy en 1961 y el apoyo norteamericano a grupos terroristas que, entre otras acciones, perpetraron, en 1976, la destrucción de un avión en que viajaban –y murieron– noventa jóvenes atletas cubanos.

Los gestos de conciliación han sido, en cambio, escasos y efímeros. En noviembre de 1974, bajo la administración de Gerald Ford, Henry Kissinger auspició un diálogo con delegados del gobierno cubano para tender un puente hacia la normalización de las relaciones que fue bruscamente interrumpido dos años después a raíz del envío de tropas cubanas a Angola. Tampoco prosperaron las esperanzas que alentó la llegada de James Carter a la Casa Blanca en enero de 1977. Después de un período de distensión, otro problema africano, esta vez el de Etiopía, volvió a marcar la hora cero del enfrentamiento.

La decisión del actual gobierno norteamericano de inducir este nuevo conflicto reconoce, al menos, dos causas aparentes: la repercusión que han logrado en Latinoamérica las posiciones de Fidel Castro en torno a la cuestión de la deuda externa de los países de la región y el empantanamiento de la guerra antisandinista, que obliga a la Casa Blanca a lanzar nuevas iniciativas en la cuenca del Caribe. Las perspectivas de éxito de la ofensiva lucen, en cambio, poco promisorias, a juzgar por la firmeza de propósitos que exhibió el 20 de mayo el comunicado oficial de La Habana: "El pueblo de Cuba ha resistido más de veinticinco años de política prepotente, bloqueo económico, amenazas y agresiones de todo tipo por parte de Estados Unidos. No debe caberle la menor duda a la actual administración de ese país que Cuba seguirá resistiendo el tiempo que sea necesario. Algun día el propio pueblo de Estados Unidos se encargará de poner fin a tanta política egoísta, insensata, ciega y estéril".

DOLORES VALLE

SEÑOR EMPLEADO!

LA MORATORIA PREVISIONAL NO SERÁ PRORROGADA

VENCE INEXORABLEMENTE EL 31-5-85

RECUERDE QUE EL 31-5-85 VENCE EL PLAZO PARA ACOGERSE A LA MORATORIA QUE LE PERMITE CANCELAR SU DEUDA EN FORMA ACCESIBLE.

TENGA EN CUENTA QUE A PARTIR DE ESA FECHA LA DIRECCIÓN NACIONAL DE RECAUDACIÓN PREVISIONAL INICIARA LA EJECUCIÓN FISCAL DE LA TOTALIDAD DE SU DEUDA CON ACTUALIZACIÓN, INTERESES Y RECARGOS, TRABANDO LOS EMBARGOS PERTINENTES Y EJECUTANDO LAS SENTENCIAS EN EL MENOR TIEMPO POSIBLE. ADEMÁS SE PROMOVERÁN LAS ACCIONES PENALES PREVISTAS POR LA LEY 18820 QUE ESTABLECE PENA DE PRISIÓN PARA QUIENES NO DEPOSITEN EN TÉRMINO LOS APORTES RETENIDOS AL PERSONAL.

LE INFORMAMOS QUE MAS DE 1.500 INSPECTORES Y UN NUEVO PROGRAMA DE COMPUTACIÓN PERMITIRÁ DETECTAR EN FORMA INMEDIATA LA FALTA DE PAGO DE UNA SOLA CUOTA DE APORTE Y ELLO PONDRA EN MARCHA EL MECANISMO DE EJECUCIÓN FISCAL Y DENUNCIA PENAL.

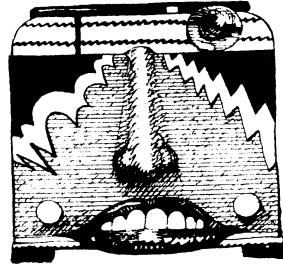
CASI 3.000.000 DE JUBILADOS Y PENSIONADOS NOS EXIGEN RESPONSABILIDAD SOCIAL.



**Dirección Nacional de Recaudación Previsional
SECRETARÍA DE SEGURIDAD SOCIAL**



•• **LA LAGUNA DORADA**, de Mark Rydell. Encantadora y conmovedora comedia, que permite un inmenso lucimiento de Henry Fonda (último trabajo como actor) y Katharine Hepburn. (Canal 3 VCC, a las 22).



Radio

SABADO 25

•• **POR SI NO LO ESCUCHO**. Julia Bowland y Celia Pagán presentan las notas más destacadas de la semana producidas por el equipo periodístico de la emisora. (LR3, Belgrano, AM, a las 8.30).

•• **PARTICIPANDO**. Diego Halabi, Marcelo Kohen y Martín Kweller conducen este programa dedicado a los jóvenes, con música, entrevistas e información sobre las actividades de los centros de estudiantes. (LR3, Belgrano, AM, a las 18).

DOMINGO 26

•• **POR LA OREJA**. Ciclo humorístico-musical, animado por Ludovica Squirru y Boy Olmi. (LR3, Belgrano, AM, a las 8.30).

•• **MAÑANA, TARDE Y NOCHE**. Programa periodístico que incluye entrevistas, material de archivo sonoro y la más completa investigación de cada uno de los temas que se enfocan. Con Blanca Rébora, Mona Moncalvillo, Leonor Ferrara, María Esther Gilio, Susana Pérez, José María Pasquini Durán, Enrique Gleizer y Horacio Embón. (LR3, Belgrano, AM, a las 9).

•• **CLUB DE JAZZ**. Selección de temas de este género musical, comentado por César Parisi. (LS1, Municipal, AM, a las 14.15).

•• **LA GUITARRA**. Juan Falú conduce esta novedosa propuesta, en la que se alternan entrevistas a guitarristas –matizadas con obras de los propios entrevistados–; panoramas de un país a través de la guitarra; interpretaciones guitarrísticas de género clásico y jazz; obras inéditas de música popular para guitarra y todo lo que concierne a la difusión de estas actividades. (LR5, Excelsior, AM, a las 20).

LUNES A VIERNES

•• **DIARIO ORAL MATUTINO**. El más complejo informativo de primera hora, producido por Ariel Delgado. (LR3, Belgrano, AM, a las 5.30).

•• **SIN ANESTESIA**. Programa periodístico a cargo de Eduardo Aliverti, con Liliana Daunes, Julia Bowland, María Areces, Roxana Russo, Andrea Rodríguez, Jorge Lanata y la producción de Celia Pagán. (LR3, Belgrano, AM, a las 7).

•• **PANORAMA NACIONAL EXCELSIOR**. Un resumen de la actuación realizada por Alfredo Espe-

che, Jorge González Melo, Norberto Masso. (LR5, Excelsior, AM, a las 7).

•• **RAICES LATINOAMERICANAS**. Los temas sociales, políticos y culturales de América Latina, complementados con una reseña musical, en un programa de Blanca Rébora (LS1, Municipal, AM, a las 10).

•• **MUCHAS NUECES**. Programa eminentemente musical, con selección a cargo de Susana Becedas y la conducción de Patricia Dermitzakis. (LR3, Belgrano, AM, a las 15).

•• **DIARIO DE LA TARDE**. Un riguroso análisis de los acontecimientos nacionales e internacionales, a cargo de Rogelio García Lupo, Osiris Troiani y Miguel Ángel Fuks. (LR3, Belgrano, AM, a las 18).

•• **ARTE Y EDUCACION PERMANENTE**. Programa dedicado al arte como medio para el desarrollo de la personalidad. Conducen Susana Kümmel, Alberto Barba y Hugo Dipace. (LRA1, Nacional, AM, los miércoles a las 18).

•• **AMERICA VIVE**. Roberto Romero Escalada difunde los temas musicales menos conocidos de la producción latinoamericana. (LR5, Excelsior, AM, a las 21).

•• **RECUERDOS**. Una selección de nuestra música ciudadana, con Jaime Font Saravia. (LR3, Belgrano, AM, a las 22).

Muestras



•• **FOTOGRAFIA**. Primera muestra de Maestros contemporáneos del retrato, que incluye obras de los fotógrafos Grete Stern, Annemarie Heinrich, Horacio Coppola y Anatole Saderman, además de algunas obras de la colección de Alejandro Witcomb (1835-1905). Fotogalería permanente del Teatro Municipal General San Martín (Corrientes 1530), hasta el 11 de junio.

•• CARLOS GORRIARENA

Temples y acrílicos que resumen los 21 años de pintura (1964-1985) del artista. Museo Eduardo Sívori (Corrientes 1530, 8º piso), hasta el 9 de junio.

•• **PERCEPCIONES**. Exposición organizada por el Movimiento de Fotografía Abierta, en la que participan importantes fotógrafos argentinos, como Vicky Aguirre, Miguel Antel Caprara, Pedro Luis Raota y Juan Carlos Villarreal. Centro Cultural General San Martín (Sarmiento 1551, 4º piso) de lunes a sábados de 9 a 20. Hasta el 31 de mayo.

•• **JULIE WEIZ**. Treinta fotografías de la artista, referidas al teatro argentino. Comprende escenas de Teatro Abierto, del Festival de Teatro de Caracas y de numerosos éxitos de la cartelera porteña. Teatro de la Ribera (Pedro de Mendoza 1821), de martes a domingo de 18 a 23.

•• **TERESA GIMÉNEZ**. En Cabantous (Amenábar 2602), de lunes a sábados de 9 a 13 y de 15 a 20. Hasta el 31 de mayo.

Cursos

•• **PSICOSIS**. El Servicio N° 59 Doctor Enrique Pichón Rivière del Hospital Nacional José T. Borda, organiza el curso anual sobre **Psicosis**, que será coordinado por el doctor José Grandinetti y comprenderá los temas: Psicoanálisis y psicosis; Psiquiatría y psicosis e Instituciones y psicosis. Entre los numerosos profesionales que intervendrán en el curso, se cuentan Vicente Galli, Ricardo Grimson y Mónica Rolandelli. Informes e inscripción –no arancelada– en Barracas 375, 3º piso, de lunes a viernes de 9 a 13.

•• **LA MUJER**. El viernes 24 inicia sus actividades el Grupo de Estudios sobre Sociología de la Mujer, coordinado por Liliana Domínguez. Informes e inscripción en el Colegio de Graduados en Sociología (Pueyrredón 538, 6º piso A), teléfono 87-8090, de lunes a viernes de 17.30 a 21.

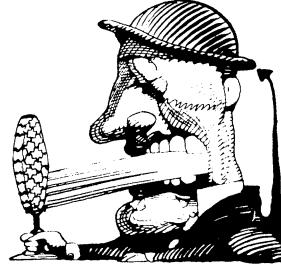
Talleres

•• **TERAPIAS**. Grupos de terapia de parejas y técnicas psicodramáticas e individuales, a cargo de la doctora Marta Franchelli. Consultas y entrevistas en Avenida del Libertador 2698, 14º I o en el teléfono 83-8175, de lunes a viernes de 7 a 10 y de 13 a 14.

•• **TEATRO**. El Taller Teatral Integral, a cargo del actor y director Ismael Castro, dicta clases de **Formación Integral del Actor**, con un trabajo basado en juegos teatrales e improvisaciones, diversas técnicas del actor, estilos teatrales y expresión corporal. Informes e inscripción –libre y gratuita– en México 295, departamento 5 o en el teléfono 612-0652.

•• **NUEVA CANCIÓN**. Continúa funcionando el taller del Movimiento de la Nueva Canción Argentina en El Depósito (Cochabamba 435), todos los miércoles desde las 20.15.

Charlas



•• **HISTORIA ARGENTINA**. La Dirección de Cultura de la Municipalidad de Morón organiza una serie de charlas-debate, con la historiadora Hebe Clementi, sobre el tema **La percepción de nuestra identidad de argentinos**. El período histórico comprendido va desde el Virreinato y la Revolución de Mayo, hasta la Constitución y la organización nacional. Biblioteca Municipal Sarmiento (Brown 763, Morón), el viernes 24 a las 19.30.

•• **MUJER Y PARTICIPACION**. Segundo debate sobre el tema, coordinado por Eva Giberti, con la participación de María del Carmen Feijóo y Mirta Henault. Fundación Banco Patricios (Piedras 521), el miércoles 29 a las 19.

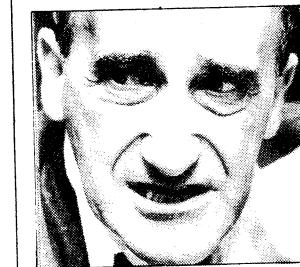
Divulgación

•• **CINE NACIONAL**. La Cinemateca Argentina está preparando un **Diccionario Integral de Cine Nacional**, que abarcará todos los rubros: actuación, dirección, producción, maquillaje, música, técnicos, autores, periodistas, exhibidores. El trabajo ya cuenta con más de 2.500 nombres, pero se solicita a todas aquellas personas que actuaron o trabajaron en cine hacer llegar sus aportes para lograr la información más completa sobre el tema. Enviar

la información a la Cinemateca Argentina (Lavalle 2061, Capital, código 1051), teléfonos 49-6306 y 45-2631.

25 años del San Martín

•• **FIESTA ANIVERSARIO**. La Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires programó una serie de actos para festejar el 25 aniversario del Teatro Municipal General San Martín. La ceremonia de apertura se realizará el 24 de mayo a las 20, con la presencia del presidente Raúl Alfonsín y otras autoridades. La programación incluye la puesta de **150 años de Teatro Argentino**, espectáculo dirigido por Luis Diego Pedreira, y la presentación de un libro que refleja la trayectoria del TMGSM. Los días 25 y 26 se desarrollará la **Fiesta Popular del 25 Aniversario**, muestra abierta y gratuita que se extenderá desde las 11 horas del sábado hasta la una del domingo. Se presentarán, en las distintas salas del teatro, diversos espectáculos de música (Lito Vitale, San Pedro Telmo, Ollantay, Opus Cuatro, entre otros), danzas, cine infantil y para adultos, teatro (Fuenteovejuna, El resucitado, No hay que llorar, El silicio de alivio, etc.) y espectáculos de teatro y títeres para chicos (Chaucha y Palito, El gran circo criollo, Mimojuegos).



•• **TEATRO**. Dos registros enviados especialmente por el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de París, documentan el trabajo de un grande del teatro contemporáneo: Tadeusz Kantor. **Entrevista a Kantor**, realizado en 1977, es un video francés traducido al castellano donde éste evoca sus comienzos como pintor y escenógrafo y sus tareas en el teatro clandestino durante la ocupación nazi.

La clase muerta (1977) es un video del espectáculo de Tadeusz Kantor y el grupo **Teatr Cricot 2 de Cracovia**, grabado en el Théâtre National Populaire de Villeurbanne. Sala Leopoldo Lugones del Teatro Municipal General San Martín (Corrientes 1530), desde el lunes 27 al viernes 31, a las 12.30. Entrada gratuita.

Gangas

•• **CLUB DEL VINO**. Adhiriendo a este club se recibe mensualmente un vino distinto, inexistente en el mercado comercial, con excelente relación entre calidad y el precio. Cada vino está acompañado por una tarjeta ilustrativa sobre el producto y no se debe pagar nada, salvo la caja, al recibirlo. Informaciones en el teléfono 771-5113, por la mañana.

•• **BIBLIOTECA**. El Instituto Goethe tiene abierta la inscripción gratuita para hacerse socio de su Biblioteca. Se prestan libros en castellano y en alemán, y discos de música alemana renacentista, barroca, clásica y contemporánea. Informes e inscripción en Corrientes 319, 1º piso.

Discos



•• **COUNT BASIE**. Uno de los grandes del jazz. Basie logró su esplendor musical en 1935, al unirse a ex integrantes de la orquesta de Bennie Moten, con los que formó una de las bandas más famosas de la historia del género. En esta placa, acompañado por una destacada base rítmica, Basie refleja su talento como pianista, especialmente en temas como *Salto de la luna*, *Triste y sentimental* y *Blues en la oscuridad*. (WEA).

•• **CARLOS GARDEL**. Un nuevo aporte al año gardeliano, donde veinte canciones, entre ellas *Volver*, *Caminito*, *El día que me quieras*, *Mano a mano* y *Cuesta abajo*, perpetúan la memoria y la voz de Gardel. (EMI).

Para chicos

•• **EL ZAR SALTAN**. Cuento musical de Rimsky-Korsakov, con libreto de Bielsky, basado en un relato fantástico de Pushkin. En esta versión en castellano, adaptada para niños mayores de cinco años, se destaca la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, dirigida por Mario Perusso, el Coro del Instituto Superior de Arte y el Coro de Niños del Teatro Colón. Las personas mayores sólo pueden ingresar acompañando a dos niños como mínimo. Teatro Colón (Tucumán 1111), domingos a las 10.30.



•• **NARICES**, de Hugo Midón. Roberto Catarineu y Andrea Tenuta interpretan a una pareja de payasos a la que tres duendecitos pretenden rescatar del olvido. Los elementos mágicos de la historia se fortalecen con los aportes visuales de Carina Piaggio (coreografía), Ernesto Díaz (iluminación) y Renata Schusheim (vestuario). *Lorange* (Corrientes 1372), sábados a las 16, domingos a las 15 y 17.



BANCO DE ITALIA

UNA PINTURA DE LA CRISIS

Aesta altura de los acontecimientos del Banco de Italia, la consigna de los banqueros parecería ser: "yo no fui, la culpa la tiene fulano". El directorio actual pasa la pelota para atrás, y de allí vuelve con fuerza hacia adelante. Pero a pesar de este manejo propio del rugby, las cosas se van aclarando. En efecto, hace unos diez años que en el Banco de Italia hay una verdadera rotación entre los miembros del directorio. Salen unos y entran otros, pero siempre –de conjunto– son los mismos. Por ejemplo, el ingeniero Mauro L. J. Herlitzka ya era director en 1971, lo sería luego en 1976 y a principios de los años ochenta. El señor José Bartolucci, que apareció en marzo de 1985 encabezando un nuevo (?) grupo empresario para la compra del paquete accionario de la familia Gotelli, resulta que ya era director del Banco de Italia en 1976. En aquel entonces acompañaba en el directorio a Eduardo Mayer, Francisco Macri y Luis M. Gotelli. En síntesis, según el año que se tome, los nombrados aparecen en el directorio en uno u otro cargo. Por otra parte, en relación con los grupos empresarios, aparentemente el primero que se retira es el grupo Macri, y por último, en 1984, el grupo Juncal (Mayer). Sin embargo, hay muchos interrogantes pendientes de respuesta a los que deberían contestar todos los nombrados. ¿Por qué? Porque la mayoría de los medios hace hincapié en el Banco Central: si actuó bien o no al liquidar al Banco de Italia. Pero muy poco se dice en cuanto a la responsabilidad de los banqueros en un faltante de muchos millones de dólares, que hoy no se le devuelven a los ahorristas. Claro está, en este teje y manejo para hacer recaer todas las culpas sobre el Banco Central, mucho ayuda la actitud de las autoridades. Estas tienen en sus manos muchos elementos que probarían gravísimas irregularidades por parte de los banqueros pero que inexplicablemente no son dadas al conocimiento del público. ¿Ejemplos al respecto? La revista **Somos** (17/5/85) señala que en 1979 el Bankers Trust International le había concedido al Banco de Italia un préstamo sindicado por 35 millones de dólares. Comenta luego que "los veedores del (Banco) Central en el Italia habían detectado una situación irregular con 62 millones de dólares, cuyo movimiento no encontraba justificativos convincentes". Pregunta: ¿Los 62 millones de dólares no serán esos 35 millones capitalizados con sus respectivos intereses? ¿Dónde está ese dinero? ¿Quién o quiénes se lo llevaron fuera del banco? Otras preguntas más: 1º) ¿Es cierto que durante el "proceso" se utilizó el nombre de empleados del mismo banco, para que éste girara dinero al exterior, cuando no había necesidad de declarar el motivo por montos de hasta 20.000 dólares por persona? 2º) ¿Es verdad que las empresas vinculadas a los directores y éstos mismos –más sus familiares y allegados– obtuvieron grandiosos préstamos y respondieron con más que dudosas cancelaciones? 3º) ¿Es correcto que durante la guerra de las Malvinas, la filial uruguaya del Banco de Italia se dedicó a absorber capitales argentinos fugados del país? 4º) ¿Es cierto que uno de los mecanismos utilizados para sacar dólares al extranjero fue fraguar exportaciones? 5º) ¿Es ciel que hubo serias irregularidades en las importaciones de los equipos de computación? 6º) ¿Es exacto que hay voluminosos préstamos dados a empresas fantasma, o sea una forma de vaciamiento? 7º) ¿Es real que el jueves 9 de mayo, un día antes de la liquidación del banco, salieron en descubierto el equiva-

GRUPO MACRI

SEVEL S.A.
MANLIBA S.A.
IMPRESIT SIDECO S.A.
DRAGADOS Y OBRAS
PORTUARIAS S.A.
SUPERCEMENTO S.A.

GRUPO GOTELLI

ALOESTE S.A.
ARMECA S.A.
GOTELLI G.A.
GOTELLI M.I.
GOTELLI R.P.
GOTELLI Luis María (h)
GOTELLI Luis María (p)
CARPINMOBIL S.A.
SEBASTIAN BADARACCO Y CIA. S.A.
EDIFICADORA NOTILAM S.A.
GOBENIA S.A.
COMPANIA INTERAMERICANA DE ALQUILERES S.A.
PROPIEDADES Y ALQUILERES S.A.
COMPANIA INTERAMERICANA DE FINANZAS S.A.
YACUY S.A.
MASMET S.A.
QUEBREN S.A.
SILLY S.A.
MASZI S.A.
INTERCAMBIO S.A.
LAKI S.A.
PROPIETARIA URBANA S.A.
MOLITOR S.A.
INVERSORA INTERAMERICANA S.A.
INVERTAL S.A.
COMPANIA INTERAMERICANA DE INVERSIONES S.A.
VEMONT S.A.
SOLVENCIA CIA. ARGENTINA DE SEGUROS

GRUPO MAYER

BAIRESCO S.A.
SISTECO S.A.
SALISBURY S.A.
FINANCIERA MARACAYU S.A.
ASEGURADORA DE CREDITOS Y GARANTIA S.A.
LA UNIVERSAL CIA. ARGENTINA DE SEGUROS
LA AUSTRAL CIA. ARGENTINA DE SEGUROS
LA ANGLO ARGENTINA CIA. DE SEGUROS
LIDER CIA. ARGENTINA DE SEGUROS
ATLANTIS CIA. GENERAL DE SEGUROS
FENIX DEL RIO DE LA PLATA CIA. DE SEGUROS
JUNCALCO S.A.
ARGENCARD S.A.
DIARIO LA PRENSA
LA ESTRELLA CIA. DE SEGUROS
FINANCIERA Y MANDATARIA
ANGLO RIO DE LA PLATA
FINANCIERA Y MANDATARIA DEL SUDOESTE
NAVESUR S.A.
ISLA VERDE S.A.
STANDARD ELECTRIC ARGENTINA

GRUPO HERLITZKA

AGROITAL S.A.
ALGODONERA TEMPERLEY S.A.
ALGODONERA SANTA FE S.A.
COMPANIA GENERAL DE BIENES
RAICES Y MUEBLES S.A.
LAS ESPIGAS S.A.
JACQUELINE BLAIR DE
HERLITZKA Y OTROS
SUANA S.A.
EMPRENDIMIENTO
SARMIENTO 507 S.A.
PANIFICACION ARGENTINA S.A.
JUNCAL S.A.
DECKFE S.A.
SUCESSION MAURO LIVIO HERLITZKA
INYECTA S.A.
BESTSERVICE S.A.
FLOXPART S.R.L.



lente a 2 millones de dólares para cinco empresas ligadas a los directores del Banco de Italia?

Por otro lado, ha entrado en escena John Reed, el mismísimo presidente de Citicorp, el holding propietario del City Bank. Reed ha señalado en relación con el Banco de Italia que "podemos ayudar a través de la adquisición de sucursales o de alguna otra forma". Bueno es pensar cuál podrá ser esa "otra forma". Ocurre que el señor Reed llega al país en un momento muy particular. Por un lado sigue en danza la renegociación de la deuda externa, sobre la que Reed ha aclarado que la

fecha límite para un entendimiento es el próximo 10 de junio. Pero a su vez están en el candelero los 230 millones de dólares que el Banco de Italia adeuda a la banca extranjera en concepto de líneas financieras comerciales. Obviamente, los banqueros extranjeros quieren cobrar esos 230 millones de dólares y cada vez están más nerviosos, ya que nadie sabe cómo se hará para pagar. Claro está, el camino más corto planteado –sotto voce–, a pesar de los desmentidos públicos, es la estatización del Banco de Italia. Es decir, que el

país todo se haga cargo del quebranto de los banqueros dueños de la institución liquidada. Cabe preguntarse si mientras algunos directores del Banco de Italia son famosos por sus chalets en Punta del Este, y otros por sus colecciones de cuadros antiguos (ver recuadro), el pueblo argentino no deba ser famoso por tener que pagar el enriquecimiento de los banqueros, y luego sus quiebras, mientras los banqueros siguen disfrutando de su opulenta vida como si tal cosa. ¿Es ésta la economía de guerra? ¿O acaso es éste el sentido del ajuste? ♦♦♦

J.J.C.

CUADROS

Facsímil de la factura de una importación de Suiza por 109.140 dólares (unos \$a 66.000.000 de hoy) por parte de la señora de Herlitzka.

Esta familia viene importando asiduamente cuadros a través del Banco de Italia, del que el señor

Herlitzka ha sido un importante miembro del directorio. Se encuentran pendientes de pago al extranjero varios óleos, entre ellos "Interior de la Catedral de Amberes", "Paisaje del sur de Italia", "La conversión de San Pablo" y "Casamiento místico de Santa Catalina rodeado por una guirnalda de flores", por un valor cercano a medio millón de dólares.

